



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

**Los usos de la memoria en Sendero Luminoso: análisis
comparado con el caso del Movimiento de Liberación
Nacional-Tupamaros (1960-2020)**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Doctora en Ciencias Sociales
con mención en Historia

AUTOR

Miriam ENCARNACIÓN PINEDO

ASESOR

Dr. Cristóbal ALJOVÍN DE LOSADA

Lima, Perú

2021



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Encarnación, M. (2021). *Los usos de la memoria en Sendero Luminoso: análisis comparado con el caso del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (1960-2020)*. [Tesis de doctorado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Unidad de Posgrado]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

Metadatos complementarios

Datos de autor	
Nombres y apellidos	Miriam Encarnación Pinedo
Tipo de documento de identidad	Pasaporte:
Número de documento de identidad	ES / PAB830312
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0003-3137-2424
Datos de asesor	
Nombres y apellidos	Cristóbal Aljovín de Losada
Tipo de documento de identidad	DNI
Número de documento de identidad	07717447
URL de ORCID	https://orcid.org/0000-0002-9793-7064
Datos del jurado	
Presidente del jurado	
Nombres y apellidos	María Emma Mannarelli Cavagnari
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	08224795
Miembro del jurado 1	
Nombres y apellidos	Gastón Antonio Zapata Velasco
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	06382576
Miembro del jurado 2	
Nombres y apellidos	Federico Miguel Helfgott Seier
Tipo de documento	DNI
Número de documento de identidad	42195667
Miembro del jurado 3	
Nombres y apellidos	-
Tipo de documento	-
Número de documento de identidad	-

Datos de investigación	
Línea de investigación	E.4.4.3 Historia social y política
Grupo de investigación	No aplica.
Agencia de financiamiento	Sin financiamiento.
Ubicación geográfica de la investigación	<p>Universidad Nacional Mayor de San MarcosPaís: Perú Departamento: LimaProvincia: Lima Distrito: Cercado de Lima Calle: Germán Amézaga, N° 375, Edificio Jorge Basadre, Ciudad Universitaria 15081Latitud: -12.058192 Longitud: -77.018918</p>
Año o rango de años en que se realizó la investigación	Marzo 2018 – Enero 2021
URL de disciplinas OCDE	<p>Historia</p> <p>https://purl.org/pe-repo/ocde/ford#6.01.01</p>



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO

ACTA DE SUSTENTACIÓN

En Lima, a los veinticuatro días del mes de setiembre del año dos mil veintiuno, mediante sustentación virtual a cargo de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional San Marcos, a las 11:00 horas, bajo la presidencia de la Dra. María Emma MANNARELLI CAVAGNARI y con la concurrencia de los demás miembros del Jurado de Tesis, se inició la ceremonia invitando a la graduanda **ENCARNACIÓN PINEDO, Miriam** para que hiciera exposición de la Tesis para optar el Grado Académico de Doctora en Ciencias Sociales en la Especialidad de Historia. Siendo el trabajo titulado:

**«LOS USOS DE LA MEMORIA EN SENDERO LUMINOSO: ANÁLISIS
COMPARADO CON EL CASO DEL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN NACIONAL –
TUPAMAROS (1960 – 2020)»**

A continuación, fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminando esta prueba y verificada la votación; se consignó la calificación correspondiente a:

B MUY BUENO – 17 –

Por tanto, el Jurado, de acuerdo con el Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Doctora en Ciencias Sociales en la Especialidad de Historia, a la Magíster **ENCARNACIÓN PINEDO, Miriam**. Siendo las 12:30 pm y para constancia se dispuso se extendiera la presente Acta:



Firmado digitalmente por
MANNARELLI CAVAGNARI Maria
Emma FAU 20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 20.10.2021 11:10:23 -05:00

Dra. María Emma MANNARELLI CAVAGNARI
PRESIDENTA

Dr. Gastón Antonio ZAPATA VELASCO
MIEMBRO

PABELLÓN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI – CIUDAD UNIVERSITARIA

Teléfono: 6197000 Anexo 4003. Lima – Perú.

Correo: upg.sociales@unmsm.edu.pe, upgccss@unmsm.edu.pe

Web: <http://sociales.unmsm.edu.pe/>



Universidad Nacional Mayor de San Marcos
Universidad del Perú. Decana de América
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIDAD DE POSGRADO



Firmado digitalmente por HELFGOTT
SEIER Federico Miguel FAU
20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 21.10.2021 23:14:40 -05:00

Dr. Federico Miguel HELFGOTT SEIER
MIEMBRO



Firmado digitalmente por ALJOVIN
DE LOSADA Cristobal Roque FAU
20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 20.10.2021 11:03:32 -05:00

Dr. Cristóbal Roque ALJOVÍN DE LOSADA
ASESOR



Firmado digitalmente por SILVA
SIFUENTES Jorge Elías Tercero FAU
20148092282 soft
Motivo: Soy el autor del documento
Fecha: 25.10.2021 21:36:32 -05:00

Dr. JORGE ELÍAS TERCERO SILVA SIFUENTES
Director

PABELLÓN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI – CIUDAD UNIVERSITARIA

Teléfono: 6197000 Anexo 4003. Lima – Perú.

Correo: upg.sociales@unmsm.edu.pe, upgccss@unmsm.edu.pe

Web: <http://sociales.unmsm.edu.pe/>

ÍNDICE

Agradecimientos.....	5
Lista de siglas y abreviaturas.....	7
Introducción.....	9
Estado de la cuestión... ..	23
Tipos de fuentes utilizadas... ..	29
Metodología.....	33
Contexto de Perú... ..	39
Contexto de Uruguay.....	47

Capítulo I. El héroe / el mártir

1.1 Introducción.....	56
1.2 El héroe.....	63
1.3 La cárcel como fábrica de héroes... ..	65
1.4 El mártir.....	79
1.5 Conclusión... ..	90

Capítulo II. La familia

2.1 Introducción.....	92
2.2 El partido como institución total... ..	95
2.3 La mujer y Sendero Luminoso... ..	100
2.4 La familia y la cárcel... ..	107
2.5 Tensiones entre la idea y la realidad.....	119
2.6 El MLN-T y la mujer.....	122
2.7 La familia y el MLN-T	125
2.8 La movilización de los familiares.....	133
2.9 Las memorias tienen sesgo de género	136
2.10 Conclusión... ..	137

Capítulo III. La guerra

3.1 Introducción.....	141
3.2 El inicio de la guerra.....	143

3.3 La guerra hoy.....	150
3.4 La militarización de la guerra.....	157
3.5 Los excesos del PCP-SL.....	169
3.6 La decisión del PCP-SL.....	172
3.7 La guerra para el MLN-T	175
3.8 El fin de la guerra	178
3.9 Los excesos del MLN-T	191
3.10 La decisión del MLN-T	195
3.11 Conclusión.....	198
Capítulo IV. La política: de militante a víctima	
4.1 Introducción.....	201
4.2 La transición uruguaya y la adaptación partidaria.....	204
4.3 La transición peruana.....	216
4.4 El discurso político del MLN-T y SL.....	217
4.5 Sendero Luminoso: de héroe a víctima.....	225
4.6 El discurso de los <i>acuerdistas</i>	231
4.7 MOVAREF	233
4.8 Las organizaciones de base	239
4.9 La COVID-19 y los penales.....	242
4.10 Conclusión.....	244
Conclusiones generales.....	247
Anexos.....	252
Fuentes primarias.....	255
Fuentes secundarias.....	259

Agradecimientos

En primer lugar, me gustaría agradecer a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos por darme la oportunidad de realizar el doctorado en sus aulas. Desde España soñaba con pasear por su campus y con formar parte del debate académico que la institución aloja. Ha sido un honor ser acogida y aceptada por la que considero mi *alma mater* junto con la Universidad de Murcia. Ninguna de las dos es meramente una institución, o al menos yo no las siento así.

Dentro de San Marcos, tuve la suerte de encontrarme con el asesor de esta tesis, Cristóbal Aljovín, que siempre escuchó y debatió mis argumentos, lo que enriqueció y dimensionó este trabajo. Por su ironía que tanto disfruto y atención, muchas gracias.

En la Universidad de Murcia hay dos profesores que marcaron mi decisión de dedicarme a la historia de América Latina. Uno de ellos lamentablemente falleció hace unos años, pero estoy segura que esta no es la primera ni la última tesis que le dedican los afortunados alumnos que alcanzaron a entusiasmarse con sus relatos sobre Latinoamérica, y que se hicieron, a partir de ellos, americanistas. Vaya mi más sincero agradecimiento para Juan Andreo, esté donde esté. También para Lucía Provencio, doctora de la Universidad de Murcia, que desde entonces —hace veinte años— hasta el día de hoy, no ha dejado de acompañarme, ayudarme y alentarme a perseverar en el trabajoso mundo académico.

Un fuerte agradecimiento también a Karina Fernández, del Centro para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo, quien, durante cuatro años, me ofreció su atenta ayuda en la búsqueda de testimonios.

En lo personal, le dedico este esfuerzo a mi abuela, su ejemplo de mujer luchadora me ha acompañado siempre, porque los que la conocemos sabemos que ella lucha donde la mayoría se rinde, y es justamente por eso que voy a poder, después de todo, leerle estas palabras.

Por supuesto les agradezco a mis padres, que me dieron la vida, el cariño y su apoyo en esta empresa. A mis hermanos (Israel, Estibaliz y Edurne), porque tuve la suerte de no ser hija única. A ellos que siempre están ahí, por encima de las dificultades y la distancia que normalmente se interpone entre nosotros. También le agradezco a mis suegros por adoptarme en tiempos de cuarentena y en la última etapa de elaboración de esta tesis.

A mis amigos “históricos” de España (María Luisa, Gregorio, Jorge, Alejandro, Atanasio y Fernando) y a los “históricos” del Perú (Yauri, Andrea, Blanco, Taka, Raúl, Lisseth, Ybeth, Cecilia, Ale) y Carmen (mi comadre), por tan infinito y sagaz repertorio de chistes históricos.

A mi padre putativo, Juan Salazar, a quien extraño.

Y, por último, a Ricardo, mi marido, lector, traductor y corrector de cuentos, artículos y, por supuesto, de esta tesis. Gracias por tu cariñoso e invaluable apoyo.

Lista de siglas y abreviaturas

ALERTA: Asociación de Lucha Ejecutiva y Repudio de los Totalitarismos en América.

CAI: Conflicto Armado Interno.

CAT: Comité de Apoyo a los Tupamaros.

CDC: Comité de Defensa Civil.

CEDEMA: Centro de Documentación de los Movimientos Armados.

CNT: Convención Nacional de Trabajadores.

COSENA: Consejo de Seguridad Nacional.

DINCOTE: Dirección Nacional Contra el Terrorismo.

DSN: Doctrina de la Seguridad Nacional.

EGP: Ejército Guerrillero Popular.

ELN: Ejército de Liberación Nacional.

FA: Frente Amplio.

FAU: Federación Anarquista de Uruguay.

FFAA: Fuerzas Armadas.

FFCC: Fuerzas Conjuntas.

FIDEL: Frente de Izquierda de Liberación.

FUDEP: Frente por la Unidad y Defensa del Pueblo Peruano.

GR: Guardia Republicana.

ILA: Iniciemos la Lucha Armada.

JECOTE: Jefaturas Contra el Terrorismo Regional.

LOD: Línea Oportunista de Derecha.

LOI: Línea Oportunista de Izquierda.

LTC: Luminosas Trincheras de Combate.

LUM: Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social.

MFP: Movimiento Femenino Popular.

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

MLN-T: Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros.

MOVADEF: Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales.

MPP: Movimiento de Participación Popular.

MRTA: Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

ORPADE: Organización de Padres Demócratas.

PC: Partido Colorado.

PCCh: Partido Comunista Chino.

PCP-Bandera Roja: Partido Comunista del Perú - Bandera Roja.

PCP-SL: Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso.

PCP-Unidad: Partido Comunista del Perú - Unidad.

PIP: Policía de Investigaciones del Perú.

PN: Partido Nacional.

PSU: Partido Socialista Uruguayo.

VRAEM: Valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro.

Introducción

Me ve a lo lejos; es la tercera reunión con él, parece que al fin van a empezar las entrevistas. Su maletín negro de cuero saca cierta ventaja al resto de su cuerpo, que se encorva ligeramente por los años. Nos encontramos en la plaza San Martín, frente a una sucursal de uno de los bancos más famosos del Perú. Iremos a un local cercano, a la última mesa de una angosta sanguchería que no ofrece la privacidad necesaria para tratar temas que son tan dolorosos para el país. Viste una camisa gris, sobre la que se acolcha una chompa de lana; en el cuello un pañuelo palestino rojo y blanco, de los que Yasir Arafat convirtiera en símbolo de la Intifada. Tiene cejas negras pobladas; usa un sombrero *beige* manchado de grasa y lentes que siempre quedan por debajo de su mirada, dura y triste a la vez. Permaneció diez años preso en el penal de Lurigancho ayudando a organizar lo que Sendero Luminoso llama las “luminosas trincheras de combate” (LTC)¹. *La cárcel se entendía como el descanso del guerrero, dice, pero nosotros quisimos cambiar eso, pero eso tenía un costo, muchos lo criticaron, hubo oposición a la idea porque estábamos en las manos del enemigo, estábamos expuestos y en esas circunstancias, organizar la resistencia desde adentro no era cosa sencilla. Pero para ellos no solo se trataba de reformular el espacio carcelario, sino, sobre todo, de recrear la nueva sociedad: Nos tiene que servir también (la cárcel) para aplicar aquellos principios que nosotros pensamos aplicar si tuviésemos el poder; por lo tanto, la trinchera tenía esa representación.*

Su nariz afilada sostiene los lentes pequeños y rectangulares sobre los que eleva la mirada. En esa nueva sociedad, la crítica y la autocrítica eran una tarea constante, me cuenta, no en esta ocasión, sino en nuestro segundo encuentro, que fue frente a la misma sucursal bancaria, aunque en aquel momento caminamos hacia un local hoy clausurado, donde sonó a todo volumen, y hasta en tres ocasiones, el mismo disco compilado de música pop en el que él no parecía reparar; entonces me decía que, en una ocasión en la prisión, su hermano (quien también se encontraba detenido) le había dado una cantidad de dinero que no recuerda con precisión (parece que cerca de 400 soles que llevaba guardados en la cartera). Según relata, a su hermano las cosas le habían ido bien en lo económico, y por eso contaba con cierto capital dentro del penal (no le pregunto cómo pudo conservar su hermano este capital dentro de la prisión pues asumo que en ese momento la transformación hacia las LTC ya estaba bastante avanzada y, por lo tanto,

¹ Sendero Luminoso llamaba a las cárceles las “luminosas trincheras de combate” (LTC), pues las consideraba espacios desde los que continuar con la guerra.

Sendero controlaba los pabellones de “presos especiales”). Un día lo mandaron llamar; era su hermano quien lo estaba buscando, debía ir a su encuentro en otro pabellón. Había razones para pensar que la libertad condicional para su hermano llegaría pronto, y entre la emoción y el alboroto por acudir a recibir la noticia, olvidó su billetera en la celda. Llegó a su lado, brindaron, escudriñaron la carta concesora, y en su camino de regreso al pabellón se percató de su olvido. Habló entonces con el delegado del pabellón:

—*Compañero, me dejé por error la billetera en esta celda, en tal lugar.*

—*¿Se dejó la billetera por error, compañero? —le repuso el delegado—. ¿Cuánto dinero contenía?*

—*No lo sé con exactitud, compañero, pero como unos 400 soles.*

—*Hay que saber cuánto dinero se tiene, compañero—le amonestó.*

Pero eso no era nada comparado con lo que le esperaba: esa misma tarde, lo citaron para una reunión que tendría lugar en la noche. Al llegar al lugar donde lo estaban esperando, empezó la crítica de todos los compañeros. ¿Qué pretendía olvidando su billetera? ¿Buscaba poner a prueba al partido? ¿A los “compañeros”? ¿Qué hubiera pasado si en lugar de la billetera hubiera dejado un arma olvidada? *Me criticaron, y no sabes cuánto, me dice. Me recuerda al niño que enfatiza el castigo de los padres.*

La primera vez que me reuní con él, al entrar, los meseros lo recibieron con un “buenas tardes, doctor”. Me contó que acudía allí con Fajardo, el ya fallecido abogado de tantos presos senderistas, y que, por extensión, también el título de doctor le había llegado a él. Después a mí también me atenderían con un “¿qué va a tomar, doctora?”, mientras esperaba a que llegara él o los otros ex-presos a los que pude entrevistar. Siempre nos veíamos en el mismo sitio, por ser equidistante entre nuestros respectivos destinos; además, el Centro de Lima también sirve de lugar de encuentro para ellos, los que se organizaron en distintas plataformas afines al *pensamiento Gonzalo*.

Entra balanceándose con un gran maletín de tela colgado al hombro. Al final de cada reunión, sin falta me pedirá que lo cuide mientras pasa al baño (*a esta edad...*, me dirá). Ahora está sentándose a la mesa, *perdona, he tenido problemas para llegar a tiempo, es que vengo del LUM, quería mostrarte esto*. Se puede desprender un porcentaje importante de proselitismo en sus declaraciones. Continúan activos, continúan militando; aunque han cambiado las condiciones, aunque concuerdan estar en la cuarta etapa —la

etapa política sin armas—, quieren sumar gente a la causa. Me muestra una carta en respuesta a una petición que han formulado al Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (*oficialmente*, específica), haciendo que esa palabra suene más pesada que las demás, es decir, ha remitido la petición al LUM por medio de la organización de la cual es parte. *Quería mostrarte para que entiendas tamaña sin razón*. A mí me parece totalmente descabellada la petición realizada al LUM —por supuesto, me guardo mucho de decírselo—. *Nos han dicho que no nos pueden ni alquilar, ni dejar un espacio para que exponamos nuestra situación. Dicen que son el museo de la memoria pero, ¿de qué memoria? Mira, mira lo que pone ahí*, me señala un par de renglones en la carta que no es más extensa de una hoja. El LUM responde que, bajo ningún concepto, podría alquilarles ni prestarles un espacio, pues se muestra en total desacuerdo con las repercusiones que tuvo para el país una ideología como el *pensamiento Gonzalo. Museo de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social. ¿Qué inclusión social? Nosotros somos perseguidos, somos muertos civiles. La reacción nos niega como ciudadanos, no tenemos derecho a la jubilación, tenemos prohibido trabajar en el sector público pero también en el privado, somos perseguidos, van donde tu empleador y le dicen que has pertenecido*. Quiere que saque copias de la carta del LUM, le parece inaceptable su respuesta institucional. A mí me parece sorprendente su reacción, es decir, ¿qué otra cosa cabe esperar? Lo escudriño con la mirada, no sé si está fingiendo decepción o verdaderamente es así de ingenuo. En el 2017, el Centro de la Imagen auspició la investigación de dos jóvenes que, para el proyecto final de un curso, habían colocado por las calles de Lima imágenes de Abimael Guzmán y de Velasco Alvarado, cuyos encabezados rezaban “héroe nacional”. Según la docente de las chicas, el proyecto se proponía desmitificar la idealización existente hacia ciertas figuras políticas. En el afiche habían añadido un *mail* al que los transeúntes podían mandar la reacción que les convocaban las imágenes. Con las respuestas de los transeúntes pretendían realizar el proyecto de investigación. En la actualidad, la fiscalía pide quince años de prisión para ellas y una pena de 500 000 soles.

En el año 2018, la autora de treinta y cuatro cuadros expuestos en el MALI (Museo de Arte de Lima), que narraban la violencia senderista en el pueblo de Sarhua, en Ayacucho, también tuvo que enfrentarse a una investigación de la Dirección Contra el Terrorismo (DIRCOTE) y el Ministerio Público. El mismo LUM fue gravemente atacado cuando un congresista de Fuerza Popular y excomandante del Ejército, Edwin Donayre, acudió a una visita guiada de las que ofrece este centro, torpemente disfrazado con peluca

y sombrero, dijo ser sordo y haber sido víctima de la fuerza militar durante el conflicto; después advirtió a la guía que prefería un recorrido centrado en el accionar de las FFAA, grabó la visita guiada, la editó y la presentó a los medios de comunicación como muestra de la apología que supuestamente se practica en el LUM. Por supuesto, la denuncia del congresista en base a esa prueba material, que carecía por completo de legitimidad, no fue acogida por la justicia; sin embargo, en los medios de comunicación, en distintas frecuencias horarias y durante semanas, apareció la denuncia del miembro de Fuerza Popular contra la institución dependiente del Estado. En consecuencia, el LUM se vio obligado a despedir a la guía, y a crear una comisión, la “comisión de apoyo” para evaluar la viabilidad de la exposición permanente que ofrece el museo.

Uno de mis alumnos también fue interceptado por el presunto “novio de una alumna que necesitaba entrar al baño” (al menos esa fue la excusa que dio este sujeto no identificado al guardia de seguridad en la universidad en la que trabajaba). Una vez pudo franquear la entrada a la universidad, subió hasta el piso donde se encontraba mi aula y, conmigo dentro, abordó en la puerta a mi alumno que llegaba tarde, le mostró una foto que me había tomado esa misma mañana cuando me dirigía hacia la universidad, y le preguntó si yo era su profesora. Acto seguido, según muestran las cámaras de seguridad de la universidad, dicho sujeto (quien, presumo, podría ser un agente de la inteligencia policial) se dispuso a captar imágenes de mi clase, y luego se marchó.

Lo que quiero dar a entender al rescatar todos estos ejemplos es que resulta muy complicado incluso investigar a Sendero Luminoso en la actualidad y, por consiguiente, inconcebible para las instituciones oficiales del Estado ceder un espacio a ex-presos de SL para que relaten su versión de los hechos. Por eso, mientras todos estos casos pasaban por mi cabeza, analizaba su severa indignación. Tengo frente a mí a un hombre que ha estado preso diez años por haber militado en Sendero Luminoso; además, a juzgar por las labores que le fueron encomendadas en el penal de Lurigancho y las que cumple ahora, una vez en libertad, entiendo que ha sido mando político. Se trata de la misma persona que, sentada frente a mí, dice no comprender cómo el LUM pudo ofrecerles semejante respuesta. Por considerarlo inteligente, descarto la idea de que lo mueva una ingenuidad desmedida; es entonces cuando empiezo a validar la hipótesis que me incitó a llevar a cabo esta investigación: ellos, los que todavía procesan el *pensamiento Gonzalo*, los que de alguna manera siguen perteneciendo al partido, aunque ahora se trate de un partido desmilitarizado, como veremos más adelante, han entendido la importancia de la memoria, han comprendido perfectamente lo que pretendía Donayre en el LUM, y

también lo que pretenden otros grupos subversivos alzados en armas décadas atrás a lo largo y ancho de Latinoamérica, los cuales han sucumbido en la etapa posconflicto al recurso de la memoria.

(...) memoria no es sólo vestigio del pasado, es también recuerdo y olvido de esa huella, por tanto, se constituye como presencia activa y conflictiva del pasado evocado. Por ello, es evidente que se emplee como prueba de verdad, igualmente que sea instrumentalizada, manipulada y hasta omitida (Sánchez Villagómez, 2015, p. 24).

La última vez que lo vi, me mostró entusiasmado un boceto. Se trataba de una publicación que tenían previsto saliera el mes entrante. Los “ex-presos políticos” reunidos habían llegado a la conclusión de que el tamaño de papel debía ser A3, el clásico de periódico: *A mí me gusta mucho más así, el resto de compañeros también estuvo de acuerdo.* Mientras desenmaraña el acertijo que supone ese ir y venir de tinta azul sobre el papel, me explica que en la parte central de la publicación, que en total comprenderá unas cinco páginas, habrá una serie de fotografías de los trabajos de los *compañeros* en prisión, trabajos que fueron realizados en los años ochenta y noventa, cuando todavía estaban en pie las LTC (sus obras en yute, en concha marina, en caña, etc.). ¿Con qué objeto sacar una publicación con manualidades, canciones y poemas hechos en prisión veinte o treinta años atrás? Su mirada se vuelve acuosa conforme expone sus argumentos. Juzgaría absurda esa lucha quijotesca por aferrarse al pasado si no fuera porque sé muy bien que de azarosa no tiene nada, que se deduce de la misma un gran contenido político actual, como dice Fidel Tubino (2016):

La historia narrada que una comunidad se cuenta a sí misma es su historia efectiva. Al relatar el pasado lo tornamos real y al hacerlo real lo hacemos actuar en el presente. El pasado rememorado es un pasado revivido a través de la narración que lo construye. Esta narrativa es muy importante pues le construye sentido al pasado y, por ende, al presente que de él se deriva (p. 91).

Jefrey Gamarra (2001), a partir de su trabajo de campo con comunidades campesinas de Ayacucho, demuestra cómo se privilegian unas memorias sobre otras en función de los intereses que pretenda alcanzar un colectivo determinado. Para la cohesión de la comunidad que debía afrontar el difícilísimo reto de reincorporar a los exmilitantes de

Sendero Luminoso en su seno, pese al daño causado por ellos a muchos miembros de la misma, se opta por la elaboración de una memoria cargada de olvidos y unificada por la prédica religiosa. Se producía así el paso de la narración excluyente a la cohesionadora. Como decía Cid (2013), parafraseando a Renan, para la creación de un imaginario nacional son necesarias grandes dosis de memoria, pero también de olvido.

Otro de los testimoniantes lo expuso abiertamente: ya para el momento en que estaba en prisión, había visto a varios presos recopilando testimonios. Su figura llama la atención: es alto y bastante corpulento, tez clara, cabello canoso, debe tener unos sesenta años. Ha estado preso en distintas cárceles de América Latina (dos veces en Chile, tres en Perú). La primera vez fue encarcelado pocos meses antes del golpe de Estado contra Allende; la segunda vez, durante el gobierno dictatorial de Pinochet. En el Perú, del año 82 al 84, cumplió condena en Lurigancho, donde dice haber vivido la verdadera trinchera, lo que considera *la mejor universidad que ha conocido*; es ahí donde se percató de que algunos de sus compañeros de pabellón recopilaban su memoria carcelaria. Después cambiaron las cosas en la trinchera, el ambiente que se respiraba en el 82-84 era muy distinto al del 96, cuando cae preso nuevamente y es llevado a Canto Grande: *Me di cuenta que, si bien la organización se mantenía, la agenda se mantenía, el nivel de debate, el nivel de estudio, el nivel de formación había bajado, no era el mismo nivel. La dinámica misma de la guerra hizo que los cuadros que se prepararon para el inicio de muy alto nivel fueran cayendo, fueron el costo de la guerra si se quiere, y quedaron los jóvenes, los que se iban incorporando recién en el proceso mismo del 80, que ya no tenían la coordinación intelectual, ideológica, política de los iniciadores, esa es la explicación que yo le encuentro, ¿no?*

También él se sumó a la reconstrucción literario-testimonial de la memoria con un cuento que fue premiado en el ayuntamiento de Montilla, Córdoba, España. En realidad, era el primer capítulo de una novela que quedó en proyecto. Le pregunto por qué ese interés por reconstruir la memoria de lo sucedido. Apenas sin tomarse tiempo para reflexionar, contesta: *Hay una política de borrar la memoria a través del Estado, parece que no se puede tocar el tema de la guerra, no se puede hacer un balance hasta ahorita, parece que solamente ellos lo pueden hacer. Y a ti te tachan de terrorismo, no existe la otra parte, yo me imagino que eso a mí me hubiera gustado escribir para dar a conocer mi punto de vista. Yo supongo que eso es lo que los ha motivado a los compañeros presos o excarcelados.*

Los cinco ex-presos sentenciados por su vinculación con Sendero Luminoso entrevistados recuerdan su estancia en la cárcel con añoranza. La experiencia carcelaria les *permitió vivenciar la concreción de la lucha*. Sintieron tener ante ellos *la sociedad futura, el estado comunista*.

Suda profusamente, agarrado al micrófono del auricular; es el más joven de todos los que he entrevistado, ronda los cincuenta años. Se seca el sudor de la frente con una mano mientras recita las palabras como si fueran un salmo. En su discurso solamente se atisba cierta emoción cuando se refiere al periodo carcelario: *Cuando yo llegué, el proceso de construcción de la trinchera estaba bastante avanzado; la propia construcción ideológica-política al interior, ya los aparatos propios de la organización, estaban contruidos prácticamente tal y como era en el nuevo estado, o sea, los comités populares, pero yo conocía las trincheras desde mucho antes, por visitas y otras cuestiones específicas que había que hacer desde afuera. En lo particular, a mí no me sorprendió, si algo me impactó la primera vez que fui de visita es que aquello que se nos había dicho nosotros lo podíamos ver con nuestros propios ojos, o sea, ver el nuevo estado “in situ”, digamos, la misma acogida a los familiares, desde el ingreso de la puerta, el recibimiento de las banderas, el trato de los compañeros, la camaradería, se respiraba un aire de lo que era justamente el nuevo estado. Para cualquier ser humano, creo yo, ver una situación así es impactante, eso es algo así como si yo le diga “sabe qué, señorita, esto es así”, y usted lo va a ver en la práctica; es la palabra hecha acción, eso fue lo que la primera vez me impresionó.*

En muchas ocasiones, el relato de Sendero Luminoso y del resto de organizaciones que se adscriben bajo las premisas del *pensamiento Gonzalo* se caracteriza por presentar una narración cerrada, excluyente, en la que solo puede verse reflejada la comunidad que integra y cohesiona la narración; en ese sentido, no es muy distinto del relato de la memoria hegemónica que se constituyó durante los gobiernos de Fujimori, en los años 90, y que ha permanecido vigente hasta hoy por varias razones, algunas fácticas, como el dominio que ostentaba Fuerza Popular en el Congreso hasta hace muy poco, y que era extensible a los medios de comunicación, y otras simbólicas, como los binomios “bueno-malo” que consiguió propagar entre un público mayoritario, y que sirvió para separar a los “malos” (incluidos comités de familiares, ciertas ONG y la propia Comisión de la Verdad y Reconciliación [CVR]) de todos aquellos que no lo son, es decir, los que están de acuerdo con la estrategia antisubversiva desplegada por Fujimori y Montesinos durante el conflicto.

El resultado es una narración que describe las violaciones a los derechos humanos como “excesos” cometidos por unos pocos elementos corruptos dentro de las Fuerzas Armadas; considera la mano dura de Fujimori, su autoritarismo y el desprecio por los derechos humanos como el precio que se tuvo que pagar por acabar con Sendero Luminoso, y sostiene que en Lima no se sabía muy bien el alcance de lo que estaba pasando (y, debido a esta falta de conocimiento, es necesaria la exculpación) (Milton, 2015, p. 17).

En respuesta, los remanentes de Sendero Luminoso hacen un tanto de lo mismo; entienden los crímenes de lesa humanidad como excesos y como errores, en medio de lo que ellos consideran un proceso de “guerra” justa, no aplicable en el contexto actual. Recrean la memoria hegemónica dictada desde la oficialidad, pero invirtiendo el orden de los actores en la dicotomía “bueno-malo”, sabedores como son de que también dentro del campo de la memoria se disputan batallas, y de que depende del espacio que cada una de esas memorias pueda ganar en el imaginario nacional que su accionar sea sancionado o refrendado en el presente.

Constituye, asimismo, una forma de conciencia social que toma en consideración las agendas y los modos de agencia colectiva y las formas de interacción de los sujetos en el espacio-tiempo de la historia. De ahí que los trabajos de la memoria abran un amplio espectro de controversias y de enfrentamientos sectoriales que a veces reavivan los antagonismos de base que la narrativa de la memoria intenta reordenar (Moraña, 2012, p. 204).

Existen dos tipos de memorias según Todorov (2000): la literal y la ejemplar. La literal es aquella que, basándose en su unicidad, no permite la comparación con otras memorias; se trata de una memoria peligrosa pues se ha quedado enquistada en el pasado, no ha existido antes del hecho que narra, ni existirá después. Mientras que la ejemplar permite la comparación entre esta y otras memorias, desde donde se puede extraer un aprendizaje válido para el presente. La memoria que las organizaciones que procesan el *pensamiento Gonzalo* realizan en la actualidad, si bien nos puede hacer pensar que es literal, pues reproduce de manera persistente una serie de hechos ocurridos treinta (y hasta cuarenta) años atrás, termina elaborándose ejemplar porque apunta a relacionar la situación carcelaria de los que se llaman “presos políticos” con las dificultades que atraviesan en la actualidad. Quieren elaborar un hilo narrativo en el que se sitúan a sí mismos como héroes y como mártires, para terminar aceptándose como víctimas. Víctimas que sufrieron en las

cárceles crímenes de lesa humanidad, y que siguen padeciendo en la actualidad, debido a las leyes antiterroristas, la persecución y lo que ellos llaman la “muerte civil”. Como dice Jelin, la memoria tiene una utilización política presente:

Se trata de luchas presentes, ligadas a escenarios políticos del momento. Algunos actores pueden plantearlas como continuación de las mismas luchas políticas del pasado, pero en verdad en escenarios cambiados y con otros actores, la transformación del sentido de ese pasado es inevitable. Aún mantener las mismas banderas implica dar nuevos sentidos a ese pasado que se quiere mantener (Jelin, 2002, p. 5).

Al final de una charla que José Carlos Agüero (historiador y escritor hijo de senderistas) dio en la Universidad Tecnológica del Perú en el año 2018, en la ronda de preguntas, alcé la mano y le presenté la siguiente interrogante: *¿Tiene derecho Sendero Luminoso a construir su memoria?* A lo que Agüero respondió: *No es tan importante si tiene derecho o no, lo importante es que ya lo está haciendo.* Yo sabía que tenía razón. Efectivamente, Sendero Luminoso lleva años elaborando sus memorias; las publicaciones y testimonios que conforman esta investigación dan cuenta de ello. Supongo que la pregunta que formulé no era la correcta; ahora pienso que las preguntas debieron ser estas: ¿tenemos derecho a conocer y a investigar la memoria de Sendero Luminoso? ¿Qué utilidad podría desprenderse de un esfuerzo como este?

Revisando la memoria posconflicto de Sendero Luminoso, pude comprobar que buena parte de ella se ubicaba en el contexto carcelario. Eso no supone una excepción, ya que muchos otros miembros y exmiembros de grupos subversivos latinoamericanos decidieron relatar su experiencia entre rejas; ¿por qué?, ¿por una necesidad de superar el trauma del encierro por medio de la práctica de la rememoración?, ¿por dar a conocer los crímenes que contra sus personas se llevaron a cabo en el ámbito carcelario?, ¿o por la necesidad de limpiar su imagen pública?

Carlos Graña sigue siendo tupamaro. Dice que ser tupamaro es una forma de vida: *Nunca se deja de ser tupamaro, y siempre que hay dos tupamaros juntos, se organizan, no puede ser de otra forma.* En el primer audio que me manda, se disculpa, *perdóname, fuimos a trabajar con unos jóvenes a una chacra y recién llegamos.* A sus setenta y dos años de edad —y teniendo en cuenta que empezó a militar en el año 68 o 69, y que, desde entonces, nunca ha dejado de dedicarse a la política en *ninguna de sus vertientes, armada*

o electoral—, bien puede decir que, para él, ser tupamaro es una forma de vida: Ser tupamaro es una forma de vida, es ser solidario, es luchar por la justicia, es estar siempre atrás de la injusticia, siempre tratar de combatirla (el robo, la corrupción), y, por tal motivo, si hay dos tupamaros juntos, ya se están organizando, ya están planeando algo, ya están discutiendo, ya están viendo cómo se pueden fugar (si están presos), cómo pueden sacarle provecho a hablar con la guardia a los efectos de concientizarlos.

Carlos Graña también conoció la cárcel, estuvo preso con el número 505 en La Libertad, nombre del penal sobre el que tantos tupamaros han ironizado en sus memorias. Sin embargo, tuvo la suerte de ser detenido por la policía civil un año y algunos meses antes del golpe de Estado de Bordaberry, en junio del año 1973, por lo tanto, su estancia no se extendió más de un año y, luego de ser liberado, “desapareció”: *Salí un sábado y me fueron a buscar un lunes de mañana; yo, por supuesto, del penal de Libertad salí y ya no fui para mi casa, ni ya frecuenté los lugares que frecuentaba antes de caer; desaparecí.* Desapareció en Argentina, donde fue espectador del desmantelamiento de la democracia y los trágicos acontecimientos que desembocaron en el golpe de Estado de la Junta Militar en marzo del 1976. En Argentina, sobrevivió hasta el año 79, cambiando constantemente de casa porque se “quemaban”, y sabedor de que caían varios compañeros al día. En 1979, se fue a vivir a Suecia con su mujer y sus dos hijos; en Suecia, nació otro más, y volvió al Uruguay, como tantos otros, para presenciar el fin de la dictadura una vez que acabaron las restricciones y les entregaron el pasaporte. Desde entonces, trabajó para la incorporación del MLN-T al Frente Amplio y participa en la política legal, la que considera la única vía posible: *Sería una locura hoy hacer política con armas. El que tire un tiro hoy se sepulta políticamente. Está basado mi pensar en la coyuntura que vivimos, hay que consolidar la vida democrática.*

La primera vez que me comuniqué con Carlos Graña fue por escrito; le pedí que contestara un breve cuestionario que adjunto como anexo al final de la tesis. En ese entonces, sus respuestas fueron tan parcas que estaba francamente desilusionada con la fuente; sin embargo, por suerte, cuando le pedí que me permitiera tener comunicación por teléfono con él, todo cambió. Su memoria certera y sus descripciones del ambiente político del Uruguay actual han nutrido mucho la presente tesis.

Héctor Amodio Pérez, de ochenta años, fue durante años un desaparecido. Muchos dudaban de que continuara con vida; algunos de los que habían sido sus “compañeros” literalmente lo condenaron a muerte cuando supieron de su huida y colaboracionismo con los militares en el año 1973. Reapareció cuarenta y dos años

después de que se tuvieran noticias de él por última vez. Se había refugiado en España y cambiado su identidad junto con su compañera, Alicia Rey Morales, conocida tupamara que, como él, llegó a ocupar puestos de responsabilidad dentro de la organización. El subterfugio a España se lo ofrecieron los militares a cambio de colaboración, lo que le valió ser señalado por la mayoría de los tupamaros como traidor. Sin embargo, según Amodio, en aquella época, tanto él como su compañera fueron utilizados por el resto de los militantes tupamaros como chivos expiatorios para ocultar el colaboracionismo ante la tortura de una buena parte de tupamaros que tenía puestos de poder y, sobre todo, para evitar hablar de las verdaderas razones que concitaron la debacle del MLN-T: *Exactamente eso. A las FFAA les interesó que todo quedara entre héroes y traidores para que no se hablara de la tortura. Y al sector político no le interesó que el tema se ventilara porque, en el Pacto del Club Naval, el concepto de impunidad quedó implícitamente establecido.*

Después de décadas de silencio, en 2013, reapareció con una serie de declaraciones y cartas; finalmente, develó su paradero en España. Aunque su expareja Alicia Rey eligió continuar en la clandestinidad, él consideraba que tenía mucho que decir, a título individual, a todos aquellos que lo habían señalado como “gran traidor”. Sus cartas ya eran conocidas para cuando es invitado a presentar su libro *Palabra de Amodio. La otra historia de los tupamaros*, en Uruguay. Cuando se encontraba en medio de la presentación del libro, y ante la mirada deslumbrada de la prensa, llegó una citación judicial acusándolo de malversación documental y de reiterados delitos de privación de la libertad. Le retuvieron el pasaporte, le hicieron un juicio en el que declararon muchos de sus excompañeros, entre los cuales se encontraba su excompañero de la Columna 15, José Mujica, y, como resultado de todo el litigio, estuvo preso por veinticuatro días, y 360 bajo prisión domiciliaria. En el 2015, fue procesado, y, en el 2016, la causa fue revocada y archivada. En el año 2018, Amodio, junto con sus abogados, presentó un reclamo contra el Poder Judicial por prisión indebida y obtuvo como reparación 1 219 000 dólares (“Amodio Pérez gana juicio”, 2020). En septiembre de 2020, Amodio accedió a ser entrevistado y contestó pacientemente mis preguntas. Él sigue buscando que su versión sea escuchada.

Lamentablemente, a causa de la pandemia, me ha resultado imposible entrevistar a los militantes y exmilitantes tupamaros de manera presencial. Con todo, las aportaciones de los dos entrevistados vinculados a esta organización me han sido de gran ayuda.

Sendero Luminoso (PCP-SL) (Perú) y el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) (Uruguay) tienen en común su prolija reconstrucción memorística sobre el periodo de encierro pese a que el accionar armado y el encarcelamiento del MLN-T se adelantó en casi veinte años a los del PCP-SL, a que el contexto uruguayo y el peruano guardan algunas semejanzas pero muchas diferencias, y a que el MLN-T tuvo una ideología más ecléctica, que priorizaba ante todo la guerrilla urbana, mientras que el PCP-SL abogaba por una “guerra popular” prolongada en el campo de corte maoísta.

Aunque en el cénit del accionar tupamaro contra el Estado, la violencia fue la principal preocupación de los ciudadanos uruguayos, en el año 2010, pudo ocupar la presidencia José Mujica, importante miembro de la guerrilla, quien obtuvo reconocimiento, en primera instancia, por ser uno de los rehenes del régimen dictatorial de Bordaberry. ¿Cómo consiguió el MLN-T operar ese cambio en la mentalidad de los uruguayos y, de ser temido, pasar a encumbrar a uno de sus miembros en el cargo presidencial?

La memoria de Sendero Luminoso se mueve entre la memoria literal y la ejemplar —rescatando a Halbwachs (2004 [1950])—, contenida en el marco colectivo de su comunidad, en ese marco social compartido que es representación de la sociedad, y del contexto social que les sirve de referencia, pero donde se ven específicamente representados los intereses y los valores de la comunidad de senderistas. Pareciera que Sendero Luminoso ha construido su memoria sobre “un tiempo mítico donde lo vivido como real no es el tiempo histórico sino el pasado mítico que se repite constantemente en homenajes y conmemoraciones, de un momento fundacional” (Jelin, 2002, p. 24).

Sin embargo, la memoria que elabora también da cuenta de ejemplaridad, pues la extiende hasta el presente para relacionar la situación de maltratos sufridos a manos de las fuerzas estatales, policía y militares durante el periodo de conflicto, con su contexto actual, en el que enfrentan la negativa del Estado a permitirles participar en política e incluso a ser reincorporados a la sociedad tras haber cumplido condena. Por otro lado, también hay un esfuerzo importante por ligar la memoria de los “presos políticos” de Sendero Luminoso con la de otros “presos políticos” de Latinoamérica; de ahí su vinculación con La Coordinadora, que actúa a nivel internacional.

En el Perú actual existen un sinnúmero de memorias, pero hay dos principalmente enfrentadas a las que empieza a sumarse una tercera y aun una cuarta, objeto del presente estudio. Las dos memorias principales son: la “hegemónica”, dirigida principalmente por

una bancada política, que late en la memoria social de una generación que vivió en carne propia los horrores del conflicto, y que recuerda el periodo de pacificación y cómo este fue narrado por buena parte de los medios, y alimentado por el discurso de las fuerzas del orden. En esta memoria hegemónica, Fujimori es el pacificador de un país a la deriva en el que Sendero Luminoso estaba a punto de tomar el poder (Blondet, 2002; Burt, 2010; Asencios, 2016); la otra memoria es la “oficial”, la que se sustenta en la iniciativa del Estado de crear, durante el periodo transitorio del gobierno de Valentín Paniagua (2000-2001), la Comisión de la Verdad, a la que luego Alejandro Toledo añadiría la palabra “reconciliación”. Esta es la memoria también de las instituciones de derechos humanos, de la mayor parte de la academia, y de algunas comisiones de familiares como ANFASEP (Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú).

Las dos memorias anteriores están enfrentadas entre sí, y también lo están con la memoria —por un lado— de la fuerza militar, que reconoce su participación en crímenes de lesa humanidad pero que se reconoce también como víctima de un sistema forzado de reclutamiento y entrenamiento que buscaba deshumanizarlos, a tal punto que cometió crímenes de lesa humanidad contra sus propios soldados (Manrique de Lara Seminario, 2015); y —por el otro— con la memoria que crea Sendero Luminoso, que de héroes transmutan a mártires, y de mártires a víctimas, para denunciar a los actores de lo que ellos llaman “la otra colina”², y procurando también su inserción en política a través de la crítica al “macartismo” y la creación de nuevas leyes para enfrentarlos.

El análisis de la memoria del MLN-T será subsidiario en el esfuerzo comparativo con las memorias de Sendero Luminoso. Elegimos realizar este estudio comparativo porque, habiendo avanzado mucho más el MLN-T en la elaboración de sus memorias, además presenta un ejemplo destacado de lo que Garcé (2011) llamó “adaptación partidaria”, lo que le permitió alcanzar las más altas esferas de poder en la política formal. El análisis del papel que jugó el discurso y la rememoración que, a través del mismo, los miembros del MLN-T hicieron de su pasado, nos ayudará a entender la viabilidad de los usos del discurso, adoptados por una parte de los que constituyeron SL en su meta de llegar a la política legal a través del Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (MOVADef).

² El discurso de Sendero Luminoso entiende la realidad dividida en dos colinas: una colina representada por los que forman parte del partido, y la otra, por la reacción, los “agentes del capitalismo” (políticos, empresarios, ONG, policía, FFAA, etc.).

Cabe añadir que, en la exposición del caso peruano, a pedido de los testimoniantes, les hemos asignado seudónimos. Lo mismo se ha hecho con los datos que podrían servir para ubicar fácilmente al testificante. Así, por ejemplo, los nombres propios de los testigos y familiares de los mismos deben entenderse como seudónimos.

Nuestros entrevistados uruguayos no han tenido problema en consignar su verdadero nombre, lo que es comprensible, teniendo en cuenta que gozan de un contexto mucho más favorable en el Uruguay actual que el que conocen los exmilitantes de Sendero Luminoso en Perú. Tanto a nuestros entrevistados peruanos como uruguayos, muchas gracias por su aporte a esta investigación.

Estado de la cuestión

En los últimos años, dos trabajos de tesis de licenciatura se sumergieron en el análisis de una cuestión prácticamente dejada de lado por la academia; y es que si bien sobre Sendero Luminoso en la fase del conflicto armado se ha trabajado muchísimo, no ha ocurrido lo mismo con el Sendero Luminoso de después del conflicto. Desde la academia, muy pocos se han preocupado por conocer cuál ha sido el rumbo de Sendero Luminoso en la etapa transicional; en ese contexto, Cristina Cáceres (2013) y Esteban Valle Riestra (2015) pusieron la nota discordante. La primera, con su trabajo etnográfico a partir de los desvinculados del PCP-SL y del MRTA del penal Miguel Castro Castro; y el segundo, a través de su análisis del discurso de Abimael Guzmán tras su detención (durante la IV Etapa), y la relación que este guarda con los planes del MOVAREF. Es incuestionable la importancia que el trabajo de estos jóvenes investigadores ha tenido para la realización de la tesis.

Antonio Zapata (2017) y Anouk Guiné (2016) también han aportado significativamente a nuestro estudio, pues ambos dan voz a nuestro objeto de estudio: aquellos que formaron parte de Sendero Luminoso y que profesan todavía el *pensamiento Gonzalo*. A través de sus protagonistas femeninas (Yparraguirre y La Torre), podemos acercarnos a la rememoración de las que perdieron la guerra.

Por otro lado, cercanos a los objetivos de la siguiente tesis son los estudios que se relacionan con discurso e ideología senderista. Sobre la ideología de Sendero Luminoso se ha escrito bastante pero quizá uno de los trabajos más relevantes para analizar la praxis discursiva de Sendero Luminoso lo constituya el compendio recopilatorio de la obra del antropólogo Carlos Iván Degregori, *Jamás tan cerca arremetió lo lejos* (2015), el cual nos es de especial utilidad, pues en él lleva a cabo el análisis del discurso senderista que es reproducido por muchos de nuestros testimoniantes. Bajo la premisa de Apter (“no hay violencia política sin discurso”), el antropólogo analiza el discurso militante de Sendero para intentar comprender su accionar durante el conflicto armado interno y aun después. A este respecto, el autor, si bien reconoce que el análisis del discurso es importante, también argumenta que está lejos de explicar todo, pues habría que tener en cuenta también los factores estructurales, y el contexto histórico y socio-cultural en que se desarrolla el conflicto. Sin embargo, el análisis del discurso con todo es capital, pues para el autor, sin discurso la violencia eclosionaría para desaparecer al cabo de poco tiempo: “Es cuando los acontecimientos son incorporados en discursos interpretativos y se

encarnan en lo que Apter llama ‘comunidades discursivas’, que la violencia política no solo se retroalimenta, sino que se vuelve autovalidante y autosostenible” (Degregori, 2015, p. 485).

En el libro recopilatorio de los trabajos de Degregori, aparecen textos que nos son de especial relevancia, como “La maduración de un cosmócrata y la construcción de una comunidad de discurso: el caso de Sendero Luminoso”, así como aquellos que se ocupan del análisis de SL tras su caída, como “Perú después de Sendero Luminoso: difícil transición a la posguerra” o “Sendero Luminoso: vida después de la muerte”. En esa misma órbita, destaca otro trabajo del mismo autor, *Qué difícil es ser Dios. El partido comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1990*, donde Degregori analiza la ideología difundida desde la dirección del partido. Este, pese a ser un estudio muy completo, no nos permite dilucidar las razones que llevaron a los cuadros medios a unirse al partido, ni comprender cómo entienden la realidad del acontecer carcelario; tampoco los usos que hacen de la memoria.

Un texto también cercano a nuestro objeto de estudio es el de José Luis Rénique, *La voluntad encarcelada* (2003), en el que el autor analiza la estrategia de Sendero Luminoso para propagar su “voluntad” política a partir de las “luminosas trincheras de combate” o LTC. Aunque se ocupa de un tema muy cercano al nuestro, no se dedica en concreto a la construcción de la memoria de estos, ni ofrece un análisis comparativo de la memoria de Sendero Luminoso con la construida por otras organizaciones guerrilleras latinoamericanas.

El trabajo coordinado por Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria* (2002), que contó con fondos proporcionados por las fundaciones Ford, Rockefeller y Hewlett, para apoyar a sesenta investigadores jóvenes de Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Perú, Uruguay y los Estados Unidos, constituyó un buen referente para nosotros, ya que, a partir de esa experiencia, se produjeron una serie de estudios cuyo objetivo era el análisis de la memoria de la violencia reciente en América Latina. Aunque en los distintos tomos vemos trabajado el tema de la memoria, ninguno de ellos se ocupa en particular de la memoria formulada por las organizaciones subversivas desde los centros de detención.

Por otro lado, a partir de los aportes de distintos autores que, desde las ciencias políticas, han resultado de gran relevancia para entender el proceso de adaptación partidaria del MLN-T en la etapa transicional (Galiana i Cano, 2015; Garcé, 2011; Schelotto, 2015), se ha realizado el análisis comparativo entre las estrategias transicionales de uno y otro grupo subversivo. De la misma forma, los análisis de Da

Silva Catela (2000) y Montero (2015) aportaron incuestionable información acerca de cómo un apropiado *ethos* discursivo facilita la incorporación política electoral.

Desde el extenso campo de la memoria, son varios los trabajos que abordan el análisis de las dictaduras del Cono Sur y del conflicto armado interno en el Perú. Y varias también son las disciplinas desde las que se afronta la realización de estos trabajos (desde el psicoanálisis, la sociología, la antropología, pasando por la filosofía, el derecho y la historia); sin embargo, en un sentido amplio, para elaborar un estudio serio sobre la memoria, habría que abordar, al menos, la obra de tres autores que ahondaron en el análisis de la dinámica de la memoria entre la esfera colectiva y la individual: el primero de ellos sería el texto de Halbwachs que lleva por nombre *La memoria colectiva* (2004 [1950]), en el que argumenta que la memoria no es, en ningún caso, individual, pues la idea de las cosas se basa siempre en experiencias anteriores donde, de manera obligatoria, han dejado su impronta conocimientos ajenos. Entonces, la memoria se trataría de una construcción en la que participamos todos; por eso, para el autor, los recuerdos son siempre colectivos. En este sentido, Halbwachs expone que no es posible concebir el problema del recuerdo y de la localización de recuerdos si no se toman como punto de aplicación los marcos sociales reales que sirven de referencia a esta reconstrucción que denominamos memoria. Asimismo, el autor distingue entre dos tipos de memoria: la memoria histórica, que a partir de la reconstrucción del presente de la experiencia social, reinventa el pasado; y la memoria colectiva, que recompone mágicamente el pasado. De Halbwachs también nos interesa su trabajo *Los marcos sociales de la memoria* (2004 [1925]), en el que expone que toda memoria tiene un marco social que es capaz de imponerse o transformar los hechos reales. Es decir, existen ciertos acontecimientos que, por su repercusión en lo social, son sentidos y rememorados como propios. En el siguiente trabajo, veremos cómo este proceso actúa en muchos de nuestros testimoniantes.

Otra referencia obligatoria para los estudios de la memoria la constituye la obra del filósofo y antropólogo francés Paul Ricœur, en particular su libro *La memoria, la historia, el olvido* (2004), donde reflexiona sobre los vínculos entre la memoria y la historia. La relación para el autor sería muy fuerte, pues, una vez se ha reconstruido el recuerdo y se ha producido la rememoración, se pasa de “la memoria dada y ejercida a la memoria reflexiva”. Este recorrido se adapta a las tres fases de la investigación histórica: “del estadio del testimonio y de los archivos, pasa por los usos del ‘porque’ en las figuras de la explicación y la comprensión, y concluye en el plano escrituario de la representación historiadora del pasado” (Ricœur, 2004, p. 14).

Para entender el trabajo histórico de la memoria hay que distinguir entre *mneme* y *anamnesis*. La distinción se basa en dos rasgos: por un lado, el simple recuerdo (*mneme*) sobreviene a la manera de una afección; mientras que la rememoración (*anamnesis*), consiste en una búsqueda activa. La distinción entre ambos sería el tiempo, medible desde que la impresión primera ha pasado, hasta su retorno en la rememoración. Otro concepto importante que expone Ricœur es el del abuso de la memoria: el ejercicio de la memoria es su uso, pero del uso se puede pasar al abuso, y esto daría lugar a perder el anclaje fidedigno de la memoria. En este sentido, el autor distingue tres tipos de abusos de la memoria: desde la *memoria impedida*, donde la imposibilidad de recordar se desprende del trauma, hasta la *memoria obligada*, dirigida desde la política, pasando por la *memoria convocada abusivamente*, que también puede tener una intencionalidad política (Ricœur, 2004, p. 96). Por otra parte, el autor analiza la importancia del testimonio, ya que, para él, la única herramienta que tenemos para tratar el pasado es la memoria, y el método que utilizamos en esta rememoración (activa del pasado) es el del contraste de testimonios. Por supuesto, los trabajos sobre memoria, en general, basan el grueso de sus fuentes en el testimonio.

Sobre los abusos de la memoria también teoriza Todorov, en el libro que lleva título homónimo, *Los abusos de la memoria* (2000). Para el autor, el abuso de la memoria sucede cuando el acontecimiento que se rememora es leído de forma “literal” y no de forma “ejemplar”. La lectura literal acontece cuando el acontecimiento pasado es releído y se establecen causas, consecuencias y protagonistas de ese suceso, extendiendo las consecuencias del trauma al momento presente de la existencia. Esta forma de rememorar el pasado puede ser pública, por ejemplo, la historia de un determinado pueblo; o privada, por ejemplo, mi historia como individuo, pero de ella no se extraen enseñanzas para una colectividad. En palabras de Todorov:

La operación es doble: por una parte, como en un trabajo de psicoanálisis o un duelo, neutralizo el dolor causado por el recuerdo, controlándolo y marginándolo; pero, por otra parte —y es entonces cuando nuestra conducta deja de ser privada y entra en la esfera pública— abro ese recuerdo a la analogía y a la generalización, construyo un *exemplum* y extraigo una lección. El pasado se convierte por tanto en principio de acción para el presente (p. 22).

En el campo de los estudios de la memoria en Perú, podemos encontrar un buen exponente del estudio de la memoria durante el conflicto armado interno en el libro *Batallas por la memoria: antagonismos de la promesa peruana* (2003) de Marita Hamann, Santiago López Maguiña, Gonzalo Portocarrero y Víctor Vich, en el que realizan un análisis sobre el esfuerzo de la CVR por constituir una memoria, si no oficial, por lo menos por todos aceptada, cosa por lo demás muy complicada. Pero, sobre todo, tratan de analizar el cumplimiento del objetivo de la CVR: ofrecer un canal por el que las víctimas puedan expresar su duelo en el camino a la justicia y la reparación. La mayor parte de las críticas que genera este libro van dirigidas a la imposibilidad por parte de la CVR de garantizar el perdón, la reconciliación o la reparación, puesto que la CVR no tiene funciones jurisdiccionales, y, por lo tanto, no se ocupa ni de sancionar a los culpables, ni de reparar a las víctimas: “de los testimonios se dice que constituyen una especie de reparación simbólica que devuelve la dignidad a las víctimas y las personas que puedan sentirse identificadas con los casos presentados (...)” (Hamann *et al.*, 2003, p. 139). Sin embargo, tal como exponen los autores, las víctimas piden más que ser escuchadas, aunque este no es un problema que atañe únicamente a la comisión de la verdad peruana, sino que está presente en la mayor parte de las comisiones de la verdad constituidas a lo largo del globo.

Otro texto que se ocupa de un análisis parecido es el de Carlos Iván Degregori, Tamia Portugal, Gabriel Salazar y Renzo Aroni, titulado *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria y consolidación democrática en el Perú* (2015). En él, se compara la comisión de la verdad peruana con otras comisiones de la verdad, y se establece un análisis de los problemas y las repercusiones que envolvieron el nacimiento y difusión de la misma, pero con la salvedad de que esta vez el estudio cobra forma en manos de algunos de los comisionados de la CVR, como es el caso de Carlos Iván Degregori, con lo cual la crítica a la comisión aparece bastante suavizada. Dentro de las características principales que se destacan en el texto, y que resultarían necesarias para entender el trabajo de la CVR, estaría el hecho de que esta es fruto de una transición por colapso, y no de una pactada, por lo que tuvo mucha más capacidad de acción de la que disfrutaron, por ejemplo, sus homónimas de Chile, Argentina y Uruguay, donde los mismos que cometieron crímenes contra los derechos humanos seguían virtualmente en el poder tras el conflicto.

Allier Montaño, en su trabajo del año 2010, *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente*, ofrece un amplio recorrido por las estrategias que transitó

la memoria tupamara hasta conseguir la aceptación de la incorporación del movimiento subversivo a la esfera política legal.

Tipos de fuentes utilizadas

- Entrevistas semiestructuradas:

Se han realizado entrevistas semiestructuradas a cinco ex-presos de Sendero Luminoso que, en la actualidad, participan en distintas organizaciones que profesan el *pensamiento Gonzalo*, y entrevistas semiestructuradas a dos ex-presos del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros. Las entrevistas fueron realizadas entre septiembre de 2019 y diciembre de 2020. Para la realización de las entrevistas se utilizaron los cuestionarios que se adjuntan en los Anexos. A partir de las preguntas que sirvieron de guía, los entrevistados se ocuparon de rememorar lo sucedido durante los años de conflicto y departieron acerca de su situación actual.

- Comisiones de la verdad:

La Comisión de la Verdad y Reconciliación (Perú) fue creada durante el gobierno transitorio de Valentín Paniagua en el año 2001. Bajo la dirección de Salomón Lerner Febres, entregó su informe final en el año 2003, durante el gobierno de Alejandro Toledo. Se decidió también en el mandato de Toledo, sumar la palabra “reconciliación” al informe. Para la elaboración del mismo se utilizaron más de 2000 testimonios. El objetivo de la comisión fue, desde un principio, esclarecer los hechos sucedidos entre el año 1980 y el año 2000, e indagar acerca de las causas y consecuencias del conflicto armado interno. Los testimonios de los presos pertenecientes a Sendero Luminoso fueron recogidos por la CVR en el año 2002. Hemos tenido acceso a ellos a través del Centro para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos, cuyo archivo se encuentra en la Defensoría del Pueblo, en Lima.

De la misma manera, el LUM, a partir del Centro de Documentación e Investigación (CDI), también nos ha sido de utilidad, pues cuenta con una gran colección de material de archivo. Del CDI hemos utilizado, en específico, su colección de prensa digitalizada y el registro audiovisual que guarda, así como algunos documentos desclasificados que el Centro se ha ocupado de digitalizar.

En Uruguay se creó la Comisión para la Paz en el año 2000, durante el gobierno del presidente Jorge Batlle, para analizar los crímenes contra los derechos humanos ocurridos en la dictadura militar que tuvo lugar entre los años 1973 y 1985. La Comisión para la Paz fue muy cuestionada, pues varios de los informes elevados al presidente de la república resultaron errados; un ejemplo de ello es el caso de Julio Castro, de quien se aseguró que había muerto a consecuencia de la tortura recibida y que su cadáver había sido arrojado al Río de la Plata; sin embargo, luego de la aparición de sus restos en una dependencia militar, se demostró que había muerto a causa de un disparo en la cabeza.

Por otro lado, la investigación histórica sobre detenidos y desaparecidos se elabora en cumplimiento del artículo 4º de la Ley 15.848, tras el convenio firmado en mayo de 2005 entre el presidente de la república, Tabaré Vázquez, y el rector de la Universidad de la República. Aunque en un primer momento iba a ceñirse solo a la etapa dictatorial (1973-1985), terminó superando sus propios límites debido a que hubo tres desaparecidos con anterioridad a esa fecha (desde 1971) y a que continuaron las desapariciones, aún después de la dictadura.

- Archivos de movimientos armados:

Para la consulta de la mayor parte de los documentos, tanto del MLN-T como del PCP-SL, hemos recurrido a la base de datos del Centro de Documentación de los Movimientos Armados (CEDEMA). CEDEMA se describe como un espacio en el que se ha recopilado la información elaborada por las organizaciones político-militares del continente americano. El objetivo de su creación, según expone en su página web, fue el de facilitar la documentación realizada por estas organizaciones “para componer un acervo histórico y ofrecerlo a investigadores, instituciones e interesados en el pasado, presente y futuro de esta modalidad de intervención política” (CEDEMA, 2005).

Otra base de datos importante, principalmente para el estudio del MLN-T, la ha ofrecido el Archivo Chile, sitio electrónico del Centro de Estudios Miguel Enríquez, que igualmente cuenta con una base de datos donde aparecen digitalizados los documentos de la guerrilla chilena, pero también de otros movimientos revolucionarios de América Latina.

- Literatura:

Con su *Ficciones fundacionales* (2004), Doris Sommer escribía un trabajo muy válido para el análisis de la literatura puesta al servicio de la construcción de las nuevas naciones que se forjaban en Latinoamérica tras el fenómeno de la independencia. En el género literario analizado por Sommer, al que llamó “literatura fundacional”, demostraba que, a través de la ficción, podía crearse un imaginario proclive a la unificación de la nación; podían resolverse matrimonios imposibles como, por ejemplo, el que une dos etnias y dos estratos sociales antagónicos de la sociedad colonial, que en los albores de la independencia encuentran consenso por medio del amor y la convicción de saberse parte de un proyecto común.

En este trabajo, Sommer exponía, no solo cómo la literatura es puesta al servicio de la política, sino también cómo esta puede constituir un recurso importantísimo para la historia. En este sentido, el siguiente trabajo también se valdrá de la literatura para analizar el discurso de los movimientos subversivos, y el papel que juega en la rememoración de su pasado. Sobre todo, se trabajará con la literatura carcelaria elaborada por los presos de dos movimientos subversivos de América Latina, quienes, privados de libertad o una vez abandonaron los lugares en los que habían sido reclusos, comenzaron a elaborar su memoria a partir del testimonio o de lo que se conoce como el género literario testimonial. Estos testimonios —por el pasado político subversivo del narrador y por el hecho de haber sido elaborados desde o a partir del encierro, es decir, desde la ilegalidad— forman parte de lo que Saumell Muñoz (1993) llamó el *anti-discurso*: “es un anti-discurso que opera a nivel de simpatías y que reclama la colaboración de un ‘estrado solidario’, que comprenda el mensaje, lo adopte como válido y cierto y permita movilizar a la opinión pública” (p. 499). Son, por lo tanto, textos con intencionalidad política que pretenden la identificación de la población, si no con la causa política del militante, por lo menos con “la naturaleza social que les llevó a emprender dichas acciones”.

Por su parte, la literatura también constituye una fuente testimonial imprescindible para el análisis de la memoria de los “presos políticos”. Debido a su situación de encierro y aislamiento, los “presos políticos” de Perú y Uruguay contaron con mucho tiempo que fue invertido, en buena parte, en la transformación de su experiencia carcelaria en testimonios ficcionados. Quizá el mejor exponente de esta literatura fue Uruguay:

Según un estudio realizado en 2007 por la Universidad de la República y la

Presidencia de la República Oriental del Uruguay, dicho aparato represivo se nutrió de más de cincuenta cárceles públicas, once centros clandestinos de detención y un número no identificado de establecimientos militares de reclusión por donde pasaron más de 5.925 presos políticos (Martínez Ruesta, 2005, p. 42).

El dramaturgo Mauricio Rosencof, ex-presos tupamaro, al respecto de su encierro, escribió: “Cuando todo, todo es hostil y cuando incluso quieren meterse en tu conciencia con sus uñas sucias, es una conquista el refugio dentro de uno mismo. Día a día hay que pelearlo” (Rosencof & Fernández Huidobro, 2017 [1998], p. 64).

Son muchas las obras literarias escritas por presos o que se ocupan de la situación de los presos. Uruguay en este sentido es el país que más escritores tiene por “preso político”. Tanto así que, incluso en la cárcel de Punta Carretas, en el conocido como *Corredor 23*, se editaron dos revistas literarias, de único ejemplar por edición: *Línea Bestia*, dirigida por Eleuterio Fernández Huidobro, y *Recortes*, dirigida por Jesús Rodríguez. Este es solo un ejemplo de lo que significó el paso de cientos de escritores por las cárceles y centros de detención ilegales durante la dictadura uruguaya (Alzugarat, 2007, p. 46). Entre la literatura testimonial que vamos a utilizar para la investigación, podemos encontrar los siguientes títulos: *Memorias del calabozo*, *Las cartas que no llegaron*, *Las manos en el fuego*, *El furgón de los locos*, *La comisión aspirina*, *El círculo*, *El sótano*, *Querida familia*, *Memoria para armar* y *La tregua armada*.

Entre la literatura testimonial que narra la experiencia del preso senderista aparecen títulos como *Cuentos de la trinchera*, *Testimonios de heroicidad*, *Trece días*, *De puño y letra*, y *Memorias desde Némesis*, textos que representan un material imprescindible para el análisis del discurso del preso senderista.

Metodología

Dado que el contexto de nuestro objeto de estudio corresponde con un tiempo cercano, el trabajo será abordado desde la historia del presente. En este sentido, la misma definición de historia del presente ha suscitado amplios debates; y es que es controversial definir qué entendemos por presente, así como el tema de si el presente puede ser historiado, por tratarse de algo todavía en construcción. Julio Aróstegui, uno de los más prolíficos historiadores del presente, ha tratado la problemática de manera amplia; el cuestionamiento que se hace de la historia del presente es con respecto al método, ya que, al ser una historia “vivida”, las fuentes, por lo general, no corresponden con las utilizadas por el “historiador clásico” que elaboraba su trabajo casi por completo a partir del material de archivo. Para la historia del presente, se analizan testimonios, historias de vida, crónica personal, etc. (Aróstegui, 2004, p. 45).

Para Pierre Nora, la historia clásica, laica, universalizante, positivista dio paso a otra forma de hacer historia. Esta forma de hacer historia no consistiría, como antes, en rescatar los grandes hitos de la memoria para glorificar un pasado y un presente nacional, sino que expondría a esa memoria a una continua reelaboración y cuestionamiento, de suerte que la memoria y la historia pasen a ser una misma entidad: “Todo lo que hoy llamamos memoria, no es entonces memoria sino historia. Todo lo que llamamos llamarada de memoria es la culminación de su desaparición en el fuego de la historia. La necesidad de memoria es la necesidad de historia” (Nora, 2008, p. 8). Por su parte, Jelin (2002) aboga por algo parecido, al rescatar la necesidad de historiar la memoria. Para Nercesian (2013), además, el testimonio ocupará un papel fundamental en la historización de la memoria:

(...) la valorización del papel del testimonio como una fuente esencial en la reconstrucción histórica. En efecto, la técnica de la historia oral habilitó la producción de nuevas fuentes más allá de las escritas, y gracias a estas fuentes fue posible conocer hechos históricos que de otro modo habría sido imposible reconstruir (p. 36).

Esta nueva forma de entender la historia exige una práctica científica más proclive a la interdisciplinariedad y a la utilización de las fuentes innovadoras mencionadas anteriormente. Por ello, para realizar la siguiente investigación, nos hemos valido de

fuentes diversas: entrevistas en profundidad a “ex-presos políticos”, testimonios extraídos de las comisiones de la verdad, comunicados, literatura, biografías y obras de vida.

A partir de los testimonios ofrecidos por nuestras fuentes, resulta posible hacer un análisis de la memoria de los miembros de las organizaciones subversivas. Muchos de los presos senderistas detenidos en las distintas prisiones a lo largo del país durante las décadas de los ochenta y noventa, se desempeñaban como cuadros medios dentro del PCP-SL. Por tal motivo, el trabajo que se pretende realizar resulta interesante, pues conocemos ampliamente los argumentos esgrimidos por la cúpula y altos mandos de Sendero Luminoso, pero no así el relato del resto de la organización.

Por otra parte, aunque se ha trabajado mucho a Sendero Luminoso durante el conflicto armado y en las postrimerías del mismo, apenas se han realizado análisis de los que son miembros de Sendero Luminoso en la actualidad y, en concreto, sobre la facción *acuerdista*; a excepción de un par de textos (Valle Riestra, 2015; Cáceres, 2013), hay un total vacío analítico acerca de este tema.

Puesto que nuestro estudio se basa principalmente en el testimonio y su uso político, para la realización del mismo ha sido necesario el uso de la metodología propia del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Uno de los grandes teóricos del ACD es Teun A. van Dijk. Para el lingüista, el análisis crítico del discurso es una teorización que se posiciona críticamente ante los poderes fácticos de la sociedad:

(...) más allá de los límites de la frase, y más allá de la acción y de la interacción, que intente explicar el uso del lenguaje y del discurso, también en los términos más extensos de estructuras, procesos y constreñimientos sociales, políticos, culturales e históricos (Van Dijk, 1999, p. 24).

Para ello, el ACD recurre a la utilización de distintas disciplinas, ya que se trata de “un método interdisciplinar que se vale de la psicología cognitiva y social, la sociología, la lingüística y la ciencia política” (Van Dijk, 1999, p. 27).

La distorsión del lenguaje no es nada nueva, los grupos de extrema izquierda y de extrema derecha, así como colectivos religiosos y políticos la han empleado históricamente para moldear la realidad en provecho propio: en algunos casos, para desacreditar y deshumanizar al enemigo; en otros, para adornar o idealizar al propio colectivo que representan. La distorsión del lenguaje influye incluso en nuestra psique, de forma que codifica el esquema mental que tenemos del mundo: “El lenguaje incluye

la expresión y la composición de cómo construimos los modelos mentales” (Van Dijk, 2003, p. 35).

Por lo tanto, el análisis de lo relatado por nuestros testimoniantes mediante el ACD resultará útil para entender los significados de su discurso y el uso que quieren hacer del mismo. Es por ello que hemos diferenciado por capítulos el uso del discurso y el marco contextual en que se encuadra. Por ejemplo, para relatar el periodo de reclusión desde la prisión o la inmediata puesta en libertad, los presos suelen valerse del arquetipo del héroe y el mártir para describirse a sí mismos, cuestión que analizaremos en el primer capítulo. Sin embargo, para acercarse a demandas que deben ser resueltas desde el ámbito legal (lo que ocurre avanzando el período transicional hacia la democracia), suelen recurrir al discurso de la víctima, lo que analizaremos en el cuarto capítulo. Para la consecución de su acceso a la vía política legal, tanto el MLN-T como SL se decantan, en diferentes momentos y dependiendo de las necesidades que exija el contexto, por el *ethos* discursivo del héroe y el mártir, pero con mayor frecuencia por el de la víctima. Hay que tener en cuenta que en el uso de uno u otro discurso también aparece intrínsecamente relacionado con quién sea el receptor del mensaje. Cuando el discurso tiene una tribuna sectorial y local, o cuando se propaga entre “camaradas”, el relato recurre con mucha más prestancia al héroe y al mártir que cuando se dirige a una tribuna nacional o internacional, momento en que la víctima gana protagonismo.

El análisis crítico del discurso se utilizará para analizar la memoria testimonial de los presos subversivos de Perú y Uruguay pues, pese a las diferencias que de hecho existen entre ambos países (número de víctimas, actores políticos, contexto histórico de cada país, etc.), se evidencian similitudes narrativas y simbólicas en las memorias de cada uno de ellos. Y es que varias sociedades nacionales compartieron en el pasado similares representaciones de la violencia política de las FFAA y de las fuerzas policiales, así como del accionar subversivo (Montaño y Crenzel, 2015, p. 9).

Dado que nuestro objeto de estudio pretende la comparación entre las memorias de dos movimientos subversivos latinoamericanos, será necesario también acudir a la disciplina de la historia comparada. La historia comparada, aunque ha sido muy alabada desde que dos discípulos de Durkheim (Bloch y Febvre), desde la Escuela de los Annales, abogaran por el método comparativo aplicado a la historia, también ha sido sumamente cuestionada por no llegar a aceptar los historiadores una metodología apropiada para el análisis de la historia comparada. Algunos han criticado la imposibilidad de llegar a conclusiones generales a partir del contraste de unos pocos casos, otros han denunciado

que la metodología a partir del uso de la variable se desprende del análisis minucioso para quedar reducida a mera estadística.

Fredrickson (citado en Olabárrri, 1992-93), uno de los máximos exponentes de la historia comparada, realiza una defensa del método comparativo aplicado a la disciplina histórica en los siguientes términos:

La historia debería seguir siendo una cosa distinta a las ciencias sociales más sistemáticas, en su interés por lo único o lo especial que encontramos en los comportamientos humanos. Hacer una historia comparada que haga justicia a la diversidad y el pluralismo sin convertirse en tan particularista que haga imposibles o irrelevantes las comparaciones internacionales (p. 48).

Aunque se reconoce que existen muchas diferencias entre el MLN-T y el PCP-SL (las pérdidas que causó uno y otro movimiento en lo social y material, la cronología, la ideología, el contexto, etc.), nos ha parecido interesante establecer un análisis comparativo entre ellos a partir de la construcción de sus memorias. Entendemos que en la memoria se establecen muchos de los mecanismos que permiten la adaptación partidaria. De ahí la necesidad de utilizar los estudios de caso, en concreto de los siguientes problemas: héroe, mártir, familia, guerra y víctima, que corresponden con cada uno de los capítulos de la siguiente tesis, tratando con ello de identificar las similitudes y diferencias entre las dos formas de rememorar de ambos movimientos subversivos. No pretendemos, por lo tanto, comparar países ni tampoco movimientos subversivos; nuestro objetivo es mucho más limitado: buscamos simplemente comparar esos problemas específicos en las memorias de ambos grupos subversivos.

En esta tarea de comparación, hay que añadir que se ha hecho mayor énfasis en el análisis de Sendero Luminoso, y que el MLN-T se utiliza de manera subsidiaria para que sus memorias, más avanzadas que las de SL, puedan servir de referente de estudio en las de SL.

La siguiente investigación procurará, por tanto, comprender cómo se articula la memoria entre los “presos políticos” del MLN-T de Uruguay, y los del PCP-SL procesados por terrorismo en cárceles peruanas. Se contrastarán los testimonios de los presos con la literatura testimonial para cuantificar el grado de ficción y de representación simbólica en la elaboración de las memorias carcelarias de los presos de los dos países.

A partir del análisis crítico del discurso y del método de la historia comparada, la tesis estará enfocada a resolver la siguiente hipótesis: que las narrativas memorísticas son un constructo con un uso definido y que ese uso corresponde con el interés del MLN-T y de SL de cohesionar a su comunidad y, por otro lado, de incursionar en la vida política formal. Teniendo ambas organizaciones orígenes comunes (un discurso y una praxis que entendía la vía armada como la única posible, después de haber sufrido el colapso debido a la derrota a manos del Estado), los dos movimientos subversivos comienzan a construir sus memorias durante el conflicto y después, en el periodo transicional. De la comparación de una serie de arquetipos de los que se valen ambos movimientos subversivos para representarse a sí mismos, se puede deducir la semejanza entre ambas memorias y, por lo tanto, resulta factible medir en qué grado ese uso de la memoria fue propicio para sus fines: ser asimilados a la política formal y fortalecer su cohesión de grupo.

La aspiración del MLN-T, y después del PCP-SL, de pasar de la vía armada a la participación en la política legal, se ayudará del uso de la memoria para la construcción de un *ethos* discursivo que haga asimilable ese viraje, lo que será objeto de análisis en la siguiente investigación. Para tal fin, el primer capítulo relacionará, principalmente a través de la literatura, pero también de algunos testimonios extraídos de las comisiones de la verdad y de las entrevistas semiestructuradas realizadas, dos conceptos clave: el héroe y el mártir, que están presentes en las construcciones narrativas de los dos movimientos armados. Veremos cómo el *ethos* de héroe que supera las dificultades padecidas para realizar proezas, o el arquetipo de mártir, que confiere identidad a quien está dispuesto a morir por no renunciar a una fe o una idea, aparece constantemente en la narrativa de los militantes tupamaros y senderistas, pero casi exclusivamente cuando rememoran el periodo de la “guerra”, que además vivieron, en buena parte, en prisión.

En el segundo capítulo, analizaremos cómo el modo en que representaron el constructo familiar en sus memorias incide en su práctica familiar pero nunca consigue opacar el constructo a la praxis, que emerge de tanto en tanto y se impone sobre el discurso. Militar en estas organizaciones significaba sumergirse en la ilegalidad y poner en serio riesgo a los seres queridos; este capítulo, por lo tanto, se ocupará de estudiar de qué modo la memoria por ellos elaborada pretendía justificar esos hechos incuestionables. También tratará de evaluar la importancia que tuvo la familia de los presos en el reforzamiento de los mismos y hasta, en ocasiones, en la elaboración y difusión de sus memorias.

En el capítulo tres, se analiza propiamente la memoria que sobre los conflictos armados elaboraron ambos movimientos subversivos. Exploraremos a partir de qué recursos narrativos, estilísticos e ideológicos justifican el uso de la violencia, pero situándola siempre en la esfera del pasado. Utilizaremos para el estudio de las rememoraciones de la guerra los testimonios obtenidos de las comisiones de la verdad, los documentos partidarios extraídos de diferentes archivos y los testimonios recopilados a través de las entrevistas semiestructuradas.

Por último, en el cuarto capítulo, estudiaremos el recurso a la autocategorización de víctima para aquellos que en la etapa de la violencia eran militantes, héroes o mártires, que tanto en el contexto transicional como en el de democracia plena, y aprovechando la oportunidad de adecuarse al discurso internacional de los derechos humanos, se posicionan como víctimas, lo que implica en buena cuenta silenciar su militancia.

Contexto de Perú

Abimael Guzmán llegó a Ayacucho en el año 1962, proveniente de su Arequipa natal. Había recibido una invitación de un antiguo profesor que en ese momento se encontraba dando clases en la Universidad San Cristóbal de Huamanga. Se trataba del también marxista, Efraín Morote, padre de Osmán Morote, quien, años después, sería miembro de la cúpula de Sendero Luminoso. En Ayacucho, Abimael Guzmán incursiona en el comité regional del Partido Comunista Peruano (PCP). La formación del PCP en Perú se remonta al año 1930, cuando, tras la muerte de Mariátegui, se cambia el nombre al Partido Socialista que el moqueguano formara en 1928 por Partido Comunista, para alinearse con las tesis de la Tercera Internacional (Guadalupe, 1988).

Tras la pugna chino-soviética de 1964 en el IV Congreso del PCP, el Partido Comunista Peruano se divide en pro-soviéticos (Partido Comunista Unidad) y pro-chinos (Partido Comunista Bandera Roja). Estos últimos son dirigidos por Saturnino Paredes, y cuentan en sus filas con Abimael Guzmán, quien, en el año 1970, decide separarse de Paredes y formar el PCP por el Sendero Luminoso de Mariátegui. Luego de la escisión de la fracción paredista, y de la formación del PCP-SL, compuesto por unos cincuenta miembros a nivel nacional (CVR, II, 2003), los militantes de SL se encierran en la Universidad San Cristóbal de Huamanga para leer a Mao, Marx, Lenin y, sobre todo, a Mariátegui. De modo que, en el año 1980, cuando inicia la lucha armada, y en pleno auge de la democracia, el PCP-SL ya cuenta con una militancia cohesionada a partir de la ideología.

En el año 1980, tras doce años de dictadura militar, el Perú recobra la democracia que le había sido usurpada en octubre de 1968, cuando un grupo de generales encabezado por Velasco Alvarado depuso a Belaúnde Terry, quien gobernaba por Acción Popular desde 1963; tras el golpe de Estado, los militares que tomaron el poder realizan una serie de reformas del todo inusuales en la historia de América Latina. En la década de los sesenta y setenta, los militares golpistas del continente americano se posicionaron del lado de los intereses de las élites nacionales y en contra de las medidas reformistas, alentados por el radicalismo de la Guerra Fría. El experimento peruano era muy diferente, al menos en su primera etapa, a la Doctrina de Seguridad Nacional que Norteamérica articulara en esta época, pues, según Jaquette y Lowenthal (1986), en Perú, el golpe de Estado militar se da con carácter preventivo, antes de que empezaran las grandes movilizaciones populares:

(...) las Fuerzas Armadas tuvieron "espacio político" para maniobrar y pudieron ordenar una dramática serie de reformas estructurales. Y dado que el país se encontraba en una etapa anterior de movilización popular, los militares pudieron tener una actitud "inclusionaria" con respecto a la participación popular, en notorio contraste con las represivas políticas de los regímenes militares de "autoritarismo burocrático" de Brasil, Argentina, Uruguay y Chile (p. 12).

En el Perú, las movilizaciones sociales hasta ese entonces habían sido más campesinas que estudiantiles, y, por lo tanto, alejadas de la prédica marxista; durante los años 1958 y 1964, miles de campesinos se habían movilizado para ocupar la tierra que consideraban les había sido arrebatada por la extensión del latifundio en el campo desde inicios del siglo XX (Degregori, 2015). En este sentido, en Perú, el proyecto militar que formulaba el Plan Inca planteaba varias de las aspiraciones de la izquierda, aunque en realidad buscara actuar como una "tercera vía", ni comunista, ni capitalista.

Para 1975, los líderes militares encabezados por Velasco habían iniciado, en un tiempo tan breve, más reformas fundamentales que ningún otro país en América Latina en el siglo XX, con la excepción de las revoluciones de México y Cuba, y quizás del caso de Chile durante el gobierno de Allende. Por medio de cerca de 4000 leyes e incontables acciones administrativas, la élite militar trató de regimentar a una nación que a menudo se resistía a entrar en una "revolución" (Jaquette & Lowenthal, 1986, p. 6).

Entre las reformas mencionadas, destaca la Ley de Reforma Agraria del año 1969, que se tradujo en una auténtica modificación de la propiedad de la tierra, ya que acabó, en la práctica, con la mediana y la gran propiedad, alcanzando, no solo a las grandes haciendas de la sierra, sino también a las de la costa que se dedicaban a la exportación.

La Reforma Agraria, que fue un fracaso en el aspecto económico —fracaso que iba a tono con la crisis económica generalizada en América Latina—, fue muy positiva en el aspecto social, ya que supuso la inclusión de la marginada población campesina en la nación. Durante los siglos XIX y XX, solamente adquirirían el estatus de ciudadanos aquellos que poseían propiedades o educación, por lo tanto, los campesinos, al carecer tanto de propiedades como de educación, fueron excluidos de la ciudadanía. Si bien es

cierto que buena parte del campesinado no estuvo de acuerdo con el plan de ejecución de la reforma, pues establecía la cooperativa (SAIS o CAP para sierra y costa) como ente regulador de la productividad de la tierra, al menos la Reforma Agraria otorgaba a los campesinos el título de propiedad. Para Zapata (2018), de no ser por la Reforma Agraria, probablemente Sendero Luminoso hubiera obtenido mucho más apoyo entre el campesinado, lo que quizá le hubiera facilitado llevar la guerra del campo a la ciudad.

La crisis que estalla en el año 1973 marcaría el principio del fin del régimen velasquista, principalmente a partir de 1975, cuando la retracción económica se materializa en una disminución de los salarios, lo que granjeó fuertes críticas al régimen militar y permitió a Morales Bermúdez realizar el golpe de Estado contra Velasco. Aunque Morales Bermúdez había asegurado la continuidad de las reformas de la “revolución”, estas fueron eliminándose paulatinamente hasta desaparecer (Kruijt, 2008). El llamado a elecciones y el accionar de Sendero Luminoso marcaban el inicio de la siguiente década.

Por lo tanto, en Perú, el conflicto armado interno nació en uno de los momentos más democráticos que había conocido el país a lo largo de su historia. En la democracia que inauguraba la Asamblea Constituyente de 1979, y en las elecciones de mayo de 1980, quedaba clara la apuesta del Estado peruano por la democracia. Por primera vez en cien años podían votar los analfabetos; la edad de voto se había rebajado de veintiuno a diecinueve años, lo que ampliaba mucho el espectro electoral; y, por último, la izquierda, eterna perseguida, podía participar en las elecciones. “Esas elecciones parecían, además, la culminación simultánea de otra transición: aquella del viejo Estado oligárquico excluyente a un Estado moderno y democrático, que otorgaba por primera vez ciudadanía a todos los peruanos mayores de 18 años” (Degregori, 2015, p. 217).

Sin embargo, es en este contexto democrático en el que el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso decide iniciar su “guerra popular”, y quema las ánforas electorales en Chuschi, Ayacucho, el 17 de mayo de 1980. A esta seguirían todo un conjunto de acciones armadas orquestadas para ganar terreno al Estado peruano a partir del dominio de bases de apoyo en el campo. El manual de actuación de Sendero Luminoso tenía en la guerra maoísta “del campo a la ciudad” su máximo ejemplo.

Por su parte, los gobiernos que enfrentaron al Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso demostraron una incapacidad manifiesta. Belaúnde Terry (1980-1985) mostró su desconcierto ante esta nueva formación, y cometió el error de comparar a los guerrilleros con delincuentes comunes. Su estrategia para combatir a SL, en un

principio, involucró a los Sinchis, escuadrón de la policía específicamente entrenado para aniquilar subversivos, que demostró su eficacia en el año 1965, al desarticular el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) (Degregori & Rivera Paz, 1993). Para diciembre de 1982, ya era evidente que los Sinchis no lograrían detener la insurgencia, por lo que las FFAA tomaron el control de la zona a partir de la instauración de estados de emergencia. En estos territorios controlados por la autoridad militar (para 1986, la mitad de departamentos del país se encontraba en estado de emergencia), fueron constantes los crímenes contra la población civil.

Por otra parte, el gobierno de Belaúnde Terry vio nacer otra formación subversiva que, en el año 1984, inició su lucha armada cuando atacó la municipalidad de Villa el Salvador. El MRTA surgió en el año 1982, a partir de la unión de pequeños partidos y movimientos de izquierda radical, entre los que destacaba el MIR, y extendió sus acciones armadas hasta el año 1997. Como el PCP-SL, el MRTA surgirá en pleno auge de la democracia y, según Meza (2012), lo hizo impulsado por el ejemplo de Sendero Luminoso:

El factor detonante que acercó e insertó más a los militantes radicalizados izquierdistas en las conflictivas grietas de la sociedad peruana, fue el surgimiento de otro grupo ultraizquierdista igualmente radicalizado, pero procedente de un espacio diferente al suyo, Sendero Luminoso. Si la cultura insurreccional y la precariedad democrática predisponían a muchos militantes a tener en el Estado y en las clases dominantes a sus enemigos opresores de clase, fue el factor insurreccional senderista el que empujó a organizar al MRTA como movimiento político militar también insurreccional y a lanzarse a la lucha armada con sus viejas certidumbres revolucionarias (pp. 17-18).

El MRTA tenía en la teoría del foco guevarista su máximo ejemplo y, por tanto, la Revolución Cubana como guía; lo inspiraba la estrategia insurreccional del clásico accionar guerrillero latinoamericano. Fueron dos sus líderes: Víctor Polay Campos y Néstor Cerpa Cartolini, quien sustituyó al primero en el momento de su detención. Tras la liberación de los rehenes que habían sido retenidos por 126 días en la residencia del embajador de Japón (del 17 diciembre de 1996 al 22 de abril de 1997) y el asesinato de los catorce emerretistas que participaron en la operación de la toma de dicha residencia, el gobierno de Fujimori ponía fin al accionar del MRTA.

Antes de eso, el gobierno de Alan García (1985-1990) había permitido al PAP (Partido Aprista Peruano) llegar al poder. Haya de la Torre, exiliado por el gobierno de Leguía (1919-1930), funda el APRA (Alianza Popular Americana) en 1924, en México, y el PAP, en septiembre de 1930. Tras la negativa de Haya a aceptar la victoria de Sánchez Cerro por la Unión Revolucionaria (UR) en las elecciones de 1931, comienza la clandestinidad del APRA, que no llegará al poder sino hasta finales del siglo XX. Entre los objetivos más importantes del Partido Aprista en sus inicios, se encuentra la unión continental a partir de la instauración de “APRAS” a lo largo del continente, con la intención de combatir en conjunto al imperialismo aliado con las élites nacionales.

Cuando Alan García llegó al poder en 1985, anunció dos objetivos a cumplir durante su mandato: darle mayor protagonismo civil a la lucha contra Sendero Luminoso y el MRTA, y una serie de medidas heterodoxas para reactivar la economía, que ya mostraba fuertes signos de deterioro a finales del gobierno de Belaúnde Terry. El primer propósito debía cumplirse a partir de comisiones de paz y de la aplicación de un conjunto de planes que procurarían resolver la pobreza de los lugares más desfavorecidos, en contraposición a la injerencia que estaban teniendo las FFAA en el conflicto. Sin embargo, la “matanza de los penales” de junio del 86, y la matanza de más de cuarenta personas en el distrito de Cayara, Ayacucho, entre mayo del 88 y septiembre del 89, demostraron, junto con la hiperinflación del 7600 %, el desgaste que habían sufrido las intenciones iniciales de García.

Durante el gobierno de García, sucedió un cambio importante en la estrategia del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas a partir de la publicación de la “Directiva n.º 01-PE-DI – JUN 86 JUL 90: Para la Defensa Interior del Territorio: Contrasubversión”, que privilegiaba el trabajo de inteligencia, aunque reconocía las limitaciones reales de dicho aparato. Por otra parte, la directiva establecía la necesidad de movilizar a la población para su autodefensa. Estos aciertos de Alan García no evitaron la impopularidad de su gobierno, ni, en conjunto, de los partidos políticos tradicionales (Acción Popular y APRA), que durante toda la década del ochenta no pudieron enfrentar satisfactoriamente los grandes problemas del país (pago de la deuda externa, inflación, devaluación de la moneda y terrorismo). Resultaba patente la decepción de la ciudadanía que había puesto sus esperanzas en la joven democracia en la primera mitad de los ochenta y que, para el año 1990, evidenciaba su absoluto rechazo hacia la actuación política, al dar su voto a un candidato independiente (Tanaka, 1988; Lynch, 1999).

En las elecciones de 1990, en segunda vuelta, el “Tsunami Fujimori” desbancó al reconocido escritor Mario Vargas Llosa, que se encontraba al frente del Fredemo, una coalición de partidos de centro derecha. Comenzaban de esta forma los diez años de gobierno marcadamente autoritario de Alberto Fujimori. Desde el comienzo de su mandato, el hijo de inmigrantes japoneses y rector de la Universidad Agraria mostró su talante populista en el acercamiento a los sectores más desfavorecidos (Blondet, 2002; Rousseau, 2012).

Durante su gobierno, Fujimori extremó la violencia para acabar con el PCP-SL, que aparecía cada vez más resueltamente conformado en torno a Abimael Guzmán. Y es que el culto a la personalidad presente en el PCUS de la era estalinista, así como la egolatría de Mao en la fase de Revolución Cultural, también jugaron un rol importante en el PCP-SL, que se consolidó en torno a la figura de Abimael Guzmán, quien, desde el FER (Frente Estudiantil Revolucionario) en la Universidad San Cristóbal de Huamanga, a partir del año 63, había empezado a aglomerar a un conjunto de jóvenes que sentían admiración por su síntesis del marxismo, leninismo, maoísmo y pensamiento Mariátegui; síntesis que se fue conociendo como el *pensamiento guía* y que, a partir del I Congreso del PCP-SL, en 1988, será denominado *pensamiento Gonzalo*, en referencia al alias de Abimael Guzmán. El *pensamiento Gonzalo* se puede resumir de la siguiente manera:

El denominado *pensamiento Gonzalo* hace “especificaciones” al maoísmo, todas para simplificarlo y/o volverlo más violento: a) la unificación de las leyes de la dialéctica en una sola: la ley de la contradicción; b) la universalidad de la guerra popular, que para Mao era válida sólo en países atrasados (semifeudales); c) la necesidad de que la guerra se despliegue desde un inicio en el campo y la ciudad; d) la militarización del Partido Comunista y de la sociedad resultante del triunfo de su revolución; e) la necesidad de revoluciones culturales permanentes después de dicho triunfo (CVR, II, pp. 15-16).

La lucha que el PCP-SL inició contra el Estado en mayo de 1980, conocida como la ILA (siglas de “Iniciemos la Lucha Armada”), pretendía hacer una “guerra popular” del campo a la ciudad mediante el control de bases de apoyo en el campo. De esta forma, el ejército campesino dirigido por SL dibujaría una tenaza que, desde el campo, se cerraría sobre la ciudad, lo que permitiría el triunfo del comunismo y la creación de la “República de la Nueva Democracia” o del “Estado Comunista”.

El éxito de la “guerra popular” en la teoría senderista dependía de la obtención de un ejército campesino que realizara el tránsito de la fase defensiva estratégica (primera fase de la guerra, en la que se hace acopio de fuerzas) a la fase de equilibrio estratégico (momento en que la guerrilla habría logrado equiparar sus fuerzas con las del enemigo y, por lo tanto, estaría en la situación de tomar el poder). Pero pronto quedó al descubierto que Sendero Luminoso había fracasado en sus planes, pues los campesinos pasaron a retirarle su apoyo inicial a partir del tercer año de enfrentamientos en el campo, sobre todo a raíz de la intervención de las FFAA en diciembre de 1982, lo que recrudeció la violencia en muy poco tiempo. Además, en su plan de “batir el campo”, es decir, de deponer las autoridades de los distintos lugares ganados por Sendero Luminoso por autoridades senderistas, la organización comete muchos crímenes de lesa humanidad contra civiles; el más reseñable de ellos es quizás la “matanza de Lucanamarca”, comunidad ubicada en las alturas ayacuchanas, en la que SL acabó con la vida de sesenta y nueve pobladores el 3 de abril 1983, a golpe de hacha, palo y piedras. La negativa a Sendero Luminoso por parte de los campesinos se expresó en la creación de Comités de Autodefensa, a partir de los cuales combatieron a los subversivos, obligándolos a huir a la ceja de selva y a las capitales de provincia (Degregori, 1996; Starn, 1993).

Pese a todo, en el I Congreso del PCP-SL, celebrado en 1988, Guzmán logró que se apruebe la entrada a la fase de “equilibrio estratégico”, lo que pasará a ser consigna para el PCP-SL. Al I Congreso del PCP-SL asistieron treinta miembros destacados de la organización, entre los que se encontraban quienes fueran las dos mujeres de Abimael Guzmán: Augusta la Torre, o “camarada Norah” (su esposa en aquel momento), y Elena Yparraguirre, o “camarada Miriam” (su futura esposa), así como militantes que habían sobresalido por su dirigencia en el campo de batalla, como Óscar Alberto Ramírez Durand, o “camarada Feliciano”. A partir de ese evento, resultó fortalecida la autoridad de Abimael Guzmán, pero también la de aquellos dirigentes que se mostraron de acuerdo con que el *pensamiento Gonzalo* ofrecía “la auténtica lectura de la realidad peruana”, quienes, a partir de ese día, pasaron a formar parte del Comité Central de Sendero Luminoso.

Es así como, en el año 1988, la cúpula del PCP-SL anuncia que se ha llegado a la fase de equilibrio estratégico, al haberse resuelto la acumulación de fuerzas, lo que genera una desmesurada confianza en el triunfo de la revolución entre las bases y cuadros medios de Sendero Luminoso, quienes incrementan la radicalidad y espontaneidad de sus acciones (Asencios, 2016).

A partir de entonces, comenzarán las urgencias de una guerra que, para ese momento, Sendero Luminoso ya había perdido, por eso el plan era extremar las acciones, especialmente las efectistas y marcadamente terroristas, en Lima, para que, de esta forma, Estados Unidos decidiera intervenir directamente en Perú para acabar con la insurrección, y, de este modo, el PCP-SL pudiera revestir el acontecimiento como invasión extranjera y conflicto de liberación nacional, lo que ganaría apoyos para Sendero Luminoso. Sin embargo, Estados Unidos no intervino militarmente en Perú porque, el 12 de septiembre del año 1992, es detenido Abimael Guzmán, junto con otros miembros de la cúpula (Elena Yparraguirre y Laura Zambrano), gracias a una operación del GEIN. El GEIN era un escuadrón de la policía de investigaciones de la DINCOTE, que funcionaba desde el año 1990, cuando todavía gobernaba Alan García, y que se dedica en exclusiva a investigar a Sendero Luminoso.

La captura de Abimael Guzmán y la desarticulación del MRTA, a partir del rescate de los rehenes y asesinato de los emerretistas que tomaron la residencia del embajador de Japón, pusieron fin al conflicto armado interno. Según la CVR, dicho conflicto, a lo largo de sus veinte años de duración, desde que sucediera la primera acción armada de Sendero Luminoso, en mayo de 1980, hasta el año 2000, “causó 69,280 muertos y desaparecidos, y el 54 % de las víctimas se debieron al accionar de Sendero Luminoso” (CVR, 2003, II, p. 13).

Poco después de que se cumpliera un año de la captura de Abimael Guzmán, el 8 de octubre de 1993, aparecía en los medios un vídeo en el que él y Elena Iparraguirre reconocían su derrota y anunciaban el final de la “guerra popular”. A partir de ese momento, Sendero Luminoso se fragmentó entre aquellos que estuvieron a favor del “acuerdo de paz” que anunció ese día Abimael Guzmán (quienes fueron llamados *acuerdistas*), los *Proseguir* y los *arrepentidos*. Los *acuerdistas* optaron por la vía electoral y la participación en política, pretensión que los llevó a formar, primero MOVAREDEF (Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales), y luego FUDEP (Defensa del Pueblo Peruano). Por su parte, los *Proseguir*, o Sendero Rojo, negaron el “acuerdo de paz” propuesto por Guzmán, llamando a sus militantes a continuar la “lucha armada”. Este grupo, a su vez, se dividió entre la facción de Artemio, en el Alto Huallaga, y la de Feliciano, en la región del VRAEM (valle de los ríos Apurímac, Ene y Mantaro, región del Perú repartida en los actuales departamentos de Cusco, Ayacucho, Junín y Huancavelica). En el frente del Huallaga, Artemio pronto dio marcha atrás y aceptó la nueva línea del *pensamiento Gonzalo*, mientras que la facción de Feliciano siguió

actuando en alianza con el narcotráfico en la zona cocalera del VRAEM, por lo que será repudiado por los *acuerdistas*. Tras la captura de Feliciano, la dirección del PCP-Proseguir pasa a manos de la familia Quispe Palomino, que todavía actúa en el VRAEM (Díaz, 2015). Por último, los *arrepentidos* se acogieron al Decreto Ley 25499 (Ley de Arrepentimiento) de 1993; esta ley elaborada durante el gobierno de Fujimori rebajaba la pena de aquellos que se entregaran, reconociendo haber estado vinculados a Sendero Luminoso. La ley fue muy controvertida porque exigía delatar a otros senderistas para poder disfrutar de los beneficios que brindaba (Del Pino, 1998).

Contexto de Uruguay

La historia política de Uruguay durante la mayor parte del siglo XX se caracterizó por la vigencia de la fórmula de compromiso entre los dos partidos tradicionales (el Partido Colorado y el Partido Blanco o Nacional), con excepcionales periodos de política de partido durante los gobiernos del colorado José Batlle y Ordoñez (1903-1907 y 1911-1915), y de dictadura cívico-militar (1973-1985). Para algunos, la fórmula de compromiso político es la causante de la debilidad institucional que se asocia con el declive de los partidos tradicionales y, en última instancia, con el golpe de Estado del 73 (Costa Bonino, 1995). La coparticipación que permitió el bipartidismo uruguayo tiene su génesis en el “Pacto de la Cruz” de 1897, a partir del cual se repartió el poder departamental entre los partidos Blanco y Colorado. Con el pacto, pudieron ser acalladas las fuerzas de Saravia, caudillo blanco que, ante la victoria de José Batlle, volvió a convocar a sus hombres para la “guerra”, lo que se resolvió con nuevas negociaciones entre “blancos” y “colorados”, las cuales reforzaron la fórmula de compromiso.

La era de los gobiernos de José Batlle, que es conocida como el *batllismo*, instauró un “Estado de bienestar” que permitió llamar a Uruguay *el país de los amortiguadores* o, como lo definía Real de Azúa (1984): “Estado amortiguador, concebido para amortiguar la eventual colisión de dos masas ingentes” (p. 11). Es decir, destinado a evitar la colisión entre la clase alta y baja, y a crear, por contraste con la situación del resto de países latinoamericanos del entorno, una serie de mitos sobre la excepcionalidad uruguaya: “En el país no se habían construido, todavía, partidos o grupos de interés que cuestionasen ‘visiones de mundo’, del Estado y de los intereses corporativos, como sí se habían manifestado en otras regiones del continente” (Gadea, 2018, p. 9).

Se considera al *batllismo* como el artífice de la excepcionalidad uruguaya porque, entre los años 1904 y 1916, se define el marcado intervencionismo estatal en los asuntos que atañen a la protección del empleo y tendentes a garantizar la calidad de vida de los ciudadanos uruguayos:

(...) ley de ocho horas, sábado inglés para el comercio, ley de la silla, semana de seis días de trabajo para obreros industriales, reglamentación de los despidos, prohibición del trabajo nocturno en las panaderías, descanso semanal obligatorio, seguro de desempleo, vivienda y comida a todo indigente, retiros y pensiones, ley de jubilaciones, etc. (Moreira, 2008, pp. 366-367).

La crisis económica mundial de 1930 evidenció la crisis del agro; sin embargo, los partidos tradicionales pudieron sortear la coyuntura de manera satisfactoria, recurriendo a su clásico bipartidismo consensuado. La dictadura de Gabriel Terra (1933-1938) continuó con la senda abierta por Batlle en cuanto al intervencionismo estatal en la promoción de un programa de asistencialismo social, aunque en lo económico se hacía observable la inclinación a favorecer el capital nacional privado y extranjero. Además, durante su gobierno, Terra mostró una clara posición en la política internacional al romper las relaciones diplomáticas con la URSS y la República Española. Su sucesor, Alfredo Baldomir, otro golpista, y cuñado de Terra, llegaba al poder en el año 1938. Aunque modificó la constitución para obtener un régimen presidencialista, no estuvo dispuesto a minar la esencia política batllista, ampliamente aceptada por la ciudadanía uruguaya. Además, contó con un contexto favorable debido a la mejora económica que se desarrolló a raíz del incremento de las exportaciones durante la Segunda Guerra Mundial. En 1942, Baldomir llamó a elecciones, lo que volvió a consolidar, en noviembre del año 1943, al Partido Colorado con la victoria del pro-aliado José de Amézaga (1943-1947) (Caetano, 2016).

Después se sucedió el gobierno de Luis Batlle (1947-1958), etapa conocida como el *neobatllismo*, o segundo periodo batllista, y que se caracteriza por el impulso de la industria por sustitución de importaciones y la fuerte injerencia del Estado en la economía. Durante este periodo, Luis Batlle tuvo que enfrentar una crisis económica sin precedentes, agravada por la crisis del agro que se remontaba a los años treinta, lo que le obligó a generar déficit público para continuar con el asistencialismo, pero sobre todo con el clientelismo y la corrupción que campaba a sus anchas. Como decíamos, Batlle buscó

fortalecer la industria nacional mediante una fuerte política proteccionista y arancelaria; proteccionismo que, con los primeros visos de crisis, mostró sus limitaciones, pues más que consolidar la industria por sustitución de importaciones, lo que hizo fue resguardar unos procesos industriales obsoletos. La industria por sustitución de importaciones también evidenciaba sus carencias y, especialmente, su dependencia de las importaciones de combustible, bienes de capital e insumos que debían costearse con las exportaciones de materia prima (lana y carne, que eran los dos productos estrella de Uruguay).

Por otro lado, la industrialización enfocada en la sustitución de importaciones se especializó en la producción de bienes de consumo, especialmente aquellos que procesaban materias primas nacionales. Para sostenerse y ampliarse, el propio proceso de industrialización generó una demanda creciente de bienes de capital, insumos y combustibles. En la medida en que la gran mayoría de estos productos no se elaboraban localmente, la industrialización implicó un importante aumento de las importaciones en esos rubros. Ello supuso un esfuerzo económico que debía financiarse con las exportaciones (Yaffé, 2016, p. 166).

Tras la caída de las exportaciones una vez finalizada la Guerra de Corea (1953), la crisis económica ya era innegable, y capaz de acabar con cien años de poder del Partido Colorado. En el año 1958, ganaba las elecciones el representante del Partido Nacional, Benito Nardone, quien apostó por el liberalismo económico y la fórmula del Fondo Monetario Internacional para sanear la economía; se congelaron salarios, se liberaron los cambios y se abandonó el modelo de proteccionismo industrial (Sasso, 2018). Ese era el final evidente del Uruguay de los amortiguadores.

(...) la disposición de instrumentos mediante los que el Estado uruguayo aumentó notablemente su capacidad de orientar el proceso económico se mantuvo constante tanto durante la crisis de los treinta como durante la guerra mundial y los primeros años de posguerra. Este proceso de expansión de las capacidades estatales se detuvo en los cincuenta, y recién comenzará a retroceder, en forma gradual y amortiguada, en los sesenta (Yaffé, 2016, p. 164).

Por otra parte, la crisis política y social también fue observable a causa del nacimiento de una serie de organizaciones de derecha antimasónicas, anticomunistas y antisemitas, que venían a espolear una violencia que se adelantaba a la creación del MLN-T. Entre algunas de estas organizaciones, podemos destacar: el Movimiento Nacional por la Defensa de la Libertad (MONDEL), la Asociación de Lucha Ejecutiva y Repudio de los Totalitarismos de América (ALERTA) y la Organización de Padres Demócratas (ORPADE) (Broquetas, 2012). La acción de estas organizaciones estaba destinada a la vigilancia y el control de elementos “subversivos” dentro de la institución educativa y sindical, y algunas de ellas incluso contaban con el respaldo declarado del gobierno de Nardone. En sintonía con lo anterior, la elección de Nardone, además, afianzó el rumbo de Uruguay, adscribiéndolo dentro de la Doctrina de Seguridad Nacional dirigida por Estados Unidos para evitar la expansión del comunismo en América Latina:

(...) la estación montevideana de la CIA intensificó sus operaciones contra las misiones diplomáticas de la URSS y de Cuba, reforzó la vigilancia de exiliados izquierdistas de varios países de la región y estrechó sus vínculos con los servicios de inteligencia local militar y policial y con políticos uruguayos, entre los que sobresalió Benito Nardone, líder ruralista y presidente del Consejo Nacional de Gobierno en 1960 (Broquetas, 2012, p. 12).

Otro signo del viraje de la política hacia el autoritarismo desde el gobierno de Nardone sucedió en 1959, cuando recurre a las Medidas Prontas de Seguridad (MPS)⁰. El recurso de excepcionalidad contemplado constitucionalmente que constituían las MPS fue aplicado desde 1946, y especialmente a partir de 1968. Las MPS permitían anular varios derechos ciudadanos con la finalidad de restituir el orden público y controlar a los medios de oposición:

Durante años, la sanción del mps permitió a los gobernantes, por un lado, disponer medidas para mantener el funcionamiento de los servicios afectados por los conflictos, por ejemplo de mano de obra policial y militar; implementar distintas medidas de vigilancia policial y militar; arrestar a personas identificadas como responsables de la promoción del conflicto; establecer la posibilidad de controlar y censurar los contenidos de los medios de comunicación vinculados con la coyuntura conflictiva así como el derecho de reunión (Iglesias, 2013, p. 75).

Pese a todo, la década del 50 conocerá el despertar del movimiento sindical: bancarios, personal de salud, de transporte, metalúrgicos, etc. En este sentido, la huelga de los trabajadores textiles marca un hito debido a su duración (45 días) y al asesinato, en 1955, de la obrera de Ferrosnalt, María del Carmen Díaz, cuando trataba de evitar que los rompehuelgas accedieran a la fábrica, crimen que mostró el verdadero rostro autoritario del régimen. La marcha de los trabajadores de frigoríficos desde Fray Bentos inauguraba, además, la modalidad que después se hizo famosa con la Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas (UTAA), de hacer visibles las demandas del agro a partir de la marcha a la capital. En este sentido, hay que tener en cuenta que la legislación que permitió hablar del “Estado de bienestar uruguayo” no llegaba al campo, cuyos trabajadores sufrían una marginación y explotación desconocida hasta la fecha en el ámbito urbano.

Del campo vinieron también las cinco marchas más célebres protagonizadas por la UTAA, a la que se señala como germen del MLN-T. La primera marcha comenzó en el año 1962; tenía al frente al militante del Partido Socialista y abogado litigante en defensa de los trabajadores, Raúl Sendic. Las siguientes marchas por la jornada de ocho horas y por la adquisición de la tierra improductiva para los trabajadores, serían en el 64, 65, 68 y 71.

Por su parte, el Partido Socialista, en su Trigésimo Congreso Ordinario, protagoniza una reestructuración dirigida por Vivian Trías, quien se sitúa a la cabeza del partido al desbancar a Emilio Frugoni (líder tradicional del PSU), y opta por abandonar el modelo de la socialdemocracia europea en pos de una visión de partido centrada en problemáticas más acordes con el continente americano: la reforma agraria y la sindicalización del campo (Ghiretti, 2020). Otro aspecto de la reestructuración del Partido Socialista es la idea de crear un frente político, lo que se materializó en la Unión Popular que, pese a su corta vida (solamente se logró mantener hasta las elecciones del 62), sirvió como inspiración en la conformación del Coordinador.

Otro partido que estaba reformulándose por la misma época era el comunista. A la muerte de Stalin, en 1953, le sucede la era de “coexistencia pacífica” que inaugura Krushev, lo que divide el comunismo internacional entre aquellos que se adhieren a la crítica del mandatario a Stalin, y aquellos que no. Ante este partear, el Partido Comunista de Uruguay no opta por las tesis chinas, como sí lo hace una facción del Partido Comunista del Perú, aunque la nueva era del comunismo internacional sí que

supone el relevo de Eugenio Gómez por Rodney Arismendi, quien, desde el secretariado del PCU, impulsará la creación de la alianza electoralista Frente de Izquierda de Liberación (FIDEL), acorde con su intención de ampliar la capacidad de convocatoria del partido por medio de la creación de un frente democrático con el proletariado como vanguardia, en alianza con el campesinado y un sector de la burguesía nacional. Esto permitió que, en las elecciones del 62 y el 66, el PCU alcanzara un 5 % de aprobación en las urnas, lo que representaba un triunfo significativo para el PCU, pero poco resaltante en el contexto electoral nacional.

También, desde comienzos de los años sesenta, un grupo de jóvenes provenientes de distintas organizaciones políticas de izquierda comienza a reunirse en el barrio obrero montevideano de La Teja, para discutir sobre las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución. Todos ellos estaban influenciados por la Revolución Cubana y la gesta de los cañeros de la UTAA. Entre las huestes del ecléctico grupo se encontraban los que después serían figuras históricas del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros: el socialista José Díaz, Eleuterio Fernández Huidobro, Mauricio Rosencof (quien conoció a Sendic cuando fue enviado como reportero para cubrir la huelga de los arroceros en 1952), y tantos otros. En el año 1963, el movimiento se conformó oficialmente bajo el nombre del Coordinador, que se organiza tras el fracaso de la operación del robo de armas del Club de Tiro Suizo, fracaso que delata la autoría de Sendic, quien se ve forzado a la clandestinidad, mientras los miembros del recién inaugurado Coordinador se esfuerzan por darle cobertura (Sasso, 2018).

La crisis del sistema tradicional de partidos, a su vez, se hizo patente en 1966, cuando los uruguayos por primera vez decidieron dar su voto al candidato que representaba una opción alternativa a la política tradicional, al no tratarse de un civil y al no contar con una trayectoria política previa a su elección. Con la victoria del general Oscar Diego Gestido, volvía al poder el Partido Colorado. El gobierno del general fue breve, pues murió menos de un año después de llegar al poder, por lo que la banda presidencial pasó a su segundo, Pacheco Areco, quien, desde 1967 hasta 1973, gobernaría de manera marcadamente autoritaria. Durante su gobierno, el recurso a las Medidas Prontas de Seguridad solo era uno de los muchos signos de abandono democrático:

Dentro de las prácticas estatales de claro tinte autoritario, que se sucedieron entre la asunción de Pacheco Areco y la “toma” de Pando, cabe destacar el asesinato a manos de la policía de los estudiantes Liber Arce, Hugo de los Santos y Susana

Pintos; la implementación reiterada de las Medidas Prontas de Seguridad –recurso constitucional de suspensión de garantías individuales, establecido en el artículo 168 inciso 17 de la Constitución Nacional–; la clausura de periódicos y partidos políticos –el Partido Socialista y su periódico *el Sol*, el diario *Época*, el Movimiento Revolucionario Oriental (MRO), el Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), la Federación Anarquista Uruguaya (FAU), entre otros–; el pase por decreto, a la jurisdicción militar de los trabajadores estatales y bancarios en huelga –tras la congelación de haberes–; entre otras medidas de neto corte represivo (Martínez Ruesta, 2019, s. p.).

Al respecto del gobierno de Areco, Fernández Huidobro, miembro de la dirección del MLN-T, afirmó que había sido el mejor fabricante de tupamaros, pero también podría entenderse al revés, como dice Real de Azúa (1971), que la actuación de los tupamaros delineó el perfil autoritario de Areco. Y es que los tupamaros empezarían a actuar con personalidad propia a partir de la reunión del Parque del Plata de 1965, donde un grupo de jóvenes, principalmente universitarios, decide que ha llegado el momento de actuar y, bajo el lema “las palabras nos separan, las acciones nos unen”, adquieren vida propia por encima del Coordinador. La mayor parte de los tupamaros provenía de las universidades o liceos e integraba la clase media uruguaya:

Si bien su origen se vincula a la organización de los trabajadores cañeros de Artigas manifestada desde la primera marcha de U.T.A.A., en 1962, y a la actividad gremial de Raúl Sendic —su figura más relevante— en los departamentos del litoral-norte, se puede inferir con seguridad que el grueso del reclutamiento tupamaro provino de las clases medias y aun altas —técnicos, estudiantes, profesionales, empleados— a nivel generacional juvenil y casi invariablemente a través del proceso de radicalización e ideologización que suele cumplirse en el medio universitario (Real de Azúa, 1971, p. 46).

A partir del 66, el MLN-T ya tenía definida su estrategia: se tratará de una guerrilla urbana, por no contar Uruguay con la orografía necesaria para una guerra de guerrillas al estilo maoísta. Por otro lado, el MLN-T, al ser un subproducto del Coordinador, no hizo gala de una ideología homogénea, sino de un conglomerado de las mismas, cuyo espectro

iba desde el anarquismo (muchos provenían de las FAU), el comunismo, socialismo, nacionalismo, antimperialismo, etc.

Desde 1966 hasta 1970, el MLN-T privilegió la propaganda armada. Haciendo uso del ingenio y publicitando adecuadamente sus acciones, se ganó la simpatía de la población. La toma de Pando, una de sus acciones más ingeniosas (que, sin embargo, supuso un estruendoso fracaso), granjeó, pese a todo, mucha simpatía entre los jóvenes, y reportó al MLN-T cientos de nuevos militantes. Su estructura celular y de centralismo democrático conocería sus limitaciones a partir de la incorporación en masa de nuevos adherentes.

Por otro lado, los años 70, y principalmente el año 72, supondrá un viraje en su praxis que, de privilegiar la propaganda armada, pasará a decantarse por la ejecución selectiva y el uso de explosivos. A partir de 1971, el presidente Pacheco Areco emplea al aparato militar en la lucha contra la guerrilla, anticipando lo que ocurrirá el 14 de abril de 1972, cuando se declara el estado de guerra interno y se aprueba la Ley de Seguridad del Estado, políticas que fueron reforzadas cuando el civil Bordaberry da un golpe de Estado bajo tutela de las fuerzas armadas en 1973. La dictadura cívico-militar venía a completar un proceso que se había iniciado mucho antes. Durante el gobierno dictatorial, Uruguay estuvo fuertemente implicado en la Operación Cóndor, y los crímenes de lesa humanidad cometidos contra aquellos izquierdistas, o presuntamente izquierdistas, y contra los familiares de estos, fueron una constante tanto dentro como fuera de las fronteras nacionales. En las cárceles, los maltratos constituyeron un hábito y ocasionaron graves secuelas e incluso se cobraron vidas de los detenidos:

(...) entre junio de 1973 y marzo de 1985, murieron o fueron asesinados en enfrentamientos o a causa de las torturas recibidas o por enfermedades no tratadas en situación carcelaria, 116 uruguayos; hubo 5925 presos políticos varones en el Penal de Libertad, 739 mujeres en Punta de Rieles, y otras 186 mujeres en la cárcel de Paso de los Toros. Por otra parte, se comprobó que miles de uruguayos debieron exiliarse por razones políticas. Respecto a las víctimas por desaparición forzada, hasta 2011 se contabilizaron 175 detenidos-desaparecidos (34 en Uruguay: 26 de nacionalidad uruguaya y 8 ciudadanos argentinos secuestrados y trasladados ilegalmente); 127 en Argentina (124 adultos y 3 menores de edad); 9 en Chile; 1 en Bolivia; 1 en Colombia; 3 en Paraguay) (Montaño, 2015, p. 153).

En el año 1985, se restituía la democracia en el país. El colorado Julio María Sanguinetti Coirolo (1985-1990) llegaba al poder y comenzaba la transición pactada entre los militares y las fuerzas políticas. La Ley de Caducidad se presentó como el estandarte de esa transición pactada, mientras que todos los presos políticos eran liberados, y a los exiliados les era facilitado el pasaporte para volver al país del que salieron huyendo.

Capítulo I

El héroe / El mártir

El siguiente capítulo busca analizar cómo las memorias carcelarias de dos organizaciones subversivas de la izquierda latinoamericana gestaron todo un corpus discursivo en función de la propaganda política. La pieza angular del constructo es “el héroe militante”, el cual se analizará a partir de la reconstrucción narrativa de la memoria carcelaria de ambas organizaciones. En concreto, la investigación tratará de responder a las siguientes interrogantes: ¿con qué fin ambas organizaciones se esfuerzan por recomponer una memoria del encierro?, ¿no sería este un esfuerzo contradictorio, teniendo en cuenta, para el caso de MLN-T, su conquista política, y para SL, su plan de arribo a la política?

A través del estudio comparado, se tratará de demostrar que esta construcción pretende presentar una imagen suprahumana de los presos de ambos grupos guerrilleros, y, en segundo lugar, inhumana de aquellos que tuvieron que enfrentarlos. Todo ello con la finalidad de denunciar la reacción del Estado a través de la palabra que les fuera negada cuarenta años atrás, y construir, por lo tanto, una memoria que les permita contar otra versión que propicie una mayor aceptación social, y facilite su participación política.

1.1 Introducción

En Uruguay, en el año 1985, se produjo el auge de la literatura testimonial de la mano del nuevo contexto democrático que se abría, y de la urgencia por exponer los crímenes de la dictadura. En este sentido, son varios los trabajos que analizan las distintas oleadas testimoniales que tienen lugar, y sus luchas por afianzarse en los distintos contextos políticos del Uruguay posdictadura (Montaño, 2001). En algunos casos, el marco teórico de trabajos de la memoria se acerca a nuestro objeto de estudio, pues se basa en las declaraciones de los “presos políticos”, como en el texto de Azulgarat, en el que analiza las formas de resignificación y rememoración del encierro, o elabora sustanciales esfuerzos para analizar la voz de los “otros actores silenciados” que vivieron la dictadura (Alonso & Larrobla, 2014).

En cuanto a Sendero Luminoso, el estudio de las memorias no oficiales a partir del género testimonial, también ha dejado abundantes y sólidos trabajos; uno de los más

recientes es el de Dynnik Asencios (2016), que entrevista a militantes que se adscribieron al partido en la última fase de la guerra de Sendero Luminoso contra el Estado. Antes de este texto, el estudio de Dennis de Chávez (1989) ofrecía una radiografía de los presos sentenciados por terrorismo, para hallar el perfil del militante senderista en la primera fase de la guerra. En este sentido, también destaca la tesis de Cristina Cáceres (2013), que analiza, a partir del testimonio, las dinámicas de los presos de Sendero Luminoso tras la firma del “acuerdo de paz” por Abimael Guzmán, líder máximo del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso.

Aunque se reconoce la valía de los estudios anteriormente mencionados, que de hecho han guiado e inspirado el siguiente trabajo, lo cierto es que ninguno se ha centrado en estudiar de qué forma la memoria no oficiosa y posconflicto se construye en ambos países a partir de dos de sus más conocidos movimientos insurgentes, lo que permite una perspectiva comparada en torno a la creación de la figura del héroe.

Desde la cárcel, los integrantes de Sendero Luminoso publicaron varios textos que tomaron el formato de libro. Quizás el más resaltante de estos sea las memorias de Abimael Guzmán, líder senderista que terminó de escribir y difundió sus experiencias personales desde su celda en la Base Naval del Callao, donde permanece encarcelado desde que fuera detenido en 1992. Aunque en la portada aparece tanto el nombre del líder senderista, como el de su segunda mujer y miembro del Comité Central de Sendero Luminoso, Elena Yparraguirre, o “camarada Miriam”, desde el comienzo narra una primera persona que es la de Abimael Guzmán. *Memorias desde Némesis* es el título que decidió dar a su autobiografía, haciendo alusión clara a la terminología teológica que utilizó en muchos de sus textos. Némesis, en la mitología griega, es la diosa retributiva, la diosa de la justicia, la solidaridad, el equilibrio y la fortuna, pero también de la venganza. La portada del libro presenta, sobre un fondo rojo que reproduce los pliegues de una bandera ondeada, a un Abimael Guzmán, o *Presidente Gonzalo*, envejecido y sosteniendo el puño en alto. Fue publicado en el año 2015 e impreso en México.

Otro libro con temática carcelaria publicado por Sendero lleva por título *Testimonios de Heroicidad*. En la portada aparece, tras un fondo granate, un *collage* con la hoz y el martillo, y fotografías de los presos de SL, así como de los pabellones derruidos tras lo que se conoció como “la matanza de los penales”, ocurrida entre el 18 y 19 de junio de 1986. Este libro fue impreso en el año 2016 en Lima, con una tirada inicial de 1000 ejemplares, a cargo de Ediciones Memoria. Se atribuye la edición, diseño y composición a los “familiares y amigos de los prisioneros”.

Por último, en cuanto a producción senderista sobre encierro se refiere, habría que mencionar *Cuentos de la trinchera*, editado por Nueva Crónica, impreso en Lima en agosto del 2014, con un tiraje de 1000 ejemplares. La portada, también en granate, muestra el dibujo de un joven rodeando con un brazo a una mujer, a la que mira directamente a los ojos, mientras que con el otro brazo sostiene a una niña de rasgos andinos. Debajo de ellos aparece un enramado que alude a una trinchera. Al fondo se vislumbra una multitud representando al pueblo.

Por su parte, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros también ha publicado varios libros que son útiles para analizar el discurso tupamaro en torno a la figura del héroe, del guerrillero resistente. En este sentido, utilizaremos testimonios de los militantes del MLN-T, extraídos de sus publicaciones literarias, como *Actas Tupamaras: una experiencia de guerrilla urbana*. En la portada de la segunda edición de este libro, aparece una multitud con el puño en alto, custodiando una corona floral. Aunque no es un libro totalmente gestado en la cárcel, sí que aborda esta problemática.

En esta categoría se inscribirían *Las cartas que no llegaron* y *Memorias del calabozo*, de Mauricio Rosencof, destacado miembro tupamaro, que escribe en coautoría con Fernández Huidobro, también dirigente del Movimiento Tupamaro. La característica que comparten todos estos escritos carcelarios es que rebasan la función meramente literaria, como argumenta Doana al equiparlos con la literatura fundacional latinoamericana. Estos relatos podrían ser acuñados bajo el término “ficciones de encierro”, lo que para Doana serían:

Obras que se inscriben en un territorio fronterizo donde los parámetros que distinguen lo verdadero de lo falso pierden sentido y los límites entre testimonio y literatura se vuelven difusos (...) el concepto supone transgredir el protocolo testimonial en el que se ubican los relatos de experiencias concentracionarias y permite entender las variaciones como reconstrucciones de un recuerdo y no transcripciones –fieles o falaces– del mismo (Doana, 2009, p. 168).

En las siguientes páginas, nos ocuparemos de contrastar el discurso carcelario de Sendero Luminoso, a través de sus publicaciones y de los testimonios de los presos recogidos por la Comisión de la Verdad en las distintas cárceles de Lima, con el discurso carcelario de los presos tupamaros de Uruguay.

Salvando las grandes diferencias que existen entre Sendero Luminoso y el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, lo que tienen en común es que ambos suscriben una ideología antimperialista e internacionalista, que se adscribe a la premisa de la necesidad de la lucha armada, como también el hecho de que ambos grupos guerrilleros decidieron emprender sus acciones armadas, a diferencia de la mayor parte de las guerrillas latinoamericanas de la época, no en lucha contra la dictadura en el poder, sino en contextos democráticos, aunque efectivamente se tratase de democracias poco consolidadas.

El 30 de noviembre de 1958, la población uruguaya fue llamada a votar y los resultados electorales, con la victoria del Partido Nacional (repetida en 1962), después de muchos años de éxitos del Partido Colorado, dio inicio a la alternancia de partidos en el poder que es la base de cualquier democracia (Azcona y Re, 2012, p. 287).

En el caso del Perú, en el que Sendero Luminoso decide iniciar la lucha armada, el año 1980 había un contexto marcado por la democracia: después de más de cien años, volvía a aprobarse el voto analfabeto, la edad de voto había descendido de veintiún a diecinueve años, y la izquierda, durante décadas perseguida, podía participar en las elecciones. Por último, lo que asemeja a ambas organizaciones es que sus presos estuvieron expuestos a largos periodos de encierro y reclusión, en los cuales fue prolífica su producción literaria.

Es justamente por esto, por la amplia producción literaria al amparo de largos periodos de reclusión de los militantes de estos movimientos subversivos, que se observó la posibilidad de análisis y comparación de ambos, en torno a algunos ítems importantes en su construcción ideológica.

Por su parte, el Uruguay de los años sesenta se enfrentó a una serie de quiebres político-sociales, debido a varios factores: “la terciarización de la economía, la extensión de la enseñanza superior y la incapacidad de adaptación al nuevo contexto por parte del clásico bipartidismo político entre gobiernos blancos (1959-1967) y colorados (1967-1973), lo que finalmente desembocó en el régimen dictatorial de Bordaberry” (Tcach & Servetto, 2007, p. 102).

En 1961, el que después será el líder tupamaro más conocido, Raúl Sendic, organiza la UTAA (Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas) y, a partir de entonces, comienza a revalorizarse el papel de los organismos sindicales y su capacidad de acción

en la consecución de sus reclamos (jornadas de ocho horas, mejoras en los sueldos, propiedad de la tierra, etc.). Esta revitalización sindical desemboca en la formación de “El Coordinador”, sindicato clandestino pensado como plataforma orquestada para dar cabida a los distintos puntos de vista de las facciones políticas de la izquierda uruguaya, donde también, por supuesto, tenían espacio los hombres de Sendic. De este grupo se escinden los “tupamaros”, como “brazo armado de la izquierda”. Los años 1963 y 1966 serán los de construcción del aparato mínimo tupamaro, y del comienzo de la etapa de propaganda armada.

Es en este contexto que el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros comienza su lucha armada (lo hace antes que Sendero Luminoso). En el año 1968, empiezan a generalizarse las acciones de la guerrilla, al albor de la asunción del poder por parte de Jorge Pacheco (1967-1972), quien, poco después de comenzar su mandato, puso en práctica las “medidas prontas de seguridad” que anulaban, *de facto*, varias garantías constitucionales. A partir de 1973, la democracia siguió cediendo paso al autoritarismo, aunque ahora sí con la mayor parte de la cúpula tupamara tras las rejas, durante el gobierno dictatorial de Juan María Bordaberry (1973-1976). De manera mucho más directa que en el caso peruano, la dictadura acontece englobada dentro del contexto de la Guerra Fría y del operativo conocido como Operación Cóndor, como se desprende del hecho de que la mayor parte de las desapariciones de uruguayos, no tuvieron lugar en Uruguay, sino en Argentina. En este sentido, el estudio “Investigación histórica sobre detenidos y desaparecidos”, recoge, entre otras, las denuncias hechas por los familiares de los asesinados en Soca³ al senador Michelini, quien, a su vez, fue asesinado posteriormente.

Toda la información oficial busca inducir al pueblo uruguayo y a la opinión internacional de que las muertes son el resultado de una acción de un supuesto comando ultraderechista (...). La verdad es otra y es lo que tratamos de informar para que luego, Uds. adopten las medidas de publicidad y divulgación que juzguen convenientes (...). Lo que demuestra este caso es que las policías uruguayas y argentinas trabajaban juntas, que disponen la total libertad para ello y que están en una íntima [relación]. Tan íntima y tan inmediata que le permitió sacar a cinco personas de Buenos Aires, trasladarlas vivas a Montevideo y matarlas (...). Eso

³ En 1974, un grupo de uruguayos pertenecientes al MLN-T fueron secuestrados en Buenos Aires y trasladados ilegalmente a Montevideo en el “vuelo cero”. Sus cuerpos fueron encontrados cerca de la localidad de Soca.

solo se puede hacer cuando todos los servicios policiales trabajan de común acuerdo (...) (Rico, 2007, p. 141).

La ideología tupamara es una mezcla de creencias dispersas puesto que tienen mucho de nacionalismo, pero también de sindicalismo, marxismo y un fuerte componente anarquista, que a la postre explica su descentralización interna. Se trató de una amalgama de grupos políticos distintos que “El Coordinador” logró unir en una misma plataforma:

Aunque seguramente fueron los tupamaros quienes llegaron más lejos en la sutura de las propuestas revolucionarias socialistas con la tradición política uruguaya (especialmente con el artiguismo y la épica revolucionaria blanca), fueron, en esto, una manifestación más del proceso general de “nacionalización” de la izquierda que ya venían procesando, desde la década del cincuenta, comunistas y socialistas, entre otros (Garcé, 2006, p. 30).

Como resultado de la política represiva militar puesta en marcha contra el movimiento tupamaro, hubo más de mil *guerrilleros* detenidos en el penal de Libertad; entre ellos se encontraban los nueve rehenes, a quienes los militares consideraban miembros de la cúpula tupamara, y a quienes mantuvieron apresados en condiciones inhumanas, en algunos casos incluso por doce años.

Es por esto que una parte de los tupamaros se sintió atraída por el experimento velasquista, tan contrario a las directrices tomadas por la institución militar uruguaya en la década de los setenta; a este sector se le conoció como los “peruanistas”, que abogaban por una coalición de los revolucionarios con los sectores constitucionalistas de las fuerzas armadas uruguayas (Galiana i Cano, 2018).

Por su parte, Sendero Luminoso no desarrolló su accionar armado durante el periodo dictatorial en el Perú, representado por el gobierno de Velasco Alvarado (1968-1975) y Morales Bermúdez (1975-1980), sino en el mismo momento en que se inauguraba la democracia. Es justamente en la guerra declarada contra la “democracia burocrático-capitalista” que Sendero da los primeros pasos en su accionar armado. La primera operación que orquestó la ILA (Inicio de la Lucha Armada)⁴ consistió en robar las ánforas

⁴ La decisión del “Inicio de la Lucha Armada” la tomó la dirección del partido en el año 1978 (en el VIII Pleno), según relatan Abimael Guzmán y Elena Yparraquirre a los comisionados de la CVR, Iván Hinojosa, Rolando Ames, Enrique Bernal y Salomón Lerner. Ante la pregunta de por qué comienzan la lucha armada justo en el momento en que sucede la Asamblea Constituyente y la izquierda viraba hacia la política, Guzmán responde que fue la situación revolucionaria la que decidió esto: “Perdón, a nuestro juicio había una situación revolucionaria, el problema era convertirla en

electorales en Chuschi, Ayacucho, el 17 de mayo de 1980, y estuvo enfocada al propósito de sabotear la democracia recién instaurada. Por lo tanto, y debido también a las especiales características del régimen militar, el Perú nunca estuvo tan envuelto en la dinámica bipolar propia de la Guerra Fría⁵.

Aunque Sendero comienza la ILA en 1980, ya estaba prácticamente constituido como partido a partir del año 1964, año en que sucede la pugna chino-soviética que divide el Partido Comunista en dos: Partido Comunista - Unidad, que sigue los dictámenes de Moscú; y Partido Comunista - Bandera Roja, liderado por Saturnino Paredes, que sigue las tesis chinas. Después, en el año 1969, en la IV Conferencia Nacional, se aprueba la formación del “Partido Comunista del Perú por el sendero de José Carlos Mariátegui”⁶, cuando Guzmán y poco más de una decena de miembros del PCP-BR (cincuenta a nivel nacional) se separan de Saturnino Paredes, debido a discrepancias en torno a la Reforma Agraria y al régimen militar (Degregori, 2013).

Asimismo, resaltemos, el punto de situación política fija la posición inicial del Partido ante el golpe de Estado, calificándolo de gobierno reaccionario en general. Se rechazó de esta manera la posición paredista de considerarlo reformista, en esencia, pues Paredes como viéramos difundió su “emplazamiento” al gobierno velasquista, “si es reformista” que tome Talara, lo que sucedió el 9 de octubre; en consecuencia, para Paredes el gobierno era reformista aunque camuflándose le llamara “fascistizante”, oponiéndose a nuestra calificación de gobierno fascista; esta última fue sancionada en el Pleno de 1970 (Guzmán, 2015, p. 171).

En cuanto a los presos de estos movimientos subversivos, en el caso de Uruguay, las cárceles se llenan de tupamaros a partir del año 1967. Para los años 1968-1970, un buen número de miembros de la cúpula tupamara vive en régimen carcelario. Mientras la mayor parte de presos tupamaros permanece recluida en distintas cárceles oficiales del país, en 1973, nueve de sus miembros destacados (Adolfo Wasem, Raúl Sendic, Jorge

revolución, eso lo brinda la teoría. En nuestro país había pasado eso, y unas masas que querían cambiar la situación no querían seguir viviendo como habían venido haciéndolo” (A.C. CVR. Entrevista a Abimael Guzmán y Elena Iparragarai, 2002).

⁵ En el año 2017, se sentenció a cadena perpetua al expresidente del Perú, Francisco Morales Bermúdez, quien sucedió a Velasco Alvarado en el poder entre los años 1975 y 1980, e impulsó una fase tendente al liberalismo. Fue sentenciado por su implicación en un operativo del Plan Cóndor, que causó la desaparición de varios ciudadanos argentinos.

⁶ El nombre ya se había aplicado a la facción estudiantil dirigida por Guzmán desde su llegada a la Universidad San Cristóbal de Huamanga en el año 1962, al ser nombrado en esa fecha dirigente del Comité Regional José Carlos Mariátegui (CR JCM) del PCP (Degregori, 2013).

Manera, Julio Marenales, José Mujica, Jorge Zabalza, Henry Engler, Mauricio Rosencof y Fernández Huidobro), por “motivos de seguridad”, son sacados a la fuerza del penal de Libertad, aislados de los presos comunes y expuestos a un régimen de reubicación constante en distintas dependencias, como caballerizas o unidades militares. En el año 1985, se firma una amnistía general que permite la liberación de estos presos detenidos en condiciones inhumanas desde hacía más de once años. La historia que vamos a contar a continuación es la de ellos a través de sus publicaciones literario-testimoniales y nuestras entrevistas personales.

En el caso de Sendero Luminoso, tras el asalto a la cárcel de Huamanga (Ayacucho) en 1982, que permitió la liberación de setenta presos senderistas, el gobierno demócrata del presidente Belaúnde (1980-1985) decide desplazar a los presos acusados de terrorismo a los penales de la capital. Es la historia de los presos senderistas desplazados a estos penales (Lurigancho, Santa Bárbara y El Frontón) la que vamos a contar a partir de sus publicaciones literarias y literario-testimoniales, así como de los testimonios recogidos por la CVR y nuestras entrevistas personales.

1.2 El héroe

En la elaboración discursiva senderista, aparece de forma recurrente la exaltación a la resistencia carcelaria. Esto no es casual, sino una de las piezas clave para constituir la ideología capaz de levantar, de entre penales hacinados con pésimas condiciones de salubridad y presupuestos de menos de medio dólar al día por recluso (Rénique, 2003), lo que Sendero Luminoso convino en llamar las “luminosas trincheras de combate” o LTC. Las LTC que debían replicarse en cada penal y en cada pabellón senderista representaban, en la práctica, la toma del pabellón por parte de la organización subversiva, la cual se encargaría de reorganizar el espacio carcelario para que resultase útil a los fines del partido. Desde las “luminosas trincheras de combate” se difundía el *pensamiento guía*, se impartían clases de marxismo, se realizaban funciones teatrales con temática que representaba las gestas de la “guerra popular”, se producían calzados, comida, artesanías, etc. La función de las LTC era ganar cuadros para la organización; en esencia, presos comunes que, o bien atraídos por el dominio que Sendero ejercía sobre el espacio, por la ideología o, en otros casos, por meras razones de supervivencia, decidían formar parte del partido.

Por su parte, los tupamaros también utilizaron las cárceles como escuelas políticas y de adoctrinamiento, tal como dice Galiana i Cano (2018):

Los debates entre la militancia tupamara en la cárcel o el exilio se multiplicaron, provocando importantes escisiones, rupturas y conflictos políticos. En cambio, los “rehenes”, aislados e incomunicados entre ellos y con el exterior, se mantuvieron excluidos de esta espiral dialéctica (p. 7).

Las matanzas ocurridas en las cárceles, como la que ocurrió en el motín de Lurigancho el 4 octubre de 1985, donde murieron treinta presos senderistas por la acción de la Guardia Republicana, también fueron utilizadas para la forja de la ideología partidaria. Es así como el 4 de octubre fue señalado por Abimael Guzmán como el “Día del Prisionero de Guerra”, y pasaría a formar parte del calendario de fechas célebres del partido, como dice Asencios:

Desde el inicio del conflicto armado interno hasta los comienzos de los años noventa, el PCP-SL fue construyendo un calendario a partir de los “hitos de la guerra popular” y hechos resaltantes que fueron ocurriendo antes del desenvolvimiento de esta y durante su desarrollo, como por ejemplo la clausura de la “I Escuela Militar” (19 de abril de 1980), la “declaración de la guerra al Estado peruano” (19 de abril de 1980), el “ILA” (17 de mayo de 1980), el “Día de la bandera” (7 de junio de 1980) (...) (Asencios, 2016, p. 118).

El “Día del Prisionero de Guerra” estaba destinado a glorificar la “resistencia heroica” que los presos senderistas llevaron a cabo ante la represión estatal. De hecho, va a ser a la sombra de la resistencia senderista —enfrentada al accionar del Estado a lo largo de los distintos motines por ellos encabezados, especialmente de los que tienen lugar en Santa Bárbara, Lurigancho y El Frontón, entre el 18 y 19 de junio de 1986, donde, después de dos días de altercados, mueren 118 presos en El Frontón, 124 en Lurigancho y dos en Santa Bárbara— que el onomástico de esas masacres reciba el nombre de “el Día de la Heroicidad”. Esa fecha estructura buena parte del contenido ideológico que alimenta las “luminosas trincheras de combate”. A partir de la utilización de prosa directa y de la primera persona, los presos senderistas se configuran como sujetos históricos de los hechos desde los que adoctrinan a las masas.

En este sentido, es un recurso común utilizado tanto por presos tupamaros como por presos senderistas el escribir en primera persona y con prosa directa, para que no se ponga en duda la veracidad de los hechos narrados, que para los senderistas se desprende de la vivencia de los mismos. *Cuentos de la trinchera* abre con la siguiente declaración:

Puesto que estos aspectos son indesligables, preferentemente hemos escogido narradores en primera persona, para dejar patente ante el lector que estamos narrando de lo que hemos vivido, y no de lo que nos han contado. El lenguaje que utilizamos es el del pueblo, no solo porque somos sus hijos sino porque el destinatario de nuestro trabajo es él (Rojas *et al.*, 2014, p. 10).

En el libro *Memorias del calabozo*, Mauricio Rosencof y Fernández Huidobro, como dijimos, dos de los presos tupamaros más conocidos esgrimen razones parecidas para escribir a partir del género testimonial, cuando afirman en el prólogo que el libro es una invitación para que el resto de rehenes del MLN-T escriba testimonios acerca de esos años de reclusión. Para los autores, testimoniar es un deber en recuerdo de los cientos de presos caídos y, en particular, de Adolfo Wasem⁷. En el año 1987, se sentaron delante de una grabadora para testimoniar, “evitando hacer literatura, desembarazando el texto de recursos estilísticos, lo que sería una afrenta a la memoria de los presos caídos” (Rosencof y Huidobro, 2017, p. 16).

1.3 La cárcel como fábrica de héroes

En 1985, cuando la recién instaurada democracia uruguaya, liderada por el colorado Sanguinetti, libera a los nueve rehenes, se pone en evidencia el cambio que había ocurrido dentro de la organización. La historia de los rehenes era muy conocida, todo el país sabía quiénes eran aquellos que habían permanecido cautivos casi por doce años. Durante ese tiempo, se fue perdiendo uno de los puntos más importantes del programa tupamaro: el rechazo de la jefatura y la colectivización de las decisiones. Para los tupamaros, el que ejecutaba la acción era el responsable de la acción, y el dirigente detenido era el dirigente reemplazado. En esto, el MLN-T es totalmente contrario a Sendero Luminoso, para quienes la cúpula de la organización diseñaba el lineamiento político, y jamás ejecutaba

⁷ Adolfo Wasem Alaniz, alias “El Nepo”, uno de los nueve rehenes tupamaros, murió tras las rejas en el año 1984, tras más de diez años de cautiverio y pocos meses antes de que fueran liberados el resto de rehenes.

la acción. Mientras, la figura profética que encarnaba el *presidente Gonzalo* formulaba un pensamiento guía a partir de la “lectura correcta” (“la única”) del materialismo histórico. Pero esos años de cautiverio que vivieron los nueve presos tupamaros, entre quienes se encontraba Raúl Sendic, padre honorífico de la organización, pero también reconocidos literatos y dramaturgos como Rosenconf, terminaron por glorificar sus figuras en detrimento del resto de los miembros de la organización.

Progresivamente, la exaltación interna de los líderes históricos –los 9 rehenes hombres– alejó el discurso horizontalista y antijerárquico de su etapa armada e hizo desaparecer los esfuerzos realizados en el período anterior para que las voces individuales no se superpusieran a los posicionamientos colectivos. A partir de 1985, los rehenes jugaron un papel central tanto en la imagen pública como en el desarrollo de los posicionamientos teóricos y estratégicos y en el control y la dirección del organigrama interno de la organización (Galiana i Cano, 2018, p. 8).

Empieza a formarse entonces una mitología en torno a la resistencia heroica de todos los tupamaros detenidos desde el año 1966 hasta el año 1985, pero principalmente de los nueve rehenes, algunos de los cuales, al salir de la cárcel, escriben sobre su experiencia carcelaria. Ejemplos de esta literatura son los libros de Rosencof (*Las cartas que no llegaron*), de Rosencof y Huidobro (*Memorias del calabozo*), y de Adolfo Wasem (*Adolfo Wasem. El tupamaro. Un puñado de cartas*).

Para la conformación de la idea del héroe tupamaro, así como para la construcción del héroe en general, es necesaria la representación de la injusticia a la que el héroe se enfrenta, resiste y se esfuerza por superar. Uno de los recursos más utilizados por parte de la literatura glorificadora del héroe consiste en denigrar a su contrario por medio de la exaltación de la maldad que presuntamente personifica. El enemigo pasa a ser la otredad, diametralmente opuesto a los ideales elevados que representa la organización. Como dice Aguilera (2003) para su análisis de los grupos guerrilleros en Colombia, si bien es cierto que en la construcción de dicotomías creadas y recreadas desde los años sesenta por la guerrilla colombiana, tiene un fuerte influjo el marxismo con su halo mesiánico, también jugó un papel muy importante el catolicismo imperante en la cultura latinoamericana a partir de los binomios: “bueno-malo”, “justo-injusto”, etc. Este tipo de categorías que van de lo deleznable a lo admirable sin espacios intermedios son utilizadas una y otra vez en las *Actas tupamaras*. En sus textos, los tupamaros son imbuidos de la máxima autoridad

moral, principalmente en contraste con sus opresores. Este tipo de formulaciones es observable a partir de las descripciones que ofrecen los tupamaros de sus carceleros, elaboradas con el claro objetivo de deshumanizarlos. En la deshumanización del enemigo se suelen utilizar adjetivos que lo alejan de lo racional, propios de la dicotomía que marca la distinción entre civilización y barbarie. Se animaliza a los enemigos que gruñen, se convierten en bestias carniceras, se disputan la presa y, finalmente, se transforman en una jauría, en un festín de fieras.

El comportamiento de las fuerzas represivas y, en particular, de la Guardia Metropolitana, daría para escribir largo sobre la ferocidad, ensañamiento y sadismo de cientos de hombres convertidos en bestias carniceras, desde luego, sin el atenuante de que las verdaderas bestias solo matan para defenderse o para alimentarse (...) Apresados, esposados y en el suelo, ni un solo compañero o compañera se salvó de ser golpeado. Puñetazos, patadas, culatazos, en la cara, en la cabeza, en los testículos, en cualquier parte del cuerpo. Se le suben encima, caminan sobre ellos hundiéndose a cada paso el taco de las botas. Buscan las heridas para machacar allí, donde más duele, mientras gruñen, ríen, insultan y amenazan de muerte. “Hay que matarlos a todos”. “De aquí no salís vivo, hijo de puta”. Esgrimen armas cortas y largas; colocan los caños en la cabeza, en la sien, en la nuca, en la boca, en el pecho, mientras ajustan y presionan el dedo en el disparador, haciendo sentir así, y más de una vez el ‘gusto’ de la muerte a sus prisioneros. Todos pegan, todos amenazan. Terminan unos y vienen otros. Se disputan el turno, la presa y la herida para golpear. Los que han terminado, recomienzan. Una jauría interminable e insaciable; un festín de fieras (MLN, 2003 [1982], pp. 183-184).

El recurso a la deshumanización del enemigo por medio de la metáfora animalizante es recogido también por El Hammoud (2018) en su análisis del discurso de Al Qaeda. El grupo islámico, defensor de la Yihad, se sirve de la metáfora para describir a los occidentales, a los que equipara con monos y cerdos, descripciones especialmente crueles, máxime teniendo en cuenta que el cerdo es un animal impuro para la religión islámica. De la misma forma, las metáforas animalizantes utilizadas por SL y el MLN-T se dirigen a fortalecer al endogrupo por medio del rechazo del exogrupo, como se desprende de la siguiente descripción elaborada por Sendero Luminoso: “Al final de la escalera, cuando

ya llegaba al locutorio, encuentro al mayor Seminario: la papada tensa, los bigotes de morsa y los cachetes laxos” (Rojas *et al.*, 2014, p. 62).

Se trata de deshumanizar al enemigo principalmente con la intención de crear propaganda política y, por tanto, de justificar por medio de esta táctica las acciones armadas emprendidas en contra de lo que Sendero Luminoso llama la “otra colina” o la “reacción”.

Por otra parte, esta identificación del “otro” también deviene del esfuerzo mayúsculo que dentro del grupo se ha realizado para la cohesión interna del mismo, puesto que es a partir del autorreconocimiento de los miembros de la organización que se excluye al que queda fuera.

Estos grupos se constituyen como grupos primarios, lo cual, a su vez, genera una mayor cohesión grupal; además, la presencia de amigos y/o parientes en el grupo hace menos probable la traición; del mismo modo se exige la ruptura entre el individuo y aquellos que no forman parte de su nuevo grupo, generándose así grupos más aislados; por último, los elementos identitarios del grupo deshumanizan al enemigo, tornando más aceptable la violencia hacia él (Malvaceda, Herrero & Correa, 2018, p. 76).

Es en la tortura donde el enemigo despliega su rostro más cruel; para Mauricio Rosencof y Fernández Huidobro, la intención del ejército era volverlos locos. Según los dos destacados miembros tupamaros, una de las principales tácticas para inducirles a la locura se desarrolló en su nueva ubicación, el cuartel de Santa Clara, donde llegan desde el penal de Libertad el 8 de septiembre de 1973. Allí, los soldados habían planeado privar a los presos del sentido de su ubicación temporal tapando cualquier resquicio por el que pudiera filtrarse luz, y entregándoles el colchón durante el día o no entregándolo en ningún momento a lo largo de la noche.

Por otro lado, el Estado, a través de sus métodos, buscaba, dentro de sus múltiples formas de tortura, animalizar a los subversivos. En este sentido, las dos organizaciones relatan haber sufrido formas de tortura y deshumanización del prisionero que recuerdan las difundidas por la Escuela de las Américas, con sede en Panamá, a donde llegaban desde mediados de la década de 1960 recetarios de torturas, los conocidos *The Torture Manuals*. Uno de los métodos que registran estos manuales consiste en mezclar comida

con desechos, e incluso con excrementos, de modo que el torturado no tenga más opción que retirar las heces para seguir comiendo.

FH: Vamos a seguir describiendo el mundo. La desolación en cuanto a no tener nada en la celda. La no existencia de horarios. Eso estaba hecho a propósito. No había hora para comer, para entregar el colchón. Noches que no lo entregaban. Te quedabas esperando el colchón, como un gil. (...)

MR: Los soldados juntaban tierra del piso y la echaban por encima.

FH: Y puchos también.

MR: En la polenta venían los puchos apretados... (Rosencof y Huidobro, 2017, p. 25).

Como dice Carlos Liscano en *El furgón de los locos* (2001), la perversa idea que se esconde detrás de la tortura sistemática es que los presos pierdan el respeto hacia su propio cuerpo, que rechacen con asco esa masa de carne cubierta de mugre, orina, sangre y baba que lo reviste y que se acumula a lo largo del tiempo, de esos trece años que este miembro tupamaro tuvo que soportar entre rejas desde que fuera detenido en 1972, cuando contaba con veintitrés años de edad, hasta que saliera en libertad en el año 1985, cumplidos los treinta y seis. Son la experiencia carcelaria y la tortura las que le permiten tener conciencia de su animalidad:

No encuentro la forma de explicar hasta qué punto el asco por el cuerpo propio hace que uno se vea de modo diferente, y que ese conocimiento es para toda la vida. Es una dimensión que, me parece, la vida normal no da, o no da las oportunidades de entrever ese aspecto primitivo y esencial, que hace que uno reconozca en sí al animal. Al animal que es, que siempre ha sido, que en cualquier momento puede volver a ser, porque así lo elige, o porque lo obligan (Liscano, 2001, p. 102).

Por su parte, los miembros de Sendero Luminoso también describen numerosos casos de tortura, en los que la vida del subversivo y su integridad física no solamente no son valoradas, sino que son constantemente puestas a prueba.

Me llevaron al hospital para hacerme extraer la bala, pero habré permanecido una hora, porque el médico se opuso a que haya hombres armados en el hospital. “Si usted no retira del hospital a los hombres con armas, yo no puedo atender al paciente”, les dijo el médico. Entonces optaron por lo más fácil para ellos: sacarme, ninguna otra atención me dieron, más bien, durante las torturas, me golpeaban en las heridas, amenazaban con que le iban a poner excremento: “Se te va a podrir la pierna, te van a cortar la pierna” (Familiares y amigos de los prisioneros, 2016, pp. 79-80).

Si bien es cierto que no existe duda sobre la utilización generalizada de la tortura en ambos países, y prácticamente de manos de los mismos actores (policía y militares), la descripción de la tortura que ocupa buena parte del contenido discursivo de los textos de ambos grupos tiene también una intencionalidad clara. En el caso de Sendero Luminoso, se trata básicamente de evidenciar que lo que ocurrió fue una guerra civil, que todos sufrieron pérdidas y que la esencia de la otra colina es, por lo general, más inhumana que la de Sendero Luminoso, a la vez que pretende exculpar a los “iniciadores” y desligarse de la etiqueta de “terrorismo”. Todo ello se evidencia principalmente en su relato del trato ofrecido a los “prisioneros políticos”. Se suele utilizar este tipo de denominaciones dentro de las guerrillas y grupos subversivos en general para denominar a los rehenes de las organizaciones, aunque este término es confuso porque cuando los senderistas son encarcelados pasan a denominarse a sí mismos también “prisioneros políticos” y “prisioneros de guerra”. Otro grupo subversivo peruano, el MRTA, llamaba “cárceles del pueblo” a los calabozos de dos por tres, donde apenas había un pequeño respiradero por el que pasara el aire, y donde el rehén tenía totalmente impedida la libertad de movimientos.

En el siguiente relato, un preso senderista describe cómo fue tratado un rehén capturado en los motines de junio del 86:

Los compañeros que salieron del pabellón habían entregado vivo a uno de los rehenes; éste se identificó y dio su número a los marinos (contado por un sobreviviente), y después declaró que no sufrió maltratos. El herido había muerto con las explosiones. Nunca se les maltrató; se respetó sus vidas y se les cuidó. Es totalmente falso que se les haya torturado, “metiéndole un lapicero en el pene

hasta matarlo”, como salió en uno de los periódicos después de varios días del suceso. Habrán sido los marinos, expertos en practicar torturas como esta, para justificar su asesinato e imputarlo a los prisioneros (Familiares y amigos de los prisioneros, 2016, p. 157).

En el caso del MLN-T, el relato del trato concedido a los rehenes es parecido. En la descripción del secuestro del abogado Pereyra Reverbel, se observan las concesiones humanitarias ofrecidas por los rebeldes al reaccionario, en contraposición a lo que para los tupamaros constituye una política carcelaria de tortura aplicada sistemáticamente por parte del Estado. Pereyra Reverbel, mano derecha del presidente Pacheco, fue promotor de duras políticas para acabar con las revueltas obreras y estudiantiles que estaban ocurriendo en Uruguay a finales de la década de 1960, y, por lo tanto, fue “ejecutor” de la política carcelaria denunciada por los tupamaros. Pereyra Reverbel fue secuestrado en dos ocasiones por el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, una en 1968 y otra en 1971; el primer secuestro se realizó en aplicación de lo que los miembros del movimiento llamaron “justicia popular”, ya que calcularon que “tendrá amplia repercusión y favorable acogida popular”. También los tupamaros denominaron a la casa donde estuvo retenido Reverbel por más de un año, la “cárcel del pueblo”. El 13 de junio de 1968, los “tupas” llevaron a cabo la Operación Pajarito, mediante la cual secuestraron a Reverbel por primera vez. Después de varios días de retención del político, inician la siguiente conversación con él:

¡Que no puede ser, que lo tienen que dejar ir al baño, que cómo lo van a someter a semejante vejamen! Entonces se le responde que mientras en la Cárcel Central se maltrata a los trabajadores y estudiantes detenidos, se les tiene sin comer, sin beber, sin dormir; se les encierra en calabozos muchas veces con agua, orina y mierda hasta los tobillos; se les pega, se les tortura física y psicológicamente, él, corresponsable de todo eso, ha recibido tratamiento decoroso: come, duerme, lee; se le respeta como ser humano que no ha dejado de serlo por más enemigo, prisionero que sea. Se le hace ver que no se impide ir al baño por gusto, capricho ni ánimo de vejarlo, sino sencillamente, por razones de seguridad. Jura entonces que lo dejen ir, que si lo dejan ir, no mirará, que no verá nada. Pide que le venden los ojos. Le repiten que la cosa será allí o en ningún lado. Titubea. Se arregla las solapas. Se decide finalmente. Sus urgencias le obligan a aceptar, y acepta. Se le

trae el recipiente y se tranquiliza. Los encapuchados no mirarán (MLN, 2003 [1982], p. 98).

Otra de las estrategias empleadas por ambos movimientos en la construcción discursiva de su carácter heroico consiste en la utilización de autodenominaciones tales como “luchadores del pueblo”, “combatientes por la libertad”, etc. Para Rapoport (2002), el terrorismo tiene su origen en la Revolución Francesa. Es un fenómeno político, no consustancial a la esencia humana. En su análisis del terrorismo, el autor destaca cuatro oleadas: la anarquista, la anticolonial y la de la nueva izquierda son las tres primeras (todas ellas desaparecidas; tuvieron la duración de una generación); y ahora nos encontraríamos ante la cuarta oleada: la religiosa. Es en la segunda oleada en la que los grupos terroristas cambian la forma de denominarse a sí mismos; mientras que en la oleada anarquista se autodenominaban “terroristas”, pronto, por las connotaciones negativas que empezaba a tener el término, sumado a la mayor legitimidad que *de facto* inscribían sus acciones, los movimientos terroristas anticoloniales comienzan a apropiarse de epítetos tales como “luchadores sociales” y “luchadores por la libertad”.

Partly because anti-colonial causes were more appealing to outsiders, definition problems became vexing. The term terrorist had accumulated so many abusive connotations that one identified as such had enormous political liabilities, and in this wave rebels stopped calling themselves terrorists. Lehi (the “Stern Gang”) a Zionist revisionist group was the last group to describe its activity as terrorist. Menachem Begin’s Irgun concentrating on purpose rather than means described themselves as “freedom fighters,” fighting government terror, a description that all subsequent groups used. Some developed an extraordinary policy of describing the same individuals in the same account, alternatively as terrorists, guerrillas, and soldiers⁸ (pp. 5-6).

⁸ En parte porque las causas anticoloniales eran más atractivas para los que las veían desde afuera, las definiciones se convirtieron en un problema. El término “terrorista” había acumulado tantas connotaciones insultantes, que alguien identificado como tal tenía enormes desventajas políticas, y, en esta ola, los rebeldes dejaron de llamarse a sí mismos “terroristas”. El Leji (la “Banda Stern”), un grupo revisionista sionista fue el último grupo en describir su actividad como terrorista. En el Irgun de Menachem Begin, concentrándose en el propósito más que en los medios, se describían a sí mismos como “luchadores por la libertad”, enfrentándose al terror del gobierno, una descripción que todos los grupos posteriores a ellos usaron. Algunos desarrollaron una extraordinaria política para describir indistintamente a los mismos individuos de la misma historia como terroristas, guerrilleros y soldados.

Por su parte, para Guzmán, la “guerra” fue la respuesta al abuso sistémico y la negligencia estructural del Estado peruano: “Un mundo en el cual se está aniquilando a las inmensas mayorías, en función de qué intereses, doctor. Entonces eso es lo que lleva a las guerras, que no son queridas por los peruanos sino impuestas por los de arriba” (A.C. CVR. Entrevista a Abimael Guzmán y Elena Iparragaruirre, 2002). De modo que, más allá de que el uso de este tipo de epítetos sea consustancial al accionar subversivo global, entra dentro de la idiosincrasia senderista el abuso de denominaciones en las que se resalta su “defensa de la justicia”, la lucha de clases y el repudio hacia el término terrorista:

Lo que Alejandro ha hecho no era terrorismo, él era un luchador social, él luchaba para traer algo bueno para el pueblo. Ellos, los ricos, como siempre les decía a los jóvenes, les dicen terroristas a los luchadores sociales porque terrorismo es una palabra fea (Familiares y amigos de los prisioneros, 2016, p. 312).

En otro testimonio, un preso de Yanamayo, después de relatar las matanzas de los militares en Pampamarca y Huancasancos, Ayacucho, niega haber pertenecido a Sendero Luminoso y concluye su testimonio con la siguiente declaración: “Sendero Luminoso pretendía transformar la sociedad levantando al pueblo, no merece ser llamada organización terrorista” (A.C. CVR., SC0-30907).

Por otra parte, pareciera que en el interior de Sendero, como reflexión de los ex cuadros militantes de la organización, se tiende a diferenciar a las acciones armadas en dos categorías: 1) acciones justas: serían aquellas que han formado parte de una concienzuda reflexión política; y 2) acciones que eran “excesos”: principalmente las cometidas en los últimos años de guerra, en las que los militantes de Sendero eran reclutados e incorporados a las acciones armadas sin haber pasado por el pertinente trabajo político, como apunta el testimonio recogido por Malvaceda:

Todos tenían que hacer eso a rajatabla (...) exponiéndolo a tanta gente y todo cualquier cosa, pero se les pasó, es demasiado rápido, en esa época Sendero ya estaba desquiciado. La gente de Sendero ya no movía una opción política, sino terrorista (entrevista a B.B., 44 años, exmiembro de Socorro Popular) (Malvaceda, 2014, p. 42).

Pero también el uso de autodenominaciones heroicas se propone relacionar la acción de Sendero con el pueblo como sujeto colectivo de la lucha. Es así como se convierte en un recurso usual transmutar la acción emprendida por los grupos alzados en armas con la colectividad por la que dicen actuar. “Del pueblo donde vivo, también hay un compañero que ha fallecido en El Frontón ese día, José Carbajal. Él vivía acá arriba, y se conocía con el Alejandro porque él también era dirigente del pueblo” (Familiares y amigos de los prisioneros, 2016, p. 319).

En ese sentido, el partido se convierte en vocero de la colectividad. Los miembros de Sendero Luminoso elegidos “vanguardia” del proletariado, papel que usualmente se les asignaba a las directrices del partido dentro del comunismo internacional, también devendrían en efigie de la humanidad representada en el pueblo: “En conclusión, resistir y combatir el plan de aislamiento y aniquilamiento sistemático contra los prisioneros, contra los mejores hijos del pueblo. Esta siempre ha sido la lucha de los prisioneros” (Familiares y amigos de los prisioneros, 2016, pp. 122-123).

Otra forma de colectivizar la memoria de los prisioneros para ponerla al servicio del partido consiste en personificar al colectivo. Por medio del uso de metonimias, se personifica el esfuerzo de obreros y estudiantes en un solo cuerpo que sufre la tortura. El cuerpo social se convierte en un cuerpo físico al contar, al igual que los cuerpos humanos, con espinazo y lomo, tal como muestra la descripción elaborada por los tupamaros de la resistencia a los sacrificios impuestos por las nuevas “medidas prontas de seguridad” de Pacheco en el año 1968: “Que las sufren pero sin resignarse, sin doblar el espinazo como esperaban quienes las desataron. Por el contrario, duro y vertical, el lomo del movimiento obrero-estudiantil las enfrenta, las resiste” (MLN, 2003 [1982], p. 83).

Otro de los aspectos centrales sobre los que los miembros de ambos grupos construyeron su capital heroico fue a través de su resistencia a la tortura sin perder la dignidad como militante, es decir, sin traicionar al partido. José Agustín Machuca Urbina da buena cuenta de esto en su novela titulada *Trece días* (2009). Él es un cajamarquino que proviene de un hogar de campesinos pobres. A la tierna edad de veinte años, decidió unirse a Sendero Luminoso. Fue detenido en el año 1983 y recluido en la isla penal El Frontón. Su historia es la de un mando senderista que sale preso un año y cuatro meses después de su primera detención, para ser detenido nuevamente al poco tiempo, y resultar sentenciado esta vez a veinte años de prisión. Fue dentro de la cárcel donde se dio a conocer por su manejo como delegado del resto de lo que Sendero Luminoso considera

“presos políticos”. Desde la cárcel escribe *Trece días*, obra clave para entender el manejo que Sendero Luminoso hace de la memoria para ponerla al servicio del partido.

Publicada en el año 2009 por el grupo editorial Arteida, la novela narra la historia de un joven que, al poco tiempo de salir de la cárcel, es nuevamente apresado por sus vínculos con Sendero Luminoso. Se entrelazan en la novela la rememoración del pasado con el presente en la voz de una primera persona del singular. En la rememoración del pasado recordará el amor que siente hacia una joven a la que decidió tomar como compañera con la venia del partido, así como su accionar como militante al servicio de la causa. Su presente lo vive entre rejas y constantemente expuesto a la tortura. En el siguiente relato, describe la práctica de tortura que se conoce como “el colgado”, la cual consiste en sujetar con una soga las muñecas que el enemigo le ha colocado tras la espalda para dejarlo pendido del techo por medio de esta soga, recayendo el peso del resto de su cuerpo sobre las muñecas. Esta es una de las tácticas de tortura más utilizadas y una de las más dolorosas, puesto que los hombros van cediendo ante el peso del cuerpo, desencajándose lentamente. Pese al dolor sufrido en las largas sesiones de tortura, el preso sigue utilizando una actitud contestataria y de repudio al enemigo:

Lorenzo le devuelve la misma mirada desde donde se encuentra. Tiene todo su cuerpo tenso, siente que los músculos se le van a reventar. Pega la quijada al pecho para soportar el dolor mientras acumula saliva para lanzar un escupitajo, el torturador está atento, cuando levanta la vista para lanzarla, el policía lo espera y lo esquiva, coge una botella de licor que está cerca y le muestra al torturado, luego se bebe dos grandes tragos ruidosos (Machuca, 2009, p. 8).

El episodio anterior recuerda mucho a otro relatado por Mauricio Rosencof, en el que se expone la resistencia heroica de una “compañera tupamara” que, poco después de haber salido de la tortura, es capaz de mirar a la cara a sus torturadores y mostrarles abiertamente su desprecio y su persistencia en la causa guerrillera:

MR: Venía de Artillería 1 de La Paloma, donde el 2º jefe era el mayor Gavazzo. El hermano de esta compañera fue acribillado luego de un enfrentamiento en el que cayó un soldado. Me pregunto si no habrá sido este hecho el que dio lugar a las cobardes represalias de la Rocha. A ella la habían internado moribunda. A las 24 horas, todavía con el aparato de traqueotomía colocado en el cuello, ordenaron

llevarla, y la llevaron, en camilla, a Artillería 1 para proseguir los interrogatorios. Esta compañera, cuando pasó frente a mi cama, a pesar de su estado –era una mujer muy delgadita, muy pequeña–, alza su bracito con mucha dignidad y cierra el puño como diciendo “fuerza compañero”. Ella, que venía de la tortura y a la tortura volvía, con una traqueotomía en el cuello desgarrado (Rosencof & Fernández Huidobro, 2017 [1987], p. 67).

Jaime, iqueño de 70 años, fue detenido por primera vez en el año 1990; estuvo, como muchos otros de sus correligionarios, diez largos años entre rejas. Su experiencia como “preso político”, según relata, le sirvió para fortalecer su adscripción a Sendero Luminoso. Aunque no vivió ni el motín de octubre de 1985 en Luriganchó, ni el episodio conocido como “la matanza de los penales” en junio de 1986, sí que fue protagonista de la “resistencia heroica” de 1992. Según su testimonio, lo ocurrido en Santa Bárbara, Luriganchó y El Frontón en el 86, produjo escisiones en la organización senderista; sin embargo, otros salieron reforzados y abocados a la resistencia de un nuevo motín carcelario:

El enemigo en todo momento busca satanizarte, pintarte de negro, quebrar tu moral, aniquilarte, y, como todo hecho de esta naturaleza, la “matanza de los penales”, el genocidio en la LTC del Frontón, una pequeña parte del contingente de sobrevivientes repercutió hondamente y se expresó como “separación”, “capitulación” y, de estos, un menor número cayó en delación. El grueso de los sobrevivientes se reafirmó en la lucha, prosiguieron y decidieron pagar la cuota de heroicidad, en el campo y/o posteriormente en la Resistencia Heroica (Canto Grande) (Jaime, entrevista personal, noviembre de 2019).

Un preso del penal de Yanamayo, detenido en 1985, natural de Ayacucho, y que había vivido el motín de los penales en 1986, se refiere a este episodio en los siguientes términos:

Al rememorar la gloriosa gesta heroica de nuestros camaradas combatientes y masas que en las tres luminosas trincheras de combate construyeron un monumento imperecedero, queremos señalar algunas cuestiones sobre el proceso, sobre las

condiciones histórico-sociales que generaron la guerra popular y como consecuencia de ella, la existencia de miles de prisioneros de guerra que son parte del costo social de la guerra interna desenvuelta en el Perú desde 1980 (A.C. CVR., SC0-30907).

Sin embargo, aunque en los dos grupos subversivos se enfatiza la figura del héroe que realiza acciones extraordinarias incluso en las peores situaciones, en la resistencia a los motines carcelarios y en la tortura, son muy distintas las razones que llevan a resistir a uno y otro grupo armado. Para el PCP-SL, lo que los mantuvo en pie fue la ideología:

Que vieran en nosotros —si bien es cierto estábamos ahí, junto a ellos, en esas mazmorras, en la pudrición de sus prisiones— que somos otro tipo de hombres, otro tipo de prisioneros, que tenemos una alta moral, que tenemos un arma poderosa: nuestra ideología, y, por lo tanto, siendo hombres de nuevo tipo, teníamos que mantenernos en lo que somos y no dejarnos arrastrar, como el gobierno pretendía, para buscar corrompernos y desmoralizarnos (Mur, 2019, p. 26).

O como defiende uno de nuestros entrevistados, quien se apoya en los clásicos para enfrentar el terrible panorama que plantea la detención:

¡No! Porque fui y soy consciente del riesgo y los peligros que enfrentaba lo nuevo, la guerra... Recordaba una frase, muy precisa y arraigada en mí, de Simón Bolívar, el hombre de las mil batallas y derrotas: “dudar es perderse; la duda es la perdición de los necios” (Jaime, entrevista personal, noviembre de 2019).

Como podemos observar, en estos cuadros de Sendero Luminoso, que además pertenecen a la primera hornada de senderistas, y son, por lo tanto, quienes han recibido el mejor adoctrinamiento político, tanto en la cárcel como en las escuelas político-militares, no cabe duda: resisten gracias a la ideología.

Mientras que en el MLN-T, muchos de sus miembros no se aferran tanto a cuestiones ideológicas, como a lo que ellos conciben como la necesidad de mantener la

dignidad personal y el resguardo de la vida en el afán de reencontrarse con sus seres queridos:

Pero antes, mucho más fuerte y necesario que la capacidad del cuerpo para el dolor, hay algo que hace que el torturado se sostenga. No es la ideología, ni siquiera son ideas, ni es igual ni lo mismo para todos. El torturado se agarra de algo que está más allá de lo racional, de lo formulable. Lo sostiene la dignidad. Quizá ni siquiera sea la dignidad del militante político, sino otra, anterior, muy primitiva, hecha de valores simples, aprendidos no sabe cuándo, quizá en la mesa de la cocina de su casa cuando niño, en el trabajo, en los bancos de clase (Liscano, 2001, p. 93).

Héctor Amodio Pérez, uno de los principales miembros del comité ejecutivo tupamaro, que fue detenido en el año 1972, sintió que por primera vez estaba fallando su convicción después de que su novia, Alicia Rey, se entregara, según el testimonio por él brindado, “para permitir la huida de otros miembros de la organización”.

(...) era la primera vez que me sentía preso, es para marcar las diferencias con las detenciones anteriores, cuando sabía que detrás mío quedaba una organización que seguiría mi lucha. Yo venía planteando, desde por lo menos dos años antes, críticas al enfoque tanto militar como político, y los hechos me habían dado la razón. Y en lo personal, la situación de Alicia, que se había entregado para evitar que otros fueran detenidos y nadie de la Dirección tuvo ni siquiera unas palabras de reconocimiento. Estaba quebrado moralmente, y la sensación de derrota y desamparo se me hizo patente (Héctor Amodio, entrevista personal, septiembre de 2020).

En este sentido, el tupamaro no puede aferrarse a su convicción pues siente que la lucha y la misma cárcel ha sido en vano, al no poder contar con la supervivencia de la organización de la cual formaba parte. Por otro lado, el hecho de que hubiera desoído sus advertencias lo enfrenta con los métodos y el accionar de la organización de la que ya no se siente parte.

En las memorias literarias no siempre se observa esa marcada dicotomía “bueno/malo”, “víctima/victimario”. Hay algunas memorias que confieren humanidad a los carceleros, y tienden puentes para el diálogo, aun en las situaciones más penosas de régimen carcelario. Son

las presas tupamaras las que con su labor testimonial elaboran discursos más empáticos, tendentes a la reconciliación. Las cartas de Flávia Schilling son un buen ejemplo de este tipo de creaciones. El siguiente es un extracto de las cartas que escribió desde la cárcel de Punta Rieles, donde fuera llevada al momento de su detención en el año 1972, y después, desde los múltiples cuarteles, en su gira constante como *rehena* por los peores antros de reclusión desde el año 1973 hasta 1976, en el que “las de la ronda” fueron devueltas a la cárcel. En el siguiente extracto, Flávia, de 19 años, relata a su familia la situación que vivió cuando el militar que le había disparado en el cuello el día de su detención, fue a verla a la cárcel:

Imagino que lhes deve ter intrigado o assunto de que conversei bastante com o oficial que me deu o balaço. Esta é uma fofoca para conversar por muito tempo sem parar, porque foi uma experiência realmente interessante. Uma relação que só se pode dar entre o captor e o capturado, ou entre o muito possível matador e uma ressuscitada graças à Medicina. O encontro não me produziu nem rejeição, nem trauma, mas sim, talvez porque o meu senso de humor minha morbidez tiveram que se desenvolver a passos agigantados para estar ao nível de tudo o que se passou, aproveitei da melhor maneira possível o encontro. Quando o vi pela primeira vez não o reconheci, até que ele insistiu muito perguntando se eu tinha visto a cara de quem nos prendeu. Aí se juntaram as duas imagens na minha cabeça. A verdade é que até sorri, e só respondí que “era un homem muito parecido com você...” E ele também sorriu. E a coisa ficou por isso mesmo, depois conversamos muito sobre muitos temas⁹ (Schilling, 1978, p. 27).

1.4 El mártir

Vilches (2018) hace un recorrido del uso que se dio al episodio de resistencia a la ocupación francesa (1809) por una serie de periodistas y escritores republicanos que

⁹ Imagino que les habrá intrigado el hecho de que hablara mucho con el agente que me disparó. Este es un chisme del que se puede hablar durante mucho tiempo sin parar, porque fue una experiencia realmente interesante. Una relación que sólo puede darse entre el captor y el capturado, o entre el muy posible asesino y una resuscitada gracias a la Medicina. El encuentro no me produjo rechazo ni trauma, pero, quizás porque mi sentido del humor y mi morbo tuvieron que desarrollarse a pasos agigantados para estar a la altura de todo lo ocurrido, disfruté del encuentro de la mejor manera posible. Cuando lo vi por primera vez no lo reconocí, hasta que insistió mucho preguntándome si había visto la cara de la persona que nos había detenido. Entonces las dos imágenes se juntaron en mi cabeza. La verdad es que hasta sonreí, y sólo respondí que "era un hombre que se parecía mucho a ti...". Y también sonrió. Y eso fue todo, después hablamos mucho de muchos temas.

escribieron entre los años 1854 y 1898, en aras de la creación de la nación española. Esa resistencia encarada por los defensores de la patria en contra del enemigo extranjero revertía a los héroes, la mayor parte de las veces representados por el pueblo en su conjunto, de las características propias del héroe griego, “persona puesta a prueba, actitud ejemplarizante”, pero también del mártir cristiano, “demostración de fe en principios y valores, el sacrificio por el bien común y la predestinación; una vida encaminada a un fin heroico” (Vilches, 2018, p. 17).

La creación del imaginario nacional a partir del martirologio de los guerrilleros que se oponían a la ocupación francesa recuerda el *modus operandi* utilizado por Sendero Luminoso en la elaboración de sus memorias militantes. Por otro lado, el recurso al martirologio constituye un lugar común en la historia política peruana, donde los esfuerzos más resaltantes han ido de la mano del APRA, lo cual se puede apreciar en las narraciones de los suplicios de persecución y encarcelamiento de sus miembros (entre los años 1932 y 1945, fueron detenidos miles de apristas) y, principalmente, de los protagonizados por su fundador, Haya de la Torre. A partir de la narración de la resistencia aprista, gracias a su resistencia partidaria y a su sentido de responsabilidad histórica, se estructura un discurso coherente de fortalecimiento del endogrupo, que es asimilado también a nivel nacional. El paralelismo con Sendero Luminoso es más que observable: “La experiencia de la cárcel habría sido para los apristas una escuela de lucha revolucionaria, una fuente de fortaleza para temprar su carácter y una trinchera de combate contra los regímenes represivos y autoritarios de la cual salieron limpios y victoriosos” (Aguirre, 2014, p. 8).

El proceso de martirización, en el caso de Sendero Luminoso, se tiñe, además, de la cosmogonía del mártir cristiano, pues ya desde la II Sesión Plenaria del Comité Central del partido, que tuvo lugar en 1980, en los mítines de Abimael Guzmán, se despunta una retórica religiosa que se vale incluso de algunos pasajes bíblicos: “comencemos a derrumbar los muros y a desplegar la aurora” (Degregori, 2013, p. 261).

Aunque, desde la cultura judeocristiana, históricamente se ha tendido a asociar la figura del héroe con la del mártir, no se trata de dos procesos análogos. El camino del héroe no tendría por qué ser el del mártir ni viceversa. Si bien es cierto que en la dialéctica de los grupos subversivos fundamentalistas se confunde casi de manera unívoca la víctima, el mártir y el héroe, es bastante sencillo desligar estos conceptos:

Mientras la víctima no tiene otra opción y se enfrenta a la muerte como un espectador pasivo, el prototipo clásico de mártir puede optar por dejar de vivir como lo hace. El héroe, por su parte, realiza acciones extraordinarias que eventualmente pueden conducirlo a perder la vida (López Menéndez, 2015, p. 7).

Por lo tanto, el mártir sería aquel sujeto que, teniendo la agencia necesaria para abandonar la forma de vida que lo expone a morir, decide no hacerlo pues se aferra a una elección personal, una voluntad inquebrantable de perseverar en la fe que probablemente lo lleve a la muerte.

Por supuesto, la relación entre estas tres grandes categorías (héroe, víctima y mártir) es muy estrecha, porque las violencias internas están transitadas de un sinfín de zonas grises, y cada una de ellas se configura altamente porosa, ya que la transmutación de una a otra dependerá de los usos que los actores quieran hacer de la memoria. Un buen exponente de la mutabilidad de estas denominaciones lo constituye el caso de “El Zorro”, jefe y fundador del Frente Patriótico de Autodefensa de Ocros, en el año 1980. En el año 1985, fue apresado por haber utilizado el poder que ostentaba para fines propios, acusando de subversivos a vecinos con los que mantenía conflictos limítrofes. En la rememoración que este sujeto hace de su pasado, fluctúa la imagen del héroe que se puso al frente de la resistencia contra Sendero, pasando por el mártir que resistió la tortura infligida por los senderistas en la cárcel, hasta sus últimas reivindicaciones, donde se arrogaba el papel de víctima al presentar su expediente para ser contabilizado en el RUV (Robin Azevedo, 2014).

Quizá la semblanza que hiciera de sí mismo “El Zorro” no llegó a fructificar, porque para ser martirizado se necesita de los otros en la construcción de las memorias del mártir, y sobre “El Zorro” existían múltiples y opuestos relatos de sus contemporáneos. Y es que el mártir no se hace a sí mismo, al mártir lo construye la comunidad de creyentes, los que profesan su fe y se ocupan de relatar, tras su muerte, los episodios de vida que lo capacitaron como mártir. Los mártires no mueren en vano, su ejemplo guía a los que siguen con vida.

El mártir sirve, por lo tanto, para cohesionar a la comunidad de creyentes a partir de su vida ejemplarizante. En una organización como Sendero Luminoso, que confiere suma importancia a la cohesión ideológica, puede deducirse la necesidad de mártires para la causa marxista, leninista, maoísta y *pensamiento Gonzalo*. Si bien es cierto que el panteón marxista está plagado de héroes y mártires, la organización, aparte de

conmemorar los ya existentes, necesitaba también elaborar los suyos propios. Para tal fin, contaba con un buen asidero ideológico en el romanticismo de Mariátegui, que rechazaba la ortodoxia científicista marxista y defendía la mística revolucionaria:

Para Mariátegui, la lucha revolucionaria –o mejor, para emplear el término de Miguel de Unamuno que le fascinaba tanto, la *agonía* revolucionaria– es una forma de reencantamiento del mundo. Pero al mismo tiempo que es “mística” y religiosa, esta lucha es profana y secular: la dialéctica mariateguista trata de superar la oposición habitual entre fe y ateísmo, materialismo e idealismo (Löwy, 2004, p. 76).

En Latinoamérica surge un revolucionario marxista distinto, el marxista romántico que entiende el sacrificio que supone la revolución y que está dispuesto a pagarlo con su vida; aunque exista la seguridad de la derrota, la victoria es pretérita y posible por el ejemplo de los mártires. Como dice Luis Pino (2011) en su análisis del martirologio de la izquierda chilena, la muerte es más que una posibilidad, por eso no se debe escapar a las balas. El constructo del mártir que dio su vida porque no se podía ganar alimenta el espíritu de aquellos que seguirán consagrándose a la revolución.

Una buena definición de martirio la ofreció el papa Juan Pablo II, cuando hizo un llamado a todas las iglesias cristianas a lo largo del globo como trabajo preparatorio para el jubileo del año 2000. A la comisión encargada de realizar un catálogo del martirio contemporáneo la llamó “Comisión de Nuevos Mártires”; quería reconstruir la historia de los mártires del siglo XX. Para el Papa polaco, el martirio no es algo exclusivo de los primeros siglos; el siglo XX ha conocido más mártires cristianos que ningún otro siglo:

La historia de su asesinato es la de su debilidad o su derrota. Sin embargo, estos cristianos han manifestado, precisamente en unas condiciones de gran debilidad, una fuerza peculiar de carácter espiritual y moral: no renunciaron a la fe, a sus propias convicciones, al servicio a otros, al servicio a la Iglesia, para salvaguardar su propia vida y asegurarse la supervivencia (Riccardi, 2019, p. 22).

Es precisamente la palabra “moral” una de las más repetidas en el discurso senderista, principalmente en lo que se refiere al sacrificio de los miembros de la organización y a su

lucha por demostrar una “alta moral”, pese a las difíciles condiciones a que son expuestos. La alta moral aparece relacionada con la convicción; es la convicción la que los impulsa a mantener una alta moral.

Sendero Luminoso cuenta con tres mártires, aunque solo uno de ellos sería oficial. Dos de estos mártires son mujeres. Augusta la Torre es la mártir oficial de Sendero Luminoso, porque miembros de la dirección (Abimael Guzmán y Elena Yparraguirre) consolidan una comunidad a partir del discurso que la sitúa como mártir, es decir, como alguien que entregó la vida para defender la idea, y también porque, a partir de esta construcción, toda la comunidad de creyentes la reconoce como mártir.

Los otros dos mártires de Sendero existen aún sin contar con el respaldo oficial de la cúpula —en terminología cristiana, sin ser “beatificados” o “canonizados”—; son Edith Lagos y el “camarada Alejandro”.

Augusta La Torre, o “camarada Norah”, nacida en 1945, miembro del comité permanente de Sendero Luminoso, creadora del Movimiento Femenino Popular (MFP)¹⁰, hija de un destacado comunista ayacuchano y esposa de Abimael Guzmán desde 1964, murió en el año 1988, en extrañas circunstancias. Durante un tiempo circularon rumores que, por un lado, aseguraban que había sido asesinada por Guzmán y Elena Yparraguirre, y por otro, que ella misma había decidido quitarse de en medio recurriendo al suicidio por haber entrado en fuertes divergencias con la organización. En el libro *De puño y letra*, que Abimael Guzmán publicara desde la cárcel en el año 2009, desmiente esos rumores, pero no aclara cuál fue la razón de la muerte de su exesposa:

También quisiera dejar sentado que lo que algunos medios de difusión dicen o sugieren sobre la muerte de la que fue mi esposa, Augusta La Torre Carrasco, camarada Norah, es una infamia, es parte de un protervo y siniestro plan de quienes, huérfanos de ideas e incapaces de combatir ideológica y políticamente, solo saben lanzar barro y nada más, pero la historia ha demostrado muchísimas veces que tales patrañas viles no son sino deletéreas acusaciones, perversas falsedades que la verdad les hace humo, pues no son sino eso, protervas infamias (Guzmán, 2009, p. 62).

¹⁰ Organismo creado en los años sesenta por Augusta La Torre, con la finalidad de sumar a las mujeres a la revolución.

En otra dirección irían los relatos de aquellos que aseguran que Norah sufría una enfermedad (parece que renal), y para no salir de la clandestinidad, lo que implicaría delatar al partido, decidió simplemente dejarse morir (Gutiérrez, 2008).

En el año 1991, la DINCOTE encontró un video en el que aparecía Abimael Guzmán junto a otros miembros de Sendero Luminoso, velando el cadáver de Augusta La Torre, que se ofrecía envuelto en una bandera roja sobre un pedestal. Acompañaban al puño en alto de Guzmán las siguientes palabras: “Ella fue capaz de aniquilar su propia vida para no levantar la mano contra el partido. Ella, en su lamentable confusión, en su enfermedad nerviosa, prefirió aniquilarse antes de golpear al partido” (Reátegui, 2018). No hay mejor definición del mártir, aunque oficialmente no la condecoraran mártir sino *heroína*. En 1989, unos meses después de su muerte, en el primer congreso del PCP-SL, se llegó a acuerdos acerca de cómo se procedería en sus conmemoraciones. La resolución de la Tercera Sesión del Congreso del PCP publicó:

El I Congreso rinde profundo homenaje a la camarada Norah, miembro de la fracción roja y probada comunista, gran dirigente, ejemplo imperecedero de dar la vida por el Partido, combatiente indomable marxista-leninista-maoísta, pensamiento Gonzalo y firme y siempre consecuente antirrevisionista. La más grande heroína del Partido.

El Congreso la condecora con la Orden de la Hoz y el Martillo, la más alta distinción partidaria y decide que en el futuro monumento de los héroes del pueblo se la ubique en un lugar especial y de la mayor deferencia (Comunicado PCP-SL, 1989).

Es comprensible que la conmemoren como heroína y no como mártir, pues el comunismo no produce mártires, al menos no oficialmente. El comunismo genera “héroes”, “hombres nuevos”, aunque sirviéndose para ensalzarlos de la cosmogonía del mártir cristiano y de la terminología religiosa, en la que se refuerza la necesidad de entregar la vida, tal como expone en su discurso Abimael Guzmán, desde incluso antes de comenzada la “guerra”:

Hoy hemos tomado una decisión, es histórica; hemos expresado, puño en alto, dar la vida; cuando puestos de pie y puño en alto hemos expresado entregar nuestras vidas, en ese momento ha comenzado a abrirse la aurora (Comunicado PCP-SL, 1979).

La “camarada Norah” ocupa un lugar central en el mausoleo de la organización, y representa, según todos los relatos que circulan de ella, un buen mártir (del griego “μάρτυς, -υρος”, “testigo”). Testigo y ejemplo de comunismo en su persona:

Hasta abril de 1976 conocí a muchos compañeras y compañeros pertenecientes al Partido, pero cuando conocí a la camarada Norah quedó marcado en mí que ella descollaba muy por encima de todos ellos, en todos los planos, principalmente a nivel ideológico-político, así como su capacidad de organizadora del trabajo del Partido. Cuando movilizaba ideológica y políticamente sabía llegar a las fibras más profundas del alma, llegaba a infundir en nosotros la convicción profunda de cumplir cabalmente las tareas establecidas por el Partido (...) Fue así que en heroica brega de entrega total y desinterés absoluto sirvió a ello y en perspectiva a la formación del Comité Metropolitano que se inició en agosto de 1977 (...) (Prisioneros políticos y de guerra del Perú, 2015).

En el año 1991, fue detenida Yobanka Pardavé Trujillo, encargada de Socorro Popular para ese entonces. La DINCOTE encontró entre sus pertenencias fotografías y planos en los que se mostraba la dirección exacta de la residencia donde había sido enterrada La Torre, en el distrito de Comas. Las evidencias indicaban que cada cierto tiempo se apersonaban frente a la tumba algunos mandos seleccionados, tomaban fotos y arrancaban las, más que exequias, reliquias (por el uso que se les daba) que crecían junto al cadáver de la camarada Norah, para después poder repartirlas entre aquellos que habían cumplido un trabajo destacado en la organización. Eran unos pétalos de rosa negra que emergían alrededor del cuerpo, que ensalzaban y distinguían la labor de aquel que los recibía dentro de un sobre.

Otra mártir destacada de Sendero Luminoso, pero ésta más popular que oficial, fue Edith Lagos, joven ayacuchana. Grave, nostálgica, soñadora, decidida; todos estos adjetivos se han dicho sobre la poeta guerrillera, que nunca llegó a ostentar un cargo destacado en la organización, aunque sí que protagonizó, junto con Carlota Tello, la famosa fuga de la cárcel de Huamanga. Edith Lagos tenía diecinueve años al momento de su muerte. Su féretro fue acompañado por miles de personas por las calles de Huamanga hasta el cementerio. Además, el obispo de Ayacucho ofició su entierro por orden de Belaúnde Terry, presidente del Perú en aquel momento. Es verdad que corría el

año 1982, y Sendero Luminoso, prácticamente desconocido, no había protagonizado todavía sus crímenes más violentos; no obstante, el funeral de Lagos evidenció el apoyo popular de la población huamanguina hacia la gesta romántica de unos cuantos jóvenes, y probablemente también advirtió el repudio existente a la actuación estatal en la aplicación de su fuerza desmedida contra la población inocente (Caro, 2006). Sobre el culto que la población ayacuchana comenzó a conferir a Edith Lagos, Gorriti asegura que se vendían estatuillas de madera de ella en la feria de Huancayo pocos meses antes de su muerte (Gorriti, 1999). Sin embargo, la cúpula de Sendero Luminoso nunca la reconoció como destacada militante, ni oficializó su memoria, como sí ocurriera en el caso de Augusta La Torre.

Otro destacado mártir de Sendero Luminoso —en este caso, medianamente oficial— es el “camarada Alejandro”. En los libros *Testimonios de heroicidad* y *Cuentos de la trinchera*, se destaca una y otra vez su valor como dirigente y como organizador de la “luminosa trinchera de combate” del penal El Frontón. El dirigente Alejandro también es portador de una alta moral, lo que en lenguaje senderista equivale a convicción más entrega:

El compañero Augusto, camarada Alejandro, había muerto en la cocina, junto a otros compañeros que estaban a su lado, que trabajaban con él. Resaltar la actitud que tuvo el compañero Augusto, supo asumir la responsabilidad que tenía, supo estar a la altura de las circunstancias y conducir la resistencia. Al igual que el resto de la dirección que se pusieron a la altura de las circunstancias. El camarada Alejandro derrochó heroísmo, bastante entrega en todo momento: él empezó a cantar “La Internacional” en el momento del mayor bombardeo, en la mañana; y todos le seguimos con La Internacional. Es destacable el heroísmo que han desplegado los demás compañeros, que fueron capaces de entregar a pecho abierto, como se dice, su vida, retando a las balas de los genocidas (Familiares y amigos de los prisioneros, 2016, p. 92).

Parece que, además, fue fiel emisario de uno de los preceptos más importantes del *pensamiento Gonzalo*, “la cuota de sangre”, que el “camarada Alejandro” rebautizó bajo la consigna *ir a buscar bala*: “(...) entregar a pecho abierto, como se dice, su vida, retando a las balas de los genocidas” (Familiares y amigos de los prisioneros, 2016, p. 92). Así

que a sus altas dotes como dirigente habría que sumar su talante sacrificial para entender su ulterior fama. El contexto de la “matanza de los penales”, acontecida los días 18 y 19 de junio, precipitó el desarrollo del martirologio. Parece que fue en la tarde del 19 cuando el “camarada Alejandro” se envolvió en una bandera con la hoz y el martillo, y salió de entre los pabellones derruidos con el puño en alto, cantando *La Internacional*, después de haber pedido a los pocos militantes que continuaban con vida que se rindieran, pues era importante que sobreviviera alguien para testimoniar, para dejar testigo del “vil genocidio consumado por la reacción”. Antes de eso les había pedido que salieran clamando a buscar bala.

(...) Y también, claro, se le reconoce porque también en la trinchera, cuando hubo el genocidio, de acuerdo a muchos testimonios, él supo ponerse adelante, es una escena que muchos mencionan, y ha salido en algunos testimonios esa famosa frasecita “buscar la bala”. Buscar la bala eran aquellos compañeros que ya estaban producto de las bombas que habían tirado los de la Marina, producto de los disparos, los gases, las bombas incendiarias, habían varios que estaban mutilados, habían varios que estaban con el cuerpo quemado, estaban agonizando, estaban incluso quejándose de dolor. En un momento determinado había un boquete que aquel que pasaba por ahí, *pa, pa, pa*, entraban las balas, y viendo que estaban ahí la gente muriendo, agonizando, dijo, “todos los que puedan, hay que salir a buscar bala, morir levantando el puño, morir cantando”, y salían por ese boquete, arrastrando sus cuerpos, todos servían de ejemplo; él, en ese momento, dice “hay que ir a buscar la bala”. En vez de morir asfixiado, aplastado por la piedra, entonces decía “hay que buscar la bala”, y la gente ha salido gritando, cantando *La Internacional* con el puño en alto. Y entonces las balas de la Marina, del enemigo del viejo Estado, atravesaban sus cuerpos pero salían buscando la bala, es una cosa simbólica indudablemente, pero sí es un acto de heroicidad; entonces cómo no lo van a recordar. Y él mismo salió a buscar la bala, (...) No, sí ha sido un gran dirigente (Rafael, entrevista personal, septiembre de 2019).

Otra vez la reminiscencia al ejemplo, su muerte heroica y su sacrificio sirven de ejemplo a los que continúan con vida y han de ser testigos de sus hazañas. En la misma entrevista, Rafael alude a la labor que además cumplió el “camarada Alejandro” al acabar con el pensamiento “errado” que estaba creando disputas en El Frontón, puesto que algunos

anteponían los intereses individuales a los del colectivo, desde donde se puede inferir que la “sociedad perfecta”, “la República de la Nueva Democracia”, que para muchos tuvo su concreción en las LTC, incluso en sus etapas álgidas, debía enfrentar todo tipo de tensiones:

(...) él llega en un momento en que habían dado muchos conflictos, por ejemplo, algunos compañeros que ponían en primer lugar las acciones que podían ellos haber hecho antes que la cuestión ideológica, más de ego, y también del aspecto militar, resaltaban más la cuestión militar que la ideológica. Y entonces él con su experiencia, con su desarrollo, había algunos que habían llegado a decir que era uno de los delfines del doctor Guzmán. Él, con toda su experiencia y con toda esa formación política, puso las cosas en su lugar, por ejemplo en este caso, que para la organización, para la vanguardia, para el partido, lo primero es la cuestión ideológica, la construcción ideológica y política, lo militar se sujeta a lo político; algunos antes por haber participado en tres, en cuatro, en veinte acciones, creían que tenían el derecho de ser una de las autoridades, digamos por mencionar, uno de los dirigentes, y esto se vino abajo, pero todo en lucha, no es que él habló y luego todo se desvanece (Rafael, entrevista personal, septiembre de 2019).

Era la alta moral (la entrega más la convicción) lo que los disponía a morir, y esa convicción la habían logrado por el trabajo político que se había hecho con ellos:

La convicción de que estaba haciendo lo correcto. Yo sabía que en cualquier momento podía morir, lo sabía, la construcción ideológica política es también la que lleva a eso, o sea, por lo menos a mí nadie me puede decir que me forzaban, no, eso es falso, son falacias que se han creado, todos los que en algún momento han pertenecido o pertenecen a la Organización saben perfectamente por qué ingresaron, lo demás es fantasía (Alfredo, entrevista personal, octubre de 2019).

Rescatando el término de Degregori, “fatalismo optimista”, el discurso de Sendero Luminoso estaría dirigido por la tragedia personal y la gloria universal, pero futura. Decía Degregori que el mejor ejemplo del fatalismo optimista era esa frase repetida en eslóganes

y en proclamas, “estamos condenados a triunfar/qué hermosa condena” (Degregori, 2000, p. 155).

La figura que dentro del MLN-T cumple las consignas de héroe y mártir es Sendic, líder histórico de los tupamaros, pues formó la UTAA, que resultó crucial en las reivindicaciones cañeras y fue de gran impronta en “El Coordinador”. Sendic hacía gala de una personalidad muy atrayente y de grandes dosis de valentía, así que, desde antes de la fundación del MLN-T ya era una especie de líder honorífico al que todos respetaban, y solo algunos con el paso del tiempo reconocieron la idealización hacia su figura.

Las opiniones de Sendic siempre fueron consideradas desde esa óptica. Yo mismo, hasta 1968, participé de esa creencia. Mi convivencia diaria y la militancia tan cercana me permitió darme cuenta que Sendic, como todos, no era infalible. Sendic despreciaba lo organizativo. Se pone de ejemplo de su capacidad que para no gastar en transporte era capaz de caminar kilómetros, sin considerar que ese tiempo era un tiempo perdido. O cuando se dice que iba de campamento en campamento llevando ollas y platos en bicicleta, lo que demuestra que fue incapaz de crear un sistema de abastecimiento eficaz (Héctor Amodio, entrevista personal, septiembre de 2020).

Según el mismo entrevistado, el MLN-T también creó sus mártires, así como los crean todas las organizaciones para justificar sus acciones. Sin embargo, el relato del martirio de los presos del MLN-T, que se puede apreciar en la historia de los nueve rehenes, olvidó desinteresadamente que otros cientos o miles de “presos políticos” se encontraban en igual condición y que ellos mismos habían encerrado en condiciones igual de inhumanas, y durante años, a los rehenes detenidos en las cárceles tupamaras.

Todas las organizaciones tienen sus mártires. Los necesitan, para justificar el sufrimiento que ellas mismas crean. El MLN no es ajeno a eso. Pero hay que saber diferenciar entre mártires reales y ficticios. El MLN creó sus propios mitos, como el caso de los rehenes, magnificando las condiciones de su reclusión y las razones de por qué fueron considerados rehenes, obviando que cientos de otros estuvieron en similares condiciones. Tampoco se dice que la mayoría de los que murieron en la tortura no fue por su voluntad de resistir, sino por la impericia y/o brutalidad del torturador (Héctor Amodio, entrevista personal septiembre de 2020).

1.5 Conclusión

La investigación arroja como resultado que tanto Sendero Luminoso como el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros estructuran su discurso en términos binarios, a través de la polarización de las características positivas del endogrupo (SL y MLN-T), frente a las negativas del exogrupo (las fuerzas represivas del Estado). Esa polarización discursiva se construye a través de una serie de metáforas y metonimias utilizadas en la elaboración de sus memorias carcelarias para llegar, por medio de las mismas, a cohesionar a los militantes de ambas organizaciones.

De otro lado, la dicotomía discursiva también será utilizada para justificar sus acciones armadas dentro del rubro que se conoce como “propaganda política”. Además, ambas organizaciones personifican al colectivo “pueblo” con la finalidad de equiparar su sufrimiento al del mártir militante de ambas organizaciones, que resiste la tortura ejercida durante largos periodos de reclusión en pos del pueblo al que dice representar, utilizando figuras como la personificación. El mártir también es héroe, pues resiste la tortura sin traicionar al partido y, por lo tanto, sin socavar el cuerpo de lo social. Aunque en el caso de Sendero Luminoso se fomentó mucho más la elaboración del héroe-mártir, en ambas organizaciones se observa esta figura construida por medio del género testimonial.

La principal diferencia entre la construcción de la memoria de Sendero Luminoso y la del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros sería el culto a la jerarquía, representado principalmente en la figura de Abimael Guzmán, en el caso de Sendero, aunque también puede observarse en una medida mucho menor en el caso de los rehenes tupamaros y especialmente en lo que se refiere a la figura de Sendic. Por otro lado, el uso que SL hiciera de la cosmogonía bíblica puesta al servicio del adoctrinamiento partidario no tiene su correlato en las memorias del MLN-T.

Como quedó demostrado, se sigue elaborando una memoria no oficial por los agentes que, cuarenta años atrás, iniciaron su accionar armado, y esta memoria, por el contexto en que es elaborada (con la aceptación de ambos movimientos insurgentes de la adecuación de la vía electoral y la renuncia a la lucha armada), reforzaría el contenido político-ideológico presente de la misma con miras a la inclusión política. La memoria atendería a una voluntad de denuncia y de reforzamiento de la causa que en ese momento se libró, y que siguen entendiendo como justa. Por lo que podríamos concluir que esta memoria está destinada al reforzamiento político-ideológico del pasado, enfocado a

limpiar la imagen de ambos movimientos para su inserción actual en la política. En el caso del MLN-T, el objetivo ha sido más que logrado.

Capítulo II

La familia

2.1 Introducción

La idea que Sendero Luminoso tiene sobre “familia” se dio a conocer principalmente a partir de dos escritos; uno de ellos es el que hiciera el Movimiento Femenino Popular (MFP), una de las ramas del FER (Frente Estudiantil Revolucionario). La sección femenina del FER escribió acerca de la situación de la mujer en la familia, ya que este era un tema de relevancia para las senderistas. El documento que publica el MFP en el año 1974 fue llamado *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino*; con una tirada inicial de 5000 ejemplares, fue elaborado principalmente por Catalina Adrianzén, militante de Sendero Luminoso y esposa de Antonio Díaz Martínez, uno de los dirigentes del PCP-SL hasta su ejecución extrajudicial ocurrida en el año 1986, durante el motín del penal de Lurigancho (Escárzaga, 2017).

Otros autores señalan que el documento publicado en el año 1974 se trataba de un trabajo colectivo, aunque guiado por la pluma de Augusta La Torre, miembro del Comité Central del PCP-SL:

(...) en 1974 la publicación por el MFP, a 5000 ejemplares y en edición de bolsillo, del documento en tres capítulos El Marxismo, Mariátegui y el Movimiento Femenino, con una reedición a cargo de las Ediciones Bandera Roja en 1975. El documento fue preparado por una docena de mujeres aliadas a Augusta La Torre y su proyecto político, dentro del contexto del “Año Internacional de la Mujer” (Naciones Unidas) en 1975 (Guiné, 2016, p. 16).

El otro texto de gran valor para entender el concepto que Sendero Luminoso tiene de familia se basa en una serie de discursos que Abimael Guzmán dio desde la cárcel, los cuales fueron reunidos desde 1995, y finalmente impresos en 1998. Esta recopilación lleva por nombre *La relación conyugal*.

El propósito del siguiente capítulo es conocer el ideario de SL y el MLN-T sobre mujer y familia, para después analizar las tensiones y quebrantamientos que su discurso sufre al chocar con la realidad en diversas oportunidades y a partir de su puesta en práctica.

También es objetivo del siguiente capítulo, analizar la utilización que tanto Sendero Luminoso como el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros hacen de “familia” como institución durante el conflicto armado interno y hasta la actualidad.

Son varios los textos que se han escrito al respecto de familia y SL; uno de los estudios más representativos lo constituye el trabajo etnográfico de Del Pino, llamado “Familia, cultura y ‘revolución’” (1998), donde el antropólogo ayacuchano demostraba a través de entrevistas a los senderistas que se habían adherido a la Ley de Arrepentimiento de 1993 que, en los *comités populares*¹¹, Sendero Luminoso no pudo imponerse sobre los lazos familiares y la cultura campesina.

Otro trabajo etnográfico de incuestionable importancia para entender los quiebres que sufren la cultura y la familia en el contexto de la violencia lo constituye el texto *Entre prójimos* (2004), de Kimberly Theidon. Después de años de trabajo de campo en Ayacucho, la antropóloga sostiene, al igual que lo hacía Del Pino, que los campesinos tuvieron una participación activa en el conflicto, participación que desmiente su papel de víctima sin agencia y que permite observar las relaciones familiares en el seno de las organizaciones de base senderistas.

La naturaleza fratricida del conflicto armado interno implica que en cualquier comunidad viven ex senderistas, simpatizantes, viudas, licenciados, huérfanos...; es un paisaje social volátil; una mezcla de víctimas, perpetradores y aquel segmento significativo de la población que borra la dicotomía anterior (Del Pino, 1998, p. 20).

Aunque estos dos trabajos son de suma importancia para cualquiera que se adentre en la temática familiar y sirven para analizar las relaciones de lo que Sendero Luminoso llama “masa”, es de nuestro interés reconstruir cómo el discurso oficial de Sendero es entendido y asumido por los cuadros de la organización.

En este sentido, el libro de Robin Kirk, *Grabado en piedra* (1993), constituía una buena radiografía de las relaciones mantenidas por las senderistas en los penales, al albor de varios testimonios recogidos en las cárceles, bajo el hilo conductor de la historia de su protagonista “Betty”. A partir de la voz de Betty, la autora norteamericana nos habla de los quiebres que se dan entre familia y partido: “Betty dejó a su tía una carta diciendo que

¹¹ Espacios a los que era llevada la población reclutada o secuestrada por SL, para que recibiera el adoctrinamiento necesario para integrar el ejército senderista.

jamás regresaría”. “Mi familia es el pueblo”, rezaba la carta. “Ya no pertenezco a esta familia. Cuando la gente pregunte, díles que un día me fui sin mirar atrás” (Kirk, 1993, p. 14). De la misma manera, el texto de Rocío Maldonado y Johanna González, “Mujeres ‘guerrilleras’, la participación de las mujeres en las FARC, y en el PCP-Sendero Luminoso, los casos de Colombia y Perú” (2018), también se cuestiona acerca de la vida familiar y cotidiana de los miembros de SL y las FARC. En el trabajo de Rénique, *La voluntad encarcelada* (2003), el autor muestra una panorámica destinada a comprender el día a día de la dinámica carcelaria. De igual manera, estudios más recientes, como los de Dynnik Asencios (2016) y Antonio Zapata (2017), resultan imprescindibles para entender los quebramientos entre la prédica y la práctica senderistas, pero tampoco se ocupan en exclusiva de la interacción familiar de los miembros subversivos.

En el ya mencionado trabajo de Ponciano Del Pino, el autor demostraba a través de entrevistas a los senderistas de varios *comités populares* que se habían adherido a la Ley de Arrepentimiento de 1993, que la familia y el parentesco, al menos en los niveles inferiores de Sendero Luminoso, se impusieron en los comités populares por encima de la filiación partidaria:

La población de los comités populares no dio como resultado sociedades atomizadas e individualizadas, sociedades de masas, con individuos aislados, como tenía previsto SL; al contrario, los lazos sociales y familiares les permitieron canalizar actitudes y articular discursos contra los valores y formas de vida a los que estaban sometidos. Igualmente, tanto la tradición como la religión mantuvieron en los corazones y en el espíritu de muchos de ellos otras formas de esperanza, distinta a esa lealtad total e irrestricta que buscaba SL (Del Pino, 1998, p. 45).

Esto se debe a varias razones, entre las que es quizás la más importante el hecho de que, al momento en que el gobierno de Fujimori ofrece la oportunidad de acogerse a la Ley de Arrepentimiento, hacía mucho que Sendero Luminoso había perdido a sus cuadros más ideologizados, los cuales empezaron a caer presos desde mediados de la década del ochenta. Es por ello que el partido se vio forzado a rellenar el poder dejado por los mismos con nuevos cuadros, muchos de ellos raptados para los fines de la organización tras obligarlos a renunciar a su pasado (Del Pino, 1998).

Este es el principal motivo por el que, en los *comités populares* de Sendero Luminoso, no termina de fraguar la ideología que obliga a la desvinculación familiar, individual y emocional para abrazar el materialismo histórico y el colectivismo. En este sentido, la tesis defendida por Del Pino supuso una revelación en medio de la opinión de analistas y de la opinión pública en general, que veía a Sendero Luminoso como una máquina de guerra dogmática y aséptica. A partir de lo anterior podemos inferir que, si los cuadros más ideologizados de Sendero Luminoso habían sido detenidos, esa radicalidad política que obliga a la ruptura con el pasado debía haber migrado con Sendero a las cárceles, y aunque esto no deja de ser verdad, en el siguiente capítulo nos ocuparemos de demostrar que, pese a todo, al igual que en los *comités populares* de Sendero Luminoso, también en las cárceles se observa una división de opiniones sobre cómo entender a la familia, principalmente a partir de la “matanza de los penales” del 18 y 19 de junio del año 1986, y de la llamada al “acuerdo de paz” por Abimael Guzmán en el año 1993. Por lo tanto, podríamos decir que las tensiones que ya existían desde mucho tiempo atrás no pudieron ser silenciadas por el discurso totalizante del partido y salieron a la luz de la mano de estos dos acontecimientos.

En la actualidad, se observan quiebres parecidos en el seno de las organizaciones que sobreviven a Sendero Luminoso y que están a favor de la IV Etapa, la de lucha política sin armas, y, por lo tanto, de la incursión en la esfera política legal. De la misma manera, ahora como entonces, la movilización del recurso “familia” sigue siendo capital para la consecución de los fines políticos de las organizaciones que sobreviven al PCP-SL.

Para resolver esta hipótesis, se ha trabajado con los testimonios que ofrece el Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos, la literatura carcelaria escrita por Sendero Luminoso, y algunos comités de familiares, como la Asociación de Familiares de Desaparecidos y Víctimas de Terrorismo (AFADEVIG), así como se han realizado cinco entrevistas en profundidad a sentenciados por terrorismo que militan en la actualidad en distintas organizaciones como “ex-presos políticos”.

2.2 El partido como institución total

Como dice Erving Goffman, citado en Romero-Delgado (2018), se entiende por “institución total” a “la visión que del mundo tiene un grupo que tiende a sostener a sus miembros, y presuntamente les proporciona una definición de su propia situación que los auto-justifica, y una visión prejuiciada de los que no pertenecen al grupo” (p. 180).

En un estudio realizado sobre sentenciados por causas de terrorismo, Dennis Chávez (1989) demostró que el perfil de estos era muy diferente al del resto de presos. Siendo también jóvenes y mayoritariamente varones, el alto nivel de educación alcanzado por un porcentaje importante de los integrantes de Sendero Luminoso distingue a los sentenciados por terrorismo del resto de sentenciados. Sin embargo, en ellos, como en la mayor parte de los presos, sigue vigente la precariedad económica por la marginación de sus ocupaciones productivas y la obtención de sueldos inadecuados.

En muchos casos es no solamente la falta de oportunidades, sino también de vínculos familiares o la vivencia en hogares conflictivos, la razón por la que se unieron al partido. En estos casos, el partido se vuelve una institución total, capaz de suplir la necesidad de la figura de apego, tal como se evidencia en el testimonio de un joven que, en el año 1991, cuando cursaba el cuarto año de educación secundaria en un colegio del distrito de Bellavista, en el Callao, conoció a Ronald. Tiempo después, ambos entablaron amistad. El declarante desarrolló su infancia y adolescencia fuera del entorno familiar por lo que “en su interior existía una carencia de afecto”. Al conocer a Ronald, pronto experimentaría una amistad fraternal, tanto así que lo consideraba uno de sus mejores amigos.

Los primeros meses, Ronald frecuentaba el domicilio del declarante; cuando iniciaron su amistad, él siempre le aconsejaba que debía continuar sus estudios y que evitara hablar de su familia y cuestiones personales. A medida que pasaba el tiempo, poco a poco se ganó su confianza. Meses después, Ronald empezó a darle clases y cursos de política, y lo llevaba a eventos organizados por Sendero Luminoso.

Con el tiempo, Ronald logró influir en la conducta del declarante, quien comenzó a apoyar a la organización de diversas formas por alrededor de un año: por las madrugadas, acompañaba a pintar las paredes de las principales avenidas y repartía volantes, todos con lemas y mensajes subversivos. A los dieciocho años de edad, fue detenido (A.C. CVR., SC0-30907). En el testimonio de Ronald, podemos ver lo que Lelièvre, Moreno y Ortiz (2004) exponen para su estudio de las mujeres que se unieron a las guerrillas colombianas:

Algunas entrevistadas expresan que en la organización crearon fuertes lazos y vínculos importantes, y manifiestan de manera explícita que las carencias afectivas en su lugar de origen fueron factores significativos para vincularse.

Después de la ruptura con el hogar, la incorporación a un grupo armado representa una oportunidad que llena el vacío instalado (p. 65).

La institución total que supone Sendero Luminoso ensombrece al resto de instituciones, de modo que la decisión de militar implica, no solo renunciar a la individualidad, sino también, en el caso de los cuadros, renunciar a la familia. Era común entre los mandos abandonar a sus hijos, por interferir estos en las tareas a las que obligaba la revolución. El testimonio que ofrece Elena Yparraguirre, o “camarada Miriam”, da cuenta de ello; Yparraguirre, mando político y segunda mujer de Abimael Guzmán, relata cómo renunció a sus hijos por el partido en los siguientes términos:

Evidentemente trabajaba, salía del colegio y me iba disparada a las reuniones, a las movilizaciones, al trabajo político, etc. Qué tiempo iba a tener para los hijos, no tenía absolutamente nada de tiempo, la responsabilidad que me dio la sociedad de criar hijos (...) y dije “no, voy a asumir una responsabilidad mayor”, cerré la puerta, no volví atrás (...). Le dije a mi esposo, tú criarás a tus hijos (...) nunca más. Ahora, era torturante durante todo el proceso yo quería verlos, saber de ellos, igual (...). Cuando la madre sale se desequilibra todo el hogar, cae todo, entonces (...) circunstancias difíciles, difícilísimas (...) pero yo lo que tengo es articular, no puedo pelearlo para que sean (...). Los que han sufrido horrores han sido los niños (...) porque no me conoce, y no lo conozco (...) no regresé ni siquiera esa noche porque ya no pude, no puede postergar el trabajo político, tuve que responder a las exigencias del pueblo, del Partido. Entonces si yo iba a (...) Otra opción era: me los llevo, pero cómo los voy a implicar a los dos en mis ideas, (...) esa fue mi misión, y así como yo, “la camarada Elena” y otras camaradas dejaron a sus hijos y asumieron (...) (A.C. CVR. Entrevista a Abimael Guzmán y Elena Yparraguirre, 2002).

En el año 2017, Yparraguirre publica un poemario que lleva por nombre *Soledad comprometida*; lo hace desde el penal de Ancón, donde se encuentra cumpliendo condena de cadena perpetua. En la contraportada del poemario, la autora y ex mando político principal de Sendero Luminoso hace una especie de recorrido por su biografía, que

concluye con las siguientes palabras, de las que se desprende el amor que sentía por la familia a la que decidió abandonar:

Nací tres veces: cuando mis padres lo decidieron y se los agradezco. Cuando decidí hacerme mamá y tuve un magnífico esposo y dos hermosos hijos inolvidables. Cuando decidí hacerme comunista hasta el fin, camino en el cual conocí al doctor Abimael Guzmán Reinoso con quien anhele terminar mis días (Yparraguirre, 2017, s. p.).

Sin embargo, pese al relevante papel otorgado por Sendero Luminoso a la mujer y al elevado número de mujeres que integraron la organización, que llegó a estar constituida incluso por un 40 % de militantes femeninas, Sendero Luminoso nunca realizó un análisis de género, por considerarlo una desviación burguesa (Romero-Delgado, 2011).

Como militar en forma activa implica renunciaciones muy importantes, para el partido era imprescindible, y aún hoy día lo es, a partir de las organizaciones adscritas al *pensamiento Gonzalo* (Asociación de Excarcelados Políticos del Perú [ACEPP], Asociación de Familiares de Desaparecidos y Víctimas de Terrorismo [AFADEVIG] y el Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales [MOVADEF]), crear un buen armazón ideológico que sirva para homogeneizar y dirigir los sentimientos y la conciencia individual de cada uno de los militantes. Esa filosofía política sería aprehendida por los seguidores de estas organizaciones bajo el apelativo de “convicción”, como dice el testimonio de Alfredo, ex-presos sentenciados por delitos de terrorismo:

Como el propio doctor en alguna ocasión ha planteado, la situación de los comunistas es que tienen que extinguirse por el comunismo, y eso es un proceso también, porque para nadie es fácil dejar familia, dejar amigos, dejar todo, y dedicarse íntegramente al proceso de la transformación, no es fácil. Ese convencimiento de que en alguna ocasión tienes que dar la vida, o tienes que ir a prisión, o tienes que estar desaparecido, entonces, ¿qué es lo que te guía? Lo que te tiene que guiar siempre es el desinterés absoluto. A ninguno de nosotros nos han dado un sol por hacer tal o cual cosa, lo hacemos por convicción (Alfredo, entrevista personal, octubre 2019).

Como dice Romero-Delgado, para los hombres y mujeres que se integran voluntariamente a Sendero Luminoso y el MRTA, la convicción tampoco es expresada por ellos en términos de elección, puesto que muchas veces se argumenta en forma de imperativo: “esta conducta no es indefectiblemente desinteresada, ni completamente libre, se trata de un ‘deber histórico’, una ‘obligación moral’, que se ‘justifica y alimenta a través del discurso ideológico’” (Romero-Delgado, 2016, p. 20).

En la actualidad, las organizaciones que sobreviven a Sendero Luminoso tienen muy clara la importancia de la ideología en la consecución de sus fines políticos. La convicción en la ideología es tan fuerte que transmuta los lazos familiares e invierte el orden de las instituciones: la primera institución, la familiar, pasa a estar detrás de la institución partidaria, pero no abiertamente atrás, sino en una especie de hibridación en la que los camaradas pasan a constituir lazos de sangre, mientras que los dirigentes se convierten en padres y madres de miles de combatientes, como relata el siguiente testimonio de un militante que pide ser movilizado al campo en el año 1985, aceptando de esta forma la separación de su mujer y de sus dos hijos pequeños. En el año 1987, el mismo militante es convocado por el Comité Metropolitano de Lima a una reunión en la que se encuentra con la dirección del partido. En la reunión, Augusta La Torre lo reconoce como hermano de un preso que fue ejecutado en el motín de Lurigancho de octubre de 1985. Al término de la reunión, Augusta se despidió de él en los siguientes términos:

Cuídese, camarada, y siga avanzando, que tiene un buen ejemplo a seguir en el camarada O (su hermano muerto), me dijo camarada Norah al abrazarme, y luego me dio un beso en la frente, como una madre que se despide del hijo, sin la seguridad de volver a encontrarse. Y era objetivo, porque estábamos en guerra y la vida la llevábamos en la punta de los dedos (Prisioneros políticos y de guerra del Perú, 2015).

Como podemos observar en el anterior relato, se ha producido la suplantación de una familia (la de sangre) por otra familia (el partido). El camarada “x” pide ser movilizado al campo, lo que supone el abandono de su familia (su mujer y sus hijos), aceptando con ello el riesgo de ser desplazado a una zona de guerra. Por otro lado, su encuentro con La Torre es traducido en términos filiales: ella se despide de él como madre.

2.3 La mujer y Sendero Luminoso

Sendero Luminoso ha teorizado sobre la situación de la mujer, principalmente en dos documentos: *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino* y *La relación conyugal*. El primero es fruto del trabajo conjunto del Movimiento Femenino Popular. Una de las principales premisas que sostiene el texto es que la mujer se encuentra al servicio de la revolución, mientras que al hombre se le encarga la labor de acompañar a las mujeres en su emancipación. Esa tarea de acompañamiento masculino se vuelve crucial, pues, sin esta, la revolución es imposible.

Para Sendero Luminoso, el feminismo que impulsa *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino* resulta por completo contrario al feminismo burgués: es proletario y marxista. En este sentido, el plan de Sendero Luminoso, retomando a Mariátegui, es crear “organizaciones femeninas y secciones femeninas en los organismos de masas”,

como indicara la revista *Amauta* para los sindicatos. Con ese objetivo es que el Movimiento Femenino Popular es creado en 1973 por Augusta La Torre, teniendo como punto de partida el FER, con sede en la Universidad de Huamanga, por considerar que, ni la Reforma Agraria, que establece la herencia de la tierra en el campesino varón y posterga la participación política de la mujer en asamblea comunal, ni los movimientos femeninos populares, enfocados en la asistencia de la población urbano-marginal, principalmente migrante, y dirigidos por lo que PCP-SL considera “pequeña burguesía”, podrían acabar con la explotación de la mujer por el hombre (Guiné, 2016).

Sendero Luminoso sostiene que “la clase diferencia a los individuos más que el sexo”, y para corroborar esta aseveración, en *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino*, realiza un recorrido histórico por la evolución del pensamiento político-intelectual en el que analiza desde la Biblia hasta los teóricos griegos, romanos, y los de la Revolución Francesa, que, a pesar de ser considerada por SL como “la más avanzada revolución de la burguesía”, no consiguió teorizar sobre la emancipación de la mujer, así como tampoco fue capaz de garantizar el sufragismo o la incorporación de la mujer al trabajo (MFP, 1975).

La mujer, expone SL, es un ser social, no es un sujeto estático, sino que evoluciona con la sociedad. Este conocimiento “científico” que aporta a Sendero Luminoso el materialismo dialéctico le permite dar cuenta de que la más grande derrota del sexo femenino ante el masculino fue “la pérdida del derecho materno”. En este sentido, la monogamia, lejos de suponer la reconciliación de los dos sexos, propicia el sometimiento

de uno por el otro, y es una forma de esclavismo que surge con el traslado de la propiedad común primitiva a la propiedad privada (MFP, 1975).

Al incorporar el capitalismo masivamente a las mujeres al proceso económico las arranca de las cuatro paredes domésticas, para atraerlas en su inmensa mayoría, a la explotación fabril convirtiéndolas en obreras; así las mujeres se forjan y desarrollan como parte constituyente de la clase más avanzada y última de la historia (...) formas más desarrolladas de organización, va siendo ganada y formada ideológicamente por la concepción del proletariado y, finalmente, arriba a las formas superiores de la lucha y organización políticas, incorporándose, a través de sus mejores exponentes, a las filas del partido de la clase obrera, para servir al pueblo en todas las formas y frentes de lucha que organiza y dirige la clase obrera mediante su vanguardia política (MFP, 1975).

De modo que, para Sendero Luminoso, la única forma de liberar a la mujer será por medio de la emancipación de la sociedad en su conjunto, al acabar con la propiedad privada y la supeditación de los medios de producción al gran capital.

Por último, el texto establece una declaración de principios, entre los que destaca el carácter histórico de la mujer peruana como “combatiente popular”, representada en la gesta de Micaela Bastidas.

La relación conyugal, el otro documento de importancia para entender la situación de la mujer en la “familia de nuevo tipo”, comprende una serie de discursos realizados por Abimael Guzmán desde la cárcel, los cuales fueron mandados a recopilar y prologar al educador Wilfredo Mujica, quien era maestro de secundaria antes de caer preso en 1988 y pasar quince años en el penal de Lurigancho. Acompaña a este texto una carta “a manera de presentación” firmada por Mujica en Lima, el 26 de febrero de 2018. La carta comienza con las siguientes palabras:

Algunos amigos me sugirieron hacer un prólogo del trabajo: “La relación conyugal (expresión profunda de la condición humana)”, para poder conocer el contenido en el que se elaboró; otros, que le ponga un título más sugerente, y actualicen su contenido. No es un tratado sobre el amor erótico del que hablaba Erick Fromm en “El arte de amar”; la redacción de este trabajo nació de una motivación política que es importante reseñar (Mujica, s. f., s. p.).

La motivación para elaborar estos discursos se basaba en las propias necesidades de la “guerra”, puesto que, según argumenta el educador en el prólogo, la “guerra” separó gran número de parejas durante largos años, y esto enfrentó a los senderistas a “replanteamientos y resquebrajamientos en la relación de pareja”. *La relación conyugal*, según su recopilador, es una orientación para entender el “amor de clase” que ha de servir como guía ideológica y asidero.

Según comentarios que circulaban en prisión, el doctor A. Guzmán había desarrollado un informe sobre el tema (a mediados de los 80), pues se decía que estos problemas se presentaron en el “ejército popular” y generaban dificultades políticas (Mujica, s. f., s. p.).

Otra de las razones por las cuales se decidió la realización del informe es que, en uno de los pabellones, un militante había declarado “tener problemas de homosexualismo”; fue después de reconocer “su problema” a los delegados, que se produjo un arduo debate en el seno de la organización. Finalmente, se propuso expulsarlo del pabellón, ante lo cual algunos estuvieron en desacuerdo, pues consideraban necesario combatir el problema con política.

La relación conyugal guarda muchos puntos en común con *El marxismo*, *Mariátegui* y *el movimiento femenino*. Por supuesto, como en *El marxismo* (...), establece un origen común entre la monogamia y la esclavitud de la mujer por el hombre, donde el término latino “famulus” significa esclavo, y familia, conjunto de esclavos, con el derecho de primogenitura masculina de la herencia; a esa familia de esclavos se habría sumado, como otra más de las posesiones masculinas, la mujer y los hijos. Sería para controlar la sucesión de la herencia, a partir de la aseveración de la legitimidad de los hijos, que se le exige a la mujer la práctica de la monogamia, más no así al varón, el cual, aun dentro de la familia nuclear monogámica, tendrá derecho a la infidelidad.

Por lo tanto, la monogamia no aparece de ninguna manera en la historia como una reconciliación entre el hombre y la mujer, y menos aún como forma más elevada de matrimonio. Por el contrario, entra en escena bajo la forma de (sic) esclavizamiento de un sexo por el otro, como la proclamación de un conflicto entre los sexos, desconocido hasta entonces en la prehistoria. En un viejo

manuscrito inédito, redactado en 1846 (...) encuentro esta frase: “La primera división del trabajo es la que se hizo entre hombre y mujer para la procreación de los hijos”. Y hoy puedo añadir: el primer antagonismo de clases que apareció en la historia coincide con el desarrollo del antagonismo entre el hombre y la mujer en la monogamia; y la primera opresión de clases, con la del sexo femenino por el masculino (Guzmán, como se cita en Mujica, s. f., p. 28).

Según el contenido de *La relación conyugal*, la situación de dominio que el hombre ha tenido en su haber desde la época de los romanos solo puede acabar con el triunfo de la revolución comunista:

Pero la revolución social inminente, transformando por lo menos la inmensa mayoría de las riquezas duraderas hereditarias -los medios de producción- en propiedad social, reducirá al mínimo todas esas preocupaciones de transmisión hereditaria. Y ahora cabe hacer esta pregunta: habiendo nacido de causas económicas la monogamia, ¿desaparecerá cuando desaparezcan esas causas? Podría responder no sin fundamento: lejos de desaparecer, más bien se realizará plenamente a partir de este momento. Porque con la transformación de los medios de producción en propiedad social desaparecen el trabajo asalariado (...) y, por consiguiente, la necesidad de que se prostituyan cierto número de mujeres que la estadística puede calcular. Desaparece la prostitución, y en vez de decaer la monogamia, llega por fin a ser una realidad, hasta para los hombres (Guzmán, como se cita en Mujica, s. f., p. 32).

Por lo tanto, para Sendero Luminoso, las relaciones de “nuevo tipo” optarán por la monogamia como decisión consciente, y no como práctica de sumisión obligatoria de una parte por la otra. Una relación igualitaria es posible, siempre y cuando se colectivice la producción y la reproducción, es decir, cuando la responsabilidad sobre los hijos, legítimos o naturales, sea de todos: “La economía doméstica se convertirá en un asunto social; el cuidado y la educación de los hijos también” (Guzmán, como se cita en Mujica, s. f., p. 34).

Según el líder de Sendero Luminoso, al desaparecer el efecto del capitalismo sobre la práctica amorosa, la relación conyugal será libre, a partir de las preferencias personales,

y no del cálculo económico. En este sentido, el “amor de clase” es el único capaz de garantizar una auténtica relación conyugal, y se fundamenta sobre los siguientes pilares: 1. Unidad ideológica y metas comunes; 2. Afinidad o sentimientos recíprocos; y 3. Aspecto marital.

El primer aspecto viene a ser el principal, del que se extraerán los otros dos aspectos. También la ideología capacita a los amantes para la obtención de una vida sexual satisfactoria, pues “permitirá a la pareja plantearse los problemas con sinceridad de manera constructiva, ya sea en el aspecto de los juegos, caricias, acoplamiento, etc.” (p. 40).

El amor, la pasión, el sexo, todo está al servicio del partido, todo conforma el “amor de nuevo tipo”, que solo es posible entre compañeros, pues, de lo contrario, se rompería el primer precepto del amor de nuevo tipo: “la unidad ideológica y las metas comunes”.

Mi amor, mi pasión, cuando junto mi cuerpo al de mi compañera y experimentamos ese agudo y violento placer que nos da el sexo, todo lo experimento bajo el manto de mi ideología de saber que mi vida está expuesta a constante peligro, que nuestra expectativa de vida es, máximo, de quince días y que podemos morir en combate desigual en cualquier momento. Entonces, es en este contexto en que desarrollamos nuestros sentimientos de amor, pasión y deseo (Mur, 2019, p. 144).

El “amor de nuevo tipo”, por lo tanto, tiene una función determinada, ya que permite mantener la cohesión del endogrupo; es por esto que los más importantes miembros de la cúpula estaban relacionados por lazos románticos, como es el caso de Cox y Lezcano, de Huatay con Durand, o del propio Guzmán, primero con La Torre y luego con Yparraguirre.

Sobre la homosexualidad, Sendero Luminoso se muestra tajante: para la organización, se trata de una práctica impulsada por el hedonismo exacerbado de la sociedad contemporánea, auspiciada además por el capitalismo en su variante neoliberal actual. En este sentido, para el PCP-SL, el pensamiento de “aquello que te hace sentir bien es bueno” se traduce en un reduccionismo malévolo, pues evita una mirada amplia con proyección social. Para la organización maoísta, la “opción homosexual”, lo que ellos

llaman “la mariconada”, constituye una suerte de entelequia egoísta y egocéntrica, improductiva para la sociedad:

La “opción sexual” y sus variantes tienen esa base con el ingrediente fundamental de HEDONISMO: el placer, el asunto es el goce y la satisfacción personal (corporal), lo social es subsidiario y no cuenta, tal es su moral, aquello que te hace feliz y te realiza; y si lo eres drogándote, intercambiando parejas, etc., es bueno; la sociedad y el colectivismo es lo retrógrado y arcaico (Guzmán, como se cita en Mujica, s. f., p. 44).

Finalmente, niegan que la libertad sexual sea un derecho, y dicen que el propósito de reivindicar a la opción sexual como derecho forma parte de una “campaña imperialista y neoliberal” que cuenta además con la venia de la Iglesia. Para que fuera un derecho, según Sendero Luminoso, debería ser útil para la sociedad en su conjunto:

(...) porque seguramente algunos la creen correcta (con el aval del imperialismo, gobiernos y con la bendición eclesial); se le cree una “reivindicación” intentando elevarlo a la categoría de Derecho consagrado, como el derecho a la vida, al trabajo, a la educación...; Derecho a la “opción sexual” (la mariconada) (Guzmán, como se cita en Mujica, s. f., p. 45).

Cuando surgen problemas relacionados con “la mariconada” al interior de la organización subversiva, se produce lo que la agrupación considera es un asunto de lucha entre dos líneas: la línea correcta que es la del partido, y la de la reacción, contraria a los intereses partidarios. Las luchas internas en Sendero Luminoso se sitúan dentro de lo que la agrupación llama “desviación burguesa”. La desviación burguesa consiste en la lucha entre dos líneas, que sucede cuando el partido entiende que uno de sus miembros se ha desviado de la línea correcta, la única, lo que puede enfrentarse con la crítica, y, si esta no surte efecto, con la expulsión o incluso con la aniquilación del miembro desviado. Para González y Maldonado (2018), la lucha entre dos líneas también se manifiesta en las prácticas heteronormativas y patriarcales de algunos mandos de Sendero Luminoso, que se traducen en el dominio sobre las mujeres, o la crítica, el rechazo y expulsión de los miembros homosexuales del partido.

Como podemos observar, en lo que respecta a la homosexualidad, Sendero Luminoso la rechaza desde su manual ideológico y programático, como ha quedado patente en *La relación conyugal*. Es decir, la oposición a la homosexualidad no se trata de la opinión de unos cuantos miembros de Sendero Luminoso, sino que se conforma como parte constitutiva de su ideología.

En cuanto a la lucha entre dos líneas, las organización la considera necesaria y un signo de vitalidad que estuvo presente desde la formación del partido en 1928 (hay que recordar que el PCP-SL, remonta sus orígenes a la formación del Partido Socialista de Mariátegui), y se habría manifestado en la lucha de Guzmán, en el PCP de Ayacucho, por conseguir la línea correcta; primero en la escisión del año 1964 en PCP-Bandera Roja y el PCP-Unidad; después, con la escisión del PCP-Bandera Roja del PCP-Patria Roja en 1969, y finalmente al vencer las tesis de Guzmán contra las ideas de Saturnino Paredes, al que se consideraba amigo del régimen “fascista” de Velasco:

De acuerdo a esta interpretación, la disidencia interna será considerada como expresión de la línea incorrecta, en tanto es influida por las visiones de derecha persistentes en los otros partidos comunistas o en las organizaciones de izquierda y siempre será derrotada por la línea correcta, es decir, la de Guzmán (Escárzaga, 2017, p. 102).

Sin embargo, la derrota de la línea incorrecta por la correcta no siempre implica medidas tan severas como la expulsión o el aniquilamiento, y a veces puede resolverse con la crítica. Es común en los miembros de SL acudir a la autocrítica para solucionar los problemas internos, también en lo que respecta a la familia. Esto es algo que puede observarse incluso en su producción poética:

Oración de autocrítica

Camarada, he olvidado mi condición de combatiente
y me he preocupado por mí mismo
he querido amar y me he dejado llevar
por esos instantes eternos que casi siempre
claudican
He detenido el tiempo para mirarme en el espejo
he regodeado mi pellejo para inyectarle sangre fresca

he deseado un hogar ignorando que a las mayorías
se les arrebató o no les dejan
he bebido el proyectil almibarado del sistema
y te he negado tres veces y mil veces más
miserablemente.

Camarada:

inclino la cabeza y me corrijo
me autocritico todas las veces y las que hagan falta
me autocritico públicamente
y me condeno con todas mis fuerzas
renuncio a mí y a mis intereses mezquinos:
me comprometo firmemente
a diluirme con el colectivo (Mujica, 2007, p. 65).

2.4 La familia y la cárcel

La CVR hace acopio de 1158 testimonios recogidos en 21 penales del país, siendo el 60,02 % de ellos pertenecientes al PCP- SL y el 10,04 al MRTA, mientras que el 27,5 % de ellos no tienen filiación política. El 80,01 % de estos testimonios sería de hombres, y el 17,08 % de mujeres. A su vez, el 80 % de los detenidos eran jóvenes en el momento en que tenía lugar la violencia, y contaban con educación y secundaria completa el 65.1 % (CVR, V, 2003).

A causa del ataque a la cárcel de Huamanga (Ayacucho) en 1982, el gobierno de Belaúnde Terry (1980-1985) decide desplazar a los presos acusados de terrorismo a los penales de la capital. Entre octubre de 1985 y enero de 1986, serían trasladados, además, gran número de senderistas a la capital para ser sentenciados, de modo que, hacia finales del 86, en las cárceles limeñas, estaban reclusos el noventa por ciento de los presos de Sendero Luminoso (Chávez, 1989). En estos lugares, más que en las cárceles de provincia, debido a varios factores, se desarrolla una ritualidad que es constante durante toda la década de los ochenta y principios de los noventa, y que sirve para movilizar un gran número de significados, donde destacan aquellos que vienen a glorificar al partido, a la resistencia carcelaria y a los familiares movilizados de los reclusos. En relación a lo anterior, habría que añadir que la tortura ejercida contra los presos acusados de terrorismo era una práctica común en las cárceles del país durante estas décadas, agravándose la

situación a partir de la promulgación de las leyes antiterroristas durante el primer gobierno de Fujimori, en el año 1992.

Tras el conflicto armado interno, las organizaciones que predicaban el *pensamiento Gonzalo*, aun después de que el PCP-SL anunciara su rendición en el año 1993, continúan movilizándolo el recurso “familia” para sus fines políticos. Es así como, en la década del 2000, aparecieron los ya mencionados libros *Testimonios de heroicidad* y *Cuentos de la trinchera*, los cuales fueron escritos por organizaciones de familiares de presos y desaparecidos, los mismos que alababan la resistencia de los presos de Sendero Luminoso, quienes, según la literatura testimonial, habían resistido todo tipo de infortunios gracias al colectivo que conforma la familia senderista.

En este sentido, la idea de familia como colectivo se filtra una y otra vez en el discurso de los actores vinculados a Sendero Luminoso. Un buen ejemplo de esto lo constituye el siguiente testimonio de un ex-presos sentenciado por terrorismo que, después de pasar diez años encerrado en hasta cuatro dependencias carcelarias distintas, considera lo siguiente:

Estas relaciones afectivas entre compañeros en prisión afianzaron mi concepto de familia y la razón de nuestra lucha. Fue muy difícil lograr, mantener y construir la unidad en el frente interno (mi familia, esposa e hijos), pero la supe mantener durante mis diez años de encierro; como parte de lo nuevo se avanzó, pero no se resolvió esta contradicción (Jaime, entrevista personal, octubre de 2019).

La familia como colectivo es la familia de “nuevo tipo” que predica Abimael Guzmán en *La relación conyugal*, como ejemplifica un extracto del libro *Testimonios de heroicidad*:

(...) Los que no tenemos hijos decimos ‘bueno, total, sus hijos son nuestros hijos también, lo mismo que los hijos del pueblo, y por ellos estamos dispuestos a entregar la vida’. Y así, hasta que reanudan su ataque los marinos. Nos pasamos toda la noche curando a los heridos (Familiares y amigos de los prisioneros, 2016, p. 132).

La reacción ante la tortura de los detenidos más ideologizados se evidencia en sus testimonios y en su creación literaria, que aúna partido, colectivo y designio, como se

trasluce en el testimonio literario de un detenido que acepta con resignación su muerte a manos del ejército en el penal de Lurigancho:

Pues, bien, hasta aquí me tocó vivir. Ahora debo enfrentar la muerte. Y la enfrento con la satisfacción de haber invertido bien mi vida. Siendo un estudiante secundario abrí los ojos a la lucha del pueblo y decidí mi camino. Ya en el Partido aceré mi espíritu en todo lo que fue posible y afiancé la convicción de vivir por la causa del comunismo. Adiós, Partido acero puro, bastión de la humanidad. Yo quedo aquí, pero tú seguirás hasta la cumbre y más allá, hasta el reino de la gran armonía. Adiós, madre, y gracias por la vida que me diste y los harapos con que me cobijaste. Adiós, padre, y gracias por enseñarme a sentir por los desposeídos del mundo. Adiós, mujer y compañera, que tus lágrimas no empañen tus ojos, que mi sangre fortalezca tu espíritu de combate para que conduzcas a nuestra hija por la gloriosa senda que ambos elegimos (Rojas *et al.*, 2014, p. 17).

Esta aceptación y absoluto convencimiento de su buen proceder lleva a los presos de Sendero Luminoso a replantearse sus vínculos familiares y a observarlos, en el mejor de los casos, a la luz de las demandas del partido. De ahí la voz del preso que, minutos antes de lo que él considera su muerte, consagra a su hija para la revolución. Como dice Degregori, en Sendero Luminoso, el individuo no tiene importancia, pasa a ser parte de la máquina de guerra. Para la difusión de esta idea, el partido utiliza una serie de metáforas:

El proletariado es la hoguera, nosotros somos un pedazo de su chispa. ¿Puede una chispa levantarse contra la hoguera? Las chispas no pueden detener las llamas, necio es querer destruir la materia. ¿Cómo los granos podrían detener las ruedas del molino? Ellos se convertirían en polvo (Degregori, 2015, p. 230)

La familia de “nuevo tipo” no es otra que la familia como colectivo dentro del cuerpo de lo social que, para Sendero Luminoso, comenzará su andadura cuando el capital individual sea superado por el capital social: “La economía doméstica se convertirá en un asunto social; el cuidado y la educación de los hijos también. La sociedad cuidará con el mismo esmero a todos los hijos, sean legítimos o naturales” (Guzmán, como se cita en Mujica, s. f., p. 32).

Consciente del provecho que puede suponer la movilización de los familiares para fines programáticos, el partido concede, a partir de las cárceles, durante el conflicto, y aun después de él, una gran importancia a las organizaciones de familiares. De modo, que empezó a recopilar y a publicar una memoria hegemónica sobre la resistencia carcelaria con el apoyo de las organizaciones, sobre todo de familiares de desaparecidos, afines al *pensamiento Gonzalo*.

La idea del partido es canalizar hacia él los vínculos familiares rotos o interrumpidos por el encierro, labor que realizará, como es lógico, principalmente en las cárceles, debido a las difíciles condiciones que atraviesan los presos, y a la libertad de que disfrutaban gracias a su virtual dominio de los pabellones durante buena parte de la década de los ochenta y principios de los noventa (Rénique, 2003), tal como expone el testimonio de un preso senderista que es trasladado a la isla penal El Frontón a mediados de los ochenta:

Llegamos a la isla que estaba a cargo de los Llapan Atiq, el cuerpo de élite de la Guardia Republicana. Ellos nos recibieron en el muelle; nos desnudaron totalmente y nos masacraron: palo, patada, puñete, todo. Este fue el primer tramo. Luego con la ropa en la mano, así como podíamos llevar, nos pasaron a otro ambiente que estaba a cargo ya del personal del INPE; estos nos pusieron la pared y nos golpearon con palo. Este fue su recibimiento. Luego nos llevaron hacia el pabellón. Apenas ingresamos al patio, escuchamos el canto de los compañeros. Cantaban “El guerrillero”, luego “Bandera Roja”. Este recibimiento hizo que olvidemos en parte el dolor por los golpes que habíamos recibido (Familiares y amigos de los prisioneros, 2016, p. 79).

En el siguiente testimonio de un preso que es trasladado al penal El Frontón después de pasar veinte días encerrado en una dependencia de la DINCOTE, podemos observar cómo el declarante elabora una identificación directa entre camaradas y familia, y conforma su propia identidad como progenitor de los camaradas. Estos tendrían para el declarante un carácter ecléctico, pues albergan tanto a los sindicalistas que se movilizaban en los años setenta para que el Estado permitiera las invasiones de tierras, como a militantes del PCP-SL.

Me llevaron en lancha a la isla. Aquí los compañeros estaban por la puerta de

ingreso a la canchita del Pabellón Azul. Abren la puerta de rejas, ingreso y me encuentro con los compañeros. Me reciben con aplausos. Aplauden y aplauden. Encuentro ahí a toda la mancha que yo conocía, pero ya no recuerdo sus nombres. Me conocían como Ramón. “Ramón, ¿cómo estás? Qué tal.” “Ya estoy acá, pues, con ustedes”. “Ya, pues, Yovera, estamos juntos acá”. Bastantes compañeros había. Poco a poco habíamos ido llegando. En esos momentos, era una alegría para mí hablar con los compañeros. Yo siempre he estado con ellos, he comido con ellos, he dormido con ellos, he andado en las invasiones con ellos, y para parte de ellos era su “papá”. Sí, éramos como una gran familia (Familiares y amigos de los prisioneros, 2016, p. 102).

Como vemos, durante el conflicto armado interno, Sendero Luminoso reservó un lugar de honor a las familias de lo que ellos convinieron en llamar “presos políticos”, ya que los familiares tenían que hacer de conducto por el cual trasladar hacia el exterior las decisiones de los “compañeros caídos”. Los familiares, en este sentido, podían ser requeridos para obtener información, o para llevar información desde adentro hacia afuera del penal. Otra de las funciones que cumplían las organizaciones de familiares consistía en vender las artesanías elaboradas por los militantes de Sendero en las cárceles, para costear, a través de la venta de las mismas, la manutención del recluso y los trabajos políticos que pudiera requerir la organización. De ese modo, los presos no abandonaban su carácter combativo al servicio de la “guerra popular”: “Siempre se ha dicho que la cárcel ofrece descanso al guerrero; para nosotros no era así, nosotros seguíamos luchando dentro de la cárcel en la construcción de las luminosas trincheras de combate” (Rafael, entrevista personal, octubre de 2019).

En la consecución de este propósito, se convirtió en consigna de la dirección partidaria aleccionar a los familiares los días de visita, para que estuvieran de acuerdo en cumplir con algunas de las disposiciones del partido, como relata el siguiente testimonio, en el que un ex-presos narra la negativa de su mujer a ser movilizada como familiar:

(...) Ahora, su nivel político no era de aceptación de las ideas nuestras. Entonces eso hizo que hubiera cierto roce con algunos familiares organizados; ella llegaba tarde, pero había relaciones que te hacían ingresar más rápido, entonces los familiares que estaban allí organizados le decían “¿por qué tú, la esposa del

compañero tal, llega, se mete a la cola, pasa y, a veces, sin revisión? Entonces ahí, por ejemplo, se generaba la otra colina, también permitía esto para que hubiera roce. Entonces a veces le querían encargar para que pasara algunos productos que eran de necesidad para todo el colectivo, y ella decía “no, yo le estoy llevando acá a mi esposo, yo no tengo que ver nada con la organización”, y esto creaba rencillas entre familiares organizados y no organizados. Entonces ella llegaba bastante molesta, “me han pedido... yo no quiero que se me acerquen”, y afuera estaban igual. Hay un rechazo (Jaime, entrevista personal, noviembre de 2019).

Como podemos observar, otra de las prerrogativas del partido era realizar trabajo político con los familiares de los detenidos, principalmente para que entendieran la situación de encarcelamiento, para salvar las distancias y superar los obstáculos que imponía la dinámica carcelaria, y también para que los familiares estuvieran de acuerdo con cumplir tareas asignadas por el partido. Para ello, los presos debían utilizar el tiempo que otorgaba la visita para adoctrinar a los familiares; sin embargo, no siempre fue fácil:

En mi caso, por ejemplo, más todavía, yo dejé mis hijos bien chiquitos, el último tenía dos años y medio; la mayor, cinco; y la otra estaba en cuatro; entonces ellos no comprendían lo que había pasado, y había resistencia de la familia de ella, de que acudiera al penal, por la revisión, y los niños, porque estábamos en el mismo penal de los comunes. Entonces, en el caso nuestro sí era una relación más limpia, una relación construida, una recepción esperada, y de primera. Entonces la organización se pulía ahí, salía a recibir a los familiares, los acompañaba, había todo un momento de cuidado de los niños para que el papá y la mamá puedan ver, puedan conversar. Entonces había compañeros que no tenían visita, y había actividades de teatro, música y actividades para los niños, entonces por lo menos las dos horas o la hora y media se aprovechaban en ambos, ya quedaba muy poco tiempo para hacerle la construcción orgánicamente a mi esposa, por ejemplo, es decir, explicarle, darle una charla sobre la situación política, o sus propias reivindicaciones, cómo ingresar, qué exigir. Tanto para ir rompiendo la oposición por parte de su familia, como también en mi propia familia. En mi caso, no me visitaban porque venían de lejos, y acá en Lima tenían cierto temor porque, en el momento de mi detención, visitaron la casa de mis familiares y voltearon prácticamente la casa, se asustaron pues, ¿no? Entonces tenían hijos también

menores y esposos también que no llegaron a comprender en ese momento (...) Entonces conversar con mi esposa, para hacerle entender, dijo “bueno, ya no te voy a traer a los niños. Voy a venir sola, y cuando tenga oportunidad con quién dejarlos”. Entonces hubo una separación bastante alargada en el tiempo. Pero cuando venía, ya era a través de otros familiares, otros amigos que la buscaban, como era profesora, la buscaban, la hacían entender, la convencían y la traían, pero ella llegaba en el límite del tiempo. Si la visita terminaba a las cinco de la tarde, ella llegaba a las cuatro y media, entonces no permitía una construcción desde el punto de vista de la organización, que incorporaba que se desarrollen esas relaciones políticas. Ese es en el caso específico, pero sí veía otros que sí estaban organizados desde afuera, entonces yo no hice esa construcción en mi familia, no les expliqué de que sí a mí en un momento determinado me detenían... ellos lo veían una cuestión difícil, porque no entendían en qué medida estaba yo organizado (Jaime, entrevista personal, octubre de 2019).

Finalmente, Jaime se vio forzado a hablar con delegados de Sendero Luminoso en la cárcel con el propósito de que dejaran de reclamar la colaboración de su esposa cuando estuviera de visita porque, de lo contrario, ella se negaría a volver al penal:

“Si a mí me siguen fastidiando, si a mí me siguen queriendo mandar tareas, yo ya no vengo”. Entonces yo hablé con la organización, “pasa esto, no comprende”. Entonces simplemente dieron la consigna de que no se le acercaran, que dejaran que la señora ingrese, tampoco es una enemiga, ¿no?, sino que es una masa atrasada que se resiste a lo que están pasando los familiares. Como ya vio que la cosa cambió, entonces ya retomó la visita, pero esporádico (Jaime, entrevista personal, octubre de 2019).

Como vemos a partir del anterior testimonio, la gran familia que el partido quería construir en la cárcel atraviesa tensiones, mientras en la calle la línea política trazada por el partido en un principio, se diluyó con la detención de los principales cuadros de Sendero Luminoso y con la cúpula del PCP-SL en la clandestinidad (Zapata, 2018). El quiebre en la cárcel se debió principalmente al episodio conocido como la “matanza de los penales”, de 1986. Aprovechando la celebración del Congreso Internacional Socialista en Lima, los presos de Sendero Luminoso decidieron amotinarse en tres penales de la

capital: en San Juan de Lurigancho, en Santa Bárbara y en la isla penal El Frontón. Tras lanzar al Estado un pliego de 26 reclamos, entre los que destaca su negativa a ser trasladados al nuevo penal de máxima seguridad de Canto Grande, lo que ellos entienden respondía a un plan de aniquilamiento. Durante el primer gobierno de Alan García (1985-1990), que se encontraba apenas al inicio de su mandato, son ejecutados casi 200 presos. Lo ocurrido en los días 18 y 19 llevó al país a una situación de zozobra, que incluso hizo a la embajada norteamericana evaluar el riesgo de que sucediera un golpe de Estado comandado por la autoridad militar. Aunque finalmente la embajada norteamericana reconoce que habría sido el propio Alan García quien, en ese entonces, fomentó los rumores de golpe para buscar el auspicio internacional en su “lucha por la democracia”, lo que a la postre propiciaría un deterioro todavía mayor de sus relaciones con las FFAA:

Our impression is that the reports of coup plotting were generated by García administration and spread abroad in orchestrated fashion to build international support for Peruvian democracy in what will be a challenging period. In addition to García's conversation with Canadian ambassador (REF D), we are aware of a series of other high level contacts, including a call by foreign minister Wagner to Argentine counterpart Caputo. Beyond helping buy insurance against a coup, this effort was probably intended to create sympathy for García, reverse bad publicity he has been receiving and thereby contribute to goal of refurbishing his international image. However, it could turn out to be counterproductive. Peruvian military is being cast as villain and specter of vendetta against those who conduct anti-subversive activities is being raised. García's effort to mobilize support abroad may, thus, further damage him with military¹² (Colección de Documentos Desclasificados del CDI LUM, 1986).

Pese a lo trágico de los sucesos señalados, Sendero Luminoso logró capitalizar la memoria de lo sucedido, martirizando y convirtiendo en héroes a los presos amotinados

¹² Nuestra impresión es que los informes sobre la conspiración golpista fueron creados por el gobierno de García y se difundieron en el exterior de manera orquestada para generar apoyo internacional para la democracia peruana en lo que será un período complicado. Además de la conversación de García con el embajador de Canadá (REF D), estamos al tanto de una serie de otros contactos de alto nivel, incluida una llamada del canciller Wagner a su homólogo argentino Caputo. Además de ayudar a comprar un seguro contra un golpe, este esfuerzo probablemente tenía la intención de buscar apoyo para García, revertir la mala publicidad que ha estado recibiendo, y así contribuir al objetivo de restaurar su imagen internacional. Sin embargo, esto podría resultar contraproducente. El ejército peruano está siendo catalogado como villano y se está gestando un espectro de venganza contra aquellos que realizan actividades antisubversivas. El esfuerzo de García por movilizar apoyo en el exterior puede, por lo tanto, dañar aún más su relación con el ejército.

y posteriormente asesinados. Por otro lado, también depositó en las organizaciones de familiares cercanas a su ideología la labor de construir la memoria de los militantes asesinados, como puede observarse en el siguiente relato recogido en un libro editado por una organización de familiares veinte años después de terminado el conflicto armado interno. En el siguiente relato se observan también las características que definen la “familia de nuevo tipo”:

En los intermedios, cantamos, agitamos, nos reunimos en grupos para analizar y renovar nuestro compromiso uno por uno; también para que algunos planteen su expectativa frente a la posibilidad de caer. Un compañero dice: “Bueno, tengo mi compañera y ya nació mi hija, ya me recordará mi nieta si es que caigo, si es que no llego a vivir” (Familiares y amigos de los prisioneros, 2016, p. 132).

La antes mencionada “matanza de los penales” sirve de constructo memorial en la actualidad para algunos familiares de Sendero Luminoso, organizados principalmente como estandartes de la memoria de sus víctimas. Para ello se conforman en distintas organizaciones, entre las que destacan la ya mencionada AFADEVIG, y AFAPREPP (Asociación de Familiares de Presos Políticos del Perú), desde donde pasan a fiscalizar la memoria del resto de familiares de sentenciados por delitos de terrorismo. AFADEVIG y AFAPREPP se crean a partir del Informe del Polit Buró, del 11 de noviembre del año 2000:

Se crea la “Asociación de Familiares de Presos Políticos del Perú” (AFAPREPP) en octubre del 2000, y en agosto del 2001 se crea la “ASOCIACION DE FAMILIARES DESAPARECIDOS Y VICTIMAS DEL GENOCIDIO” (AFADEVIG), cuyos dirigentes fueron Arturo CHUMPITAZ AGUIRRE y Adelina Dolores SELDEMEYER ARMAS. A fin de articular este trabajo, se crea la denominada COORDINADORA POPULAR PRIMERO DE MAYO (CPPM - 2004), cuyo responsable fue el ex interno Juan Carlos RIOS FERNANDEZ, donde se incorporaron numerosas organizaciones populares, culturales y juveniles, que fueron creando (Lara, 2015, p. 19).

Desde AFADEVIG se da a conocer la lucha de los “mártires que entregaron la vida por la creación de la República de la Nueva Democracia”, siendo las cárceles una buena

recreación y puesta en práctica de la nueva sociedad, pues, en el espacio carcelario dominado por Sendero Luminoso, el partido intentó consolidar lo que hubiera supuesto la conformación de la sociedad igualitaria, consecuencia del triunfo en la “guerra popular”, es decir, del triunfo de Sendero Luminoso sobre el Estado: “(...) de la trinchera del Frontón se habían presentado problemas de cómo construir la trinchera, o sea, cómo construir la organización, la nueva sociedad, porque esa fue la idea que se ha tenido”. (Rafael, entrevista personal, septiembre de 2019).

En las cárceles, no solo se moviliza a los familiares de Sendero Luminoso, sino también a los familiares de los presos comunes con el propósito de que apoyen al partido, ya que sobre ellos no pesan tantas suspicacias por parte de los servicios de inteligencia policial:

(...) yo recuerdo que una de las producciones que comenzó a imponerse fue la panadería, porque era más rentable y te permitía, a través de los queques, de los panes, de todo lo que se hacía, te permitía moverte en el penal, podías ir a otros pabellones, y podías no solamente neutralizar a los presos comunes, sino yo recuerdo que algunos presos comunes venían a visitarnos, preguntaban en ese tiempo por el compañero Hernán o por gente que para ellos era una cuestión... para los presos comunes, entrevistarse con alguien de la cabeza de la organización era una cuestión que... ¡asu!, maravillosa, ¿no?, y a través de ellos, llegábamos a sus familiares, es decir, nos permitía movilizar... muchos familiares de presos comunes nos han dado su apoyo, no solo en el penal, también en la propia calle. Pero como los presos comunes tienen sus cabezas, sus propios intereses, la política que nosotros establecíamos era, ante cualquier situación, nosotros, a partir de los delegados o, en última instancia, la tarea era la identificación de los llamados taitas y se conversaba directamente con ellos, o sea, ese era el trato (Alfredo, entrevista personal, octubre de 2019).

En este sentido, desde AFADEVIG, se publicitan varios libros destinados a perpetuar la memoria de sus familiares asesinados en los sucesos del 18 y 19 de junio de 1980, en lo que consideran fue un genocidio en contra de “los mejores hijos del pueblo”. Desde el blog de AFADEVIG puede comprarse el varias veces mencionado libro *Testimonios de heroicidad*, así como el documental *Héroes de hoy, pregoneros del mañana*, en su edición especial por el 30 aniversario de la matanza: “Con motivo de 30 años del genocidio en

los penales del Frontón, Lurigancho y el Callao, realizamos un libro y un documental que recoge los testimonios de sobrevivientes de los tres penales y de los familiares” (AFADEVIG, 2019).

En estas publicaciones también se ensalza el papel que cumplieron en la construcción de las LTC los familiares de los presos, quienes fueron movilizados en las décadas de los años 1980 y 1990 por el partido, primero como masas y luego como bases, así como son organizados en la actualidad, a partir de las plataformas que constituyen estas asociaciones, en específico AFADEVIG, desde que fuera fundada en el año 2001.

A partir de este tipo de publicaciones, se intenta reforzar la identificación con el endogrupo que conforman aquellos que comulgan con el *pensamiento Gonzalo*, como dice Kansteiner, “la atención a la identidad realza el valor de uso, político y psicológico, de las memorias colectivas” (Kansteiner, 2007, p. 34). Se trataría de representaciones memorísticas con valor de uso, o lo que el autor conoce como “memorias colectivas per se”, siguiendo a Halbwachs (2004 [1950]), para el que toda memoria es social. Este tipo de creaciones quedarían enmarcadas en lo que Todorov (2000) llama “abusos de memoria” que suceden cuando se produce una lectura literal del acontecimiento pasado, que es releído y se establecen causas, consecuencias y protagonistas de ese suceso, extendiendo las consecuencias del trauma al momento presente de la existencia.

Por su parte, el partido no tarda mucho en instrumentalizar la “matanza de los penales”, ya que, pocos días después de la tragedia, Guzmán declara el “Día de la Heroicidad” y, transcurrido un año de dichos acontecimientos, el líder de Sendero Luminoso ofrece un discurso a sus seguidores, donde ensalza la muerte heroica de casi 200 presos en los tres penales de la capital, y destaca el importante rol que estas vidas cumplieron en la consecución de la victoria contra el gobierno aprista, al desestabilizarlo y, por lo tanto, propiciar su caída y, por otro lado, al servir como ejemplo a la masa y como reclamo para unirse a Sendero Luminoso:

(...) Así la rebelión de los prisioneros de guerra a costa de su propia vida conquistó para el Partido y la revolución un grandioso triunfo moral, político y militar, más aún: sirvieron notablemente al éxito de rematar el gran salto con sello de oro y asentaron cimientos para el nuevo plan de desarrollar bases, cuya primera campaña ha sido el más grande remecimiento del Estado peruano hasta hoy y la

mayor repercusión de la guerra popular, dentro y fuera del país (...) (Comunicado PCP-SL, 1987).

Pese al esfuerzo desplegado por las organizaciones que sobreviven al PCP-SL y los comités de familiares para dar sentido a los acontecimientos de junio de 1986, lo cierto es que la matanza terminó por profundizar las diferencias que existían en el seno de la organización. Se hacía inevitable que, entre los senderistas que vieron como otros sacrificaban su vida por el partido y la revolución, surgieran dudas acerca de la necesidad de “ser parte de la cuota”.

También el año 1992 marca un hito en la trinchera y fuera de ella, no solo por la detención, el 12 de septiembre de ese mismo año, de Abimael Guzmán, el *presidente Gonzalo*, sino también porque, desde que ocurriera el atentado de Tarata, el 16 de julio de ese mismo año, en el corazón comercial de uno de los distritos de clase media más importantes de Lima, el Estado extremó sus políticas de seguridad, y comenzó a poner en práctica las llamadas Leyes Antiterroristas, que, en los penales, agudizan el control estatal. En Castro Castro (o “Canto Grande”), ese mismo año, del seis al nueve de mayo, sucede el motín que la organización llama de la “resistencia heroica”, donde aquellos que no claudicaron tras la “matanza de los penales del 86”, pudieron seguir demostrando su pertenencia a la organización, al ofrecerse como héroes/víctimas en Canto Grande.

(...) yo siempre digo “antes del 92 y después del 92”, ¿por qué? Porque las trincheras no volvieron a ser las mismas, no solamente por las condiciones de prisión, sino por las mismas contradicciones internas que había dentro de la organización. Antes, las condiciones permitían verificar que... si llegó fulanito, verificar de qué comité viene, de qué aparato, quién había sido su responsable y, de acuerdo a eso, se le ubicaba. Luego del 92 no se podía hacer eso (...), por decirte, porque estábamos aislados, ya no se podía, los aparatos estaban golpeados, los aparatos de contrainteligencia, de verificación... podía llegar cualquier hijo de vecino o cualquier compañero, y decía: -“yo vengo de tal sitio”, -“¿quién te conoce?, ¿de dónde vienes?” Y no podías verificarlo. Son situaciones que se han presentado y no te lo van a decir más compañeros, estoy seguro. Sí, es necesario que se sepa, porque algunos compañeros no quieren asumir que hemos cometido ciertos errores, y la historia, o la escribes de verdad o no la escribes. Si bien es cierto el objetivo no es hacer en estos momentos que la organización quede

bien, lo que hay que hacer es decir cómo se dieron las cosas (Alfredo, entrevista personal, octubre de 2019).

Por otro lado, cabe mencionar en este capítulo la utilización que las fuerzas contrasubversivas hicieron de la *familia* para buscar la delación de los miembros de Sendero Luminoso. Muchos son los testimonios que mencionan cómo la DINCOTE (Dirección Nacional Contra el Terrorismo) empleaba, como método de tortura, amenazas, que podían cumplirse o no, de abusos hacia el familiar del detenido:

Una cosa es saber que existió la tortura y otra muy distinta, vivirla. Porque no es lo mismo que te lo cuenten o que lo hayas leído, a estar allá. Viendo como a tu compañera le pasan el pene por la cara mientras amenazan con violarla entre varios (Rafael, entrevista personal, septiembre de 2019).

Las amenazas de detención y la detención de familiares son señaladas en los testimonios como el que ofreciera a la CVR un tacneño detenido en el año 1992, quien, después de dar falsas direcciones de la casa donde se estaba hospedando a la policía, es llevado a la oficina de la JECOTE, en Puno, donde lo amenazan con detener a su madre y a su hermana, aunque finalmente no lo hacen. Recibe una golpiza y, acto seguido, lo trasladan a un lugar en el que había varios objetos de naturaleza subversiva. Esa noche lo vuelven a colgar para que reconozca algunos atentados pero él se niega a reconocerlos. A sus familiares les habían pedido 2000 dólares por liberarlo (A.C. CVR., SC0-30907).

Entre los testimonios de presos del penal de Yanamayo (15), a los que hemos tenido acceso gracias al trabajo que la CVR realizara en el año 2002, y al servicio que ofrece el Centro para la Recuperación de la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo, podemos contabilizar que en cinco de ellos se denuncian intentos de extorsión por parte de las fuerzas policiales a familiares de detenidos. A los familiares del primer detenido se les pidió 700 soles; a los del segundo, 2000 soles; a los del tercero, 2000 dólares; a los del cuarto, no se especifica cuánto pero se alude al soborno; en cuanto al último detenido, la cantidad asciende a 1800 soles.

2.5 Tensiones entre la idea y la realidad

Tal como expone Asencios (2016), el pensamiento colectivista de Sendero Luminoso se va tornando más individualista conforme avanzan los años; hacia la década de los noventa, los jóvenes de Sendero Luminoso se unen al partido más por intereses individuales que por ideas justicieras. Aparecerán entonces los anhelos personales, que siempre existieron pero que eran acallados por la unidireccionalidad del partido, como dice Cristina Cáceres en su estudio sobre los presos desvinculados de Sendero Luminoso y MRTA:

De hecho, en tres de los casos (Jaime, Bernardo y Beto), que son padres de familia, confesaban que el grado de involucramiento con sus organizaciones tuvieron que vivir en la clandestinidad por mucho tiempo y al margen de sus familias. Este hecho ha sido considerado como una situación negativa que se reproduce dentro del penal (...) Como vemos, las motivaciones ideológicas y las afectivas solo se pueden distinguir analíticamente, porque en el testimonio de cada entrevistado las dos motivaciones siempre van mezcladas. Si en un inicio se valoraba más el tema de las discrepancias ideológicas, las razones afectivas y emocionales brotaban naturalmente (Cáceres, 2013, p. 64).

La memoria hegemónica que construye el partido no puede evitar que, en el discurso de los presos y presas, comience a emerger otra serie de consideraciones a nivel personal, como se observa en el testimonio de una presa del penal de Chorrillos, sentenciada a treinta años de prisión, a la que se le pregunta cuál fue el aspecto más complicado de su reclusión, ante lo que la testimoniante responde que es el no haber podido formar parte activa de la vida de su familia (A.C. CVR, SC0-060-301).

También es ilustrativo el testimonio de este otro preso, hermano de Elvira Inocenta Ramirez Aranda, también conocida como “camarada Ana”, dirigente del Comité Zonal de Ayacucho, y artífice, junto al “camarada César” (encargado del comité de Andahuaylas), de la fuga de la cárcel de Huamanga, en marzo de 1982. En dicho operativo, un grupo de aproximadamente treinta senderistas consiguió liberar a 247 presos, de entre ellos, unos 70 detenidos por delitos de terrorismo. El rastro de “Ana”, como el de tantos otros, se pierde en el cuartel de los Cabitos, en el año 1984. Lo que resulta interesante del testimonio del hermano de “Ana” es que, ni él ni el resto de su familia renuncia a la idea de que su hermana haya podido dejar un hijo, un sobrino o un

nieto que los reconforte. En la elaboración de la narración de ese anhelo no aparece ni el partido, ni el colectivo:

El camarada Alejandro (en el penal del Frontón) me llamó. “Compañero”, me dice. ¿Sí?, le respondo, expectante. “¿Tú eres hermano de la camarada Ana?”. “Sí”, le respondo. “El compañero que ha venido conmigo ha sido su compañero”, me informa. “Pucha madre, ¿puedo hablar con él?”, solicito, ansioso, por conocer algo de mi hermana desaparecida. Lo busqué, pues. “¿Verdad?”, le pregunto al compañero. “¿Tengo algún sobrinito por ahí, por si acaso?”. “No -me dice-. Por el trabajo, por la labor que se hace no es posible. Yo sí quería tener, ella también quería tener para dejar algo”. Esta idea del posible hijo de mi hermana ha estado siempre presente en la familia, la esperanza de que mi hermana hubiese dejado un hijo. Inclusive mis padres mandaron a mi hermana a indagar. No sé, tal vez en todas las familias de los desaparecidos haya esa especie de “mito”, ¿no?, en el sentido de tener la ilusión extraña de que los desaparecidos hayan dejado un hijo. Mis familiares han ido a buscar hasta Ayacucho, a indagar, a andar, a investigar. Pero mi hermana no ha tenido hijo (Familiares y amigos de los prisioneros, 2016, p. 143).

En la ya mencionada novela *Trece días*, de Agustín Machuca, miembro fundador del MOVADEF que pasó veinte años preso entre los penales El Frontón y Castro Castro desde que fuera capturado en 1983, se relata con toda claridad esas tensiones al interior del partido entre aquellos militantes que pretenden desvincularse por cuestiones familiares y aquellos que continúan organizados:

Cuando recién salí lo visité, pues estuvimos detenidos juntos en Seguridad del Estado la primera vez que a él lo detuvieron. Él sabe que me han torturado bastante y no he dicho nada. Cuando lo volví a ver ya tenía su esposa y no quería volver a apoyar. Pero su caso es especial, es a través de él que yo he conocido al Partido, él es quien me ha dado las primeras orientaciones de lo que es ser combatiente, de las dificultades que atraviesa un revolucionario y otras cosas más, así que le encaré ello y le dije que no estaba de acuerdo con su capitulación, al final de una larga discusión se comprometió a apoyarme cuando estuviera nuevamente organizado. Le dije que estaba bien, y que mientras se preocupe por mantener

cohesionado a ese grupo de apoyo que él conoce, que esa era su tarea (Machuca, 2009, p. 123).

2.6 El MLN-T y la mujer

Para el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, también la familia estuvo supeditada a los fines de la organización, así como lo está para prácticamente el resto de guerrillas de las décadas de los sesenta y setenta. El documento que organiza los preceptos del MLN-T es *Actas Tupamaras* (2003 [1982]).

En las *Actas Tupamaras*, el MLN-T es bastante explícito en lo que respecta a la participación de la mujer en sus filas, puesto que dedica un capítulo entero a definir su postura acerca del género femenino. Es el segundo capítulo el que destinan a ese fin, titulándolo “El papel de la mujer”. Mientras que, en el primer capítulo, se ocupan de “las tácticas que usa la guerrilla urbana”; en este capítulo, el movimiento reconoce que todo está al servicio de la lucha armada, incluso la propaganda política, aunque fuera esta y no la lucha armada la que hiciera destacar al MLN-T frente a otras guerrillas de Latinoamérica, gracias a sus operaciones altamente propagandistas, ingeniosas y efectistas, tanto así que, en varias publicaciones nacionales y extranjeras, especialmente desde mediados de los años 60, se les llamaba “Robin Hood”.

La guerrilla se expresa fundamentalmente a través de sus acciones armadas, aunque a veces emplee otras vías de comunicación con el pueblo tales como periódicos volantes, audiciones radiales, interferencias en radios y audio de TV. (...) Pero generalmente la mejor propaganda armada es la que surge de acciones militares. En ellas no se debe desperdiciar ninguna ocasión de poner el sello de la ideología de la guerrilla hasta en el más mínimo detalle: el trato a los trabajadores, la atención a quien sea presa de una eventual crisis nerviosa. La devolución del dinero correspondiente a los empleados, si ha sido llevado por error junto con el del capitalista; la reparación del daño cometido involuntariamente contra un hombre modesto servirá más para definir la ideología de la guerrilla ante el pueblo que el más elocuente de los manifiestos (MLN, 2003 [1982], p. 21).

En tanto, en el segundo capítulo de las *Actas Tupamaras*, se hacen declaraciones como las que siguen, defendiendo la igualdad de la mujer combatiente ante el hombre combatiente:

(...) La mujer es una combatiente más con todas las posibilidades de aporte y desarrollo al proceso revolucionario en marcha. No sin lucha el MLN ofrece hoy un lugar de militancia a las mujeres sin prejuicios, y sólo en función de lograr lo mejor para la revolución (...)

En síntesis, son dos batallas que ha de librar la mujer: una primera, apresurar su ubicación política, asumiendo el compromiso, en lucha contra su propia educación; y una segunda, una vez asumido el compromiso, superar cuanta carencia trae, de modo de servir a la revolución en toda su potencialidad (MLN, 2003 [1982], p. 23).

En el primer capítulo, la organización subversiva también describe la importancia y prioridad de la guerrilla urbana frente a otras formas de lucha; por lo tanto, aunque se señala en la mujer una serie de virtudes, también se reconoce su retraso con respecto a los hombres en lo que al accionar militar se refiere, de donde se puede inferir que la mujer resultaría subsidiaria en la principal y más importante expresión política: las acciones armadas.

El camino de la experiencia de muchas mujeres ha ido allanando el terreno y, si bien en cada nueva militancia tiene lugar esa doble batalla, podemos afirmar que en el MLN la mujer tiene, hoy, su sitio bien definido. Este proceso cumplido simultáneamente a dos frentes favorece la firmeza de su compromiso. Nos encontramos así con una mujer disciplinada, trabajadora, sensata, segura, hábil frente a la represión con buen arraigo en el pueblo con amplias posibilidades en el trabajo político, no tan audaz ni con tanta iniciativa en lo militar, por ahora, pero, en general, lo que puede llamarse una combatiente (MLN, 2003 [1982], p. 24).

En lo sustancial, el MLN-T no puede escapar de los prejuicios de su época a la hora de pensar la militancia, por eso la mujer guerrillera principalmente es requerida por su función de acompañamiento, valorada por el confort que puede ofrecer al resto de

compañeros, y también por presentar, en su persona, una coartada única ante las fuerzas del orden, que son expresión de la sociedad uruguaya en su conjunto, e incapaces de considerar a la mujer autora de tales derroteros violentos. Quizá sea por eso que la “Fuga de las 38 estrellas”, en julio de 1971, operativo a través del cual, se fugaron 38 reclusas de la cárcel de Cabildo en Montevideo, fue considerado un acto propagandístico, y no un despliegue de la gran capacidad militar de la organización, como sí fue entendida la fuga de los 111 militantes masculinos de la cárcel de Punta Carretas en la operación “El Abuso”, llevada a cabo en septiembre de ese mismo año (Ruiz & Sanseviero, 2012; Licitra, 2018), lo que resume bien el papel asignado a unos y otras en la organización: las mujeres (propaganda) son anegadas por los hombres (guerra).

En la entrevista personal realizada a Héctor Amodio, el exmilitante tupamaro confirma el machismo existente dentro de las filas del MLN-T, y lo sitúa como producto de una época. Varios son, para Amodio, los ejemplos del machismo presente en la organización, como la vez que, en el año 1967, Alicia Rey lanza al fuego —a causa de un comentario de Manera¹³, quien ridiculiza su creación— las figuras postizas que había realizado para que sirvieran de camuflaje a los compañeros.

Por supuesto. El MLN provino de una sociedad machista y todos lo fuimos. Manera alentaba a compañeros que, sin elementos materiales, trataban de hacer armamento, por ejemplo, granadas, que siempre fueron un desastre. Sin embargo, ante el trabajo de un grupo de mujeres que también sin elementos materiales trataban de conseguir algo que el propio Manera consideraba importante, como era tratar de pasar como asaltantes comunes en vez de miembros del MLN, la trató de forma diferente, ridiculizando el esfuerzo. Eso solo se puede explicar desde el machismo de Manera (Héctor Amodio, entrevista personal, septiembre de 2020).

De la misma forma, también es paradigmático que, cuando en el año 1985, el gobierno de Sanguinetti restituye la democracia a partir de la amnistía a los “presos políticos” —lo que supuso la liberación de los últimos rehenes—, la conferencia de prensa convocada por el MLN-T no hubiera contado con la participación de ninguna de las *rehenas*. Fueron once las mujeres que, en similares circunstancias a las de los varones, estuvieron rotando

¹³ Jorge Amílcar Manera Lluberas, ingeniero civil, y uno de los principales fundadores del MLN-T. Fue detenido en tres ocasiones, la última en julio de 1972. Su labor fue incuestionable en la construcción del túnel a través del cual se produjo la fuga de 111 tupamaros en El Abuso. En septiembre de 1973, pasó a ser uno de los rehenes de la dictadura, hasta que fuera liberado en 1985.

de dependencia cuartelaria en dependencia cuartelaria, sufriendo torturas y todo tipo de vejaciones, que incluían la violación sexual, solo que en el caso de las *rehenas*, ellas pasaron sustancialmente menos tiempo en ese régimen de secuestro que los varones, de 1973 a 1976, año en que una de las tupamaras más reconocidas, Yessie Macchi, decidió enfrentar al régimen militar, no a partir de la guerra, como había hecho hasta entonces (era una de las más osadas en la práctica militar), sino a través del rol de género desde el que históricamente se sitúa a la mujer. En el año 1976, Macchi rompió las cadenas del régimen, pues consiguió quedar embarazada en medio de la reclusión carcelaria; decidió sobre su cuerpo, que en la práctica pertenecía al régimen militar, y esto supuso, entre otras cosas, que las secuestradas fueran devueltas a la cárcel de Punta Rieles, acabando así su condición de *rehenas*. Con ese embarazo, los militares se dieron cuenta de que “los cuarteles no eran para mujeres”, mientras que los nueve rehenes soportaron casi trece años de cautiverio en los establecimientos más inhumanos, hasta que fueron liberados en 1985.

2.7 La familia y el MLN-T

La situación revolucionaria para los tupamaros es más importante que la familia, al menos en sus tratados oficiales. Así es como, en las *Actas Tupamaras*, se describe la participación de Roberto Filippone en el robo de la caja fuerte de los Mailhos, familia de banqueros uruguayos con los que Filippone llevaba trabajando doce años:

Por el contrario, Roberto comprende, siente que la vida no se reduce, no comienza y termina con el propio bienestar, sino que trasciende ese ámbito. Aunque él y su familia viven bien y solventan cómodamente sus necesidades, hay otros hombres y otras familias, que se cuentan por miles y miles que viven mal. Dicho más exactamente: no viven, meramente desposeídos de todos los derechos inherentes al ser humano, sumidos en una existencia sin más horizontes que la miseria (MLN, 2003 [1982], p. 120).

El ejemplo de las hermanas Topolansky ilustra perfectamente la supeditación de la familia a la organización. “La Parda”, María Elía Topolansky, había entrado en la organización cuatro años antes que su hermana, Lucía Topolansky. Ambas tuvieron un papel destacado dentro de los tupamaros, y María Elía incluso quedó a la cabeza de la Columna 2, en ausencia de Marenales. Era el máximo escalafón al que podía aspirar una militante

tupamara, pues la guerrilla no estaba a salvo de los prejuicios de género consustanciales a la sociedad latinoamericana de las décadas de los sesenta y setenta. Por eso, en las *Actas Tupamaras*, en lo que respecta a las tareas de dirección, se alude a compañeros y no a compañeras:

La labor de dirección, lo mismo que todas las otras, son en la guerrilla urbana una carrera de postas. Cada compañero debe estar pronto para llevar la antorcha determinado trecho y poder pasarla sin riesgos para la organización, si es que él llega a caer (MLN, 2003 [1982], p. 252).

La distinción de género y la extrema militarización del MLN-T a partir de 1967, así como la espectacularidad de sus acciones, que costaban bajas, cárcel, la clandestinidad de sus miembros e incluso la pérdida de víctimas civiles (Carlos Burgueño fue asesinado en la toma de Pando), separaron a María Elía Topolansky del MLN-T, pero también de su hermana Lucía (quien, décadas después, fuera esposa de Pepe Mujica, el ex presidente de Uruguay). Las gemelas se encontraron en la cárcel de Cabildo en el año 1972. Lucía había caído presa el 19 de enero de 1971; María Elía llegaba allí por segunda vez. Para entonces ya se había separado del MLN-T y organizado en torno al FRT (Frente Revolucionario de los Trabajadores). “Lucía, que no veía a su hermana desde 1967, apenas levantó la mirada de sus labores para saludarla” (Licitra, 2018, p. 97). “La Parda”, como era conocida desde aún antes de entrar al MLN-T, había hecho algo imperdonable: había traicionado a la organización.

En el caso del MLN-T, el matrimonio, que debía ser también, como en el de Sendero Luminoso, entre compañeros, era utilizado por las jóvenes militantes que apenas alcanzaban los veinte años de edad, como única vía para poder abandonar el hogar familiar. El celo del patriarcado sobre la institución familiar obliga al resguardo de la mujer por el hombre, representado bien en la figura paterna o bien en el cónyuge con el que se forma un nuevo hogar. Sabedoras de esta realidad, para las tupamaras resultaba más sencillo anunciar su independencia por medio de una unión matrimonial.

Algunos tupamaros incluso se casan en las peores situaciones de reclusión, como relata el siguiente testimonio:

Fui una de las muchas detenidas por causa política, una más de las maltratadas y torturadas para finalmente terminar procesada y encarcelada por espacio de cuatro

años y medio. Me casé en mayo de 1975 en el 5° de Artillería en una ceremonia civil que fue tan emotiva como jocosa. El día que nosotros habíamos elegido para tal acontecimiento se había postergado cuatro meses. Llegaron los familiares más directos junto con la jueza en un auto que traía la valija ocupada con sándwiches, coca-cola, torta y alguna pizza casera. El novio iba de alpargatas y a mí me habían peinado unas trencitas. Algunos de los testigos estaban presos con nosotros. Firmamos el acta matrimonial, hubo besos, saludos, felicitaciones y mi hermana insistía en convidar refrescos y sándwiches, cosa que no le permitieron. A nosotros, los novios, nos dieron treinta minutos de “luna de miel” encerrados en una oficina, mientras el oficial de guardia se paseaba de un lado a otro (Taller de Género y Memoria Ex Presas Políticas, 2001, p. 182).

En cuanto al problema que se planteó Sendero Luminoso en *La relación conyugal*, la separación impuesta a las parejas por motivos de reclusión, y las tensiones derivadas de la misma, son resueltas por el MLN-T de la siguiente manera: aquellos que quisieran disolver la unión debían hacerlo comunicando al compañero en prisión la voluntad de concluir el noviazgo o el matrimonio, abriendo así la posibilidad de contraer relaciones con otro compañero. Es por esto que, en la cárcel de Cabildo, todas estaban a la expectativa de que les llegara la carta. El siguiente es un extracto de la misiva que le envía el preso David Cámpora a su mujer, “La Negra”, una vez ha podido confirmar, ordenando las cartas que ella le escribió, que ella ha formado otra unión:

Soy, inconscientemente, desleal: te invento cruel en mis sueños; anoche me despreciabas: “¡Sé un hombre —decías—, deja de gemir!”

Y sabés, “en la memoria mía, tu recuerdo, a traición, ha florecido”. Soy titular discrecional, arbitrario, de un terrible arsenal de recuerdos comunes, de señales nuestras, de convenios tácitos, de un lenguaje exclusivo, egoísta: donde no cabe nadie más. Cada proyectil codificado que te enviase, les haría mella; bastaría la memoria, aquí para despertar tu sonrisa mía y excluirte del resto.

Pero gustoso, sin dudarlo, renuncio a la guerra. Mojo toda la carga de una vez y para siempre. Pero me guardo todos los plomos: me complazco en su peso, manoseo su presencia; me los guardo todos, porque ahora son —Tartufo patético— solo míos (Cámpora, como se cita en González Bermejo, 1985, p. 106).

Finalmente, “La Negra” volvió con Cámpora y dirigió la campaña —junto a varias instituciones pro derechos humanos— que lograría la libertad de su esposo y lo reuniría con ella y sus hijos en Alemania.

Carlos Graña, tupamaro que tuvo a bien concedernos una entrevista en profundidad, nos narra cómo fue para él el periodo de encarcelamiento y la forma en que se reencontró con su compañera para iniciar una nueva vida en Argentina, luego de pasar dos años recluso en el penal de Libertad. A él, su compañera lo esperó, y luego de ser liberado, tuvieron tres hijos:

(...) yo caí un año y pico antes del golpe del 73, yo caí en mayo del 72, entonces me juzgaron por la justicia civil. Cuando me fueron a juzgar por la justicia militar, cometieron el grave error de que me dieron la libertad, y salí un sábado y me fueron a buscar un lunes de mañana. Yo, por supuesto, del penal de Libertad salí y ya no fui para mi casa, ni ya frecuenté los lugares que frecuentaba antes de caer; desaparecí. Estuve unos meses clandestino en el Uruguay, después fui a Argentina. En Argentina, me encontré con mi compañera, que me esperó; mi compañera cayó conmigo en una chacra local del MLN, pero a ella no le pudieron demostrar relación conmigo porque la negamos y le alargaron los días. Me esperó esos dos años, vivimos en Argentina clandestinamente cinco años en la debacle de la Argentina, donde todos los días mataban dos, tres compañeros... era impresionante, cambiamos diez veces de vivienda porque se quemaban las viviendas, teníamos que mudarnos. Ahí nacieron dos hijos y después, en la última etapa, después del 79, me fui para Suecia y allá nació otro, o sea que volví al Uruguay en el 85, enseguida que nos levantaron las proscripciones y nos dieron el pasaporte (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

En el largo periplo del tupamaro junto a su familia, se enfrenta también a la inseguridad en su país de acogida, pues en Argentina se vive el tránsito de la débil democracia instaurada al régimen dictatorial de la Junta Militar de Comandantes Generales que, a partir del golpe de Estado del 24 de marzo de 1976, y hasta el 5 de diciembre de 1983, constituirá uno de los regímenes dictatoriales más dolosos para la historia de Latinoamérica. El trabajo cruzado de inteligencia entre la Triple A y la CIA también pondrá en el punto de mira del régimen represor a todos los izquierdistas exiliados en

suelo argentino, muchos de los cuales fueron asesinados en este país o repatriados para ser ejecutados por los esbirros de los respectivos regímenes dictatoriales.

Aunque la mayoría de los miembros del MLN-T reconoce la libertad sexual que permitía la organización —a excepción de Yessie Macchi, quien manifestó los recelos del partido sobre su independencia y libre práctica sexual (Ruiz & Sanseviero, 2012)—, esta también concuerda en que no ocurría lo mismo con la maternidad. Las tupamaras tenían que renunciar a la idea de ser madres, y si el embarazo ya estaba en marcha, había que suspenderlo por medio de la práctica del aborto; de la misma forma, cuando la tupamara era apresada o entraba a la clandestinidad, se veía obligada a dejar a sus hijos con compañeros que no realizasen tareas que los pudieran llevar a la cárcel o a la clandestinidad, o simplemente con amigos o familiares.

Pero había muchas presas que se atrevían a soñar con la maternidad, como Flávia Schilling, quien fue detenida junto con su compañero Rubén en 1972. Flávia, incluso en las peores condiciones carcelarias, reúne el ánimo suficiente para advertir a su familia, desde la cárcel de Punta Rieles, acerca de los problemas de salud de sus futuros hijos:

Nao imaginam como fiquei preocupada esta semana, quando soube que ñao tinham vindo retirar a carta. Pensei nos acidentes mais trágicos e espantosos do mundo. Espero estejam todos bem. Eu tive flor de ataque de asma. Estive duas noites muito ruim. Agora estou melhor. Só tenho um pouco de fadiga respiratória quando me deito. Já li pela segunda vez os livros que me mandaram. Para passar o tempo. Na verdade, eram muito bonitos. Tive miuta saudade da mae, estes dias em que estive doente, e me lembrei de como ela sempre me acompanhava e me agüentava quando estava doente, e fazia “comidinhas especiais” e dava mimos. Outro que é asmático, mas muito pior que eu, é Rubén. Imagino os filhos nossos: já vao nascer com ataques. Bom, ñao escrevo mais porque nao estou pensando no que escrevo, e sim na resposta de voces, quinta-feira¹⁴ (Schilling, 1978, p. 22).

Cuando Yessie Macchi pasó a ser una de las *rehenas*, de las once tupamaras presas en

¹⁴ No sabes lo preocupada que estaba esta semana cuando me enteré de que no habían venido a recoger la carta. Pensé en los accidentes más trágicos y aterradores del mundo. Espero que todos estén bien. He tenido ataques de asma. Tuve dos noches muy malas. Ya estoy mejor. Sólo tengo un poco de fatiga respiratoria cuando me acuesto. Ya he leído por segunda vez los libros que me enviaron. Para pasar el tiempo. La verdad es que eran muy bonitos. Estos días he echado mucho de menos a mamá, cuando he estado enferma, y he recordado cómo siempre me acompañaba y me aguantaba cuando estaba enferma, y me hacía "comiditas especiales" y me engreía. Otro que es asmático, pero mucho peor que yo, es Rubén. Me imagino a nuestros hijos: ya nacerán con ataques. Bueno, no escribo más porque no pienso en lo que escribo, sino en la respuesta de ustedes, jueves.

distintos cuarteles como moneda de cambio de la dictadura, muchas le hicieron pagar con su repudio el hijo que logró concebir en ese terrible contexto carcelario, en el que la tortura y el agravio sexual eran práctica cotidiana. Aunque, tras su embarazo o quizá por el mismo, aminoró sustancialmente el maltrato padecido por las presas, estas nunca le perdonaron su maternidad:

Yessie llegó a la cárcel con una beba en brazos: Paloma. Y quedó bajo los ojos de decenas de mujeres que habían entregado su edad fértil a un movimiento que había desaconsejado abiertamente la maternidad. Algunas habían abortado varias veces, esperando que llegara el momento adecuado para tener un hijo. Otras habían entrado en la menopausia en el encierro. Otras habían dejado de menstruar por los nervios o la mala alimentación o las golpizas. Y muchas vivieron el embarazo de Yessie como una doble traición (Licitra, 2018, p. 183).

Para Héctor Amodio, la sexualidad constituía en sí un tema tabú dentro de las filas del MLN-T. Y en el caso de que la expresión de la sexualidad repercutiera negativamente en los planes de la organización (por ejemplo, cuando sucedían embarazos no deseados), se culpaba del hecho a la mujer. Y es que, aunque el mismísimo Ché Guevara reconocía y auspiciaba la inserción de mujeres en la guerrilla como combatientes y “acompañantes” de los guerrilleros varones, reconocía también que siempre existía la posibilidad de que las mujeres ejercieran un fuerte componente disruptivo a causa de su sensualidad, lo que podría hacer peligrar la disciplina del militante (Vidaurrázaga, 2019), lo que ejemplifica la imagen ambivalente de la participación femenina en las guerrillas:

La temática sexual nunca se trató en el MLN como una cuestión normal y natural de los seres humanos, es decir, de hombres y mujeres. En los casos que hubo que recurrir al aborto para solucionar embarazos entre clandestinos, siempre quedó en el aire la culpabilidad de la mujer, “por no tomar precauciones” (Héctor Amodio, entrevista personal, septiembre de 2020).

Según Amodio, las razones por las cuales no agradó el embarazo de Yessie, aunque tienen que ver implícitamente con el machismo, también están relacionadas con que se pone en tela de juicio su lealtad:

(...) el embarazo de Yessie se produjo porque se sobornó a uno de los soldados

de guardia, y las críticas, al menos las que yo conozco, se basaron en la convicción de que el compañero había tenido un mal comportamiento en los interrogatorios. Quizás si el elegido hubiera sido otro, las críticas no se habrían producido (Héctor Amodio, entrevista personal, septiembre de 2020).

Para Carlos Graña, el machismo, más que dentro de las filas del MLN-T, era observable en la sociedad uruguaya en su conjunto, y principalmente en los medios de comunicación que elaboraban una crítica mucho mayor hacia la mujer tupamara que hacia el hombre tupamaro, pues se consideraba antinatural que la mujer infringiera su rol de género que la relega al espacio privado y la aleja, por tanto, de la política y, por supuesto, también de la guerra (Amorós, 1994; Bourdieu, 2000):

Conocí a Yessie, milité con Yessie mucho tiempo, durante el cual le tuve un aprecio muy grande, la quiero y la quise entrañablemente; gran persona, con una entrega muy grande y una preparación militar muy, muy grande, a tal extremo que era responsable militar mía en muchas cosas. Si bien el porcentaje de hombres era mayor, nosotros siempre entendimos que a las acciones también tenían que ir las compañeras, y yo conocí compañeras en el MLN de gran preparación militar, y política también, cuadros políticos sin lugar a dudas. Todavía hoy viven y militan con nosotros. Vos ten en cuenta que, en estos países machistas, en el cincuenta, en el sesenta, en el setenta, la gente decía que las mujeres que militaban eran unas locas, unas depravadas, te podés imaginar de qué forma eran insultadas porque habían dejado la casa, los estudios o hijos por luchar. Muchas nacieron dentro de las cárceles. Respecto a la actitud de Yessie, que tuvo un hijo con un compañero preso, nunca escuché críticas grandes; nosotros, los viejos, los de 75 para arriba jamás hicimos una crítica de eso, fue una situación que se dio en los cuarteles, las situaciones eran tremendas, ella fue muy torturada, violada en determinadas ocasiones, y tenía unas charlas con un compañero en la tablada del cerro, y aparentemente eso terminó en una relación sexual que dio lugar al nacimiento de Paloma, la hija de Yessie (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

Y es que, efectivamente, como dice Vidaurrázaga (2019), la mujer tupamara recibió el oprobio de la sociedad entera por el hecho de transgredir su rol de género. Es lo mismo

que exponían Caro (2006), González y Maldonado (2018), y Henríquez (2006) para el caso de la mujer en Sendero Luminoso:

Para ser incluidas, debieron responder ante exigencias históricamente masculinas, asumiendo comportamientos ajenos a los mandatos de la feminidad: fuerza, valentía, destreza, control de las emociones, resistencia ante las dificultades materiales, camaradería, cuestión que —en los testimonios— es descrito requerimiento para el prestigio militante (Vidaurrázaga, 2019, p. 10).

Por otro lado, al igual que ocurría con Sendero Luminoso, el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros también defiende un código moral muy estricto con respecto a la homosexualidad, tal como dice González Bermejo, quien se basa en los testimonios orales del militante tupamaro David Cámpora. Ni siquiera la cárcel y la obligatoria abstinencia que impone pudieron quebrar el espíritu guerrillero:

No hay “vida sexual regular”, hay solo hombres alrededor y se comparte una intimidad que ni siquiera es comparable con la que se tuvo con una compañera afuera: todo parecía tener que converger en la relación homosexual.

Pero los prejuicios, y la norma común, y la mirada que, como presos políticos, proyecta sobre nosotros, no sólo el enemigo sino también el pueblo, hacen que la sexualidad adquiera un tono político, una regla de definición y acatamiento que depende más del consenso, de la significación social, que de lo que implique intrínsecamente como acto objetivo (Cámpora, como se cita en González Bermejo, 1985, p. 115).

En la narración de los militantes del MLN-T, es común esta diferenciación marcada entre ellos, los políticos, que rehúyen a la homosexualidad, frente a los presos comunes, que ceden ante ella incluso en los actos más cotidianos de la vida diaria, como relata Samuel Blixen, destacado periodista y miembro tupamaro del ala radical, en su libro literario-testimonial *La Comisión Aspirina* (2007):

Los “políticos” respetaban a duras penas la cobertura y se enredaban desganadamente en un picado en la cancha de fútbol o tiraban libres al aro de

básquet, indiferentes a la exaltación de algunos presos que se entreveraban en los rebotes para robar algún manoseo (p. 17).

La puesta en libertad también supuso retos distintos para hombres y mujeres. La reconstitución de las relaciones amorosas tras doce o trece años de cárcel resultó muy complicada; la posibilidad de crear nuevos vínculos amorosos resultaba especialmente difícil para las mujeres, por los estereotipos machistas que imperan en la sociedad, tal como expone Yessie Macchi en la entrevista concedida a Bruns y Habersetzer:

(...) En muchos casos las relaciones familiares habían sufrido mucho, muchas parejas rompieron tras tantos años de separación. Resultó difícil encontrar un nuevo amor. "Un hombre que estuvo preso durante 15 años y sale a la edad de 40 es un héroe. Una mujer que estuvo presa durante 15 años y sale a la edad de 40 es una vieja" (Bruns & Habersetzer, 2017).

2.8 La movilización de los familiares

En cuanto al nivel de movilización de los familiares, los testimonios literarios arrojan formas de reivindicación y de lucha contra el trato degradante que los militares confieren a los "presos políticos", principalmente a partir de 1972, pero en el caso del MLN-T, la respuesta de los familiares es mucho más personal que partidista, no llegan a movilizarse con fines organizativos del MLN-T, aunque sí para reclamar por la amnistía de los "presos políticos" o por el respeto a los derechos humanos. Esta organización colectiva de los familiares de tupamaros se dará solo al final de la dictadura, a partir del año 1980.

Uno de los motivos por los que no se organiza a los familiares de los presos del MLN-T para servir al partido, en contraposición con Sendero Luminoso, es que las cárceles, para uno y otro movimiento, distan mucho de ser entendidas de la misma manera. Para Sendero Luminoso, las cárceles conformaban un escenario más de guerra desde el que seguir, principalmente, movilizándolo y sumando masas a la causa senderista (presos comunes y familiares). Para el MLN-T, la prisión no era tampoco un lugar para la meditación y la lectura (aunque esta ocupaba buena parte del ocio de los presos); las cárceles constituían para los tupamaros un espacio en el que pasar el menor tiempo

posible, por lo que, utilizando la praxis anarquista que corría por sus fueros ideológicos y, desde el mismo momento en que eran apresados, empezaba la coordinación con los compañeros del exterior para planificar la fuga. También el espacio carcelario era utilizado por los presos tupamaros para adoctrinar a policías y militares:

Bueno, sí, claro, adentro de la cárcel se habla siempre de la fuga, es lo que tenés en mente; más allá de eso, hay toda una organización de pisos, hay responsable de un piso, hay responsable de la cocina, hay responsable de la tarea de campo... Cuando nos sacaban a trabajar, yo de entrada, como éramos pocos, me llevaron a trabajar a la cocina, trabajé casi dos años en la cocina, y ahí le dábamos línea constante a los milicos, por eso cada quince, veinte días nos cambiaban los milicos, cuando más o menos los teníamos concientizados, los cambiaban. (...) esa pregunta que es fundamental, sí, siempre estuvimos organizados, siempre, siempre estuvimos organizados. Es una tarea primordial que, donde haya dos, tres tupas, tiene que haber una organización inmediatamente, y después compartir con los demás compañeros (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

Por lo tanto, en el anterior testimonio podemos observar cómo los tupamaros, al igual que Sendero Luminoso, permanecieron organizados en el espacio carcelario, pues es consigna del MLN-T la organización constante en el lugar que fuere. Por su parte, los familiares de los tupamaros, aunque no son tan movilizados como los de Sendero Luminoso, también se ven obligados a superar los escollos que viven en los centros de reclusión los familiares de presos por delitos de terrorismo. En un pasaje de *Las cartas que no llegaron* (2000), el dramaturgo Mauricio Rosencof relata de la siguiente manera la lucha de los familiares por superar las restricciones que impone la cárcel a las visitas sin doblegarse:

(...) Entonces, papá, no sé si me explico, si vos vivís en el Afuera y el afuera es todo eso, lo que no puedo es vivir en vos lo que vos vivís cuando yo no estoy y vos no sabes dónde; cuando por tres o cuatro meses los tienen de aquí para allá, y aquí no está ni allá, no sabemos, no está, no estoy, “está muerto”, hasta que te dicen sí, y vas con la Vieja hasta el culo del mundo para verme diez minutos, gastando en pasaje los ahorros de la pensión, cargando una fruta que nunca me entregaron o que me entregan cuando se termina de pudrir, y algún Gráfico que te regaló el Mono, con el que se quedan y nunca jamás vi, como la yerba, del mate que no

autorizan. Y allí vas a dar, van a dar, el ómnibus llega al pueblo a las 8 y 32, y se bancan hasta las once, porque a partir de ahí corren los minutos del encuentro quincenal; pero te tienen, los tienen a pie firme hasta las doce o la una, y ahí escucho el alboroto, “se desmayó un viejo”, y no te asocio, ni desmayado ni viejo, mi Viejo; y luego, meses, años, no sé, pero en un tiempo del después, que sí, que te desmayaste, que te fuiste recobrando y del bolsillo del chaleco sacaste una pastillita, y “agua, agua” que no pediste, y te la trajeron y te pusiste la pastillita bajo la lengua y tus primeras palabras de la resurrección fueron: “De ustedes no quiero ni el agua” (Rosencof, 2000, p. 49).

Otro de los cometidos de los familiares era nutrir, con lo que permita el régimen carcelario, las necesidades de sus detenidos/detenidas. De la siguiente manera relata Alzugarat la labor de los familiares en la donación de libros que permitió, junto con el trabajo de los presos, que la biblioteca del penal de La Libertad llegará a contar, en su mejor momento, con 12 000 ejemplares.

(.) la probada tenacidad de los familiares que, pacientemente, como hormigas y no sin audacia, fueron abasteciéndola. La idea manifestada por Cámpora de que “cuando algo se organiza bien, dispone de un asiento físico, se instala, crea una dinámica de funcionamiento y se institucionaliza, se vuelve poco menos que intocable, halló en la biblioteca plena confirmación. Los más duros avances represivos podrían clausurarla de manera temporal e incluso mutilarla seriamente, pero nunca eliminarla” (Alzugarat, 2007, pp. 21-22).

En el contexto uruguayo también se produce la utilización de la familia para amedrentar a los subversivos. En la antesala del golpe de Estado que daría inicio a la dictadura, el 31 de julio de 1972, el senador Zelmar Michelini sesionó ante la Cámara Alta, en la que dio a conocer la existencia de una tregua de aproximadamente un mes entre el gobierno y los subversivos, y el hecho de que se habían iniciado conversaciones entre estos últimos y parte del Ejército para arribar a la paz. La comunicación de Michelini no fue bien recibida por una parte importante de los militares, la cual reaccionó formando una junta de comandantes en jefe, la que emitió un comunicado negando la existencia de dichas conversaciones (Fernández Huidobro, 1972, p. 6).

Empezaba así una persecución contra el senador, que llegaría a su punto álgido con la detención, en ese mismo año, de su hija Elisa Michelini, quien fue secuestrada y asimilada a la condición de *rehena* en septiembre de 1975. El senador sostuvo —antes de ser asesinado en el año 1976, en Argentina, en un operativo conjunto entre la inteligencia argentina, la uruguaya y la CIA norteamericana— que la detención de su hija era una medida de amedrentamiento contra él. De la misma forma, el senador fue utilizado en las prácticas de tortura realizadas contra su hija:

De Eli, las noticias son aterradoras. No la han podido ver, no tiene visita. Se sabe que le hicieron todo lo que te conté: golpes, plantón picana, submarino y cualquier atropello. Y ahora, por una compañera de celda, que a su vez le contó a su madre, se sabe que le dijeron que me habían matado y la pobre chiquilina vivió con esa angustia durante días hasta que se encontró con esa chica que lo desmintió. Además, le habían dicho que me mataron porque ella se negó a decir las cosas que le preguntaban (Michelini, como se cita en Ruiz y Sanseviero, 2012, p. 136).

2.9 Las memorias tienen sesgo de género

Una de las principales diferencias entre la memoria posconflicto elaborada por uno y otro movimiento subversivo es el volumen sustancialmente mayor de obras escritas por militantes del MLN-T, con respecto a las producidas por militantes de SL. El factor principal que explica la marcada desigualdad en el volumen de publicaciones de ambos movimientos subversivos es que, a partir de la amnistía de 1985 y la liberación de los últimos rehenes en Uruguay, estos tuvieron el camino abierto para publicar, mientras que aquellos que pertenecían a Sendero Luminoso, tras la promesa de la firma del “acuerdo de paz” entre la organización subversiva y el Estado en 1993, continuaron detenidos hasta purgar su pena y, una vez puestos en libertad, enfrentaron serias dificultades para publicar, debido la Ley de Apología.

Pese a la censura, algunos miembros, principalmente los altos mandos de Sendero Luminoso, consiguieron que sus publicaciones vieran la luz. Algunos ejemplos son las memorias de Abimael Guzmán en dos libros distintos: los antes mencionados *De puño y letra* y *Memorias desde Némesis*.

También vieron la luz las obras publicadas por ex-presos senderistas y familiares de los mismos: *Cuentos de la trinchera*, *Testimonios de heroicidad* y *Norah Presente*. 70

aniversario (1945-2015). En estas producciones, es el género masculino el que se impone, ya que no hay en ellos ni un solo testimonio literario que narre la experiencia de la militancia femenina en Sendero Luminoso, aunque colectivamente realicen el homenaje a La Torre (*Norah Presente...*). En el libro de Ana María Mur (poeta sanmarquina sobre la que no existen muchos datos pero aparentemente residió en España), *¡...Qué poco espacio para tantos héroes!* (2019), pese a que la pluma es femenina, tampoco relata la experiencia de ellas, tal como adelanta la autora en el prólogo de la obra:

Esta novela fue escrita en condiciones sumamente difíciles y he esperado veinte años para publicarla (...). Su único objetivo es tratar de mostrar nítidamente la sorprendente forma de pensar, actuar, amar, odiar y la increíble fortaleza de aquellos hombres que lucharon -en absoluta desigualdad de condiciones- con valor pocas veces visto (...) (s. p.).

El poemario de Elena Yparraguirre, *Soledad comprometida*, y el libro de Maritza Garrido Lecca, *Libertad para danzar*, son algunos ejemplos de producción femenina, aunque, en su texto, Garrido Lecca no rememora su pasado militante, dedicándose casi en exclusiva a tratar el tema de la danza. Entre las memorias senderistas permitidas, no sin prejuicios ni conflictos, podemos situar los textos *Memorias de un soldado desconocido*, de Lurgio Gavilán, y *Carta al teniente Shogún*, del mismo autor. Las memorias del antropólogo fueron aceptadas porque, siendo adolescente, renunció a la institución senderista para vivir en y dentro de su institución antónima: el Ejército del Perú.

En el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, también las publicaciones tienen un marcado sesgo de género, salvo contadas excepciones: la publicación de las cartas de Flávia Schilling, *Querida libertad*, e *Historia de 13 palomas y 38 estrellas: las fugas de la cárcel de mujeres*, de Graciela Jorge. La producción tupamara masculina se impone y, entre su acervo, podemos encontrar las siguientes publicaciones: el libro de Carlos Liscano, *El furgón de los locos*; *Las cartas que no llegaron*, de Mauricio Rosencof; *Cartas desde la prisión*, de Raúl Sendic; *Cartas desde mi celda*, de León Lev; *La tregua armada*, de Fernández Huidobro; *La experiencia tupamara*, de Jorge Zabalza; y *Memorias del calabozo*, de Rosencof y Fernández Huidobro.

2.10 Conclusión

Tanto el MLN-T como SL tuvieron muy presente la necesidad de la elaboración teórica sobre la participación de la mujer en la guerrilla. Si bien es cierto que, debido a la convicción del MLN-T de que “las palabras separan y las acciones unen”, el trabajo de teorización elaborado por esta organización supone un tanto por ciento ínfimo con respecto a la elaboración teórica de Sendero Luminoso, de la misma forma, por supuesto, es muy poca la producción teórica acerca de la militancia de la mujer en el MLN-T, que se reduce al capítulo dos de las *Actas Tupamaras*. En el primer capítulo de ese mismo tratado, el MLN-T resuelve que lo más importante es la lucha revolucionaria a partir de la acción militar guerrillera; y en el segundo capítulo, reconoce que las mujeres, en general, presentan en ese punto menos destreza, lo que permite asumir su subordinación, que será refrendada por las contadas ocasiones en que una tupamara ocupó puestos de dirección, a excepción de los casos de Alicia Rey y Yessie Macchi.

En Sendero Luminoso encontramos una práctica distinta, ya que la formación senderista lo teoriza prácticamente todo, de modo que, de cada una de sus reuniones se extrae un comunicado. En el plano de la teorización, la organización subversiva no olvida a la mujer, y le dedica los dos textos analizados al principio del capítulo: *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino* y *La relación conyugal*, pero el esfuerzo no acaba aquí, sino que, en diversos comunicados, SL aborda la situación de la mujer, cuando no hace lo propio con respecto a mujeres particulares, como el homenaje a Augusta La Torre, o a Marggie Clavo. Como dice Narda Henríquez (2006), desde el comienzo, Sendero Luminoso tomó en consideración, al menos en teoría, la situación de la mujer, aunque, como en el caso del MLN-T, todo, incluso la mujer, estuviera subordinado a la lucha revolucionaria:

Si bien existió desde temprano una preocupación de Sendero Luminoso por la organización de las mujeres en torno al Movimiento Femenino Popular, la prioridad siempre la tuvo la “lucha revolucionaria”. Es posible que la presencia de esta militancia femenina en altas puestos de dirección explique la atención que se puso en la elaboración de documentos específicos sobre la situación de la mujer y la pareja (p. 21).

Por otra parte, a pesar de los esfuerzos que ACEPP, MOVAREF y AFADEVIG despliegan para oficializar la memoria de los familiares sobre el conflicto, no logran dirigir por completo la vida de los ex-presos, cuya identidad partidaria termina por sucumbir ante instituciones como la familia, mientras que la memoria oficial del partido se quiebra ante la variedad de rumbos que toman los miembros de Sendero Luminoso al compás de la aceptación del “acuerdo de paz” entre Abimael Guzmán Reynoso y el gobierno de Alberto Fujimori.

Sin embargo, pese a que el contexto de los presos de Sendero Luminoso ha cambiado mucho desde los ochenta, buena parte de la memoria oficiosa del partido, y la realizada por aquellas organizaciones que mantienen su afiliación o se reconocen seguidores del *pensamiento guía* (MOVAREF, ACEPP, AFADEVIG), sigue girando en torno a la situación carcelaria de la década de los ochenta y noventa, y a la resistencia desplegada por militantes senderistas y familiares de los mismos contra las fuerzas del orden.

Por otro lado, para el(la) investigador(a) resulta sumamente complicado analizar la memoria de las organizaciones subversivas, porque el baremo utilizado para medir la apología reviste formas demasiado abstractas. Pese a todo, en los últimos años se está trabajando también con la memoria de los perpetradores del conflicto, porque solo teniendo un panorama completo de lo ocurrido se puede realizar un análisis en profundidad. Quizá el principal problema que implica demonizar a los sujetos es que los sujetos demonizados no llegan a conocerse jamás, puesto que el estudio de los mismos es entendido por la comunidad como un acto herético.

La tortura, la violación sexual de las presas culpables, la impunidad. Se fundó el tabú sobre estos sujetos indefendibles, sin derechos, casi innombrables. A los que debimos apartar de nuestro campo de visión para poder seguir trabajando. Aunque los viéramos sufrir en celdas y regímenes penitenciarios de espanto. Aunque se violaran sus derechos al debido proceso y no les permitieran salir de las cárceles cumplidas sus condenas (Agüero, 2015, p. 78).

Como sobre el análisis del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros no existe una demonización y vigilancia tal, esta tampoco se hace extensible hacia los que se han propuesto investigarlos, y es mucho más prolífico el entendimiento que se tiene sobre la forma de pensar y de actuar de sus actores en los años del conflicto armado, pero también

en la actualidad, a partir del análisis de sus memorias. En ese entendimiento, pese a todo, hay un marcado desequilibrio en lo que respecta al estudio y a la misma producción memorística masculina sobre la femenina, puesto que la obra masculina es mucho más voluminosa.

Las pocas memorias con las que cuenta Sendero Luminoso ofrecen un ejemplo similar; son principalmente masculinas, colectivas, e incluso cuando son elaboradas por mujeres se refieren a la vida de los hombres en cautiverio: de los hijos, esposos, hermanos, o de “los héroes que estuvieron dispuestos a entregar la vida”.

Capítulo III

La guerra

3.1 Introducción

Existe una extensa literatura académica como soporte de análisis para el tema de la guerra y la memoria. En la elaboración de este capítulo, fueron útiles los enfoques que sostienen que el fin de las acciones de hostigamiento no marca el fin de la guerra, ya que esta sigue desplegándose, tras el conflicto físico, en otros campos, como el que constituye la memoria (Montaño, 2010; Theidon, 2004; Jelin, 2002; Hamann, López Maguiña, Portocarrero & Vich, 2003). ¿Quiénes son los sujetos enunciadore de la memoria? ¿Quiénes los sujetos enunciados? ¿Cuál es la versión sobre lo sucedido que se hace oficial? ¿Necesitamos de una instancia tutelar para reconstruir la memoria? ¿Puede la memoria intervenir en el ámbito de la justicia? Estas son algunas de las preguntas que tratan de resolver los estudios de la memoria desde un amplio espectro de disciplinas, tales como la historia, la sociología, la antropología, la literatura, la ciencia política y el derecho, entre otras, y que nos han sido útiles para encuadrar el discurso de los protagonistas de la guerra a más de treinta años del fin de las hostilidades.

Por otra parte, la misma naturaleza de la “guerra” en el Perú complica su estudio. Ha sido ampliamente criticada la definición del conflicto que ofrecía la Comisión de la Verdad y la Reconciliación en el año 2003. Para muchos, denominar “guerra interna” a la violencia sufrida en el Perú desde que Sendero Luminoso comenzara sus acciones en el año 1980 hasta el año 2000, supone realizar concesiones a los senderistas, pues ellos denominaron a la contienda “guerra popular”, denominación acorde con la teoría maoísta.

A este respecto, Balcells y Kalyvas (2014) analizan la distinción entre guerra convencional y guerra no convencional. Además, añaden un tercer tipo de conflicto: el conflicto irregular. El conflicto convencional es aquel en el que ambos bandos tienen una alta capacidad armamentística y militar; el conflicto no convencional es en el que ambos bandos tienen una capacidad reducida de fuego; mientras que el conflicto irregular es el que muestra claras asimetrías entre la capacidad de uno y otro bando, siendo uno de ellos marcadamente superior. A contracorriente de lo que se pueda pensar, es este último el que resulta más extendido en el tiempo. En las guerras irregulares, el bando que muestra

obvia desventaja tiende a buscar alianzas con la población civil y a evitar el enfrentamiento directo con el ejército opositor, lo que supondría su derrota. Por otro lado,

el fin de las hostilidades resulta mucho más complejo en este tipo de conflictos (Balcells & Kalyvas, 2014, pp. 12-13).

De la misma forma, recuerda Kalyvas (2010), nadie está exento de participar en una guerra civil, donde la neutralidad es prácticamente imposible. En una guerra interna, además, a nivel micro, se observan conflictos subyacentes previos a la guerra, que nada tienen que ver con las causas que dieron inicio a las hostilidades, pero que definen la durabilidad o extensión de la contienda. Se trata de la violencia íntima a la que se refiere Del Pino (2017), que constituye una narrativa en la que el elemento que cobra importancia es el silencio: “el silencio ocupa una centralidad ineludible en la conformación y transmisión de la memoria en las comunidades” (p. 24).

Si bien es cierto que los distintos especialistas no se ponen de acuerdo en torno a los parámetros a utilizar para medir la naturaleza de las contiendas (Castaño, 2013; Galtung, 2019), y esta continúa siendo un debate que no presenta visos de acabar, nosotros tomaremos como referencia a Gurmendi (2013), quien, desde el ámbito del derecho, analiza la repercusión jurídica de la naturaleza del conflicto, como veremos más adelante.

A pesar de que Sendero Luminoso fue proporcionalmente —y desde el comienzo— mucho más violento que el MLN-T, en los últimos años de “lucha armada”, ambas organizaciones experimentaron una exacerbación de la violencia por medio de la utilización de prácticas terroristas, incentivando el uso de material explosivo y extremando la práctica de la violencia para generalizar la guerra y pasar a la siguiente fase, la que definiría el resultado de la misma. En ambos casos, la respuesta del Estado fue avasalladora y puso fin a las hostilidades. Las dos guerrillas fueron rotundamente vencidas, lo que repercute en la memoria que sobre la guerra construyeron ambas organizaciones.

A lo largo de las siguientes páginas, nos ocuparemos de analizar el discurso que sobre la guerra realizan los que antaño tomaron las armas: ¿Qué piensan los antiguos militantes sobre el reinicio de las actividades armadas? ¿Qué visión guardan de la época de la violencia? ¿Cómo entienden la violencia por ellos ejercida? A partir de sus respuestas, podremos observar de qué forma la reconstrucción de sus memorias sobre la lucha armada podría permitir su adaptación partidaria.

Responderemos a estas preguntas a través del análisis comparativo de la literatura testimonial de los miembros de ambas organizaciones, de los comunicados y documentos oficiales, así como de las entrevistas en profundidad realizadas a cinco exmiembros de

Sendero Luminoso que permanecen todavía organizados, y a dos exmiembros del MLN-T.

3.2 El inicio de la guerra

Como ya ha hemos mencionado en secciones previas, Sendero Luminoso comenzó una guerra contra el Estado peruano en el año 1980, cuando secuestró las ánforas electorales de un pequeño pueblo ayacuchano llamado Chuschi. Empezaba así lo dispuesto en la consigna de SL, “Iniciemos la Lucha Armada” (ILA), y en la I Conferencia Nacional del PCP-SL, celebrada en noviembre de 1979, en la que se unifica al plantel senderista bajo la égida de Guzmán, toda vez que el *reformismo burgués* de Saturnino Paredes había sido rechazado y expulsado mediante la “lucha entre dos líneas”.

El PCP-SL contaba con un ejército —el EGP (Ejército Guerrillero Popular)— muy reducido en sus inicios, pues, como dice Escárzaga (2017), contraviniendo las tesis chinas, la práctica militar se enseñaría a las masas, que eran los principales integrantes del EGP, sobre el terreno, y no previo al accionar armado. El Ejército Guerrillero Popular debía ser el brazo armado de Sendero Luminoso y adscribirse a la política dictada desde el partido bajo la premisa de que “el partido manda al fusil y no al revés”.

Para la organización maoísta, eran tres las fases de la guerra: defensiva estratégica, equilibrio estratégico y ofensiva estratégica. En la primera fase, las fuerzas senderistas se encontrarían en situación de debilidad, y su cometido sería, principalmente, conseguir bases de apoyo entre las masas, mediante la creación de comités populares bajo dirección senderista, por medio de la política de “barrer el campo”, expulsando o asesinando a la autoridad étnica o estatal presente en el lugar. En la segunda fase, la de equilibrio estratégico, los oponentes manejarían una relación de fuerzas equilibrada, lo que permitiría la movilización del campo a la ciudad, de acuerdo a la premisa de “cercar las ciudades desde el campo”. Por último, en la ofensiva estratégica, el partido habría obtenido el dominio necesario para la toma del poder.

Desde la ruptura chino-soviética del año 1964, la facción de Guzmán se alineó con el comunismo chino por estar en abierta oposición a Kruschev, quien, en el vigésimo congreso del PCUS, celebrado en el año 1956, criticó el personalismo que revistió durante años la figura de Stalin. Desde ese momento, para la facción de Guzmán, no cabe ninguna duda sobre la estrategia a utilizar: se tratará de una guerra del campo a la ciudad, en la que el actor principal es el campesino (la masa), lo que contravenía la experiencia

guerrillera anteriormente conocida en el Perú, la protagonizada en el 65 por el MIR y el ELN, quienes siguieron el modelo foquista cubano, a partir del foco guerrillero; mientras que la guerra que emprendería el PCP-SL sería de movimientos y de desgaste, donde, aparentemente siguiendo la doctrina de guerra de Mao Tse Tung, el campo se convertiría en el escenario principal del conflicto hasta la conformación de un ejército capaz de pasar a la fase ofensiva, la tercera y última etapa de la guerra. Aunque en el despliegue de Sendero Luminoso no es tan observable la prioridad otorgada al campo sobre la ciudad, pues desde el inicio de su accionar armado, el Comité Metropolitano de Lima tuvo un papel crucial: “Guzmán afirmaba que el campo era el escenario principal de lucha, y la ciudad, su complemento; no obstante, en la práctica, mantenía a la ciudad como el eje. El discurso decía una cosa y la práctica expresaba lo opuesto” (Escárzaga, 2017, p. 132). De hecho, en el año 1978, Sendero Luminoso realiza una especificación a la teoría maoísta que, en la práctica, equiparaba el campo a la ciudad:

En el 78, VIII pleno, eso es lo que inicialmente concluimos, porque en el VIII Pleno de (sic) especifica el camino que hemos de seguir, un camino rural, donde campo es lo principal y ciudad complemento. Nosotros no nos quedamos en el campo, no, campo y ciudad, eso está especificado en el VIII Pleno, 1978 (A.C. CVR. Entrevista a Abimael Guzmán y Elena Iparragaruirre, 2002).

El Comité Metropolitano se creó para servir como centro y base de toda la organización a nivel nacional. Elena Yparraguirre, quien, a la muerte de la “camarada Norah”, se convirtió en la segunda mujer de Guzmán, tomó las riendas del Comité Metropolitano (Manrique, 2007).

En el resto de Latinoamérica, la mayor parte de las revoluciones siguieron el modelo foquista teorizado por el Che en la “guerra de guerrillas”. Sin embargo, en Uruguay, en la década de los sesenta, experimentaron una tercera vía que no es ni la rural de Mao ni la rural del Che, sino la guerrilla urbana. Los dos principales teóricos de la guerrilla urbana son el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, cuyas *Actas Tupamaras* formularon un auténtico tratado de práctica revolucionaria urbana, y el brasileño Carlos Marighella, líder del grupo guerrillero Acción Libertadora Nacional, surgido en el Brasil dictatorial de mediados de los sesenta. Carlos Marighella fue el autor de *Minimanual del guerrillero urbano*, un libro de referencia para la comprensión de la nueva forma de lucha a utilizar.

En países como Uruguay, donde la orografía del terreno —carente de accidentes geográficos o de extensos tramos de selva— no permite al guerrillero ocultarse de las fuerzas armadas, se concibe la ciudad como base de operaciones de la guerra. Será la población urbana y la astucia e ingenio de los guerrilleros el refugio de los mismos. El sistema de alcantarillado, como demostraron las famosas fugas tupamaras, “La Estrella” y “El Abuso”, también da cuenta del exitoso despliegue del accionar subversivo en la ciudad sumergida. Pese a todo, la guerrilla urbana también se caracterizó por su estrepitoso fracaso, habiendo sido derrotada por las fuerzas contrasubversivas en todas las ocasiones, y en los distintos países en los que se instauró la variante guerrillera (Venezuela [1962-1964]), Brasil [1969-1971], Chile [1974]). Como dice Pablo Brum (2016):

La “Operación Almería”, que en 1970 supuso la detención de la mitad de la dirigencia tupamara, incluyendo a Raúl Sendic, pudo llevarse a cabo tras dos meses de monitoreo de la casa que servía de lugar de encuentro para los tupamaros. Era la ciudad la que les concedió el anonimato a las fuerzas policiales durante todo ese tiempo, cosa que en el campo hubiera sido virtualmente imposible (p. 179).

Uno de los principales debates surgidos en las páginas de todos los teóricos de la revolución, y que se dio, por supuesto, también en el seno de Bandera Roja antes de la escisión paredista y de que Sendero Luminoso quedara reducido a unos 50 miembros a nivel nacional, tuvo que ver con las condiciones objetivas de la revolución. En la teoría marxista-leninista es óbice de la revolución el que las condiciones objetivas para la misma no estén dadas. Sin embargo, la guerrilla cubana, con su triunfo sobre el régimen autoritario de Batista, demostró que, aunque las condiciones para la revolución no sean las más propicias, se puede forzar a las mismas por medio del foco: “No siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas” (Guevara, 1997 [1960], p. 6).

La Asamblea Constituyente del 79 y las elecciones democráticas del 80, a través de las que, por primera vez en cien años, se concede el voto analfabeto en Perú y la izquierda puede participar en las elecciones, anulan las condiciones objetivas de la insurrección armada para la mayor parte de la izquierda peruana, puesto que la nueva coyuntura demostraba su talante democrático con la participación electoral de la

izquierda, incluso de la que abogaba por la lucha armada en los sesenta y setenta. Con anterioridad, la propuesta del Gobierno Revolucionario de la Fuerza Armada (1968-1980), y la Reforma Agraria (1969) que este impulsó, le granjearon al gobierno de Velasco muchos apoyos de la izquierda, lo que supuso la merma de las condiciones objetivas para hacer la revolución en suelo peruano.

Por su parte, Sendero Luminoso no dudó en ningún momento que las condiciones necesarias para iniciar la lucha armada estaban dadas, como dejó establecido en 1969, en la IV Conferencia Nacional, en la que se decide la reconstitución del partido sobre la base del marxismo, leninismo, Mao Tse Tung y la línea política de Mariátegui (A.C. CVR. Entrevista a Abimael Guzmán y Elena Iparragaruirre, 2002).

Sin embargo, pese a la certeza que SL tenía en sus planes políticos, la mayor parte de la izquierda contempló con incredulidad e indefinición, al menos al principio, el accionar del grupo subversivo a partir de mayo de 1980. Transcurrieron, después de esa fecha, doce años de acciones armadas —muchas de ellas, terroristas—, aunque en ningún momento los miembros de SL han estado a favor de tal denominación, llamándose a sí mismos “combatientes” o “guerrilleros”. La lucha por el uso apropiado de este tipo de denominaciones no es baladí, pues permite la aplicación de todo un corpus de leyes antiterroristas que ha sido formulado y reformulado desde comienzos de los años ochenta del siglo pasado¹⁵.

Otra de las denominaciones controvertidas es la usada para categorizar los años de violencia (1980-1992). Desde que la CVR publicara su informe final en el año 2003, esta ha sufrido las más denodadas acusaciones; la más recurrente señalaba a sus comisionados como “filoterroristas” por considerar a la “guerra popular” de SL como “conflicto armado interno”. Como dice Alonso Gurmendi (2013), desde entonces, la izquierda ha defendido esta denominación, mientras que la derecha la ha criticado, alegando que lo que verdaderamente ocurrió fue la lucha legítima del Estado contra el terrorismo. Sin embargo, como resuelve el autor, las leyes para un conflicto armado no internacional son mucho menos restrictivas del derecho internacional humanitario, pues no privilegian al grupo armado con la consideración de combatiente, ni lo ubican dentro

¹⁵ Más específicamente desde 1981, cuando se promulgó el Decreto Legislativo 046-1981, que ya contemplaba el delito de apología y penas de cárcel de doce años para los delitos de terrorismo. Pero el año crucial en legislación antiterrorista fue 1992, cuando se promulgaron el Decreto Ley 25475 (Ley Antiterrorista) y el Decreto Ley 25659 (Ley de Traición a la Patria), que concedían prerrogativas a militares y policía, por encima de jueces y fiscales, para detener a supuestos terroristas, y que establecían penas de cadena perpetua para delitos de terrorismo y la utilización de jueces sin rostro. Tras la caída del régimen fujimorista, se revisó la legislación antiterrorista para devolver la observación de la ley a los civiles.

del estándar que posibilita el uso de la fuerza letal, por lo que el uso de la misma es severamente castigado. Tampoco el derecho internacional humanitario para los conflictos armados internos considera a los miembros de la agrupación como civiles, quienes son legalmente intocables en todo conflicto armado.

Para que un conflicto armado sea considerado “no internacional”, es necesario que la contienda que enfrenta al Estado contra un grupo organizado se sostenga de manera prolongada en el tiempo, y el conflicto que enfrenta a las partes mantenga la suficiente intensidad. Por lo tanto, contradiciendo las creencias de los grupos políticos nacionales (ya sean de izquierda o derecha), lejos de beneficiar a Sendero Luminoso, el que se inscriban sus acciones dentro de la categoría de “conflicto armado interno” lo desfavorece a la luz del derecho internacional que regula los conflictos armados.

Por otra parte, cabe añadir, siguiendo de nuevo a Gurmendi (2013), que la consideración del periodo de la violencia como conflicto armado no internacional no se traduce en el entendimiento de las acciones de Sendero Luminoso como actos no terroristas, pues, como demostró el caso Tradic para la antigua Yugoslavia, los factores que se contemplan son: “la intensidad del conflicto, el nivel de organización del grupo alzado en armas, y la prolongación de las acciones en el tiempo; todo ello con independencia de si las acciones califican como terroristas o no” (p. 120).

Sin embargo, pese a que en el ámbito legal la tipificación del conflicto como conflicto armado interno desfavorece legalmente a Sendero Luminoso, dentro de la organización subversiva insisten en que la suya fue una “guerra popular”, tratando de conseguir cierto sustento en el plano moral, pues, según SL, la guerra pretendía la emancipación del pueblo:

Los hechos que denuncio son parte de la guerra interna que ha vivido el país. Esta guerra es un hecho que ha marcado al país en las dos últimas décadas del siglo pasado. Así, una guerra la protagonizan dos partes guiadas por su política. Tan evidente es que el Partido Comunista del Perú ha dirigido el alzamiento del pueblo que los epítetos de “terrorismo” no son sino terminajos acuñados para infamar a quienes, enarbolando el sagrado derecho de transformar la sociedad en beneficio del pueblo, se levantaron en armas (A.C. CVR., SC0-30907).

El inicio de las acciones armadas por parte del MLN-T resulta también sumamente

extraño en el Uruguay de mediados de los años sesenta. El robo de las armas del Club de Tiro Suizo, en el año 1963, toma por sorpresa no solamente a otras organizaciones políticas y a la sociedad uruguaya, sino también a la policía, que tardará años en comprender que esa acción y las sucesivas eran atribuibles a una organización subversiva con fines políticos. Este era un fenómeno absolutamente novedoso en la “Suiza de América”. El comisario Alejandro Otero, jefe del destacamento policial encargado de descifrar el nuevo fenómeno tupamaro hasta el año 1970, tuvo que enfrentarse a la crítica al interior de la policía y de los medios de comunicación de la época, quienes le habían adjudicado el sobrenombre de “el cazafantasmas” (Licitra, 2018).

Al igual que en Sendero Luminoso, la génesis del Movimiento Tupamaro se encontraba en el campo, en los trabajadores cañeros, cuyas reivindicaciones son dirigidas por Raúl Sendic (quien, como Abimael Guzmán, formaba parte de la intelectualidad provinciana), teniendo como plataforma la UTAA. Entre los años 1963 y 1965, la UTAA y algunos miembros de “El Coordinador” se unieron bajo el nombre “Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros”, y comenzaron a desenvolver sus acciones en la ciudad, desplazando al terreno urbano el campo de batalla. Para el año 1966, ya estará definida la estrategia a utilizar por los tupamaros. La suya será una guerrilla urbana en la que se privilegiarán las acciones de propaganda y sabotaje, principalmente contra elementos del poder o considerados imperialistas. El aniquilamiento selectivo y el rechazo a las acciones terroristas serán dos de sus premisas, a pesar de que el MLN-T también cometió acciones terroristas, sobre todo a partir de los años setenta, y crímenes que han sido fuertemente criticados, incluso por sus propios miembros. Un buen ejemplo de ello lo constituye el asesinato de Pascasio Báez, un peón rural que por infortunio descubrió una guarida de la guerrilla. Fue ejecutado dos meses después de este hallazgo.

Aunque los tupamaros habían iniciado sus acciones armadas antes, la intensidad de las mismas aumenta a partir del año 1967, cuando, tras la muerte del presidente Oscar Gestido, toma el poder el vicepresidente Pacheco Areco, del Partido Colorado. Con él, las medidas autoritarias del régimen fueron en aumento gracias al contencioso legal conocido como “medidas prontas de seguridad”, que en la práctica facilitaban la instauración de pequeños estados de excepción que arrogaban permisividad a las acciones militares y posibilitaban la censura. Pero eso sucedería cuatro años después de que aconteciera la primera acción tupamara. La pregunta obligada sería entonces: ¿por qué los tupamaros decidieron iniciar la lucha armada? El propio Che Guevara había

desaconsejado a la izquierda uruguaya alzarse en armas en una conferencia celebrada en Montevideo, en agosto de 1961, en el paraninfo de la Universidad de la República:

(...) Ustedes tienen algo que hay que cuidar, que es, precisamente, la posibilidad de expresar sus ideas; la posibilidad de avanzar por cauces democráticos hasta donde se pueda ir; la posibilidad, en fin, de ir creando esas condiciones que todos esperamos algún día se logren en América, para que podamos ser todos hermanos, para que no haya la explotación del hombre sin fin, ni siga la explotación del hombre por el hombre, ya que no en todos los casos sucederá lo mismo, sin derramar sangre, sin que se produzca nada de lo que se produjo en Cuba, que es que cuando se empieza el primer disparo, nunca se sabe cuándo será el último (“El día que el Che Guevara”, 2017).

En el año 1971, la misma organización tupamara, en su *Documento N° 5 (II)*, reconocía lo difícil que había sido el comienzo de su accionar en un país como Uruguay, en el que las condiciones objetivas para la revolución no estaban dadas:

En la valoración —siempre difícil— de la COYUNTURA y los factores que la componen es donde se suele errar, a veces quedándonos cortos, a veces pasándose. La cosa se complica aún más por tener que librar una lucha en un ámbito que como el de Uruguay es tan complejo. Toda la peculiaridad de nuestra guerrilla ha estado determinada por esa complejidad. Hemos tenido que dar lucha armada pero “laborando” cuidadosamente sobre una realidad difícil: legalidad, 60 años de paz, etc. (Comunicado MLN-T, 1971).

De la misma manera, cabría preguntarse: ¿por qué Sendero Luminoso decide empuñar las armas en el momento a todas luces más democrático de la historia reciente peruana?, ¿qué piensan los miembros de las distintas organizaciones adscritas a la ideología marxista-leninista-maoísta, *pensamiento Gonzalo* acerca de emprender la lucha armada en la actualidad?, ¿cuáles son las razones que uno y otro movimiento subversivo alegan para el cese de la estrategia violentista y el paso a la contienda político-electoral?, ¿se arrepienten de su accionar armado?

En las siguientes líneas, responderemos a estas preguntas a través de la voz de aquellos que optaron por la violencia, a partir de sus testimonios, literarios y de las

publicaciones de ambas organizaciones, los de los cinco ex-presos de Sendero Luminoso y los dos exmiembros del MLN-T entrevistados, y de los testimonios recogidos en el archivo del Centro de Información para la Memoria Colectiva y los Derechos Humanos de la Defensoría del Pueblo, entre otras fuentes anteriormente mencionadas.

3.3 La guerra hoy

Para Alfredo, las condiciones objetivas que existieron en el inicio de la lucha armada existen todavía hoy. Estas serían equivalentes a los factores estructurales presentes, para la CVR, en el surgimiento de la violencia (desigualdad, desarraigo, pobreza, marginación, etc.).

Mira, es un tema que obedece, sobre todo, como nosotros siempre lo hemos planteado, a dos cuestiones: a lo objetivo y a lo subjetivo. Actualmente, lo objetivo está dado todos los días, porque todos los días el hambre y la miseria en muchas zonas las vemos palpar. No resuelven ningún problema en provincias (Alfredo, entrevista personal, octubre de 2019).

Sin embargo, para los ex-presos de Sendero Luminoso entrevistados, en la actualidad, las condiciones subjetivas no son favorables a la lucha armada. Las condiciones subjetivas no guardan relación con el contexto nacional o internacional, sino con la capacidad de actuación del partido. Como establece uno de los puntos centrales de la teoría marxista, el Partido Comunista se configura como vanguardia de la revolución, lo que imposibilita el triunfo de la revolución sin la necesaria dirección política del partido. El 12 de septiembre del año 1992, con la detención de Abimael Guzmán y la posterior disposición del líder de SL de buscar un “acuerdo de paz” con el gobierno de Fujimori, se produjo un cambio de paradigma al interior de la organización:

Tal vez no podría precisar el número o porcentaje de “exmilitantes” que están de acuerdo con renunciar a la lucha armada (en la actualidad), pero sí era la mayoría la que cerró filas por el acuerdo de paz, por la Política General de la organización en la medida que iban teniendo la información oficial de la organización. ¡Sí! Se trata de la mayoría de los organizados y con construcción en la línea de la organización. ¿Por qué? Porque lo expresaron orgánicamente a través de sus

Comités a nivel nacional. Lo que nos decidió tomar este camino, considero, fue la caída de la Dirección Nacional (la garantía de triunfo), el más duro golpe sufrido, el cambio en la situación política nacional e internacional, y lo que cabía era salvar la vida del Dr. Guzmán, la organización (Jaime, entrevista personal, noviembre de 2019).

Como vemos, el anterior testimonio equipara la caída de la dirección con la imposibilidad del triunfo de la revolución. La derrota de la cúpula de Sendero Luminoso sería, por tanto, la razón primera que explica el fracaso sufrido por SL. Los exmilitantes de Sendero Luminoso entrevistados decidieron alinearse con el “acuerdo de paz”, ya que, según los entrevistados, no estaba garantizada la vida de Abimael Guzmán. Por lo tanto, la caída de la dirección en el año 1992 se traduce en la inexistencia de condiciones subjetivas en la actualidad para la revolución:

El tema subjetivo es referente al partido. El partido está en un proceso de reconstitución; su dirección, el corazón, el cerebro, fue golpeado el 12 de septiembre de 1992, entonces entramos en un proceso de recodo, o de giro estratégico, como el doctor Guzmán lo planteó¹⁶ en su debido momento. Entonces hoy, veintisiete años después, ¿cómo está esa situación? Consideramos que ya hemos empezado a salir del recodo (...) y no solamente la situación del Perú, es la situación del mundo, desde la huelga de hambre de más de 200 millones en la India, pasando por Nepal, pasando por las luchas en la propia Europa (Alemania, España...). Vemos que hay grandes movimientos de obreros, de masas, que claman en los propios estados de Norteamérica, los propios chicos dicen “socialismo”, ¿por qué lo dicen?, ¿porque están locos? ¡No!, porque es lo que se tiene que dar (Alfredo, entrevista personal, octubre de 2019).

Aunque Alfredo reconoce la existencia de condiciones objetivas, el contexto internacional le parece propicio a la revolución, dada la huelga de hambre en La India y las reivindicaciones en algunas zonas de Europa, lo que no exime a la organización de la

¹⁶Abimael Guzmán fue mostrado ante las cámaras de televisión el 24 de septiembre de 1992, encerrado en una jaula, vistiendo el clásico traje a rayas que la iconografía del cómic utiliza para representar al reo, y, mientras blandía el puño en alto, en un extracto de su conocido “Discurso desde la jaula”, dijo lo siguiente: “Es simplemente un recodo, nada más, ¡un recodo en el camino! El camino es largo y a ese llegaremos, ¡y triunfaremos!” (Comité de Apoyo a la Revolución del Perú, 2020).

ineludible necesidad de una “figura que se ponga a la cabeza”, ya que considera que es la falta de dirección la que ha provocado el fracaso de muchos movimientos armados latinoamericanos:

Pero en un proceso, quedemos claros, siempre hay dos partes; el objetivo está todos los días, el problema es la necesidad del Partido, y necesidad de su ideología, y, en su debido momento, pues necesidad de un hombre que se ponga a la cabeza y lo dirija de la manera correcta, porque si no, en América Latina ha habido muchos procesos (en Nicaragua, etc.); ¿por qué fracasaron? Por sus problemas de dirección política, en otras palabras, por carencia de partidos comunistas (Alfredo, entrevista personal, octubre de 2019).

Pero la dirección del partido no solo hacía falta para la toma del poder y el triunfo de la revolución, sino también para la organización de las LTC, donde, según los ex-presos de Sendero Luminoso, pudo desplegarse la “República de la Nueva Democracia”. Según Alfredo, no hubiera sido posible la concreción del Estado Comunista en los penales de no ser por la dirigencia de Abimael Guzmán:

¿Y eso es gracias a quién? Gracias al doctor, gracias a la dirección de la organización, porque si no hubiese sido así, uno puede tener la ideología pero si no hay organización, si no hay aparatos, ¿cómo puedes llevar adelante las cosas? No podrías, tendrías que aplicarlo de acuerdo a lo que tú piensas, es decir, no habría una direccionalidad; en cambio, en las luminosas trincheras todo estaba direccionado, cada hombre sabía lo que tenía que hacer, la función que tenía que cumplir (Alfredo, entrevista personal, octubre de 2019).

La no existencia de las condiciones subjetivas para la lucha armada en la actualidad no excluye, para Alfredo, el hecho de que, si en un futuro se dieran las condiciones propicias, tanto subjetivas como objetivas, se puedan volver a emplear las armas:

(...) la formas en que se quiere llevar adelante no son necesariamente las formas en que se quiere propugnar, hay que cambiar todo con las elecciones, no, eso es una parte, una realidad específica, de repente de una realidad concreta, o sea,

nosotros sabemos que quienes detentan el poder están rodeados y respaldados, y sus bases son fuerzas armadas, fuerzas policiales etc. Por lo tanto, el principio de que el poder nace del fusil, eso no ha cambiado, lo que ha cambiado para nosotros en esta nueva etapa es el problema de que hemos pasado de lucha política con armas a lucha política sin armas, esa es toda la variación, eso no implica que en un futuro se vayan a tener que usar las armas como necesidad de transformar las cosas, eso para empezar (Alfredo, entrevista personal, octubre de 2019).

Lo que nos recuerda a la respuesta dada por Artemio a varios periodistas de IDL Reporteros, entre los que se encontraba Gustavo Gorriti. Cuando le preguntaron al líder de la insurrección armada en el Huallaga sobre cuánto tiempo duraría la tregua que llevaba años intentando negociar —primero con el gobierno de Toledo, luego con el de García y después con el de Humala—, Artemio respondió que, efectivamente, aunque los marxistas entienden la lucha armada como la única forma de cambiar un sistema capitalista por uno socialista, la tregua que ofrecía no se medía en años sino en décadas: “La historia no se mide por años sino por décadas. Los procesos revolucionarios de igual manera” (Comunicado PCP-SL, 2011b).

Aunque Alfredo es el único de los entrevistados que ha expresado la posibilidad de que se pueda volver de esta cuarta fase (de “la lucha política sin armas”) a la tercera o segunda fase de lucha armada, el resto de los ex-presos considera que son unos pocos los que todavía siguen los emblemas de la lucha armada, siendo estos pocos, principalmente agitadores que verdaderamente no se muestran dispuestos a afrontar las penalidades de la guerra:

Mire, si ellos, los que piensan de que hay que proseguir, que las armas hasta el comunismo, eso en realidad es una serie de clichés; que demuestren en todo caso, que hagan pues acciones, que contrarresten todo aquello que están haciendo contra las personas que estamos luchando por un acuerdo de paz. Que se expresen, que se pongan al frente de la lucha popular de la clase obrera. No lo van a hacer porque simplemente son demagogia, yo conozco personas que son simplemente teóricos, han hablado entre cuatro paredes, pero trabajo con el pueblo, trabajo de masas, no hay. Y, ¿dónde están las armas? ¿Acaso ellos tenían responsabilidades en los aparatos armados? No (Jaime, entrevista personal, noviembre de 2019).

Por otro lado, resulta incuestionable la necesidad de los organizados por el “acuerdo de paz”, de distinguirse del Sendero Luminoso militarizado que opera en el VRAEM, y que, según distintos especialistas (Soberón Garrido, 2012; Sánchez Montenegro, 2011), realiza cobertura a los cocalleros de la zona. Para los ex-presos de Sendero Luminoso entrevistados, ellos son unos delincuentes que han perdido todo carácter político, lo que se demuestra en sus acciones, las cuales no van acompañadas de la necesaria elaboración política.

Y los que están hoy día en el VRAEM se incorporaron en la guerra y devinieron en mercenarios, que toman el nombre del Partido pero son mercenarios, están al servicio del narcotráfico y matan por plata. Pero no son de la organización, y aquí en Lima, ¿cuándo se han expresado, se han hecho presentes en alguna acción?, ¿dónde se lucha, por ejemplo, contra el peaje corrupto?, ¿la privatización del agua? Nada, no están; ni una consigna que diferencie entre los que están por el acuerdo de paz, los que están por la incorporación política en relación a lo que ellos están haciendo. Entonces simplemente están haciendo algún boletín que solamente lo han tirado por ahí, no lo ha difundido como hacía la organización, que lo entregaba y lo explicaba, hacía toda una propaganda con todo un objetivo político. En cambio nada, sacan por las redes algunas cuestiones con nombre falso, entonces nada. No están detectados por la otra colina, son los de Proseguir, entonces ellos que demuestren que están con las armas en la mano, que se pongan al frente de la lucha popular (Jaime, entrevista personal, noviembre 2019).

Por otro lado, hay que tener en cuenta que las categorías “Proseguir”, “acuerdistas” y “arrepentidos” no son cerradas. Dentro de cada una ellas existen divisiones internas, como puede observarse en la facción “Proseguir”, dentro de la que algunos de sus miembros llaman al Sendero Luminoso militarizado del VRAEM “Línea Oportunista de Izquierda” (LOI) (Ayala del Río, 2013). Los que representan a la LOI son los Quispe Palomino, aliados con el narcotráfico, quienes operan en el VRAEM tras la captura de Óscar Ramírez Durand (“Feliciano”), ocurrida en el año 1999, aunque dos de ellos fueron abatidos en 2013. Esta facción de Sendero Luminoso no reconoce la autoridad de Abimael Guzmán, y se muestra contraria al proceder de SL en los ochenta y noventa:

(...) es que es un grupo que hace una profunda crítica de la experiencia de guerra dirigida por Abimael Guzmán y que juzga que él fue un terrorista. Habría sido terrorista porque mató a gente del pueblo, y ellos nunca asesinan a una pequeña autoridad o a un gamonalillo de la zona. Ellos buscan llevarse bien con la población local, no están metiendo la guerra en el seno del pueblo. En segundo lugar, reforzando la afirmación de terrorista, los del VRAE critican a Abimael Guzmán por explotar coches-bombas y por haber provocado apagones en la ciudad. Con ello, asustó a la gente de la ciudad en vez de ganar adherentes (Zapata, como se cita en Crespo Gonzales, 2012, p. 28).

Alfredo llega todavía más lejos y, además de criticar las acciones militares desplegadas por el Militarizado Partido Comunista del Perú (MPCP) en el VRAEM, culpa a las autoridades militares y, en última instancia, al gobierno, por permitir y auspiciar, por interés económico, la cobertura realizada por la facción de los Quispe Palomino a los cocaleros, lo que nos permite observar nuevamente la constante dentro del discurso de los organizados, de desmarcarse de las columnas que actúan en el VRAEM.

(...) la propuesta es una propuesta correcta pero se sabe que, por parte del Estado, las facciones más recalcitrantes son las que no quieren, porque no les conviene, porque para nadie es raro que el tema de “terrorismo” hasta es un negocio, si no, veamos el VRAEM, ¿acaso es difícil que ellos puedan acabar con los Quispe Palomino? No es difícil. ¿Por qué los mantienen? Porque justamente es rentable para ellos, las partidas que van para esa zona son grandiosas, y un general o un coronel que esté en esa zona no va a querer pues perder la “mamadera”; entonces pasa una patrulla de vez en cuando, dos patrullas de vez en cuando, dicen que hay una columna, dos columnas o lo que fuera. En su momento ya se ha planteado y se ha marcado una línea divisoria con ese grupo que ya linda con el narcotráfico. Ellos no pertenecen al Partido, eso que quede claro, porque siempre nos han querido achacar ese *sanbenito*, y en su debido momento ya se aclaró (Alfredo, entrevista personal, octubre de 2019).

Aunque la existencia de movilizados en el VRAEM plantea dificultades para los organizados a favor del “acuerdo de paz”, puesto que estos últimos tienen que hacer un

esfuerzo por desvincularse de los primeros, también en sus propias filas deben lidiar con algunos *acuerdistas* que recuerdan consignas de guerra de la tercera etapa.

Pero dentro de los que están con el acuerdo de paz también sale a veces en el lenguaje, se sienten impotentes, ¿por qué? Porque son gente que viene de guerrear; entonces ellos han demostrado su adhesión, pero con un arma sin construcción; entonces ellos, ahora renuentes a estudiar porque es bastante limitada hoy día la construcción para ellos, rehúyen, han querido conversarles personas, darles documentos. No tienen interés verdaderamente en ver lo que está pasando hoy día, no tienen interés en ver la situación política, se van más para el lado militar. A veces en las redes lanzan cosas, pero es simplemente un decir. En estos días voy a buscar a uno, me dicen “¿tú no quisieras conversar con él?”, “sí, me gustaría, dile que quiero conversar”. Yo conversé con él hace tres años; él venía de las primeras camadas, de la primera reconstitución, y ahora es un *rabioso*, rabioso, del 65, de la V Conferencia¹⁷; entonces, por ejemplo, yo lo conozco bastante bien, y sé cómo piensa, también sé que no estuvo en el inicio, se quitó después, cuando ya comenzó a arreciar, volvió pero caudillo pues, *militarejo*. Viene el acuerdo y dice “no, a nosotros nos han informado: ‘con las armas hasta el comunismo’. No, eso eran respuestas específicas. Yo moriré con las botas puestas”. ¡Si nunca te pusiste las botas! En la primera escuela militar, ¿acaso asististe? ¡Si nunca militaste! Yo lo conozco de años, he vivido de cerca, por eso sé quién es quién. Por eso a la gente que hemos vivido de años ahí te separan, no quieren que tomes contacto con los nuevos, algunas personas que tienen deseos y apetitos que están dentro de nuestras propias filas, que han surgido nuevos, que son de la tercera o segunda etapa, esas personas dirigentes tienen apetitos, y están deseando que se muera el doctor Guzmán para ellos escalar, son pequeña burguesía con cositas en la cabeza, y eso lo ha combatido en el proceso de la reconstitución el doctor Guzmán (Jaime, entrevista personal, noviembre 2019).

¹⁷ Siguiendo la teoría de guerra maoísta del campo a la ciudad, la V Conferencia, celebrada en noviembre de 1965 por el PCP- Bandera Roja (todavía no se había escindido de este la facción de Guzmán), decidió la puesta en funcionamiento de unas fuerzas armadas revolucionarias y de la constitución de bases de apoyo para, de esta forma, con la unión obrero-campesina, ir avanzando hacia la conformación de la “sociedad de la nueva democracia”.

3.4 La militarización de la guerra

Siempre estuvo presente dentro de la organización senderista la teoría maoísta de la guerra rural prolongada, según la cual, la única forma de vencer a un enemigo desigual —por su capacidad letal, debido al armamento y al mayor número de efectivos que posee—, al menos en un principio, es el conocimiento que la población local tiene sobre el terreno, lo que permite emboscadas y también el repliegue, en caso de que se adivine el cuerpo a cuerpo, donde la organización guerrillera se vería en marcada desventaja (Mao, 1993 [1974]). Lo que encaja con el análisis de Calduch (1993) para las guerras subversivas:

En efecto, el Gobierno, al controlar las principales instituciones estatales, en particular el ejército y las fuerzas de seguridad, y la totalidad o, al menos, la mayor parte del territorio del país, ejerce también un dominio político efectivo sobre la sociedad que aspira a arrebatarle la organización subversiva. Por tanto, inicialmente el Gobierno cuenta con una superioridad militar interior y un apoyo diplomático y económico exterior mucho más amplios del que pueden conseguir los insurgentes. Hay por tanto unas desigualdades de poder en el preludio de la guerra subversiva que, necesariamente, condicionan las estrategias político-militares de los beligerantes (p. 4).

Mao Tse Tung, el primer y mayor teórico de la guerrilla con base campesina y dirigencia comunista, tenía muy claro que la guerra popular debía ser prolongada; de hecho, combatió durante treinta años (solo interrumpidos por la coalición contra la amenaza exterior japonesa) contra las tropas de Chiang Kai Shek, hasta conseguir la victoria sobre los nacionalistas y fundar, en el año 1949, la República Popular China. Para que la guerra rural prolongada surtiera efecto, era imprescindible que la población campesina se sumara de manera voluntaria a la contienda. Para eso había que realizar un minucioso trabajo político con las masas.

La difusión de la propaganda política en todo el campo hay que acreditarla enteramente al Partido Comunista y a las asociaciones campesinas. Carteles, dibujos y discursos de fácil comprensión han producido entre los campesinos un efecto tan amplio y rápido, que es como si cada uno hubiera pasado por una escuela política. Según las informaciones de los camaradas dedicados al trabajo

rural, se hizo una propaganda política muy amplia con ocasión de tres campañas de masas: las manifestaciones anti británicas; la conmemoración de la Revolución de Octubre y las grandes celebraciones de la victoria de la Expedición al Norte (Mao, 1993 [1974], I, p. 47).

Siguiendo a Mao, para el marxismo-leninismo-maoísmo, *pensamiento Gonzalo*, la “guerra popular” debía ser prolongada, y devendría en fructífera, siempre y cuando se apoyara en las masas y consiguiera la creación de un nuevo poder a través de los *comités populares* que irían suplantando al viejo Estado (Mao, 1993 [1974]).

(...) Concretando en bases de apoyo, en bases del Nuevo Estado de obreros y campesinos, aísle a la reacción y a su amo imperialista en las ciudades, donde el proletariado y las masas populares, quemándoles las plantas de sus zarpas ensangrentadas principalmente con acciones armadas y en función de la lucha en el campo, centro mismo de la tormenta, preparen condiciones para el asalto final de las ciudades y el derrumbe total, completo y cabal del orden reaccionario y del ejército que lo sustenta (Comunicado PCP-SL, 1982).

Sin embargo, desde mediados de los setenta, Sendero Luminoso se entusiasmó con la doctrina maoísta de la Revolución Cultural (1966) que, aunque en teoría comenzó siendo una reacción ante la excesiva burocracia y los remanentes del viejo orden, para Anguiano et al. (2001) se trató en realidad del intento de Mao por acallar la oposición que suscitó la gran hambruna de principios de la década del sesenta, por lo que, finalmente, la Revolución Cultural fue guiada por el autoritarismo, la aniquilación del adversario, el culto a la personalidad de Mao y la destrucción de la tradicional cultura china (Martínez Rueda, 2008). Esa fue la China que Abimael Guzmán conoció en sus viajes, el primero de ellos en 1966, y el segundo, en 1967. Para ese entonces, China se encontraba en el punto álgido de la Revolución Cultural, la que deslumbró por completo a Guzmán:

Volví el 67, ¿qué importancia tiene eso? Estaba en ese momento en la Revolución Cultural, (...) cosas que me impresionaron, cambios profundos, desde la forma de atención en que eran recibidos los extranjeros antes y en la Revolución Cultural. Por ejemplo, (...) tuvimos una ocasión de ir a una depuración de libros, recuerdo a un escritor famoso, Mao Tun, (...) Los desfiles eran distintos, cambios muy

profundos, en todos los campos. Claro, cambios políticos mucho más grandes. Cuando yo estuve en ese lugar, yo estuve en el mismo centro, con protección militar. Cuando el 65 era conventual, silencioso; el 67 (...) era estruendoso, a ciertas horas del día, marchas (...) Bien, otra cosa que me llamaba la atención, cuando se me informó que el Partido Comunista había sido disuelto, solamente quedaba el Comité Central, como organismo único. Todos los militantes deberían volver a comprobar si tenían crédito suficiente para ser comunistas (...) (A.C. CVR. Entrevista a Abimael Guzmán y Elena Iparraraguirre, 2002).

De modo que, solamente diez años después de empezadas las acciones armadas, el PCP-SL declara haber llegado a la fase de equilibrio estratégico mediante una publicación, en febrero de 1991, en *El Diario*, periódico vocero de la organización, dirigido por Luis Arce Borja. Este anuncio llevó a los militantes de la organización a creer en la igualdad de fuerzas, extendiéndose la sensación de estar a las puertas de la victoria. Como quedó expuesto en el documento de la dirección central, *¡Elecciones, no!, ¡Guerra Popular, sí!*, publicado por el décimo aniversario de la guerra:

En tanto que su Estado, la caduca dictadura de grandes burgueses y terratenientes, reestructurada por tercera vez en este siglo, el año 78, como tenía que ser, sigue siendo una podrida maquinaria burocrático-militar más opresora y sangrienta cuanto más impotente se presenta ante el desarrollo de la lucha popular; y porque la guerra popular, en estos diez años victoriosos, sustentada en las masas principalmente del campesinado pobre y bajo la dirección del Partido, ha llegado a concretar la estremecedora perspectiva real de conquistar el poder en todo el país para el proletariado y el pueblo (Comunicado PCP-SL, 1990).

Después de nueve años de guerra, “emprendidas unas 100 000 acciones y culminado el Plan Piloto con la creación de bases de apoyo”, el partido se encontraba en posición, según Abimael Guzmán, de preparar las bases de apoyo para la conquista del poder, a lo que también ayudaba la reacción de la contrasubversión dirigida por Fujimori, quien, para la organización, estaba llevando a cabo “una centralización desmedida a través del absolutismo del Ejecutivo”. Para Sendero Luminoso, esta estrategia contrasubversiva demostraba la irrefutable situación de igualdad de fuerzas que se vivía en el país y, por lo tanto, la viabilidad de desplegar la segunda etapa de la guerra: el equilibrio estratégico.

Pero, en la actualidad, la cuestión de fondo no es el golpe de Estado, la cuestión es la centralización absoluta a la cual marchan en estos momentos lo que vemos desenvolverse es un absolutismo del Ejecutivo, un absolutismo presidencial, centrando todo en Fujimori; ese es el camino que sigue hoy la reaccionarización del Estado peruano y a lo que apoya y sirve la Fuerza Armada mientras va copando los sistemas represivo y burocrático del Estado y extendiendo su control cuartelario sobre la población. Esta galopante reaccionarización estatal es principalmente la respuesta al equilibrio estratégico, a la segunda etapa de la guerra en la que estamos; es una demostración política contundente del equilibrio estratégico al que hemos llegado, es la más simple y mejor prueba. ¡Que el equilibrio estratégico remezca todo el país! (Comunicado PCP-SL, 1991).

Este tipo de comunicaciones “triumfalistas” que equiparaban las fuerzas propias con las del contrincante, hizo pensar a los militantes de Sendero Luminoso que se encontraban cerca de tomar el poder. De la misma manera, el anuncio por parte de la dirección del partido de que se había llegado la fase del equilibrio estratégico, que es la segunda fase de la guerra en la teoría maoísta, convenció a muchos de la proximidad del triunfo. Hoy, nuestros entrevistados concuerdan en que estuvieron cerca de triunfar, que el resultado de la guerra les hubiera favorecido de no haberse transformado la situación mundial. De no haberse producido el colapso de la URSS, la rendición sandinista, entre otros, y, sobre todo, la captura de su líder, Abimael Guzmán:

En nosotros va a ser diferente esta generación, su reacción va a ser diferente a la de nosotros, porque somos un contingente de guerra, que hemos hecho guerra, hemos enfrentado al Estado, hemos estado muy cerca de ganar, el problema es que nos han golpeado, la misma situación internacional, la misma situación nacional cambió, pero nosotros hemos estado bien cerca de la conquista del poder (Jaime, entrevista personal, octubre de 2019).

Como dicen Del Pino (1998), Degregori (2004) y Asencios (2016), después se supo que el discurso triunfalista de la organización no se correspondía con la verdadera situación en que se encontraban las fuerzas de Sendero Luminoso y el despliegue de las mismas en el campo y la ciudad, ni con la realidad de sus pertrechadas filas, que huyendo del accionar

conjunto de los militares y los Comités de Autodefensa (CAD), habían sido expulsadas hacia las capitales de provincia y las cejas de selva. Pero esta realidad era prácticamente desconocida para los medios de comunicación, que funcionaron como caja de resonancia de las acciones de Sendero Luminoso, las cuales, a partir del año 89, fueron más generalizadas en las zonas urbanas que en Ayacucho y otros departamentos del interior del país. Además, todo lo que ocurría en Lima provocaba mayor impacto, no solo por la proximidad de los medios y el acceso al acontecimiento en vivo, sino también por la marcada desigualdad de raíces poscoloniales que existe en el Perú, y que permite la postergación de la sociedad rural (quechuahablante, campesina, pobre) frente a la sociedad central (mestiza y costera) (Cotler, 1978; Manrique, 1999). De modo que los medios de comunicación dieron mucha más cobertura a las acciones realizadas en la capital, lo que validó la creencia de la victoria senderista.

¿Por qué en Lima se hicieron ese tipo de acciones? Porque se tenía esa capacidad, es el hecho, las fuerzas actúan cuando tienen una capacidad. Y cuando su acción va a redundar políticamente. Razón, Lima siempre ha sido concebida como un tambor, repercute (sic) improvisadamente. Además, había que seguir socavando las acciones de Lima, que a su vez retenían fuerzas, porque entonces comenzó a crecer como un fantasma la situación de Lima (A.C. CVR. Entrevista a Abimael Guzmán y Elena Iparragaruirre, 2002).

Según Jaime, el atentado en la calle Tarata también fue consecuencia de la militarización de la guerra. El núcleo partidario inicial de Sendero Luminoso lo constituían jóvenes con forja ideológica muy grande, puesto que durante diez años (1970-1980) habían estado formándose en la Universidad San Cristóbal de Huamanga, leían a los clásicos del marxismo, y sometían las interpretaciones políticas a esmerados debates, pero, para mediados de los 80, se produjo un cambio; la intensidad de la guerra exigía mayor número de efectivos, lo que dio primacía a las acciones armadas sobre las políticas.

Ahí hay dos cosas, ese coche bomba estaba para otro lugar, en otro horario. Ese grupo... en el proceso de la guerra, en el desarrollo de la guerra crecieron enormemente los aparatos armados, todo se militarizó en función de la guerra, y entonces ingresaron jóvenes y eran, como dicen los jóvenes, son bien aventados, bien intrépidos, entonces quieren hacer las cosas ya. Entonces ese destacamento

no coordinó bien, no hubo un enlace correcto entre los otros que iban a servir para la retirada, entonces dejan el coche en otro lugar y en otro horario (Jaime, entrevista personal, noviembre de 2019).

La vorágine de la guerra y la inexistencia de cuadros lo suficientemente preparados como para tomar el poder también habían acelerado el proceso de ascenso de nuevos militantes dentro de la organización, de modo que ya no era posible distinguir cabeza de masa. Además, la falta de preparación política y militar había hecho desoír buena parte de la teoría subversiva de la guerra. Tampoco había oportunidad para los mandos de realizar el trabajo político necesario, con la finalidad de que los militantes de Sendero Luminoso, enfrentados a las torturas, fueran capaces de guardar la regla de oro, es decir, de negar su pertenencia al partido.

(...) Por eso, cuando después han habido ya detenciones, mucha gente pues ha caído por una serie de razones. ¿Por qué? Porque simplemente su mente, su convicción no estaba construida de tal manera, no estaba preparada para enfrentar el territorio, no estaba preparada para la tortura. ¿Cuál es la raíz del problema? La raíz del problema es la construcción; si hoy en día nosotros venimos defendiendo una serie de cosas, y si esa construcción ideológica y política no está bien cimentada, no vamos a salir para delante, nos vamos a estancar, porque no se trata, como el doctor dice, del buen deseo, “de las buenas intenciones está empedrado el camino al infierno”, se dice. O sea, no se trata de buenas intenciones, se trata de cómo el convencimiento... no que va a terminar en diciembre de este año, es un convencimiento de por años, por décadas. Por eso cuando yo puedo tratar de esto con alguien, oiga usted, el mismo autor, 27 años en aislamiento lleva Abimael Guzmán. ¿Qué lo mantiene con vida? Él pelea contra su psoriasis, pelea contra el aislamiento. Ese es el problema, porque si no hubiera eso, hace rato... (Alfredo, entrevista personal, octubre de 2019).

El decaimiento en el nivel político e intelectual de los miembros de la organización también se hizo observable en las cárceles; antes, durante la primera mitad de la década de los ochenta, habían constituido verdaderos centros de estudio y lugar de álgidos debates políticos. Tanto que, para Luis, la institución carcelaria suplanta hasta a la universitaria, a la que considera intelectualmente inferior:

Cuando yo vengo a Perú, la primera vez que entro preso es del año 82 al 84. Y en esos dos años, aquí los presos decían que las prisiones eran una trinchera de combate, y realmente la agenda diaria estaba completamente organizada, había trabajo y había estudio, había debate, en fin... Pero lo que más recuerdo, lo más importante para mí fue que teníamos una muy buena biblioteca, un estudio muy bien organizado, aparte del estudio que uno mismo quisiera, pero sobre todo creo que lo principal es que el nivel del debate, o las conversaciones simples, a veces eran tan altos, que para mí fueron la mejor universidad. He estado en la Universidad Ricardo Palma en Lima, después estuve en la Universidad de Chile, pasé a la Universidad de Concepción, volví a la Universidad de San Marcos, y terminé en México; y de todas esas universidades, el mejor aprendizaje lo realicé en el año 82 u 84 en un penal acá en Lima (Luis, entrevista personal, noviembre de 2019).

Son varios los entrevistados que destacan el papel de la prisión como centro para reforzar el aprendizaje político. De modo que la prisión se entiende como un proceso necesario e incluso deseable, pues permitía la formación integral del militante que, gracias a su juventud y a sus ansias de conocimiento, se nutre, a partir de ella, de un buen andamiaje político:

El adoctrinamiento lo recibí en la prisión. A mí, el que me hayan detenido y me hayan llevado al Frontón fue una verdadera escuela política; tuve un año y cuatro meses (...) Yo tenía ansias de saber. Lo aproveché al máximo (Mario, entrevista personal, noviembre de 2019).

Dentro de la cárcel, se estudian diferentes disciplinas (historia, antropología, sociología, etc.) cuyas problemáticas eran analizadas con el prisma del *pensamiento Gonzalo*. Además, la cárcel contaba con las instalaciones necesarias para el estudio: una biblioteca bien equipada y “verdaderos expertos”, quienes conformaban la primera camada de senderistas, entonces entre rejas, y a la entera disposición de las escuelas populares de las LTC. Pero a finales de los años ochenta, tras el motín de octubre de 1985 en Lurigancho, que acabó con la vida de treinta senderistas, y los de julio de 1986, donde mueren cientos de presos de SL, las cárceles conocen una importante mengua en la doctrina política.

(...) de ahí volvía a entrar a prisión en el 96 en Canto Grande, (...). Las condiciones mismas eran muy difíciles entonces, no es igual tener una formación ideológica política en situaciones de estudio, que en los años tan difíciles, en plena guerra. Yo lo que creo es que había la misma exigencia de formación ideológica y política, pero lógicamente la respuesta no fue la misma, porque se iban incorporando y eran parte del costo. Se iban incorporando e iban cayendo presos (Luis, entrevista personal, noviembre de 2019).

Es en medio de esta vorágine militar que se produce la detención del líder de Sendero Luminoso. Para los militantes de SL representó un duro golpe la caída de la cúpula de la organización y, en específico, del por ellos considerado “máximo líder de la revolución mundial”, del “artífice del pensamiento guía”. El 12 de septiembre de 1992, era detenido Abimael Guzmán, pero en un principio no interpretaron lo acontecido como la derrota de la guerra:

(...) en ese tiempo, nadie hablaba de la derrota de la guerra porque todavía había aparatos en la calle, los comités estaban intactos, en la cabeza de nadie cabía en ese momento el problema de la derrota. La gente decía “ha caído el presidente pero el ejército está intacto”, entonces muchos no dimensionamos en ese momento lo estratégico que era la jefatura, no dimensionamos la capacidad. Por eso no hay dos Guzmán, por eso hay uno solo (Alfredo, entrevista personal, octubre de 2019).

Con el transcurso de los meses y el desplazamiento de algunos mandos de Sendero Luminoso a los penales para hacer llegar a los reclusos la nueva máxima del partido, los “presos políticos” comenzaron a adherirse al “acuerdo de paz”, acatando la voluntad de la directiva de SL. No fue fácil convencer a los militantes de SL de aceptar el “acuerdo de paz”; muchos pensaron que no era cierto, que quien aparecía ante los medios no era Abimael Guzmán. Las divisiones dentro de la organización se acrecientan entonces, mientras se fragmentaba principalmente en tres variantes: los *acuerdistas*, que son los que están a favor del “acuerdo de paz” y, por lo tanto, con lo dispuesto por la directiva de Sendero Luminoso; los *Proseguir*, dirigidos por Óscar Ramírez Durand, alias Feliciano,

que actuaban principalmente en el área del VRAEM; y, finalmente, los *arrepentidos*, que se acogieron al Decreto Ley 25499 (Ley de Arrepentimiento) de 1993. Las tensiones existentes entre los que fueran miembros de Sendero Luminoso llegan incluso al enfrentamiento directo en los centros de reclusión, tal como demostró el trabajo etnográfico realizado por Cristina Cáceres (2013) en las cárceles de Lima. Nuestros entrevistados, que se inscriben entre los *acuerdistas*, también dan cuenta de los enfrentamientos que existieron y existen entre las distintas facciones.

Entonces, de esa escuela quedan poquísimos. Con los que estuvieron en la guerra se firma filar en torno al acuerdo y se pasa a defender la vida del doctor, porque no había garantía en la gente que quedó fuera, era gente que no iba a asumir. Ese Feliciano, ese lo conozco yo hace años. En el Frontón cayeron los mandos militares, en todo ese proceso de la guerra, en el 86, en el 2002, casi toda la dirección política en Canto Grande, la caída del doctor Guzmán con toda la dirección central, eso llevó a la dispersión, la propia desinformación, el acuerdo creó una fuerte resistencia en la trinchera, pero después, en la medida en que se fue contrastando con información, la cosa cambió, pero de los que ya habían salido o estaban saliendo, iban a los lugares principales y se les dice, “la guerra continúa, la guerra continúa”. Ellos los llevan al campo de acción donde estaba la guerra, en la selva pues, donde están todavía los mandos militares, Feliciano y unos cuantos más, por eso a los que salen de la prisión los desplazan inmediatamente a la selva o la sierra, y caen. Y ahora los de los penales son los más rabiosos, los que no quieren saber nada con la dirección de esta cuarta etapa; no quieren saber nada, no creen, son gente que nunca abrazaron política, siempre ellos han visto el fusil por encima de la organización (Jaime, entrevista personal, noviembre de 2019).

Como podemos observar en el anterior testimonio, se aúna una doble crítica a los de *Proseguir*; no sólo no están dirigiéndose en la actualidad por el camino correcto, sino que además ya procedían de manera errónea durante la tercera etapa (de “guerra popular”), situando la guerra por encima de la política. Nuestros entrevistados optan en la actualidad por la cuarta etapa, la de la lucha política sin armas, pero se encontraron con la abierta oposición de aquellos que, según Alfredo, más que por convicción política obraban por avaricia en busca de ocupar los puestos vacantes en la dirección del partido. Para

conseguir su objetivo, no dudaron en negar a Abimael Guzmán, con quien tuvieron la oportunidad de reunirse, ya que el gobierno de Fujimori permitió la visita de altos mandos de Sendero Luminoso a la base naval del Callao, con la finalidad de que Guzmán pudiera resolver personalmente las dudas de los militantes sobre la nueva etapa:

Y ahí ya salieron el bloque escisionista y muchos le llamaron “proseguir”. Muchos dijeron “no, es una patraña, no es el doctor”. Falso pues, sí era él, el problema con ellos era otro, tanto camarada Nancy, Feliciano y Luis pensaron que les había tocado la oportunidad, y ellos, como cabezas de la Organización, dijeron “¡ah, somos los dueños, pes!”, y entonces más fácil es decirle a la gente “es una patraña” que “no estamos de acuerdo”. Como yo se lo he dicho en su cara a Luis, porque con él tuve la oportunidad de hablar más directamente, y a Margie, que en paz descansa, casi no directamente, pero con Luis Quinteros¹⁸ sí he tenido la oportunidad de estar sentado así como estoy sentado con usted, y, a timbre de orgullo, sí he tenido la oportunidad de decirle, “compañero, usted sí sabe que es el doctor, ¿de dónde me saca lo de patraña?” Esto es algo de lo que he pasado yo directamente, y me dijo, “¿tú sabes lo que significa para todo ese contingente que sí que está por la guerra decirle que es el doctor? Pero tienes que decirlo pes, compañero, ¿usted sabe el daño que está haciendo?” (Alfredo, entrevista personal, octubre 2019).

El ejemplo de Margie es uno de los más elocuentes para comprender el impacto que supuso la detención del líder de Sendero Luminoso y su renuncia a continuar con la “guerra”. Margie Evelyn Clavo Peralta, también conocida como “camarada Nancy”, fue miembro del Comité Central de Sendero Luminoso. Se había ganado ese lugar después de décadas de militancia, ya que se desempeñó como una de las “iniciadoras” que, además, junto con La Torre, erigió el Movimiento Femenino Popular. Con el anuncio de la IV Etapa, muestra su rechazo al viraje que estaba tomando la política de la dirección, aunque después se arrepiente y sufre una dura crítica a la que responde con autocrítica. El PCP-SL le dedica un documento titulado “¡Combatiente comunista de toda la vida!” a su muerte, y en aceptación de sus disculpas:

¹⁸ Se trata de Pedro Quintero Ayllón (“camarada Luis”), quien renunció al *pensamiento Gonzalo* en 1994, tras la decisión de Guzmán de renunciar a la violencia. Fue detenido en el año 1998 en un restaurante de Lima por agentes de la policía de investigaciones (“Cae el número dos”, 1998).

Tomando el saludo y homenaje del Presidente Gonzalo y la camarada Miriam a la camarada Nancy, el Partido Comunista del Perú rinde especial homenaje a la camarada Nancy: ¡Combatiente comunista de toda la vida!

Desde los 20 años decidió ser comunista y en su derrotero partió de la facción femenina del FER de la Universidad de Ingeniería (UNI), acudió a la convocatoria fundacional del Movimiento Femenino Popular por la camarada Norah y trabajó con firmeza en diversos comités del Partido a nivel nacional, aportando en toda la Reconstitución; fue parte de los iniciadores de la 1ª Compañía del EGP y sirvió a desarrollar la guerra popular hasta el equilibrio estratégico; en la IV etapa cometió un error fundamental al no ver el giro estratégico a causa de subjetivismo y burocratismo, pero expresando su madera especial de comunista, supo autocriticarse públicamente y ser puntual en la crítica a la nueva línea oportunista de derecha que por línea militar burguesa absolutizó la guerra vaciando la dirección política proletaria, línea que la llevó a su derrota. Durante el lapso de suspensión de su condición de militante nunca (sic) cejó de defender al Presidente Gonzalo, al Partido Comunista del Perú y al marxismo-leninismo-maoísmo, pensamiento Gonzalo y coadyuvó tenazmente al desarrollo del Partido.

La camarada Nancy, comunista hasta el fin, murió transformando el dolor en fuerza, vivando al Presidente Gonzalo, al Partido y a los camaradas, siendo ejemplo en resarcir con creces los perjuicios causados por sus errores al Partido y la revolución. Su entrega total, su desinterés absoluto y su espíritu de Partido en la teoría y la práctica la hicieron ganarse el cariño de las prisioneras políticas y de las mismas prisioneras comunes, a quienes defendió constantemente, haciéndose abogada en la prisión, nueva profesión que fortaleció su quehacer principal de marxista-leninista-maoísta, pensamiento Gonzalo, como ¡combatiente comunista de toda la vida! (Comunicado PCP-SL, 2015).

A pesar de que el caso de la “camarada Nancy” resulta muy elocuente, no fueron mayoría los que se rebelaron contra la decisión de Guzmán: “En julio de 1995, un 60 % de los 2700 senderistas presos habían firmado la paz” (Escárzaga, 2001, p. 78). La lucha política sin armas significó el repliegue armado de la revolución dirigida por Abimael Guzmán desde prisión. Guzmán siguió, por lo tanto, pretendiendo liderar, desde el *pensamiento*

Gonzalo, al resto de los organizados. Y es que, el *pensamiento Gonzalo*, como sostiene Valle Riestra (2015), no es estático, ya que se trata de la adaptación del marxismo (que sí tiene carácter inalterable y universal) a las circunstancias particulares del contexto peruano. De donde se desprende que el *pensamiento Gonzalo* —el mismo que hacía acopio de una terminología específica para referirse a la violencia durante el conflicto armado (“la cuota de sangre”)— ahora, en esta nueva coyuntura, y a la luz de los acontecimientos ocurridos en el Perú, abogue por la renuncia a la violencia y por la participación electoral. Guzmán, como formulador de la línea política, continúa dirigiendo la nueva etapa desde prisión y sus seguidores continúan a la expectativa de lo dispuesto por él, como se observa en el siguiente testimonio concedido a la CVR por un preso de 39 años desde el penal de Yanamayo:

Abimael Guzmán dirige desde la prisión el repliegue de la Revolución proletaria mundial principalmente contra nuestra jefatura y la c. Miriam pues son ellos precisamente a quienes se les ha aplicado en mayor medida el aislamiento absoluto y perpetuo, recluyéndolos vil y miserablemente en cárcel militar, la más siniestra no sólo en el país sino en el mundo, ensañándose contra el más grande comunista viviente sobre la tierra que, pese a todas estas duras condiciones, ha transformado esa lóbrega mazmorra en la más alta Luminosa Trinchera de Combate, dándonos un grandioso ejemplo de temple, convicción y persistencia en el comunismo y asumiendo su papel y responsabilidad como continuador de Marx, Lenin, Mao Tse Tung, está desarrollando la ideología del proletariado, apuntando a un nuevo desarrollo del marxismo y dirigiendo en forma inédita, desde la prisión, el repliegue de la Revolución Proletaria Mundial del cual empezamos a salir políticamente, resolviendo nuevos y complejos problemas y dando rumbo a los comunistas del mundo (A.C. CVR., SC0-30907).

Este preso de Yanamayo hace alusión al repliegue de la revolución proletaria mundial porque, en el informe del PCP-SL del año 1993, Abimael Guzmán señala el periodo que va desde su detención hasta el año 1993 como el repliegue de la revolución proletaria mundial. Desde el inicio de la contienda armada, pero sobre todo a partir de que la línea política fuera personificada en la figura de Abimael Guzmán durante el primer congreso celebrado en 1988, las consignas del arequipeño serán entendidas como “el único análisis

certero de la realidad”: “Ha terminado una grandiosa e imborrable etapa de la Revolución Proletaria Mundial. Hay Repliegue Político Mundial (es estratégico y global), esta etapa nos ha dejado tres grandes banderas: Marx, Lenin y Mao, que se concreta en marxismo-leninismo-maoísmo (...)” (Comunicado PCP-SL, 1993).

3.5 Los excesos del PCP-SL

En su teoría de guerra prolongada, Mao Tse Tung contemplaba la necesidad de los “excesos” para llevar a cabo satisfactoriamente la revolución, aunque, en la teoría maoísta, no sería el partido sino el campesinado el artífice de los excesos. Para acabar con la reacción, es decir, con *shenshi* o terratenientes malvados, los campesinos estarían obligados a cometer excesos:

Los llamados "excesos" en este segundo período tienen todos un significado revolucionario. Para decirlo con toda franqueza, en todas las aldeas se necesita un breve período de terror. De lo contrario, resulta absolutamente imposible aplastar las actividades de los contrarrevolucionarios en el campo y derrocar el poder de los shenshi (Mao, 1993 [1974], I, p. 25).

Por su parte, Sendero Luminoso cometió “excesos” contra la población campesina a la cual decía representar. Y es que, desde el primer momento de la guerra, se consideró a todos aquellos que poseían tierras como “terratenientes feudales”, la misma categoría utilizada por Mao para categorizar a los *shenshi* de los años treinta. Además, una de las premisas de la guerra del campo a la ciudad en la primera fase de la misma (la “defensiva estratégica”) era “batir el campo” para ir creando bases de apoyo. Lo que en la práctica se traducía en eliminar todo poder político, étnico o religioso presente en aquellos lugares en los que Sendero Luminoso buscaba crear sus bases. Para ello se remitieron avisos a los alcaldes, jueces de paz, procuradores, presidentes de comunidad etc., a partir de los cuales la autoridad en cuestión quedaba advertida: si no acataba las órdenes de Sendero Luminoso y cedía el poder, sería ajusticiada.

El Partido Comunista marxista-leninista-maoísta, pensamiento guía, acuerda que usted renuncie inmediatamente al cargo de... por ser un fiel sirviente del gobierno reaccionario, hambreador y genocida; fiel sirviente de la clase opresora; por

defender a este viejo Estado podrido de miseria, explotación, prostitución, delincuencia, drogas, corrupción, etc.; por hacer cumplir sus leyes; por ser un soplón traidor a la causa del pueblo. ¡Pobre tú, miserable y soplón! El plazo para tu renuncia es de veinte días. En caso contrario, el Ejército Guerrillero Popular te aniquilará. Porque sabemos de tu soplónaje, vayas donde vayas, te encuentres donde te encuentres, serás aniquilado. Nuestro Partido es un Partido potente que tiene mil ojos y mil oídos (Mur, 2019, p. 113).

Pero no solamente Sendero Luminoso asesinó a los “representantes del viejo Estado”. También, como dice Del Pino (1998), los *comités populares* se nutrieron de muchos campesinos que fueron recluidos en estos pseudocampos de concentración, a partir de los cuales se pretendía formar nuevos soldados y cuadros, bien a causa de las bajas sufridas en el campo de batalla, o bien por haber pasado estos a engrosar los expedientes carcelarios. Los *comités populares* pudieron desenvolverse hasta el año 1988, año en que los Comités de Autodefensa Campesina (CAD) empezaron a organizarse en todo el valle del río Apurímac. A partir de este momento, los CAD fueron cercando cada vez más las bases de Sendero Luminoso. Comenzaron los problemas de abastecimiento, y el cuestionamiento al proyecto senderista, que ya existía pero que había sido minuciosamente censurado, pudo abrirse paso. La cultura campesina evidenciaba marcadas diferencias con la teoría y la praxis marxista. El descontento se hizo cada vez mayor, y Sendero Luminoso se sirvió del miedo para acallar la disidencia:

SL incrementó el horror de la violencia contra la población civil en general con extrema crueldad. Sus acciones llegaron a niveles despiadados, sin distinciones entre niños, adultos, mujeres, ancianos, civiles o ronderos. En ambos frentes –el interno y el externo– el terror se convertía en el legítimo instrumento de poder y dominación (Del Pino, 1998, p. 16).

Alfredo reconoce que, efectivamente, en algunas ocasiones, en específico en la zona de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, existieron prácticas de terror dirigidas contra la población campesina, pero, en su opinión, estas prácticas fueron realizadas o dirigidas por elementos aislados, quienes contradijeron la línea política.

Hay una situación en la parte de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac, una de las que no se han tratado, quizás ningún compañero te lo va a decir; cuando se produce la caída de la dirección, en septiembre del 92, que se estaba tratando, en lo específico, de la parte preparatoria (de los militantes), se tenía que ver, por ejemplo, la situación de los distintos comités, se tenía que ver la situación del comité permanente de Ayacucho... La responsabilidad era directamente de Feliciano, de cómo se venía produciendo un descabezamiento excesivo de las llamadas mesnadas, o sea, de las masas, no se diferenciaba cabeza de masas, entonces hubieron excesos (Alfredo, entrevista personal, octubre de 2019).

El tema de los muertos es un tema sensible, dicen los organizados: “Nosotros ya hemos reconocido”. Entienden los crímenes como “excesos”, y el atentado realizado en la calle Tarata de Miraflores, distrito de clase media de Lima, como un error de cálculo que tuvo un costo político muy grande para el partido, pues golpeó a la mediana burguesía, a la cual, según Alfredo, se buscaba como aliado, como el propio Abimael Guzmán reconoció en su entrevista con la CVR (2002):

(...) Incluso entiendo que hay personas que han pedido declarar sobre eso, que eso es un error, ¿y sabe usted por qué fue un error? Porque en la política planteada en los documentos plantea que hay que ganarse a la burguesía nacional, y ya habíamos avanzado bastante. Ahora, hacer una acción de ese tipo fue volar esa política, fue un craso error. Hemos reclamado (...) y se nos explicó que no iba a ser en ese punto sino en otro lugar (A.C. CVR. Entrevista a Abimael Guzmán y Elena Iparraguirre, 2002).

Además, el hecho de que la acción de Tarata no atentara contra ningún objetivo político-militar o de carácter imperialista reforzó la creencia, dentro de las huestes de la organización, de que el exceso cometido traería fatales consecuencias para el partido. Abimael Guzmán y Elena Yparraguirre reconocían, en el año 2002, ante los comisionados de la CVR, los “excesos” cometidos:

Excesos, y hemos tenido (...) también lo comprendemos. Alguna vez ya hicimos una referencia autocrítica a Lucanamarca, hicimos una referencia a Tarata, para nosotros fue un craso error (...) golpear en esa zona, y así, hay muchos errores y

excesos (...). En este criterio, en ese rubro estamos trabajando (...) (A.C. CVR. Entrevista a Abimael Guzmán y Elena Iparragaruirre, 2002).

3.6 La decisión del PCP-SL

Una de las razones que llevó a los jóvenes a unirse a Sendero Luminoso en la década de los ochenta fue la radicalidad que revestía la organización, tanto en su discurso como en la práctica. Frente al amplio abanico de organizaciones de izquierda (marxistas, comunistas, trotskistas), deciden participar del lado de Sendero Luminoso, ya que la clandestinidad le confiere un halo de autenticidad. Es el centro de estudios donde los jóvenes adquieren contacto directo con el debate político y comienza a crecer internamente en ellos la necesidad de cambiar la realidad sentida como injusta. De Sendero Luminoso valoran el coraje de sus militantes, quienes emprenden acciones que podrían conllevar verdaderas repercusiones legales:

(...) de ahí ya en el colegio también conocí a gente que hablaba de la lucha armada o de cambiar el país y yo estaba en nada, para mí eran cosas nuevas, se hablaba de marxismo, de maoísmo, de revolución; para mí eran cosas que estaban martillando mi cabeza. Pero uno... tiene un sentido, ¿no? Lo que buscaba la revolución era desaparecer la injusticia, acabar con la opresión del hombre hacia el hombre, ¿no? Me pareció fabuloso; luego escuchaba a muchos que decían ese es un revisionista, el otro es un trotskista; yo no entendía eso, y me preguntaba: ¿yo qué soy? Entonces, sí había que ser revolucionario, había que ser marxista, pero yo no sabía quién era Marx. Y yo era una esponjita ávida de conocer, entonces con otro amigo que hasta hoy nos llevamos bien porque entre ambos nos incorporamos, comenzamos a estudiar el marxismo: *El Manifiesto*; *Qué hacer*, de Lenin; citas del presidente Mao Tse Tung (...) había como 18 partidos de izquierda en ese entonces, estoy hablando de los ochenta, muchos partidos. El Partido Comunista Unidad, Partido Comunista Mayoría, Patria Roja, el MIR, los trotskistas, partidos socialistas, había una infinidad de partidos, partido comunista, marxista, leninistas, y el Partido Comunista Marxista Leninista, etc. Por ahí apareció: “hay un partido comunista que es clandestino, que se dice por el partido comunista José Carlos Mariátegui”, “¡ah ya!, ¡creo que ese es!”. La idea fue muy clara, si es un peligro para el viejo Estado tiene que ser clandestino. Porque si no,

no sería un peligro, si tiene su local, vienen y se lo llevan. Y empezó la gente a tildarme de senderista, y yo no conocía a nadie. Comencé a volverme senderista por afinidad de ideas; ya después, conocí a otros y ya así, cuando ya me había dado cuenta, ya estaba apoyando, poco tiempo después me detuvieron. Yo era joven, tenía 20 años (Mario, entrevista personal, noviembre de 2019).

Otros se unieron a Sendero Luminoso porque aprobaban la toma de tierras que abanderó en algunos lugares de la sierra sur, como sucede en el caso del siguiente testificante, quien dice haber simpatizado con la organización después de una de sus acciones realizada en una cooperativa de Azángaro, Puno. Al respecto hay que decir que Sendero Luminoso no tuvo mucho éxito en Puno, ya que allí se coaligaron varios factores que entorpecieron el actuar senderista, tales como la lejanía del comité regional (Ayacucho) —supuesto centro de las acciones armadas—, el predominio del aymara, la orografía del terreno con parajes que sobrepasan los 5000 metros de altura, y la consolidación de una estrategia similar de apoyo a las comunidades campesinas de la nueva izquierda venida de Lima, donde destacó el Partido Unificado Mariateguista (PUM), a lo que se sumó la iglesia identificada con la Teoría de la Liberación y la Federación Campesina (Escárzaga, 2017). A pesar de todas esas circunstancias, el siguiente testimonio presenta una actuación de Sendero Luminoso bien recibida por la comunidad campesina. Se trata del expolio de las tierras de la cooperativa ILLARI, y el reparto de las mismas entre los campesinos:

Mis padres son de la comunidad campesina de Jurinsaya Aniego, distrito de Tirapata, prov. de Azángaro, departamento de Puno; por no tener tierras para cultivo y/o pastoreo migraron hacia un distrito cercano, dedicándose a actividades de artesanía. Sin embargo, mis abuelos se quedaron a vivir en su tierra natal. Los días sábados y domingos, aprovechando mis días libres del colegio, cogía mi bicicleta e iba a visitarlos.

Allí vi que, por el año 1985, sucedió un hecho fuera de lo normal: Aproximadamente a 5 km de la comunidad estaba el local central de la “Sociedad Agrícola de Interés Social ILLARI n 48”. Este caserío había sido intervenido por un centenar de hombres armados. Como estudiante empecé a averiguar y preguntar a muchos comuneros. Ellos me dijeron una misma idea central:

“llegaron miembros del Partido Comunista del Perú (conocido también como Sendero Luminoso), nos han reunido, nos han explicado y dirigido lo que nosotros por muchos años hemos buscado: la tierra es para quien la trabaja. Además repartieron el ganado a los campesinos e incendiaron el local de administración (...) A mi opinión, en esa comunidad había ocurrido un hecho trascendental en la vida de los campesinos. Nunca antes ningún gobierno de turno le había dado un pedazo de tierra para que mejore su vida. ¡Cómo no iba a expresarlo si beneficiaba a esa clase olvidada por siglos! (A.C. CVR., SC0-30907).

Las tomas de cooperativas, tiendas de abastecimiento, etc., de las familias más poderosas, solían suponer exitosas acciones de propaganda para el PCP- SL, ya que, después de las mismas, se repartía la tierra, el alimento o el ganado entre la población local, la que entendía esto como una forma de revertir la desigualdad, sobre todo entre los comuneros más pobres (Manrique, 2007).

Por otro lado, la falta de oportunidades para los jóvenes con educación superior en departamentos del interior supuso una vía de acceso a la aceptación de la prédica senderista. Son los jóvenes desarraigados de los que hablaba Degregori (2003), jóvenes que ni pertenecen al mundo campesino y quechuahablante de sus padres, ni al mestizo cosmopolita de las ciudades, y cuyo título universitario no irá acompañado de un puesto que lo amerite en su empobrecida región. Además, son estos jóvenes los que, en contacto con la pobreza, desarrollan una sensibilidad mayor ante la injusticia, como se puede observar en el siguiente testimonio de un joven de Juliaca, Puno, que fue detenido en el año 1990. Luego de varios días de tortura, es llevado a la cárcel de Yanamayo, desde donde concede su testimonio a la CVR en el año 2002:

(...) nos ha tocado vivir en un país pobre, lleno de contradicciones, donde el que realmente trabaja, produce la tierra o transforma la materia prima en cualquiera de sus formas, vive en condiciones de necesidad extrema en la mayoría de los casos, esto ha llevado a que se vayan agudizando las contradicciones sociales y económicas, por un lado la constante pauperización de la gran mayoría de la población, gobiernos de turno con planes fracasados y obviamente más allá de la promesa oportunista en momentos de elecciones, pero principalmente por ser representante de los intereses de un pequeño grupo de personas en las que se centra la inmensa riqueza, producto de la expoliación hecha al pueblo durante décadas,

las que ha usufructuado lo que otros han producido. La década del 70 trajo consigo un gran movimiento popular que luchaba con los sectores que conforman el sector productivo (mineros, obreros, fabriles, maestros, estudiantes) como nunca antes se vio; una represión feroz e indiscriminada de parte del Estado. Esto pues se fue acumulando también a través de décadas; creo que ninguna sociedad, en ningún pueblo se puede soportar tanta opresión, que por un lado, reitero, mantiene en la miseria a la gran mayoría de la población, y, por otro lado, no permite que el país pueda alcanzar un desarrollo mayor, ubicándonos dentro de los países más pobres del mundo a pesar de las condiciones materiales que posee nuestro país (A.C. CVR., SC0-30907).

3.7 La guerra para el MLN-T

Las *Actas Tupamaras* comienzan con la siguiente declaración de intenciones:

No puede existir la guerrilla sin apoyo popular. Y es precisamente en la búsqueda de ese apoyo que la guerrilla, en ese largo periodo de su existencia como instrumento revolucionario, tiene objetivos esencialmente políticos. Esa concepción estratégico-política de la guerrilla ha sido y es la concepción válida para la guerrilla urbana del M.L.N. Eso no ha impedido que la guerrilla paralelamente haya actuado en el plano puramente militar, sino que, por el contrario, es en este terreno donde aplica los elementos tácticos de una estrategia político-militar (MLN, 2003 [1982], p. 11).

En la estrategia tupamara, lo militar aparece estrechamente ligado a lo político, ya que, como toda organización guerrillera que se precie, reconoce la necesidad de contar con el apoyo de la población para la guerra; eso no significa que el hostigamiento contra el enemigo no sea el pilar en el que se sustenta la guerrilla, el único capaz de cambiar la correlación de fuerzas. La guerrilla urbana, además, al coexistir con el enemigo, tiene la capacidad de hostigarlo a partir de diferentes métodos que incluyen la utilización de explosivos, lo que supone la aceptación de pérdidas de vidas inocentes:

Todos los agentes del régimen, empezando por el Presidente y sus ministros, están

expuestos a una emboscada de aniquilamiento de una guerrilla urbana. Sus sistemas de comunicaciones, sus instalaciones estratégicas, todo está al alcance de explosivos de un movimiento urbano que no trepidará en sacrificar vidas humanas para llevar a cabo sus propósitos (MLN, 2003 [1982], p. 12).

Pero el MLN-T continúa, su accionar está mediado por la aceptación que puedan recibir sus acciones; por lo tanto, no conviene realizar operativos especialmente violentos cuando la opinión pública no esté lo suficientemente preparada para ello, bien por el repudio a la violencia, o bien porque el régimen todavía no ha descubierto su lado más atroz (MLN, 2003 [1982]).

El MLN-T distingue distintos medios tácticos factibles de usar para atacar al Estado: sabotaje, donde se privilegia la destrucción de instituciones represivas que no causen mayores desafectos entre la población al dañar sus intereses. Otra táctica es el ataque a integrantes de las Fuerzas Represivas; aunque concuerdan que resulta más práctico dañar aquello que custodian las “fuerzas del orden” que dañar a las personas que forman parte de la institución. También puede practicarse el sabotaje contra símbolos del poder corrupto y autoritario, siempre que se utilicen explosivos, lo que no es recomendable que se generalice. Se debe estudiar adecuadamente la posibilidad de daños colaterales.

La represalia constituye otra táctica a utilizar; suele ser bien valorada por la población, siempre y cuando sea conocida la participación del enemigo en acciones que merecen represalia. A partir de la represalia, “la guerrilla no sólo le corta las uñas al régimen, sino le corta la garra entera” (MLN, 2003 [1982], p. 18). La acción dinamitera surte mejor efecto sobre locales que sobre personas. El secuestro y la cárcel revolucionaria constituyen otras prácticas avaladas por la organización; en la cárcel del pueblo, se detiene a “personajes del régimen”, “esbirros de la represión”, y se garantiza un trato justo hacia ellos, quienes serán utilizados para negociar con el Estado. Los objetivos de pertrechamiento también adquieren un lugar importante en la agenda de la guerrilla, que busca hacerse con la infraestructura y medios necesarios para revertir la desigualdad originaria entre una y otra fuerza enfrentadas. El dinero en este punto es capital: “con dinero se compra Sierra Maestra”. Copamiento de domicilios como práctica, ya que, así como la reacción realiza allanamientos en las casas de los revolucionarios para amedrentarlos, de la misma manera pueden ser utilizadas las casas de la reacción por los revolucionarios.

Por último, se le concede importancia a los operativos de propaganda armada. Fueron, sin lugar a dudas, este tipo de operativos los que granjearon al MLN-T fama e incluso aceptación entre la población uruguaya en los años sesenta. Acciones de propaganda como la que dirigieron la víspera de navidad del año 1963, cuando secuestraron un camión frigorífico cargado de comida, el cual había sido ordenado por ellos mismos, haciéndose pasar por un club benéfico de damas de alta sociedad. El camión llegó a un barrio joven la víspera de navidad del año 63, momento en que fue atracado por los tupamaros y su comida repartida entre la población más desfavorecida, que además recibía volantes y explicaciones en vivo del significado de la operación. O acciones como la del robo a la financiera o banco de inversiones Monty, de Carlos Frick, que fue posible gracias a la tupamara Lucía Topolansky, quien, al trabajar allí, había descubierto que el banco realizaba transacciones ilegales de moneda extranjera. El robo de 116 000 dólares fue acompañado de la entrega de los libros de contabilidad ante el fiscal, donde se observaban las irregularidades de la financiera (Brum, 2016, pp. 102-103).

Pero no estaba en los planes de los tupamaros realizar únicamente acciones de pertrechamiento y propaganda, ya que, según su propio manual, las acciones de propaganda son subsidiarias de las acciones militares. La organización recomendaba el uso de propaganda solo al principio, cuando resultaba necesario obtener el respaldo y simpatía de la población:

Un movimiento guerrillero que abuse de las acciones propagandísticas, en desmedro de las acciones militares de fondo, se desvaloriza ante la conciencia popular (es decir, obtiene el resultado adverso al buscado, dando la falsa impresión de que busca más la publicidad que la derrota del enemigo). La propaganda armada adquiere una importancia principal en ciertas etapas, como la de darse a conocer en los inicios de la guerrilla (MLN, 2003 [1982], p. 22).

Sobre la envergadura de las acciones militares en el plan de operaciones del MLN-T, nos cuenta nuestro entrevistado Carlos Graña, que formó parte de distintas columnas, entre ellas, varias del interior y también de la Columna 7.

Debo decirte que todos los compañeros del aparato militar, todos hicieron acciones; el MLN tenía un promedio de 35 acciones en Montevideo por día. Fíjate

la gente que tenía que mover para las acciones. En una acción chica, tenés que movilizar a 20, 25 personas, vos fijate, el aparato, la posibilidad y la capacidad militar que tenía (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

Es así como, iniciada la década del 70, la organización comienza a prescindir de la propaganda y a abogar por lo militar, lo que a la postre supone su caída. El año 1972 se puede considerar como el año de la derrota del MLN-T. La guerrilla —que de 1963 a 1970 gozó de apoyo popular, y fue considerada por distintos medios de prensa nacionales y extranjeros como una especie de *Robin Hood*— empieza a sufrir su debacle a partir del 68, porque, con la mayor parte de los primigenios dirigentes tupamaros tras las rejas y, por lo tanto, fuera de los órganos de decisión, las acciones propagandísticas cedían el terreno a las acciones militares.

3.8 El fin de la guerra

El asesinato de Dan Mitrione, el 10 de agosto de 1970, había supuesto el primer jarro de agua fría lanzado directamente a la cara de los simpatizantes de los *tupas*. Dan Mitrione, jefe del programa USAID-OPS para asesorar a la policía uruguaya, fue acusado de trabajar secretamente para la CIA, específicamente en funciones de entrenamiento contrasubversivo en técnicas de tortura; por ello estuvo preso durante días (del 31 de julio al 9 de agosto) en una “cárcel del pueblo”, de donde los tupamaros a su cargo lo sacaron para balearlo en la parte de atrás de un coche. Hasta el día de hoy no existe consenso sobre si las acusaciones vertidas contra él por la organización tupamara eran ciertas. Este crimen conmocionó al país y granjeó muchos desafectos para los tupamaros. A cambio de la liberación de Mitrione y de Aloysio Dias, cónsul brasileño que también había sido recluido en una “cárcel del pueblo” el mismo día que el norteamericano, el MLN-T exigía liberar a todos los presos tupamaros. Como el Ejecutivo frustró la negociación, algunos miembros tupamaros evadieron la culpa, señalando al gobierno como responsable de la muerte del norteamericano. Este es el caso de Fernández Huidobro, líder histórico de la *Orga*, y uno de los nueve rehenes, quien fuera luego ministro de Defensa, desde el 2011 hasta el momento de su muerte en el 2016. En su libro *La tregua armada*, se expresaba en los siguientes términos:

[Los representantes del gobierno] no vacilaron en desoír a compañeros de un mismo partido; no vacilaron en dejar morir a Mitrione, haciéndole el juego a Pacheco y a la embajada de los Estados Unidos. No cabe duda de que los tupamaros también cometimos errores. Pero este fue el primer intento de negociación planteado por el MLN-T (Fernández Huidobro, 1987 [1972], p. 52).

Al respecto, Héctor Amodio defiende una opinión muy distinta a la de Fernández Huidobro, pues considera que fueron los tupamaros “históricos” los que sabotearon las negociaciones con el Ejecutivo, al pedir la libertad de todos los presos y no de unos pocos, como se postuló en un principio, según él. Además, Amodio relaciona la década del setenta con la aceleración de los planes del MLN-T y el desencadenamiento de las acciones militares, ambos factores que habrían supuesto la derrota definitiva del aparato guerrillero:

La negociación por los secuestrados que se frustra tras la caída de la calle Almería, el 7 de agosto de 1970, es consecuencia del cambio del objetivo del canje, que en un principio sería por un número limitado de presos, y el MLN, a iniciativa de Sendic, exigió la libertad de TODOS los presos políticos, lo que significó dejar al gobierno sin margen de maniobra. En Punta Carretas, se formó una corriente que, sin ser mayoritaria, tenía en su seno a figuras de prestigio interno, como Sendic, Huidobro, Marenales y, en ciertos aspectos, Manera, que comenzaron a plantearse objetivos militares que significaban saltarse etapas del panorama político. A partir de la fuga de 9/71, Sendic y Huidobro comienzan a plantearse demostrar que sus planes —el llamado Plan del 72, el Segundo Frente—, que buscaban elevar el nivel de los enfrentamientos, eran correctos (Héctor Amodio, entrevista personal, septiembre de 2020).

Hasta ese momento, el MLN-T había conseguido, privilegiando la propaganda armada, granjearse cierta simpatía por el uruguayo común, pero todo cambió a partir de la ejecución de Mitrione y de los dos planes puestos en marcha tras la “caída de Almería”: el “Plan Cacao” y el “Plan 72”. El ingeniero Henry Engler, un joven avezado de la segunda remesa de tupamaros, quedó a cargo de la vida de Mitrione. Para Martínez Ruesta (2019), el camino de no retorno del MLN-T hacia una aceleración de la violencia ocurrió

antes, en noviembre de 1969, con el asesinato por parte de la organización de Ruben Zambrano, policía que ejecutó a tres tupamaros en los sucesos de Pando:

Dicho acto marcó el paulatino fin de la “violencia cortés”; sería un proceso lento pero continuo que se aceleraría al año siguiente con acciones como los asesinatos del agente de la CIA (Agencia Central de Inteligencia) Dan Anthony Mitrione y el comisario Héctor Morán Charquero, ambos acusados de practicar torturas a presos políticos (p. 6).

Sobre la violencia desplegada por el MLN-T cuarenta años después, Henry Engler, en el libro testimonial que recoge su historia, dice lo siguiente:

En el comienzo, estaba profundamente arraigado en nosotros el concepto del Che de endurecerse sin perder la ternura. Y pienso que es muy difícil mantener esa virtud cuando se pelea con las armas. Rápidamente yo me incorporé al aparato militar del MLN y vi que no era fácil endurecerse sin perder la ternura. Las muertes provocadas en los enfrentamientos empiezan a endurecer las partes más profundas de la persona. En nuestra lucha cometimos errores que, si se analizan objetivamente, indican que es muy difícil mantener la pureza en medio de la lucha armada (Charlo, Garay & Martínez, 2009, pp. 22-23).

Poco tiempo después de la ejecución de Mitrione, la organización puso en práctica el “Plan Cacao”, el cual inauguraba una fase de múltiples atentados terroristas con explosivos y contra diversos objetivos civiles. El plan alteraba por completo los principios iniciales del MLN-T en cuanto a la práctica armada y en contra de la utilización de explosivos, por la dificultad que supone controlar que no causen daño a inocentes. Los atentados normalmente iban dirigidos a locales que consideraban símbolos oligárquico-imperialistas, como el club de golf, el club de *bowling*, multinacionales estadounidenses como General Electric, Esso, Coca-Cola, etc.

El MLN, desde su creación, creyó que los procesos revolucionarios son procesos de largo aliento, por lo cual, el factor tiempo, el acompasamiento de la acción a los vaivenes políticos siempre fue una cuestión fundamental. Pero a partir de julio de 1970, la incorporación de Candán Grajales al Ejecutivo rompió el equilibrio

que hasta esa fecha existía en la Dirección del MLN para limitar la autonomía que Sendic se adjudicaba (Héctor Amodio, entrevista personal, septiembre de 2020).

Al igual que Sendero Luminoso, el MLN-T conoce la militarización de la guerra de la mano de los nuevos cuadros llamados para sustituir a los antiguos dirigentes que se encontraban tras las rejas. Esta situación, además, produce tensiones en el seno de la organización entre los antiguos y los nuevos, y, como sucedió con Sendero Luminoso a partir del año 1986, para el MLN-T, la necesidad de cooptar a nuevos militantes, al albor de la generalización de la guerra, era proporcional a la falta de preparación de los nuevos miembros incorporados:

Había una contradicción casi insalvable. Por un lado, cómo resolver el equilibrio entre los cuadros de dirección que debían reincorporarse a la lucha, pero que en conjunto respondían al antagonismo creciente entre los “viejos” y los nuevos camaradas que habían accedido a puestos de responsabilidad después de las detenciones masivas y continuas de los últimos meses. La necesidad de reponer cuadros era inversamente proporcional a la formación (Blixen, 2007, p. 34).

En palabras de Martínez Platero (como se cita en Brum, 2016), la afluencia de nuevos miembros sirvió para radicalizar la guerra y la organización, no para mejorarla, todo ello, en medio de un ambiente de triunfalismo, de creencia en la proximidad de la victoria:

Pensaba(n) que esto era de dos o tres años [...] Se imaginaban que íbamos y tirábamos abajo el Palacio de Justicia, como los golpes de Lenin. Nosotros [los fundadores] no pensábamos así, de ninguna manera. De hecho, el MLN estaba dejando entrar a demasiada gente: La organización engordó, no es que haya crecido. ¡Engordó! (p. 211).

Tal como dice Marenales, “El Inge”, uno de los miembros destacados del MLN-T y que además fue uno de los rehenes de la dictadura, la *Operación Pando*, que en lo militar fue un absoluto fracaso, en lo práctico sirvió a la organización para sumar muchos simpatizantes, lo que fue en detrimento del MLN-T:

Paradójicamente, con la operación Pando ocurrió un fenómeno que también se dio el 22 de diciembre de 1966. A una derrota en el plano militar sucedió un crecimiento político. Ese crecimiento que tuvo lugar después de Pando, a la larga marcó a la organización y fue uno de los factores que contribuyó a su derrota posterior. El crecimiento tan acelerado no permitió la formación adecuada de los militantes clandestinos (Comunicado MLN-T, s. f. a).

Al igual que Sendero Luminoso, los tupamaros también anunciaron la fase de equilibrio estratégico. Aunque ellos no lo llamaron así, sí que acordaron que había llegado el momento de dar el salto, de renunciar a la propaganda para pasar a la siguiente fase de la revolución. El *documento 5*, publicado por el MLN-T a principios del año 1971 defiende la utilización de métodos ofensivos, como el hostigamiento a las Fuerzas Armadas, para lograr la generalización de la guerra:

10. La organización como vimos tiene un reto histórico planteado, consiste en un nuevo salto cualitativo en el proceso de su lucha. Debemos pasar de la actual etapa a una superior de guerra generalizada de insurrección al poder. Ese sería “el salto” máximo concebible, pero a los efectos que más nos importan en lo inmediato debemos manejarnos con categorías de menos envergadura.

11. En ese sentido podemos definir el salto próximo como aquel que nos conduce a más y mejores niveles de lucha armada, a una mayor generalización de la guerra, al hostigamiento y destrucción directos de las fuerzas armadas del enemigo, por tanto a un aumento de la polarización, a una radicalización mayor del proceso y a un uso más pleno de las armas y la gente disponible (Comunicado MLN-T, 1971).

Para algunos miembros del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros, fue la acción la que predispuso el cambio en la jerarquía de las decisiones, pasando, debido a las urgencias de la guerra, de la práctica democrática en la toma de decisiones a la hegemonía de la dirección. Esta situación daba lugar, obviamente, a resoluciones más rápidas, pero también más autoritarias. Además, hay que tener en cuenta que, según el decálogo de la organización, el militante que caía preso perdía la autoridad que ostentaba; dejaba de ser, por ejemplo, jefe de columna o miembro de la dirección. De modo que el

devenir de las acciones del MLN-T después de Almería ya no estaba a cargo de los forjadores de la organización. Como sostiene Jorge Zabalza (2015), miembro histórico de la *Orga*, el año 1970 marcó un impasse en el devenir del conflicto y en los planes de la institución:

El desarrollo de la acción guerrillera verticalizó la estructura y predispuso a las deformaciones militaristas y aparatistas que afectaron a la mayor parte del movimiento revolucionario de los años 70. La verticalización excedió lo puramente militar y operativo ya que, en proceso de la lucha guerrillera, el vértice militar fue absorbiendo las decisiones políticas y la pirámide sustituyó al centralismo democrático (p. 81).

El “Plan 72”, puesto en marcha, como su propio nombre indica, en el año 1972, fue un buen ejemplo del militarismo exacerbado y del profundo desconocimiento acerca de la reacción que produciría la ejecución, en un mismo día, de cinco miembros de la fuerza militar. El plan pretendía acabar con varios de los integrantes del grupo paramilitar que, desde inicios del 70, se dedicaba a atentar contra militantes de la izquierda uruguaya. La ofensiva del MLN-T, que hasta ese momento había ejecutado policías pero nunca militares, fue muy mal recibida por las FFAA, institución bastante tensionada internamente por las declaraciones que el senador Zelmar Michelini hiciera en el Palacio Legislativo el 31 de julio de 1972, en las que difundió públicamente las conversaciones entre algunos altos mandos militares y delegados del MLN-T para llegar a un acuerdo que supusiera la deposición de las armas (Huidobro, 1972). Finalmente, el acuerdo se rechazó, y la tregua armada del MLN-T, que no llegó a cumplir un mes (del 30 de junio al 23 de julio de 1972), fue anulada. En la biografía que González Bermejo elabora sobre David Cámpora (secretario del MLN-T, quien se había incorporado a la organización en 1967), se recoge el diálogo entre Cámpora y Luis Martirena, otro militante del MLN-T, una vez que este último tuvo conocimiento de los detalles del Plan 72:

La noche anterior, a las once, sabiendo que Luis no volvería a salir a la calle antes del comienzo de los operativos —medida elemental de seguridad—, le había comunicado el programa de ejecuciones. Luis me miró sorprendido. Días antes le había anunciado que la Organización, de acuerdo con su “Plan 72”, iba a iniciar un repliegue táctico que podía durar de ocho meses a dos años. Luis estaba subido

en la escalera del armario, con medio cuerpo dentro del berretín y se enteraba de que a las pocas horas empezaba el primero de tres días de ejecuciones, que varias cabezas del “Escuadrón” iban a rodar.

—¿Y ese repliegue táctico? —me preguntó Luis—. ¡Esa es la guerra, hermano! Le expliqué despacito, punto por punto, cómo se había llegado a esa decisión y dije tranquilo:

—Pero no, muchacho, ¡qué va a ser la guerra!, esto es como espantar un moscón, una cosa chica (Cámpora, como se cita en González Bermejo, 1985, p. 148).

Luis Martirena había conseguido esquivar la clandestinidad pese a su trabajo constante en el MLN-T, por lo que todavía hacía uso de la vivienda que compartía con su esposa. Para entonces, la casa de Yvette Jiménez de Martirena y Luis servía de refugio a muchos tupamaros; de hecho, el día en que empezó a ejecutarse a los miembros de las Fuerzas Armadas siguiendo el “Plan 72”, Fernández Huidobro y David Cámpora, desde su escondite en un berretín construido en la casa de los Martirena, escucharon cómo los soldados, en represalia a las ejecuciones de los suyos, incursionaban en la casa y mataban al matrimonio, a la vez que daban con su escondite (Secretaría de los Derechos Humanos para el Pasado Reciente, 2013).

Del mismo modo, para David Cámpora, Uruguay estaba lejos de la guerra el 18 de mayo de 1972, cuando miembros del MLN-T asesinaron a cuatro soldados (Raúl Correa Díaz, Osiris Núñez Silva, Gaudencio Núñez Santiago y Ramón Jesús Ferreira Escobar) que hacían guardia en el interior de un coche, custodiando la casa del entonces inspector general del ejército, Florencio Gravina. Esta acción aceleró o moldeó los acontecimientos venideros:

“Los cuatro soldaditos”, según recordaba la propaganda del Ejército, fueron el Uruguay que desencontramos: un país que no estaba pronto ni para el 14 de abril, ni para la guerra, ni menos que menos para ver morir cuatro soldados que tomaban mate en la madrugada, metidos en un jeep (...) Militarmente fue un error elegir ese objetivo: personal de tropa, gente humilde que no estaba en combate abierto: una acción aislada sin contexto de un enfrentamiento global, mucho más amplio y neto, que hubiera rebajado su trascendencia pública (Cámpora, como se cita en González Bermejo, 1985, p. 121).

En la actualidad, la mayoría de los tupamaros reconocen que el “Plan Cacao”, en su definición misma, eludía los métodos defendidos por el MLN-T para la insurgencia, pues suponía la utilización generalizada de explosivos; es por ello que la ejecución de este plan duró apenas unos meses. Para Héctor Amodio, la aprobación del “Plan Cacao” por el ejecutivo tupamaro es un buen ejemplo del poco respeto que existía por parte de aquellos que dirigían la revolución hacia las víctimas inocentes que pudiera causar el accionar de la organización:

Antes del 14 de abril de 1972, Alicia Rey y yo mantuvimos una reunión con Sendic y Marenales, para tratar de convencerlos de la necesidad de replegarnos y tratar de salvar lo que todavía no había caído. Creer que las cloacas y las tatuceras¹⁹ eran sitios idóneos para que jóvenes sin experiencia pudieran mantener un espíritu guerrero es desconocer la naturaleza humana. Se idealizó a los resistentes polacos en la Segunda Guerra y se pensó que los estudiantes uruguayos éramos iguales a quienes, desde su infancia, habían tenido que luchar para su supervivencia. Lo mismo puedo decir del uso de los explosivos. Las posibilidades de que una granada mate o hiera a inocentes son infinitamente superiores a las de una metralleta. Para peor, estábamos hablando de explosivos caseros, artesanales, concretamente “amonal”, que ya estaba demostrada su peligrosidad intrínseca. La planificación, el objetivo que perseguía, es el contrario al voluntarismo, que todo lo deja librado a la suerte (Héctor Amodio, entrevista personal, diciembre de 2020).

Es por el uso de estos métodos, en la última etapa del conflicto, que, para algunos autores como Bordas Martínez (2014), el MLN-T era una organización terrorista, pues para el autor habría constituido una asociación ilícita que pretendía transformar profundamente el orden establecido en aras de conseguir justicia social, a partir de la extensión de un terror tal que hiciera desistir al otro bando, y sin consultar la opinión de la ciudadanía, la cual se veía obligada a convivir en el terror. Para el autor, además, la organización

¹⁹ Las tatuceras constituían la parte más importante del “Plan Tatú”, diseñado por la cúpula de la organización tupamara desde la cárcel de Punta Carretas para extender la guerra de guerrillas al campo, en consonancia con los planes de Sendic, y también para que los tupamaros que ejecutaran acciones en la ciudad pudieran encontrar refugio en ellas. Son una especie de compartimentos excavados en la tierra y camuflados con el paisaje. A causa del descubrimiento de una de las tatuceras por el peón rural Pascasio Báez, es que el MLN-T cometió lo que para muchos es el acto más atroz de la organización: el asesinato del peón rural.

participaría de un terrorismo que sigue el “modelo víbora”, sobre el cual sostiene lo siguiente:

(...) descansa en unas “ideas que matan”, cuyo fundamento reside en situar la fuente de legitimidad del uso del poder en un ser “para sí” que no está presente ni actuante (Dios, nación, pueblo, raza, clase social, ciencia, etc.), y no en las personas que disfrutan o padecen el uso de dicho poder (...) (p. 8).

Amodio, el considerado por muchos miembros de la dirección tupamara como el principal traidor que ha conocido la organización, también expone en la primera carta que envió desde su exilio en España, cuarenta años después de su desaparición, las deplorables consecuencias que tuvo el “Plan Hipólito” para el devenir de los planes del MLN-T, y cómo el plan desembocó en la puesta en marcha, desde el Ejecutivo, de acciones antidemocráticas; acciones que fueron la antesala del régimen dictatorial:

Cuando en abril de 1972 se pone en marcha el plan Hipólito, se hace sin tener en cuenta las consecuencias que traerá aparejadas, y pocas horas después de los sucesos se sigue funcionando como si nada hubiese pasado. El Gobierno declara el estado de Guerra Interno y concede a las Fuerza Armadas, con el apoyo de la mayoría de los grupos políticos, facultades para participar en la lucha contra el MLN. El Estado de Guerra Interno introduce un cambio fundamental: los servicios de inteligencia policiales se retiran de la represión, pero antes entran a sangre y fuego en locales refugios del MLN que estaban siendo vigilados, con intervención telefónica incluida, con el apoyo del ejército, que no participó directamente en los procedimientos pero brindó apoyo cercando las calles (Amodio Pérez, 2013, s. p.).

El “Plan 72” obviamente buscaba la reacción de las fuerzas armadas, y la reacción no se hizo esperar. Al día siguiente, el Parlamento aprobó la declaración del Estado de Guerra Interno. Se pasaba así a la institucionalización de la dictadura militar, completada con el golpe de Estado del 73. Ya desde el 15 de abril de 1972 quedaba estipulado el juzgamiento de civiles en tribunales militares. El MLN-T había subestimado el alcance del “Plan 72”. Con el poder contrasubversivo por completo en manos de los militares, se terminó de desarticular la organización; fueron ejecutados, solo en ese año, diecisiete tupamaros, y

todos los miembros antiguos que aún quedaban libres por la fuga del Abuso volvieron a la cárcel.

Para Fernández Huidobro, otro gran error de la organización es haber confiado en Amodio. Ese error aparece totalmente asociado al privilegio que se concedió a la guerra a partir de inicios de los años setenta. Según Fernández Huidobro, la influencia ideológica que Amodio ejercía sobre cierto sector de los tupamaros le permitió controlar casi por completo el sistema organizativo. Este tipo de concesiones al dirigente de la Columna 15 corresponden a la militarización del conflicto y al privilegio de la práctica frente a la política, postura que, según Fernández Huidobro, fue defendida por una parte importante de la organización tupamara:

El MLN paga tributos a una desproporcionada valoración unilateral de dicho aspecto valioso en la lucha, pero no único. No se puede negar que Amodio, dentro del MLN, gana prestigio en base a ello. Prestigio real, con el siguiente poder político interno. A cierta altura, digamos (aunque sea arbitrario), inmediatamente después de la fuga masiva del penal de Punta Carretas, Amodio y Alicia Rey, no solos, sino valiéndose de su influencia ideológica que se entrelaza con otras influencias, controlan gran parte del sistema organizativo de MLN (...). No cabe duda de que mucho puso de sí la mera casualidad. Golpes represivos y la labor policial exitosa provocan la caída y prisión de compañeros, permitiendo, por imperio de circunstancias, el ascenso de otros a puestos clave (...). En suma, y si no queremos ser superficiales, corresponde concluir que el hecho de Amodio no pudo ser obra de Amodio. Ello sería quedarnos en la anécdota. Ese golpe tremendo al MLN fue consecuencia directa de una deformación del carácter ideológico en la que incurrieron sectores importantes de la Organización, dando pie o haciendo posible que el hecho concreto fructificara a los niveles que lo hizo (Fernández Huidobro, 1987 [1972], p. 139).

La casualidad juega, para Huidobro, un papel importante en la detención de los tupamaros históricos y en el ascenso de los periféricos en cargos de dirección. Sin embargo, para Amodio, son los gruesos errores cometidos en seguridad y compartimentación, así como el perseverar en planes ofensivos como el “Hipólito”, lo que marca el fin de la organización. La subordinación de lo político a lo militar no solo les lleva a relajar los protocolos de seguridad —cosa que, como hemos visto, también ocurrió en el caso de

Sendero Luminoso—, sino que también supuso el distanciamiento de la organización con las masas, sin las cuales resultaba imposible el triunfo de la revolución. Dejaron de hacer simpáticas acciones de propaganda en las que era inequívoco el mensaje del MLN-T para la población, y pasaron a realizar violentas acciones armadas que alejaban al movimiento de su antigua popularidad. Sin embargo, la actuación del MLN-T adquiere grados de violencia mucho menores que los del PCP-SL; un buen ejemplo de ello es que el asesinato del peón rural Pascasio Báez produjo una impresión fortísima en el seno de la propia organización subversiva, lo que no sucedía en el caso de Sendero Luminoso, que entendía las acciones de aniquilación y represalia contra comunidades campesinas enteras como una más de las prácticas de guerra aceptadas, especialmente a partir de la entrada de las Fuerzas Armadas en el conflicto a finales del 82 y del acercamiento de los campesinos a la institución militar.

Además, el aumento de la reacción por parte de los militares tras el “Plan 72” coincidió con la traición de uno de los militantes que no hacía mucho se había unido al MLN-T, pero al cual se le había concedido una alta responsabilidad, justamente por la carencia de cuadros en capacidad de realizar las acciones que la guerra demandaba. Píris Budes fue detenido a finales de abril y, para evitar *la máquina*, entregó todo tipo de información operativa a las fuerzas armadas: locales, pseudónimos, identidades de aquellos que se encontraban a la cabeza de las acciones del “Plan 72”, etc. Aunque para ese entonces el MLN-T ya estaba prácticamente desmantelado, dice Amodio, la organización no parecía darse cuenta de ello:

(...) Unos días después fue Marenales el que vino a verme, por sugerencia de Engler. Al principio, Marenales era partidario de poner en marcha el plan de represalias en Montevideo y de continuar con el Segundo Frente en el interior. Marenales siempre fue un voluntarista con una gran capacidad de trabajo personal y un esquemático radical en sus planteos teóricos. Como tal, despreciaba el trabajo organizativo. Me parece verlo gesticular y oír su verborrea tratando de justificar el plan de acción. Yo lo escuché mientras tomaba nota de los objetivos de dicho plan. Cuando acabó, le puse las notas delante. Muy bien, le dije, ya tenemos los objetivos. Ahora sólo nos falta ver qué necesitamos y a qué grupos se los adjudicamos. “Bueno, eso tenemos que verlo”, fue su respuesta. ¿Y no será mejor hacerlo al revés, saber qué medios tenemos y después decidir? Me parece absurdo que se planifique algo que es imposible llevar adelante, no hay armas ni locales,

hemos concertado encuentros con grupos cuyos integrantes están presos y no nos hemos enterado, se desarmó Montevideo para abrir el Segundo Frente en el interior. ¿Nos hemos vuelto locos? (Amodio Pérez, 2013, s. p.).

Para Carlos Graña, la derrota militar del MLN-T se explica por la mayor injerencia de los militares en las tareas de rastreo a la organización y por el mejoramiento de la estrategia de la policía de investigaciones, antes que por la división interna que se dio en el seno de la organización y que fue conocida como la “microfracción”²⁰.

Los militares fueron ganando espacio, y al habernos prácticamente destruido en fines del 72, antes no, o sea, la debacle del MLN, si bien ideológicamente veníamos con problemas de antes, el Ejército, la parte de inteligencia, juntó mucho material, y, como te dije otras veces, el Uruguay es muy chico y nos conocemos todos, y, de alguna forma, fue sacando averiguaciones con la gente de izquierda que trabajaba en un banco, que trabajaba en la plaza, que trabajaba en una feria, y fue allanando casas de gente de izquierda, o de gente que podía ser de izquierda, y llegamos un momento que no teníamos prácticamente locales, pero sí que veníamos con un problema ideológico. En el año 69-70, hubo una división del MLN que se llamó la microfracción, y que, después, todos esos integrantes de la microfracción acabaron cayendo en el 72, se dio acá y en el interior del país (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

A partir de entonces, se sucedieron doce años de dictadura militar. Para explicar el inicio de la dictadura militar, se ha utilizado la argumentación conocida como la “teoría de los dos demonios”, que comenzó a utilizarse, principalmente, a partir de la vuelta a la democracia con el triunfo electoral del “colorado” Sanguinetti, en 1985, y la liberación de los rehenes, últimos “presos políticos” de la dictadura. “La teoría de los dos demonios” viene a defender que, el Uruguay de las vacas gordas, el país del “como Uruguay no hay”, o “la Suiza de América”, fue desmantelado cuando, para responder a la violencia de la

²⁰ Se llamó así a las disidencias existentes en algunas columnas al interior del MLN-T, como las que dirigieron las columnas 10 y 25, reacias ambas al “Operativo Pando” y al “Plan Cacao”, y al centralismo excesivo del ejecutivo. Las disidencias fueron acalladas con la disolución de las columnas por parte de la dirección del MLN-T, y la asimilación de sus miembros entre las existentes. A partir de la contienda, además, se decide conformar una dirección nueva y reducida, “elegida por las bases, hasta donde eso fuera posible, con la prevención de que en esa dirección tenían que estar presentes hombres de las dos columnas más importantes en ese momento: 15 e interior” (Alonso & Figueredo, 2011, p. 10).

guerrilla, las fuerzas armadas desplegaron, a su vez, la violencia que se institucionalizó con el golpe de Estado. La población habría quedado inmersa en un fuego cruzado, sin poder escapar ni de una ni de otra violencia (Ciganda, Rodríguez & Visconti, 2009).

Esta interpretación de la historia reciente uruguaya no solo es utilizada durante los primeros gobiernos democráticos para evitar el enfrentamiento con las fuerzas armadas y la derecha uruguaya, y a la postre para conseguir una amnistía tanto para los guerrilleros como para el Estado dictatorial que posibilitara una rápida transición hacia la democracia, sino que también es usada por muchos de los exmilitantes tupamaros a la hora de elaborar sus memorias:

En su fase inicial, la política con armas apuntó a deslegitimar y desgastar el consenso de los de más abajo; a no esperar a que la democracia burguesa perdiera validez por sí sola, sino contribuir activamente a su agotamiento definitivo para, entonces sí, emprender el hostigamiento sistemático del aparato estatal. Burlar el sistema hasta que la clase dominante descartara la amortiguación pacífica y se quitara ella sola la careta democrática (Zabalza, 2015, p. 71).

Sin embargo, Carlos Graña presenta un planteamiento un tanto diferente, pues considera que la dictadura era algo inevitable que llevaba anunciándose mucho tiempo atrás, desde antes de la formación del MLN-T, con la victoria de Benito Nardone por el Partido Nacional, lo que arrebató el poder que los colorados habían ostentando por cerca de cien años. Aunque la cesión del mando político se pudo resolver sin recurrir al esperado golpe de Estado, para Graña, la corrupción generalizada a nivel político tornaba esperable la reacción de los golpistas:

En este país, en el año 58, ganó el Partido Blanco con una figura que se llamaba Benito Nardone. En ese momento veníamos de casi cien años de gobierno colorado; en el año 58, ya se hablaba de un posible golpe de Estado, en el Ejército había algunos altos cargos colorados, y dijeron que no le iban a dar el gobierno al Partido Blanco. Posteriormente, el gobierno colorado accedió a dárselo y no hubo derramamiento de sangre ninguno. Desde ese momento, las fuerzas populares vinieron marcando que los acontecimientos se iban dando de tal forma que desembocaba esto en una dictadura militar; si la dictadura militar era en el 70, 71, 73... no sabíamos la fecha, pero sí sabíamos que iba a desembocar en una dictadura militar, dada la corrupción

de los políticos y la falta de credibilidad del poder político (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

Con el argumento de Graña sobre la vigencia del carácter autoritario del régimen mucho antes de la generalización de las Medidas Prontas de Seguridad y, por supuesto, del golpe de Estado del 73, coinciden Broquetas y Duffau (2020), para quienes la crisis económica de mediados de los años cincuenta representó el hito a partir del cual se inició el largo proceso que anunciaba el autoritarismo:

El golpe de Estado de 1973 no fue un acontecimiento repentino e inesperado, sino el desenlace de un largo proceso de deterioro del régimen democrático, claramente reconocible a partir de 1968, pero cuyas raíces más profundas deben ubicarse en la crisis económica de mediados de la década de 1950 y la conflictividad social derivada de esta situación (p. 153).

3.9 Los excesos del MLN-T

El asesinato de los cuatro soldados fue reconocido como un error por buena parte de la organización tupamara ya en proceso de descomposición, dado que la acción se producía mientras se mantenían todavía en vigencia las instituciones democráticas del país. Pero este no fue el único error; quizás el más resaltante de todos los errores cometidos por el MLN-T fue el asesinato de Pascasio Báez, que, como ya hemos mencionado, se trataba de un peón rural que fue ejecutado por haber descubierto una *tatucera*, un refugio tupamaro que, como parte del “Plan Tatú” elaborado por Sendic, pretendía llevar la guerra de guerrillas al campo. Su asesinato tuvo lugar el 21 de diciembre de 1971. Este hecho fue especialmente impactante, pues era justamente por los peones rurales que carecían de derechos laborales básicos que Sendic había empezado a organizar la UTAA desde principios de los años sesenta. Así describe David Cámpora (como se cita en González Bermejo, 1985) las dudas que atacaban a un militante tupamaro durante su estancia en el penal:

Horacio es mucho mejor que la realidad; ese es su desajuste. La imperfección social que exige pelear, tomar el poder, hacer el socialismo, la asume sin dificultad

alguna. Pero el desacomodo de ser corresponsable de errores gruesos de la Organización —en cuanto a la línea y procedimientos—, esa especie de abismo, de náusea, de vértigo al que por un momento nos asomamos todos, eso no lo pudo superar: “¿por qué matamos al peón rural?”, “¿por qué Amodio Pérez?”, “¿por qué los cuatro soldaditos?”, “¿por qué apareció un cadáver en la cloaca?”, “¿por qué?, ¿por qué?” (p. 121).

Como Horacio, también Carlos Liscano (2001) expone que no concuerda con las ideas de entonces, las que le llevaron a estar a favor de la violencia. Reflexionando sobre su paso por la organización, reconoce que en ese momento optó por la vía armada, como lo hicieron tantos jóvenes latinoamericanos en la década del sesenta. Aunque hoy día tiene la certeza de que se equivocó, en su momento no lo creía así:

No quiero hacerme el inocente, el que no entiende ni nunca entendió la violencia. Una vez pertenecí a ese mundo. Fui uno más entre los miles de jóvenes latinoamericanos que creyeron que el hambre, la miseria, la explotación, las muertes evitables de recién nacidos, sólo se podían erradicar con otra violencia. Ya no lo creo así, pero eso no me da derecho a desentenderme del pasado, por lo menos del mío, del que soy responsable único (p. 105).

En total, fueron sesenta y seis las víctimas de los tupamaros entre civiles y militares durante los ocho años que duró el conflicto. La razón que los tupamaros esgrimen para haber causado un número “tan bajo” de víctimas, es el privilegio conferido por ellos a las acciones de propaganda durante los primeros cinco años de la contienda, aunque, como sabemos, a partir del setenta, y sobre todo con la puesta en práctica del “Plan Cacao” y el “Plan 72”, el MLN-T muda por completo su praxis guerrillera y empieza a privilegiar las acciones en las que resulta complicado medir el número de víctimas por ellas causadas. Cuando se trata de rememorar la etapa armada, lo que viene a mente de nuestro entrevistado es el MLN-T anterior a la década del setenta. Las ejecuciones cometidas por el MLN-T, según varios de los testimonios recogidos, se justifican, sin embargo, cuando se trata de “enemigos de clase”, pues consideran que están luchando en una guerra en la que, para vencer la injusticia, hay que anular al enemigo:

La política con armas era más para defenderse que para atacar o para una ofensiva, a no ser que fuera una acción contra un represor o algo así, que, en ese sentido, sí. Pero, de lo contrario, se utilizaba como defensa, se tenía especial cuidado en no cometer errores; nosotros nunca fuimos partidarios de poner una bomba en una plaza donde pudiera morir gente ajena a los intereses nuestros o intereses oligárquicos, nos preocupaba tremendamente no cometer ninguna clase de error que pudiera costar vidas ajenas, gente del pueblo que en ese momento estuviera por ahí, había especial cuidado, especial cuidado (...) creo que en un número muy grande de personas, de ahí los números y las cifras, de que más allá de que el MLN-T hizo acciones revolucionarias y ejecutó gente, muchas cosas fueron justificadas, no creo que la muerte de las personas la justifique todo el mundo pero sí un porcentaje grande (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

De la misma manera, para Pereira Mena, la ejecución de Dan Mitrione constituía parte necesaria de la guerra que se justificaba por la voluntad de darle “al pueblo” una sociedad más justa. Por otro lado, dicha ejecución constituye una forma de redimir a los muertos de la organización:

(...) los compañeros que fuimos, fuimos con dolor y duda como ser humano. Cuando nos tocó eso que nos dio el pueblo, que teníamos la misión de ejecutar a Mitrione. Sé que a mucha gente sencilla esto le puede caer duro, pero, este hombre masacró, mató, asesinó, desapareció a tantos miles de compatriotas latinoamericanos y nosotros como responsables del grupo que estuvo no dudamos, gritamos por América Latina, por nuestros muertos y por nuestros desaparecidos (Pereira Mena, como se cita en Chury Iribarne, s. f.).

Analizando la redención que la organización hizo de sus propios muertos, Héctor Amodio se muestra muy crítico. Según el extupamaro, el MLN-T traicionó a sus muertos por apartarse, en su ideario actual y desde comienzos de los setenta, de la causa que defendió durante la década del sesenta.

(el MLN) ha sido injusto con sus propios muertos y con los muertos que provocó. Con sus propios muertos, porque abandonó el proyecto político por el que dieron

su vida tantos compañeros; y con los muertos que provocó, porque casi todos ellos no eran sus enemigos de clase. Fueron tan víctimas del sistema que los dejó librados a su suerte como lo podíamos ser los del MLN (Héctor Amodio, entrevista personal, diciembre de 2020).

Aparte de las muertes que causó, al MLN-T también le tocó llorar gran cantidad de muertos de sus propias huestes, a causa del terrorismo de Estado desplegado en Uruguay del año 1968 al año 1985, el cual tuvo como consecuencia 116 decesos (Rico, 2008) y más de 170 uruguayos detenidos que continúan desaparecidos (Broquettas & Duffau, 2020). Eso sin contar los militantes que el MLN-T envió como apoyo a otras guerrillas de Latinoamérica. Al respecto, nos ilustra Carlos Graña, quien destaca el papel sacrificial que cumplieron muchos miembros tupamaros para servir a la causa de la guerrilla latinoamericana “con su sangre”:

Por otro lado, te quiero aclarar algo que muchas veces se olvida: el MLN dio combatientes a todos los procesos revolucionarios latinoamericanos; tenemos compañeros claves en la revolución nicaragüense, teníamos en el Farabundo Martí de El Salvador... tenemos muertos en Colombia, en El Salvador, en Nicaragua, en todos lados hemos dejado sangre tupa, dejando muy bien parada la organización, los grupos revolucionarios del exterior siempre nos tuvieron mucho respeto respecto a la entrega de los compañeros, mucho respeto. He hablado con una cantidad de compañeros en Europa cuando estuve, he hablado con una cantidad de nicaragüenses, guatemaltecos, salvadoreños, colombianos del M19 y de las FARC, que hablaban con gran altura de nuestros compañeros; hemos regado Latinoamérica con sangre tupa, no hay ninguna duda, y, para nosotros, eso es como una consigna, como un referente histórico al cual no le podemos fallar, igual que nuestro respeto y nuestro recuerdo permanente a los que murieron en las cárceles acá, torturados y desaparecidos, no pararemos hasta esclarecer la situación y tampoco pararemos hasta que haya una patria para todos (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

3.10 La decisión del MLN-T

Los presos del MLN-T, como los de Sendero Luminoso, sabían a lo que se exponían

cuando decidieron empezar a militar. Algunos, los primeros, influenciados por la Revolución Cubana o por el fuerte remordimiento de conciencia que les causa la muerte del Che Guevara en Bolivia en el año 1967, cuando intentaba extender la revolución a lo largo del continente, mientras ellos permanecían indiferentes: “Nosotros somos hijos de la revolución cubana, y cuando nos empezamos a organizar, a principios del sesenta, no teníamos muy claro qué hacer pero sí que el tema de hacer política con armas estaba en la cabeza de la mayoría” (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre 2020).

Otros entienden el accionar del MLN-T como reacción al autoritarismo de Pacheco Areco, y observan que el gobierno del “colorado” “fue una auténtica máquina de fabricar tupamaros”. Aunque, ciertamente, el MLN-T empezó a actuar casi cinco años antes del gobierno de Pacheco, sí es cierto que, a partir de este, y también por el reconocimiento entre la población que habían tenido las acciones propagandísticas tupamaras, la organización conoció un incremento importante de sus militantes a partir del 68:

Pero entonces murió el presidente Oscar Gestido y lo sucedió Jorge Pacheco Areco (...). Desde entonces la violencia de arriba que tiene miedo se empleó como método sistemático en las calles, en las salas de interrogatorio y en las cárceles. Todavía no había llegado a los cuarteles. En tales circunstancias, el abajo, desde antes sometido a la agresión cotidiana del trabajo forzoso por un salario y ahora ferozmente reprimido por gobierno y patronales, siente la necesidad de salir a defenderse aunque su acción directa implique violencia (Zabalza, 2015, p. 67).

Aunque el gobierno de Pacheco extremó las medidas de corte autoritario, lo que se considera una antesala del golpe del 73 (Rico, 2005; Yaffé & Marchesi, 2018), para algunos tupamaros, la amenaza de golpe ya era latente en el Uruguay de mediados de los cincuenta. Para Carlos Graña, esa era la realidad con la que él creció, en el país azuzado por la recesión económica que ponía fin a los cincuenta años de “prosperidad” batllista: “Te quiero dejar claro que el tema de la dictadura, desde que yo era niño, en mi casa se hablaba que esto desembocaba en una dictadura. Lo decían también los materiales políticos de la zona” (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

Otros empezaron a militar porque un ser querido, generalmente madre, padre, hermano, incluso abuelo o abuela, les había inculcado la importancia de ser revolucionario y de luchar, superando todas las adversidades para defender las ideas. Este

es el ejemplo de una carta extraída del documento de trabajo *Memoria para armar 1*, resultado del taller de memoria para ex-presas políticas que recoge los testimonios reales o ficticios de las mismas. En uno de los testimonios, una ex-presa transcribe la carta que le extendiera su padre. La carta constituye toda una lección de apología militante:

Cárcel Central, 18 de agosto de 1970

Querida Marina:

Recién hoy pude conseguir papel y lápiz para escribirte. Es ésta la primera carta que escribo desde la cárcel. Es para ti porque estoy orgulloso de tu conducta. Fuiste valiente frente a los esbirros, Rocío también se portó muy bien ante las circunstancias. Ella es más chica, pero tú, con sólo doce años, demostraste una combatividad ejemplar. Ganaste el título de ser llamada una niña rebelde. Capaz de reaccionar con energía, con dignidad, frente a una docena de milicos que te acosaban para que tu padre lo sintiera desde una pieza contigua. No tuviste miedo a pesar de que eran hombres dentro de su propia fortaleza. Los acusaste certeramente. Les gritaste que eran los asesinos de tu hermano Alfredo. Preguntabas ¿qué crimen van a cometer con mi padre! (...) No pocos quedan en rebeldes. Mas la condición de revolucionario no se logra de golpe. Es el producto de un proceso en relación con la vida, o mejor dicho, con los hechos de la vida que deviene en experiencia (Taller de Género y Memoria Ex Presas Políticas, 2001, p. 136).

Admirada por su determinación y rebeldía, Marina contaba desde los doce años con la aprobación del padre; ya era una niña rebelde pero eso no era suficiente para ser revolucionaria. Después, sí se convertiría en revolucionaria, motivo por el cual, su testimonio tiene cabida en la publicación del taller. El siguiente testimonio también es ilustrativo en este sentido; se trata de una mujer trabajadora del campo que, ante los abusos sufridos por su patrón, decide unirse a la lucha sindical, para después militar en el MLN-T en compañía de su hija:

A los 13 años se vino a Montevideo como doméstica, vivía en Yi y Durazno. Conoció a un muchacho a los 16 años, para mí era un niño, me enamoré y él también pero yo tenía claro lo que quería y era entrar en las fábricas, para poder luchar en los Sindicatos. Cuando me vino a visitar ya no estaba, me fui para no

hacerle daño. Entre las fábricas textiles luché junto a Héctor Rodríguez, Gaetano, Garmendia y otros. En los primeros años teníamos que esconder el carné sindical para poder conservar el trabajo. Nuestro patrón era Pedro Saenz, el más reaccionario de los patrones. Y pasaron los años. Yo tenía mi compañero del cual nacieron mis dos hijas que se llevaban 15 años, porque yo vivía a campo siempre suspendida o presa. Cuando pusieron las Medidas Prontas de Seguridad en 1968, estuve presa en la Escuela de Nurses, con los compañeros de la Comisión de fábrica; mi hija mayor ya tenía 16 o 17 años, y nos dijimos, vamos a luchar y la que caiga, mala suerte (Taller de Género y Memoria Ex Presas Políticas, 2001, p. 138).

“El Negro Alejandro”, comandante de la Columna 15, la más militarizada, famosa por haber tenido entre sus filas a tupamaros ilustres como Mujica, Candán o Fernández Huidobro, relata en el siguiente testimonio cómo le influenciaron en la infancia las historias contadas por su abuela. Eran historias en las que la literatura se mezclaba con la realidad; los relatos tempranos de Victor Hugo, de Balzac, en los que primaba la solidaridad y el colectivismo en el contexto de pauperización del agro, fueron los que lo convirtieron poco a poco en socialista.

Esa abuela, mirándola, aprendías lo que era el trabajo. Pero era cristiana e iba a pedir a los cristianos. Les llevaba un ramo de flores y le daban algo de dinero, algo de comer, pero fundamentalmente le daban libros. Y ahí aprendimos, viéndola leer, devorar a Victor Hugo, a Zola, a este francés Balzac, y nosotros tomábamos aquellos inmensos anaqueles de biblioteca y devorábamos aquello. Era mucho de contar cuentos la abuela; mezclaba lo indígena, los yuyos, hablaba a las plantas, tenía una variedad impresionante. Mezclaba la botánica con lo religioso, con las Mil y una noches, con la historia sagrada, y nosotros la rodeábamos. Mi abuela es algo que jamás la voy a olvidar y tiene una imagen... Bueno, esa abuela madre nos aportó todo lo que te puedas imaginar de lo que es socialismo, de lo que es solidaridad, de lo que es compartir (Comunicado MLN-T, 2005).

Para Yessie Macchi, la familia jugó un papel importante pero para justamente romper con ella, para alejarse de la educación convencional recibida en su casa. Hija de un teniente

del ejército uruguayo, siempre reivindicó su independencia, desde aún antes de abandonar su hogar familiar a los catorce años. Cuando empezó a interesarse por la política, encontró una contradicción entre el discurso y la práctica en las distintas propuestas de izquierda, así como le ocurrió a los entrevistados de SL, y finalmente optó por la organización que le ofrecía primar la acción sobre el discurso:

(...) En realidad el MLN me llegó a mí. Aún no sabía por qué era, pero me parecía bárbaro poder tirar piedras en vez de estar teorizando todo el tiempo. Al poco tiempo conocí al Pepe [Mujica] en un rancho. Ahí empezamos a conversar justo con otro compañero que había estado en el MIR conmigo y decidimos tener un contacto. Llegó a nosotros el Viejo Julio Marenales y entramos al MLN (Yessi Macchi, como se cita en Ruiz & Sanseviero, 2012, p. 43)

3.11 Conclusión

Para los militantes de una y otra organización, la guerra se mostraba como la única respuesta ante lo que consideraban una realidad injusta y opresiva. Ambas actuaron desde sus ideologías respectivas, pero comúnmente guiadas por el marxismo; de hecho, Sendero Luminoso se considera deudor de algunas enseñanzas tupamaras como, expone Manrique (2007):

Según Abimael Guzmán, en la elaboración de su estrategia militar se basaron ampliamente en la experiencia de lucha armada acumulada por distintas organizaciones revolucionarias nacionales e internacionales. Señala como fuentes fundamentales de su doctrina las experiencias de China y Argelia. En América Latina, las de los Tupamaros de Uruguay, Carlos Lamarca en Brasil, los escritos de Vania Bambirra (...) (pp. 15-16).

Además, ambas comenzaron la lucha armada contra el Estado, aunque mediando casi veinte años entre el inicio del accionar armado de una y otra; una, desde la guerra de guerrillas al estilo maoísta, pero seguidora sobre todo de la Revolución Cultural; la otra,

un experimento nuevo en el contexto latinoamericano, una guerra de guerrillas que se desenvuelve principalmente en la ciudad.

Las dos abandonaron las armas, no por convencimiento, sino porque su derrota contra el Estado al que juraron derrotar resultaba incuestionable. Entre el primer acto armado (para Sendero Luminoso, el robo de las ánforas electorales en Chuschi, Ayacucho; para el MLN-T, el robo de unas armas en el Club de Tiro Suizo, a las afueras de Montevideo) y la deposición de las armas, transcurrió poco más de una década. Entre medias, hubo acciones que les valieron la aprobación popular que necesitaban para ganar la batalla al Estado, pero también hubo gruesos errores y demasiadas urgencias por completar el plan que habían trazado. Al final, las dos organizaciones subversivas fueron aniquiladas por las garras de su propia creación, a la que ya no eran capaces de dominar. La militarización de la guerra marcó el ocaso de ambas. En el caso del Perú, dicha militarización estuvo marcada por el comunicado del PCP-SL llamado “Que el equilibrio estratégico remezca más el país”; en el caso de Uruguay, por el llamado “Documento N° 5”, en el que la organización anuncia el plan consistente en “un nuevo salto cualitativo en el proceso de su lucha. Debemos pasar de la actual etapa a una superior de guerra generalizada de insurrección al poder” (Comunicado MLN-T, 1971).

En ambas organizaciones, la militarización de la guerra supuso la adhesión de jóvenes militantes que, sin haber recibido “el suficiente trabajo político y militar”, se incorporaban a la contienda y, en poco tiempo, eran detenidos. Su formación insuficiente tampoco los preparaba para la tortura, por lo que acabaron delatando a sus compañeros, lo que precipitó la caída tanto del MLN-T como del PCP-SL. Por otro lado, en el caso del MLN-T, la simpatía con la contaban sus acciones entre la población uruguaya se desvanece cuando sus operativos muestran un talante abiertamente ofensivo (Plan Cacao, Plan 72).

Al día de hoy, las dos rechazan el uso de la violencia, aunque ello les costó enfrentarse y escindirse de sus propias huestes. Solo uno de los entrevistados entre los organizados en instituciones afines al *pensamiento Gonzalo* señaló la posibilidad de reiniciar la lucha armada, siempre que las condiciones subjetivas sean propicias; es decir “siempre que haya alguien que se ponga a la cabeza”. De modo que, conociendo el nivel de megalomanía que existe en torno a la figura de Abimael Guzmán, resulta muy improbable que el reinicio de las acciones armadas pueda suceder, habida cuenta de la cadena perpetua que pesa sobre el líder de Sendero Luminoso.

El rechazo de la violencia fue acompañado por un interés hacia la vía política legal, donde el MLN-T, a partir del Frente Amplio, consiguió llegar hasta el más alto escalafón político. Por su parte, una importante facción de lo que fue Sendero Luminoso reclama al día de hoy su participación política electoral. En ese camino, está teniendo varios impedimentos que pasaremos a exponer en el próximo capítulo, donde se abordará el periodo de transición de las armas a la política.

Capítulo IV

La política: de militante a víctima

4.1 Introducción

Magdalena Schelotto (2015) señala una variable muy importante a la hora de entender la estrategia desplegada por el MLN-T en los últimos años de dictadura y los primeros de vigencia del régimen democrático: se trata del discurso que utilizan los miembros de la organización tupamara para referirse a sí mismos. En los años previos al recrudecimiento de las acciones militares, la palabra que usaban para autodefinirse era “militante”; no podían ser “víctimas”, pues estaban luchando en la guerra por propia decisión, y, por lo tanto, asumían las consecuencias de la misma. Sin embargo, el exilio y las condiciones a las que obligaba la arremetida de la dictadura militar hicieron que recurrieran a la autodefinición de “víctima”. Como demuestra Schelotto en su análisis de las estrategias utilizadas por los militantes exiliados en París, se opta por la categoría de “víctima”, dada la necesidad de llamar a la puerta de los organismos internacionales de defensa de los derechos humanos, quienes se constituyeron, a principios de los ochenta, como principales voceros en la lucha contra la dictadura. En este sentido, la tesis principal de Schelotto es que el discurso de los exiliados y de los familiares de presos y desaparecidos se adapta para adecuarse a la terminología utilizada por el lenguaje de los derechos humanos avalado por la ONU, especialmente a partir de la última parte del periodo dictatorial (1980-1985).

Es decir, entender que los presos políticos, los torturados, los perseguidos y los desaparecidos son víctimas de la dictadura cívico-militar y no héroes de guerra. Los reclamos van a estar centrados en denunciar la represión y la persecución dictatorial construyendo la figura de víctima en torno a los presos políticos (Schelotto, 2015, p. 26).

En la elaboración de este capítulo retomamos, por lo tanto, el camino trazado por Schelotto sobre la valía del análisis del discurso utilizado durante el periodo transicional. Otros autores (Garcé, 2010; Moreira, 2016) destacan la importancia de la ideología política previa al momento de entregar las armas y la rememoración que de su pasado militante hagan las organizaciones subversivas en su empeño por optar a la política legal.

De modo que el discurso de las organizaciones se torna un actor principal en la óptima consecución de los fines partidarios, siempre y cuando sea propicio para la adecuada adaptación partidaria. Entendemos “discurso” en un sentido amplio, siguiendo a Vivien Schmidt (2008), para quien el discurso no solo presta atención a qué se dice, sino también a cómo y en qué contexto se dice:

Discourse, as defined herein, is stripped of postmodernist baggage to serve as a more generic term that encompasses not only the substantive content of ideas but also the interactive processes by which ideas are conveyed. Discourse is not just ideas or “text” (what is said) but also context (where, when, how, and why it was said). The term refers not only to structure (what is said, or where and how) but also to agency (who said what to whom)²¹ (p. 305).

En cuanto a la ideología previa y a la posibilidad de adaptación de la misma al periodo democrático, el MLN-T se distancia poderosamente del PCP-SL, puesto que la estructura y, sobre todo, la ideología tupamara, contribuyeron a la adaptación partidaria del MLN-T. El “centralismo democrático” en la toma de decisiones —negado por Garcé (2011), quien va más allá, al definir al MLN-T como “organización desorganizada”, por el hecho de que no existiera una jerarquía en la toma de decisiones— y, sobre todo, esa flexibilidad ideológica que siempre definió al MLN-T, fueron los factores que posibilitaron su acceso a la política legal. Su practicidad se desprende de su conocido lema “los hechos nos unen, las palabras nos separan”, ya que, al no tener que cumplir con un ideario político cosificado, pudo amoldar su práctica política a las circunstancias, sin la obligación de rendir cuentas a la ideología.

En el Uruguay transicional, al MLN-T lo definió el pragmatismo. Por otro lado, Sendero Luminoso se caracterizó por la rigidez ideológica, que se acrecienta con la enunciación de que el *pensamiento Gonzalo* es la “única lectura correcta de la realidad”.

¿De qué modo el pluralismo ideológico tupamaro jugó en favor de su consolidación política, mientras que el dogmatismo ideológico de Sendero Luminoso en el periodo posconflicto dificultó su asimilación política? ¿De qué modo el discurso de

²¹ El discurso, como se define en el presente texto, se despoja del bagaje posmodernista para servir como un término más genérico que abarca no solo el contenido sustantivo de ideas, sino también los procesos interactivos mediante los cuales se transmiten las ideas. El discurso no es solo ideas o “texto” (lo que se dice) sino también contexto (dónde, cuándo, cómo y por qué se dijo). El término se refiere no solo a la estructura (qué se dice, o dónde y cómo) sino también a la autonomía (quién dijo qué a quién).

víctima puede utilizarse para construir una memoria que posibilite la adscripción política? Esas son algunas de las preguntas que trataremos de resolver a lo largo de las siguientes páginas.

Como señalamos en el primer capítulo, las categorías discursivas de héroe y mártir son muy recurrentes en la elaboración de las memorias militantes, específicamente cuando se refieren a los años de guerra y encierro; sin embargo, se observa en el proceso transicional una evolución del uso de estas hacia la utilización de la categoría de “víctima”. Aunque este cambio de paradigma no suceda de manera unívoca, ni sea generalizable a la totalidad de los miembros de las organizaciones, sí se configura como un factor indicativo de una época y de una adaptación discursiva pragmática a las circunstancias que impone la lucha por los torturados y desaparecidos.

Por otro lado, en el caso de Perú, el discurso de los medios de comunicación y de algunas bancadas políticas durante el periodo posconflicto se ha articulado desde una postura radical y en oposición al radicalismo de Sendero Luminoso, lo que ha servido a los fines de los exsubversivos para posicionarse como víctimas; por ejemplo, cuando se produce la puesta en libertad de los presos tras haber cumplido pena por delito de terrorismo, los medios de comunicación recurren a penalizar la puesta en libertad de los sentenciados. Los casos de Maritza Garrido Leca y Lori Berenson, quienes salieron en libertad después de 25 y 20 años de cárcel, respectivamente, son muy ilustrativos al respecto. De modo que el discurso utilizado por los medios de comunicación parece enfrentado a las instituciones democráticas en las cuales cohabita:

Al leer la prensa, por ejemplo, el tema de la liberación de los condenados por “delito de terrorismo” que cumplen con el fin de su condena hace surgir preocupaciones, entre ellas la supuesta “protección” de la sociedad contra un eventual rebrote de las acciones armadas. Es interesante ver que la cárcel no es considerada como un espacio dentro del cual se puede “reformular” a las personas, sino más como instrumento para proteger a la “buena sociedad” (Ayala del Río, 2015, p. 44).

Este tipo de práctica discursiva, más que servir para el afianzamiento de la democracia en contra de un rebrote subversivo, lo que hace es minar la confianza en la decisión de la institución judicial y en la viabilidad de los canales legales. Además, la reacción política

y mediática será convenientemente utilizada por los ex-presos y organizaciones afines para fortalecer su autodefinición como víctimas.

Por otro lado, aunque en la práctica, con la democracia instaurada en 2001, se derogaron muchos de los decretos inconstitucionales dictados durante el gobierno de Fujimori, que conformaron el corpus de “leyes antiterroristas”, al día de hoy se mantiene una política antiterrorista que comparte varios puntos de semejanza con la que se conoció en la década de los noventa:

(...) los mecanismos judiciales para tratar los casos por “delito de terrorismo” no han cambiado en sus conceptos fundamentales: salas especiales, régimen penitenciario específico, condenas extensas. Más de una vez en esos procesos de revisión, el procesado recibió la misma sentencia, mientras que en otras ocurrió que el Fiscal apeló el veredicto reclamando una pena mayor para el acusado. En otras palabras, mientras los procesos que caracterizan el trato jurídico del “delito de terrorismo” se adecúan teóricamente a las exigencias de la democracia a partir del 2001 y algunos condenados por “delito de terrorismo” vieron sus condenas sustancialmente reducidas, muchos de los acusados recibieron las mismas penas y hasta mayores (Boutron, 2014, p. 40).

Todas estas cuestiones facilitan el recurso a la victimización por parte de los ex-presos de Sendero Luminoso que en la actualidad militan en distintas organizaciones político-sociales, así como sustentan el ideario de las diferentes plataformas desde donde buscan obtener seguidores y adscribirse a la política legal.

4.2 La transición uruguaya y la adaptación partidaria

Desde el día 12 de febrero de 1973, en que Bordaberry cede ante la presión de los militares con el Pacto de Boiso Lanza²², se sucedieron tres mandatarios en el poder hasta la restitución de la democracia: Juan María Bordaberry (1973-1976), Aparicio Méndez

²² Acuerdo que reunió al presidente de Uruguay, Juan María Bordaberry, con las Fuerzas Armadas, y en el que se pactó conceder amplios poderes a estas últimas en materia de seguridad nacional y gobernanza político-administrativa. Como resultado del acuerdo, surgió el COSENA (Consejo de Seguridad Nacional), que funcionaba como ejecutivo, y estaba compuesto por los ministros del Interior, Defensa Nacional, Economía y Finanzas, así como por el presidente de la República y los comandantes en jefe de las Fuerzas Armadas. Con esa concesión hacia las Fuerzas Armadas, Bordaberry estaba asegurando su continuidad en el poder y permitiendo la creación de un gobierno cívico-militar.

(1976-1980) —otro civil, aunque elegido por los militares— y, por último, el general Gregorio Álvarez (1981-1985). En los doce años que duró la dictadura, destacó el papel de los civiles en la elaboración de los programas a implementar desde los ministerios (Economía, Agricultura, etc.), mientras que al aparato militar le habría correspondido la labor de tutela y vigilancia.

Varios autores (Yaffé, 2011; Rico, 2005; Broquetas, 2013) consideran que el paso de la democracia a la dictadura no sucedió de manera inesperada, sino como fruto de un proceso gradual gestado dentro de las propias instituciones democráticas. El hecho de que Bordaberry diera el golpe de Estado con apoyo militar, y de que buena parte de los altos funcionarios del aparato burocrático de la democracia permanecieran en funciones durante el proceso dictatorial, da cuenta de ello. De la misma forma, el camino de la dictadura a la democracia se recorrió de manera gradual, pues estuvo supeditado a numerosas negociaciones desarrolladas a lo largo de los años.

Aprovechando la acogida popular que tuvo el plebiscito convocado por el gobierno dictatorial chileno en el año 1980, que refrendó el régimen de Pinochet hasta su caída en el año 89, el gobierno cívico-militar uruguayo convocó también a un plebiscito para la promulgación de una nueva constitución que corroborara el poder de los militares. Para sorpresa de los golpistas, la ciudadanía uruguaya votó en un 57 % por el “no”. Empezaba la transición hacia la democracia signada por una ardua negociación con la dictadura cívico-militar (Schelotto, 2015).

La transición en Uruguay estuvo influenciada por la ya mencionada “teoría de los dos demonios”, que ampara la mediación de los impulsores del régimen dictatorial en la nueva etapa democrática, ya que, durante años, el Estado sostuvo que militares y policías, unidos bajo el nombre de Fuerzas Conjuntas (FF.CC), habían sido los garantes de la seguridad nacional, fuertemente amenazada por la subversión. Siguiendo este argumento, sus acciones fueron legítimas e incluso necesarias, lo que los dota de autoridad para planificar o coplanificar la transición hacia la democracia:

Al proceder así, el relato político hegemónico en el Uruguay posdictadura, en vez de explicar la crisis de las instituciones y la responsabilidad de la autoridad gobernante en los años sesenta y setenta, las restaura sin criticar; en vez de cuestionar el precedente autoritario, lo termina justificando. Por lo tanto, ni siquiera actos institucionales tan desestructurados de la convivencia nacional, como los golpes de Estado y la implementación de regímenes dictatoriales, han

logrado arrojar dudas razonables sobre las funciones civilizatorias del Estado uruguayo, las virtudes de la política institucional y la racionalidad de nuestros gobernantes ayer y hoy (Rico, 2005, p. 33).

Pero el plebiscito del año 1980 dejó clara la postura de la sociedad civil sobre la vigencia del régimen. A partir de ese momento, se sucederían agotadoras conversaciones entre los partidos aceptados y las fuerzas del orden. Los militares habían señalado en múltiples declaraciones que no permitirían “manoseos” (Schelotto, 2015), lo que anunciaba que la transición sería posible, siempre y cuando les posibilitara volver a los cuarteles de manera pacífica; de hecho, el acuerdo al que se llegó en las conversaciones del Club Naval formulaba una transición bajo el lema “Cambio en Paz”. En la entrevista personal concedida por Héctor Amodio, este destaca el carácter pactado de la transición uruguaya:

Exactamente eso. A las FF.AA. les interesó que todo quedara entre héroes y traidores para que no se hablara de la tortura. Y al sector político no le interesó que el tema se ventilara porque, en el Pacto del Club Naval, el concepto de impunidad quedó implícitamente establecido. “No podíamos decirles a los militares que los íbamos a colgar”, me dijo Sanguinetti en la entrevista en CX 30 (Héctor Amodio, entrevista personal, septiembre de 2020).

Por otro lado, según el exguerrillero, la academia en cierto sentido respaldó la construcción de la rememoración del pasado que hicieran las FFAA, pues dio relevancia a la figura anecdótica del traidor (acusación que acompañó a Amodio desde su colaboración con los militares), en lugar de realizar un análisis más riguroso que explique las verdaderas causas de la derrota tupamara y la instauración de la dictadura. En esa falta de análisis por parte del mundo académico, según Amodio, hay un silencio cómplice que actúa del lado del *establishment*.

La historiografía lo que hace es evitar el análisis de la situación interna, deja de lado las condicionantes políticas y reduce todo a una causa: la traición. Y en cumplimiento de los acuerdos con los militares, evita decir que el uso de la tortura fue el arma más eficaz con que contaron las FF.AA. Así se evita reconocer que la casi totalidad de los presos facilitaron información de valor. El MLN convirtió en héroes a mucha gente que contribuyó a la debacle para poder seguir acusando a

otros de traición. La historiografía es la base académica de la falsa historia (Héctor Amodio, entrevista personal, septiembre de 2020).

Por el contrario, Carlos Graña niega el colaboracionismo de amplios sectores del MLN-T con los militares que cometieron crímenes de lesa humanidad, y describe su actuación en los tribunales en busca de que los ejecutores de dichos crímenes sean procesados:

Yo he ido muchas veces a declarar, y piden por favor para no ir presos, da asco a veces ver a torturadores que eran muy guapitos y tenían un gran coraje con mujeres encapuchadas y con hombres atados, ahí sí tenían un gran valor; ahora hay que verlos viejos, declarando en los juzgados pidiendo por favor para no ir presos. Es triste, y lo peor de todo es que muchos de ellos todavía se mueren y se llevan con ellos información que a nosotros nos puede servir para esclarecer la situación de desaparecidos, que tenemos una cantidad, y hasta niños (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

El año 1985 marcaría la vuelta a la democracia con la victoria electoral del “colorado” Sanguinetti, pero quedaban todavía muchos asuntos pendientes de resolver. Uno era la liberación de los presos políticos; otro, qué hacer con militares y civiles que hubieran participado en crímenes contra los derechos humanos.

La madre de Lucía y Edda Fabri —tupamaras que permanecieron presas por trece años— relata en el siguiente testimonio cómo se gestó la movilización de los familiares en la lucha por la amnistía. Ella también fue detenida durante tres meses junto con su marido Hugo, abogado defensor de causas tupamaras. Diez años después de este acontecimiento, en el 82, decidió que era necesario actuar de manera más directa por la liberación de los presos, y comenzó un largo periplo que la situaría como promotora, junto a otros familiares, de la lucha por la amnistía, empresa en la que contaron con el apoyo de organizaciones no gubernamentales como la católica SERPAJ (Servicio para la Paz y Justicia), que comenzó a trabajar recopilando información sobre los crímenes contra los derechos humanos ocurridos durante la dictadura. La madre de Lucía y Edda Fabri encabezó este movimiento por la amnistía cuando todavía estaba vigente la dictadura, de ahí la dificultad del proyecto que se había propuesto:

Decidí ir al SERPAJ. Sabía que ellos visitaban y les llevaban paquetes a los presos del Penal de Libertad que por distintas razones no tenían visita de familiares. Me recibió el sacerdote Jorge Osorio. Me presenté diciendo que iba en nombre de un grupo de madres de presas del Penal de Punta Rieles. El grupo en ese momento era yo sola, pero pensé que valía la pena omitir provisoriamente ese dato. Le dije a Osorio que quería hablar con el padre Juan Luis Segundo. Me contestó que lamentablemente ya no estaba en Montevideo. Le expliqué entonces por qué había ido allí. Jorge me prometió hablar con sus compañeros del SERPAJ y llamarme a la brevedad. Anoté la fecha en mi agenda y, sin muchas ilusiones, me puse a contar los días. La llamada sin embargo llegó. Corrí a conseguir otra madre y nos presentamos en el SERPAJ. Allí nos encontramos con tres familiares de presos del Penal de Libertad. En la reunión volví a plantear la idea de trabajar para conseguir la amnistía de todos los presos políticos. Jorge nos dijo que lo transmitiría a sus compañeros y volvería a llamarnos. Días después llegó la respuesta: que redactáramos un pedido de amnistía. Contentas y asustadas por el compromiso, apelamos a Hugo y su experiencia como abogado y defensor de presos políticos desde el comienzo. Él redactó el planteo jurídico y nosotras nuestro reclamo como madres. Había que contactar a más familiares y para ello necesitábamos darnos cierta organización. Surgió lo que después llamamos el “grupo chico”, integrado por siete mujeres, madres o hermanas de presos y presas, cuyo principal cometido al principio fue contactar a los familiares, enterarlos de la idea y pedirles su adhesión. Teníamos que conseguir muchas firmas para presentar nuestro pedido de amnistía a las autoridades de gobierno (Taller de Género y Memoria Ex Presas Políticas, 2001, p. 156).

Como podemos observar, los movimientos reivindicativos de lucha por los familiares presos o desaparecidos se conforman de manera improvisada, e incluso individualizada; solo después de tiempo se buscarán los recursos necesarios, tanto sociales como de otra índole (locales, contactos, etc.), lo que da cuenta del carácter de base de estas organizaciones que, sobre el terreno, aprendieron a acudir a los canales legales para visibilizar públicamente sus demandas. Al principio, estas organizaciones no tenían

siquiera nombre, se trataba de colectivos que actuaban en la semiclandestinidad debido a la vigencia de la dictadura, como exponen las tupamaras Melba Píriz y Cristina Dubra:

Se forjaron a través de estos años, un cúmulo de organizaciones semi-clandestinas, como las de apoyo a los presos políticos, a los exiliados, y a los desaparecidos. Organizaciones que no se ponían nombres sino que se vinculaban a través de los intereses propios de la defensa de sus familias, de los hijos o nietos buscados afanosamente, o de la denuncia sorda aquí, allá, o donde fuera, de las torturas, muertes, desapariciones, irregularidades, prisiones que contemplaban la destrucción física y síquicas, a mediano y largo plazo de los propios prisioneros. Los prisioneros uruguayos y los exiliados uruguayos contaron con una base popular que supo buscar, profundizar y mantener fuera de las cárceles y exilio, en el pueblo mismo, el soporte adecuado para la lucha que logró el reencuentro de los combatientes. Al hablar de combatientes nos referimos al conjunto de un pueblo que se levantó contra una dictadura y, alrededor de determinadas aspiraciones sociales, puso en juego su propia integridad personal o familiar (Comunicado MLN-T, s. f. b).

Como podemos observar, las organizaciones de lucha en defensa de los derechos humanos fueron de gran valía en la búsqueda de los familiares por conseguir justicia para los presos y también como catalizador del disenso social con respecto a la dictadura. En este sentido, las tupamaras Melba Píriz y Cristina Dubra además extienden el carácter de combatiente a todas estas organizaciones de lucha para los derechos humanos, lo que nos recuerda lo analizado en capítulos anteriores con respecto a las memorias masculinas y femeninas sobre el conflicto, y cómo en las rememoraciones femeninas, el heroísmo suele ser representado por una colectividad en desmedro de la individualidad, lo cual marca una gran diferencia con las masculinas.

Sobre esos primeros años de recomposición del trabajo partidario en suelo uruguayo poco después de iniciada la democracia, nos informa Carlos Graña, cuando hace alusión a la fuerte política de base que realizaba el MLN-T en esa época, así como a la función que cumplía en su red de apoyo a los “compañeros” presos que recién salían en libertad:

Volví en el 85 para trabajar en el MLN, ya me quedé en la central del MLN. Recién habían salido los presos, y ya seguimos trabajando en cooperativas. La iglesia nos

dio 42 cooperativas para que trabajaran los compañeros presos. Nosotros trajimos mucho dinero del exterior para plata de bolsillo. Los presos salían después de 12, 13, 14 años sin trabajo. Los mismos compañeros que habían caído conmigo en el 72 los volví a encontrar en el 85. Acá nos conocemos todos, a los rehenes los conocí a todos, conocía todas las direcciones, acá en el Uruguay somos tres millones, nos conocemos todos, por eso te digo, es difícil que un tupamaro no esté organizado, siempre está organizado, salimos al exterior y creamos los comités de solidaridad, trabajamos por Centroamérica, trabajamos por Nicaragua, El Salvador (...), anduvimos por todos lados, viajamos durante seis años en la solidaridad y trabajamos, yo trabajé en la salud y tengo jubilación de la salud sueca (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

El trabajo partidario que realizaron en aquel momento estuvo enfocado en garantizar la supervivencia y reinserción de los tupamaros que habían vuelto del exilio o acababan de salir de prisión, aunque también se ocuparon de conferir apoyo y recursos para la causa de otras revoluciones abiertas en Latinoamérica, como las de El Salvador (1970-1992) o Nicaragua (1979-1990). Con el dinero ganado en el exilio, y con las jubilaciones que les correspondían, conformaron una extensa red de apoyo.

Por su parte, el preso tupamaro David Cámpora también se benefició de la movilización de familiares a partir de organizaciones en defensa de los derechos humanos, pues fue su mujer, Olga Machado (“La Negra”), la que, desde su lugar de residencia en Alemania, consiguió su liberación por medio de una campaña internacional que, desde el año 1976, había estado denunciando el caso de Cámpora ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA. Para la consecución de su propósito, Olga organizó encuentros de familiares de presos políticos y marchas por las principales avenidas de Colonia, hasta que el embajador alemán en Uruguay se apersonó en el lugar de reclusión del tupamaro para asegurarse de su traslado en avión a Alemania. El discurso que utilizan para referirse a Cámpora en esa campaña por su liberación es el de “víctima inocente” injustamente detenida por sus ideas, y no por haber diseñado y ejecutado acciones armadas:

Condenado por delitos políticos, su marido, padre de tres hijos, había cumplido la pena, tenía la libertad firmada y era retenido arbitrariamente por las autoridades

de su país que no lo dejaban tampoco ampararse en la opción constitucional de abandonar el país (González Bermejo, 1985, pp. 254-255).

Finalmente, en el año 85, el primer gobierno de la reabierto democracia firmó la amnistía parcial; “parcial” porque fue concedida a todos aquellos presos políticos no procesados por delitos de sangre. Para el resto, se aprobó una rebaja de la pena de hasta tres años por cada año de cárcel; como la mayor parte de los presos había cumplido, en el año 85, más de diez años de cárcel, todos quedaron libres. Por otro lado, la transición también estaba asociada a la Ley de Caducidad (Ley 15.848 de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado), firmada en Montevideo, en diciembre de 1986, que reconocía claramente la negociación con el aparato dictatorial del acuerdo que marcaría el inicio de la democracia:

Artículo 1º.- Reconócese que, como consecuencia de la lógica de los hechos originados por el acuerdo celebrado entre partidos políticos y las Fuerzas Armadas en agosto de 1984 y a efecto de concluir la transición hacia la plena vigencia del orden constitucional, ha caducado el ejercicio de la pretensión punitiva del Estado respecto de los delitos cometidos hasta el 1º de marzo de 1985 por funcionarios militares y policiales, equiparados y asimilados por móviles políticos o en ocasión del cumplimiento de sus funciones y en ocasión de acciones ordenadas por los mandos que actuaron durante el período de facto (Ley 15.848 de 1986).

Desde ese momento, la polémica entre las distintas fuerzas políticas y los organismos para la lucha por el cumplimiento de los derechos humanos estuvo abierta, por ser Uruguay firmante de las normas internacionales de los derechos humanos, y debido a la inconstitucionalidad de la Ley de Caducidad, pues esta impedía el debido juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad. En el año 1989, se convocaba a los uruguayos a un referéndum para que ratificaran o se opusieran a la Ley de Caducidad. El resultado del referéndum abogó por la continuidad de la medida; lo mismo sucedió en el año 2009, cuando se realizó otro plebiscito al mismo tiempo que tenían lugar las elecciones nacionales.

La incorporación del MLN-T a la política legal sucedió de manera gradual. Hay que tener en cuenta que antes de que la *Orga* fuera aniquilada por el embate de las Fuerzas Conjuntas, los tupamaros ya habían especulado sobre su posible participación en la

política electoral. Sucedió en el año 1971, con el nacimiento de la coalición de izquierdas, Frente Amplio.

Así como el PT en Brasil, el FA era una completa novedad en la historia política uruguaya. Pasados largos años de diálogos infructuosos, finalmente comunistas y socialistas accedían a conformar un proyecto político en común. A ellos se sumaron distintos sectores provenientes del campo de la izquierda e inclusive el propio MLN-T, por intermedio del Movimiento Independiente 26 de Marzo. Pero además —y esto es lo más relevante—, en su debut electoral de 1971, que propuso la candidatura del general Líber Seregni, el FA había obtenido un 18% de los votos, dando por tierra con el histórico bipartidismo uruguayo de blancos y colorados (Nercesian, 2013, p. 25).

Y es que la victoria de Salvador Allende en Chile, en septiembre de 1970, a través de otra coalición de izquierdas (Unidad Popular), había animado la imaginación de un proceso de cambio pacífico también en Uruguay, como dice el tupamaro Jorge Zabalza, y, en este sentido, el MLN-T tenía la posibilidad de entorpecer o de estimular el proceso:

Sin la aprobación del MLN-T, en Uruguay no se haría posible un gobierno como el de Salvador Allende en Chile. En consecuencia, varios abogados comprometidos con la creación del Frente Amplio (Arturo Dubra, Eusebio Rodríguez Gigena, el general Arturo Baliñas, Ariel Collazo) se volvieron habitués en la sala de visitas de la cárcel de Punta Carretas (...) (Zabalza, 2015, pp. 116-117).

A la cárcel acuden comitivas de abogados y políticos que buscan la creación del frente de izquierdas. Sin embargo, la tarea no será fácil porque su viabilidad dependía de la conciliación casi imposible de la idea de sociedad futura anhelada por los guerrilleros, y la nostalgia sobre el pasado democrático y de asistencialismo estatal de los años cincuenta, que todavía moldeaba el recuerdo de los ciudadanos uruguayos:

El Frente Amplio ofrecía una salida “con el pueblo” a la espiral de violencia que sufría la sociedad, prometía recomponer el viejo Uruguay de los amortiguadores, las transas y las negociaciones, sin desechar al nuevo Uruguay antisistema y

anticapitalista que, para los sectores de vanguardia, alumbraba en los fusiles guerrilleros (Zabalza, 2015, p. 117).

En esta tesitura, el MLN-T finalmente optó por el apoyo crítico al Frente Amplio; no participaría directamente en él, pero sí convocaría a un movimiento salido de sus propias filas para que el ala política legal del MLN-T pudiera incorporarse a él: el Movimiento Independiente 26 de Marzo. En palabras de Marenales:

Al centro, en el núcleo interior, estaba la organización, hacia fuera los círculos se iban ampliando y su relación era más laxa. La necesidad de un trabajo político cada vez mayor obligó a organizar una columna política. Se le llamó la columna 70. Esta columna, a su vez, era la que tenía el vínculo con un organismo legal que se creó y que fue cofundador de la coalición de izquierda Frente Amplio. Ese organismo se llamó Movimiento de Independientes 26 de Marzo, por la fecha en la que el Frente Amplio salió a la luz pública (Comunicado MLN-T, s. f. a).

Por lo tanto, en el año 1971, dentro del MLN-T, solamente el Movimiento Independiente 26 de Marzo apoyó la formación del Frente Amplio; el resto del MLN-T continuó con las prácticas guerrilleras. De modo que la aproximación política del MLN-T fue solo parcial, y hubo que esperar catorce años para que empezara a debatirse el devenir del MLN-T y su posible adscripción legal. Esto ocurrió en la Tercera Convención Nacional, en diciembre de 1985. En esa ocasión, se convocó a la cita a todo aquel que hubiera participado o simpatizado con el MLN-T. Los acuerdos principales a los que se llegó en la Convención fueron los siguientes: la utilización del materialismo dialéctico como herramienta científica para el conocimiento de la sociedad, el centralismo democrático — es decir, colectivización de las decisiones— y la continuidad de la lucha por la vía política legal. Pero, sobre todas las cosas, lo que quedó al descubierto en la III Convención Nacional fue el protagonismo ganado por los rehenes durante los casi trece años que estuvieron secuestrados por el régimen dictatorial; su lucha por todos conocida contra la muerte y la locura había generado, indudablemente, simpatía hacia ellos. Tanto así que, como dice Galiana i Cano (2018), para la reconstrucción del MLN-T, “los seis aspirantes más votados habían sido rehenes de la dictadura: Raúl Sendic, Eleuterio Fernández Huidobro, José Mujica, Jorge Manera, Julio Marenales y Jorge Zabalza” (p. 8).

A partir de ese momento, el MLN-T pide su incorporación al Frente Amplio, decisión que se prolongará hasta el año 1989, momento en que es aceptada. Esto se realiza conjuntamente con la conformación de un organismo político, Movimiento de Participación Popular (MPP), cuyo lema era “movimiento de lucha por la liberación y el socialismo”.

El Frente Amplio pudo hacerse valer como opción electoral principalmente a partir de los apoyos políticos que iba ganando Tabaré Vázquez, quien, con una audaz política de alianzas con la centro-izquierda, con su acercamiento con el político de centro Danilo Astori y con la moderación de su discurso, empezó a figurar como cabeza destacada dentro del FA. En ese sentido, el apoyo, a partir del año 1994, del MPP (de mayoría tupamara) a Vázquez, permitió al MLN-T tener la oportunidad de ganar un espacio real en la política electoral y, por otro lado, también resultó favorable para Vázquez, pues canalizó el descontento que, entre los sectores más izquierdistas del Frente Amplio, había causado su alianza con el centro (Yaffé, 2013).

Tabaré Vázquez, quien le dio la primera victoria nacional al Frente Amplio en las elecciones del 2004, ya había realizado denodados esfuerzos por hacer del Frente Amplio, no ya una coalición de partidos, sino un partido que además pudiera tener peso en las elecciones generales. La fórmula utilizada por Tabaré Vázquez fue intentar llegar a un consenso entre las distintas fracciones que forman parte del FA, en particular con las que se encontraban más a la derecha —el Partido Demócrata Cristiano (PDC) y el Polo Progresista (PP) del Partido Nacional—, mientras la crítica de las fracciones izquierdistas era acallada por el apoyo del MPP a la fórmula de Vázquez (Yaffé, 2013). A partir de ese momento, el crecimiento del Frente Amplio fue una constante: “Una vez consolidada esta redefinición del mapa político, el crecimiento del FA fue gradual y sostenido: obtuvo sucesivamente el 21% en 1984 y el 21% en 1989, 31% en 1994, 40% en 1999 y 52% en octubre de 2004” (Nercesian, 2013, p. 25).

Carlos Graña reconoce la importancia de las figuras individuales que, dentro del Frente Amplio, y, antes de este, en el MLN-T, supieron dirigir la dinámica partidaria, la capacidad dirigencial de ellos emana de su ideología, como expone el tupamaro:

Los rehenes tuvieron una gran unidad siempre, por eso salieron y siguieron caminando. Yo anduve por muchos lados, trillé Europa, y te puedo asegurar que la capacidad ideológica de muchos compañeros con los cuales milité fue impresionante. Creo que Raúl Sendic le deja un legado muy importante a este

país, como lo dejó Tabaré Vázquez en distintos niveles, en distintos trabajos, como lo dejará Pepe una vez que se vaya, y un montón de compañeros más (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

Por otra parte, el sistema de doble voto simultáneo que se utilizó en la política uruguaya durante el siglo veinte, facilitó que la disensión entre las diferentes corrientes en el seno de los partidos no terminara en ruptura. El doble voto simultaneo (DVS) es un sistema intrapartidario que permite votar por un partido además de votar por una de las fracciones existentes en el seno de ese partido (Yaffé, 2013). Por lo tanto, gracias al DVS, se impidió la ruptura entre las diferentes fracciones del FA, pues no era necesario que, dentro del partido, se optara por una de ellas, tarea que quedaba encomendada a los electores. A partir del año 1999, se anulaba el sistema de doble voto, por lo que había que realizar unas elecciones primarias abiertas y simultáneas para todos los partidos (Buquet & Rodríguez, 2016, p. 25). Sin embargo, aunque el sistema de doble voto dejó de utilizarse en las elecciones presidenciales, no ocurrió lo mismo con las elecciones al Parlamento, de modo que, a pesar de la alta institucionalidad de la política uruguaya, “utilizando el dvs, los aliados se fueron agregando como fracciones electorales de un partido que se iba agrandando. Este factor agregó una fracción en 1994, y otra en 2004, llevando el valor de la fraccionalización de 4 a 6” (Yaffé, 2013, p. 78).

Otra de las razones que posibilitó el triunfo del Frente Amplio es que se situó como claro oponente de los partidos de derecha (PC y PN), cuyo proyecto neoliberal no fue bien recibido por una población que creció bajo la influencia del asistencialismo estatal del *batllismo*; con el ideario del Estado paternalista y con el imaginario de la particularidad social horizontal del Uruguay frente al resto de países del continente (Gadea, 2018). Por otra parte, la población era reacia a sumar las consecuencias del ajuste estructural (propio de la política económica neoliberal) a los embates de la crisis económica vivida durante los años 2002 y 2003, lo que situaba a la ciudadanía en contra de los partidos Colorado y Nacional.

Las claves fundamentales del triunfo político del Frente Amplio es que utilizó la verdad, es que hizo un análisis correcto de los últimos años del país. Habló de la rosca financiera, habló de la entrega al capitalismo, de todos los políticos de derecha; la derecha del Uruguay es fascista, fue responsable directa en el golpe. Fue el Partido Colorado el que le entregó el gobierno en el Acuerdo Boiso Lanza

al ejército. Además, el desprestigio de los políticos era tan grande que, en ese momento, los que mandaban eran las botas, eran los militares. En ese momento, hemos luchado contra toda la derecha, hicieron un frente la derecha de todos los partidos de derecha y perdimos por 38.000 votos, la mitad del país es frentista (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

4.3 La transición peruana

La detención de Abimael Guzmán, y del resto de la cúpula de Sendero Luminoso que cayó con él el 12 de septiembre de 1992, fue acompañada de un mínimo nivel de negociaciones. Lo que el gobierno de Fujimori se proponía por medio de estas conversaciones entre el jefe del SIN, Vladimiro Montesinos, y el líder de SL, era la claudicación del resto de la organización que aún no había depuesto las armas. Un primer paso en esas negociaciones se dio cuando, tras un año de cárcel, Abimael Guzmán accede a leer lo que para muchos fue su rendición:

Pensamos que nuevos, complejos y muy serios problemas han surgido en los últimos tiempos planteando al Partido Comunista del Perú [Sendero Luminoso] fundamentales cuestiones de dirección, y es precisamente en ésta donde nuestro partido ha sufrido el más duro golpe. La cuestión de dirección es, en consecuencia, decisiva y ella en nuestro caso no podrá ser resuelta en buen tiempo, lo que repercute principalmente en el desarrollo de la guerra popular. (...) En las actuales circunstancias al partido, y principalmente a su dirección, se le presenta tomar hoy una nueva y gran decisión y, como ayer bregamos por iniciar la guerra popular, hoy, con igual firmeza y resolución, se debe luchar por un acuerdo de paz. Ésta es una decisión histórica de necesidad insoslayable, más aún, considerando que la paz ha devenido en necesidad del pueblo, la nación y la sociedad peruana en su conjunto (Guzmán, como se cita en Comas, 1993).

En esta carta, que fue leída públicamente, lo que estaba haciendo Guzmán era delinear el nuevo plan de acción de la organización: “bregar por el ‘acuerdo de paz’”. Pero una vez el líder de Sendero Luminoso leyó la carta y se mandaron delegados a los penales para

dar a conocer las decisiones que planteaba la nueva etapa, el gobierno se negó a seguir negociando, y la comunicación con la cúpula de Sendero Luminoso fue interrumpida.

A partir de este momento, desde la cárcel de máxima seguridad del Callao, el *pensamiento Gonzalo* urdió los planes a seguir, comprendidos en líneas políticas correspondientes a la IV etapa (de lucha política sin armas). Frustradas las posibilidades de que se concretara la primera línea —dirigida a conseguir el “acuerdo de paz”—, la suplanta, a partir del año 2000, la de “solución política a los problemas derivados de la guerra”. La nueva línea además se propulsa sobre el esfuerzo de la CVR, que inicia sus entrevistas con presos de Sendero Luminoso a partir del año 2002, con la finalidad de recoger el testimonio de los actores implicados en el conflicto. Esto permite a los militantes de Sendero Luminoso relatar su experiencia carcelaria en el ámbito público. Esta fase, junto con la actual (de solución política, amnistía general y reconciliación nacional), es en la que más se posiciona SL dentro de la categoría de víctima.

4.4 El discurso político del MLN-T y SL

No es solamente el discurso de víctima el que ha dado la victoria a José Mujica a la cabeza del Frente Amplio, sino también el de la reconciliación. Mujica fue diputado desde el año 1994 y senador desde 1999. En el año 2004, se convirtió en el senador más votado; en el 2005, en ministro de agricultura de Tabaré Vasquez, puesto que abandonó el 3 de marzo del 2008 para regresar al senado, hasta que en las primarias de junio de 2009 saliera victorioso con el 52,1 % de los votos y fuera elegido presidente de la República, para el periodo 2010-2015. En la entrevista concedida al periodista brasileño Marco Aurélio Weissheimer, cuando era ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca (2005 y 2008), exponía lo siguiente:

Pues la vida me golpeó, la vida me dio un esquinazo, todo eso. La vida tiene muchas cosas amargas, pero también ofrece revanchas. El problema es saber vivirla con continuidad y tener la capacidad de levantarse, cuando se ha caído. Nosotros tuvimos esa experiencia (de la prisión); no la buscamos, ni la planeamos, ocurrió de un modo que supera la imaginación de un novelista. Pero no vivimos para cultivar una memoria, mirando hacia atrás. Creo que el ser humano tiene que

saber cicatrizar sus heridas y caminar en la perspectiva del futuro. Pues no podemos vivir esclavizados por las cuentas pendientes de la vida; si hacemos eso, no se vive el porvenir de la vida, no se vive lo que está por venir. Y la vida es siempre porvenir. Yo tengo una memoria y sus recuerdos. No puede ser de otra manera. Pero dejo una cosa bien clara: el libro de mis cuentas pendientes, ese yo lo perdí (Mujica, como se cita en Weissheimer, s. f.).

En el discurso arriba expuesto, el expresidente de Uruguay se posiciona como víctima. Las víctimas suelen ser significadas como sujetos carentes de agencia, que sobrellevan una serie de experiencias de las cuales ellos no participan más que como sujetos pasivos, dolientes. Cuando Mujica dice que la vida los puso allí, infravalora el papel cumplido durante el conflicto por los miembros del MLN-T, y más específicamente por los miembros de la Columna 15, a la que él pertenecía, la cual, hacia el final del conflicto, fue con diferencia la que más acciones militares realizaba; más todavía cuando aduce que vivieron la experiencia de prisión “sin buscarla”. En su discurso, el sujeto pasivo, ese “nosotros” que sufre un revés de “la vida” es distinto al sujeto activo actual, que decide sobreponerse a su pasado y experimentar su revancha contra la vida. También es elocuente el hecho de que el sujeto perpetrador de la violencia, el victimario, sea el abstracto “la vida” y no el aparato cívico militar de la dictadura, lo que nos permite evidenciar el alejamiento que pretende Mujica con respecto a lo sucedido, sobre todo en cuanto al señalamiento de responsabilidades tanto por parte del MLN-T, como por parte del Estado.

A este respecto, Montero (2015) introduce la figura del *ethos* para el análisis del discurso político. El *ethos* es la imagen que se transmite en la creación del yo discursivo. Pero el discurso que uno crea sobre sí mismo no está solamente mediado por el *ethos*, sino también por un discurso previo, “*ethos* previo” o “*ethos* prediscursivo”, que es lo que se conoce acerca del sujeto, el contexto del sujeto discursivo. Lo que Montero pretende con su análisis es distinguir entre los usos políticos que de la narración de su pasado hacen dos importantes políticos latinoamericanos: el líder del Partido Justicialista argentino, Néstor Kirchner, y el del Frente Amplio uruguayo, José Mujica. La diferencia entre ambos, según la autora, es que Mujica se posiciona desde la memoria con un relato de superación de lo vivido, del sabio que toma distancia con lo vivido. En cambio, Kirchner recurre al testimonio, a una suerte de continuidad entre el militante del pasado

y el militante que ocupa el sillón presidencial. Fueron las “luchas” de entonces, para Kirchner, las que devinieron en la “lucha” actual. Mientras que, para Mujica, son las “experiencias” de entonces las que configuran el “conocimiento” actual.

Y allá estaba yo, frente al Batallón Florida. ¿Pero qué restaba del Batallón Florida? La bandera, los trapos, los soldados marcando el pasado, tal vez con hambre, cumpliendo su misión. ¿Y la gente que me llevó a prisión...? ¿De qué me voy a acordar? ¿De eso? No tiene ningún sentido. Es importante no olvidarse de nada, pero pienso que es necesario mirar hacia el mañana. No se vive de recuerdos. Y, como militante, es necesario recordar que las credenciales también envejecen y deben ser renovadas. Y cada coyuntura histórica exige que éstas sean renovadas (Mujica, como se cita en Weissheimer, s. f.).

El distanciamiento que toma Mujica con respecto a su pasado le permite ser empático con su enemigo y juzgar el pasado no como trauma, sino como una enseñanza. El *ethos* previo de Mujica, es decir, el de su accionar guerrillero, ha de ser diluido en una narrativa de reconciliación y de superación del pasado. La misma militancia de entonces, aunque reconocida en la anterior narración, ya no es la misma; se renovó, cambió para adaptarse al contexto actual, a la coyuntura histórica. Al final del discurso, Mujica se autodenomina “militante”, pero es otro tipo de militante, ya no el militante guerrillero, sino el militante político. Porque, si continuara siendo el militante guerrillero —por otra parte, negado en su discurso—, de plano esto significaría rechazar su cariz de víctima, ya que la categoría de víctima se conforma como dicotomía “víctima-victimario”: si eres militante (guerrillero), entonces no puedes ser víctima, pues ocupas el lugar del victimario.

La misma Ley de Amnistía de 1985 recogía esta formulación. Aunque todos los presos políticos fueron liberados, no todos lo hicieron bajo la fórmula de la amnistía: solo aquellos que no tuvieron “delitos de sangre” pudieron ser amnistiados, al resto se le rebajó la pena. En la práctica, no existe diferencia entre un preso político puesto en libertad por la amnistía y otro preso liberado luego de la reducción de su pena, salvo la carga moral aparejada a las fórmulas de excarcelación de cada uno de estos presos; unos habían cometido delitos de conciencia y otros delitos de sangre, unos merecían ser amnistiados y otros no. Obviamente, los que acumularon delitos de sangre tienen un *ethos* prediscursivo más complejo. Y es que la víctima tiene que ser pura, no puede haber

militado en organizaciones subversivas porque entonces se recurre a la “teoría de los dos demonios” para negar su talante de víctima, por eso la estrategia de aquellos que quieren definirse como víctimas es negar o silenciar su pasado militante. El silencio puede ser bastante elocuente, como argumenta Del Pino (2017) en su estudio sobre los crímenes de Uchuraccay (Ayacucho). El hecho de que la comunidad negara la pertenencia de dos de sus miembros a Sendero Luminoso está directamente relacionado con el conocimiento que los comuneros tienen de lo que resulta enmarcable dentro de los cánones de víctima. Ludmila Da Silva Catela (2000) concluyó algo parecido en su trabajo de campo con familiares de víctimas de la dictadura militar argentina. El silencio se imponía en la rememoración del pasado de los familiares: “Borrar la historia militante, dejada entre paréntesis, silenciada o sólo enunciada en canales privados fue el coste que tuvieron que pagar los ‘compañeros’ para ser incluidos en las lógicas de clasificación (...)” (Da Silva Catela, 2000, p. 72).

“La teoría de los dos demonios” —que se extendió por todo el continente, pero que fue especialmente relevante en el Cono Sur, y que marcó las primeras décadas del periodo transicional— también resultó crucial para la creación de un perfil de víctima lo más aséptico posible; como sostiene Copello (2018), para el contexto argentino generalizable al uruguayo, en el que la “teoría de los dos demonios” tuvo una acogida similar, si no mayor:

En este contexto de rechazo del activismo pre dictatorial, la única manera de luchar legítimamente por el enjuiciamiento de los militares y por la memoria de los desaparecidos es presentando a estos últimos como víctimas “inocentes”, desligadas de cualquier forma de militancia política, dado que ésta es tratada como si fuera criminal. Aparentemente, esta “teoría de los demonios” habría sido lo suficientemente difundida e incorporada hasta por los mismos activistas del movimiento de derechos humanos como para impedir, durante más de diez años, que se toque el tema de la militancia de los desaparecidos en las luchas conmemorativas (Copello, 2018, p. 2).

Al respecto, como hemos visto en el capítulo anterior, la opinión de los que formaron parte del MLN-T en cuanto al tema de las víctimas causadas por su accionar es diversa; mientras algunos justifican estas muertes, bien porque toda revolución necesita su cuota, bien porque eran agentes de la represión o “enemigos del pueblo”, otros reniegan de su

pasado militante y lamentan las consecuencias de la violencia por ellos ejercida. El expresidente uruguayo José Mujica —quien formó parte de la Columna 15, la más militarizada—, como ministro del gobierno de Vázquez, hábilmente logró que su discurso mostrara cierto arrepentimiento, lo que fue provechoso para su carrera política:

Estoy profundamente arrepentido de haber tomado las armas con poco oficio y no haberle evitado así una dictadura al Uruguay (...) porque cuando el pueblo uruguayo quiso poner la pata, [yo] no estaba en la calle para pelear con el pueblo uruguayo, y de eso me voy a arrepentir toda la vida (“Un ministro uruguayo”, 2007).

Además, como podemos observar en la anterior declaración, el exmandatario también estaba siendo garante de la “teoría de los dos demonios”, cosa que sin duda favorece el acercamiento con los militares, pues de sus palabras puede desprenderse que, de no haber tomado las armas, se hubiera evitado una dictadura en Uruguay, aunque su mensaje no carece de ambivalencia porque de él también puede desprenderse que estuvo bien tomar las armas pero que debió haber sido “con más oficio”. Para Garcé (2011), el MLN-T presenta un buen ejemplo de lo que llama “adaptación partidaria”. La adaptación partidaria es una serie de mecanismos puestos en funcionamiento para que un movimiento político armado consiga hacer el tránsito hacia la política legal electoral. En ninguna circunstancia ese tránsito de hacer política con armas a hacer política legal resulta sencillo, pero para algunos movimientos guerrilleros es más fácil que para otros. Una de las cuestiones que se pone en juego a la hora de realizar una adecuada adaptación partidaria es el *ethos* prediscursivo: ¿de qué forma se describía a sí mismo el movimiento subversivo durante su fase de lucha armada? ¿Constituía su discurso un bloque homogéneo dictado por una línea política uniforme? Estas son cuestiones relevantes para entender el proceso de adaptación partidaria tupamaro. El MLN-T, al no ser usufructuario de ninguna ideología definida, sino de un conglomerado de ellas, pudo moverse con un margen mayor de la formulación “la única forma de hacer la revolución es con las armas” a la formulación “es el momento de hacer cambios por la vía de la política formal”.

De la misma manera, el hecho de que el MLN-T no hubiera teorizado mucho —y todavía menos en base a una línea política hegemónica— y, en su lugar, hubiera defendido la acción sobre la teoría bajo el lema “las palabras nos dividen, las acciones

nos unen”, creó una especie de “no lugar” desde el que era factible, a partir de nuevos *ethos* discursivos, superar el *ethos* prediscursivo. En ese sentido, el tupamaro Carlos Graña exponía con total claridad, en la entrevista que nos concedió, la importancia de la adaptación ideológica del MLN-T a la coyuntura actual:

El tema ideológico, te voy a decir una cosa, nunca se termina, y, en Cuba, todavía están discutiendo ideología todos los días, y se cuestiona los clásicos de una forma muy especial. Hace cuarenta años, para la revolución, Lenin era indiscutible, y hoy es discutible para un montón de cosas. Lenin adapta la teoría marxista y hace la revolución rusa, fue en el 17 allá, pero hoy aquello ya no tienen vigencia, hoy el mundo se mueve a otros niveles, hoy hay que estar fuerte políticamente para ir a la mesa de negociaciones y tener peso. Nosotros hemos adoptado la vida democrática, y no nos vamos a bajar por el momento de eso, salvo excepciones que cambien los gobiernos, que empiecen con medidas represivas y obstruyendo el normal desarrollo de nuestro pueblo. Nosotros en este momento somos parlamentarios, tenemos cinco senadores, tenemos una cantidad de diputados y llevamos la garra ahí, tenemos un frente muy bueno, discusión con compañeros muy capaces, y bueno, el asunto hoy es ese, tenemos la intendencia con Carolina Cosse, una compañera que trabajó en nuestro grupo y que tiene gran capacidad, y está con una visión de cambio total, es alcalde de Montevideo, intendenta de Montevideo (Carlos Graña, entrevista personal, diciembre de 2020).

Para el tupamaro, la ideología ha de adaptarse a las circunstancias y no las circunstancias a la ideología; así como la teoría leninista fue útil para el año 1917, no resulta útil al contexto actual, por lo que no puede dirigir los asuntos políticos que más bien se definen “en una mesa de negociación”. Esa es la principal diferencia que ha configurado el devenir del MLN-T y el Partido Comunista de Uruguay. Para el secretario general del PCU, Rodney Arismendi, cuando el MLN-T iniciaba sus primeras acciones armadas en el año 1966, el PCU debía esperar, pues, según el manual marxista, el Uruguay se encontraba todavía en la “fase de acumulación de fuerzas”; a pesar de que, después de la fallida “toma de Pando” (1969), el MLN-T ganó mucha popularidad —lo que podría haber convencido al líder comunista de que las condiciones estaban dadas—, este no reculó y se mantuvo en contra de iniciar la lucha armada. Los partidos comunistas, en general, presentan una adaptación partidaria más costosa que la de otros partidos que no

profesan una ideología tan férrea (De Giorgi, 2013). Mientras el Partido Comunista de Uruguay siguió las bases trazadas en el 16° Congreso del Partido del año 1955 acerca de cómo debía manejarse la práctica revolucionaria, y no se desvió de la política trazada — ni siquiera durante la dictadura—, el MLN-T cambió práctica y estrategia en distintas ocasiones, y a partir de la decisión más o menos consensuada de sus miembros.

El *ethos* discursivo de José Mujica y de Fernández Huidobro ejemplifica lo dicho anteriormente. Fernández Huidobro —quien fuera uno de los principales ideólogos del Plan 72, que sirvió de excusa a las fuerzas armadas para decretar el Estado de Guerra, y dirigente de la columna más militarizada— fue, a su vez, elegido senador de la República por el Movimiento de Participación Popular (MPP) y el Frente Amplio en el año 1999, reelecto en el 2004 y en el 2010. En el año 2011, Fernández Huidobro anunció su dimisión por oponerse al contencioso constitucional de revisión de algunos artículos de la Ley de Caducidad, que permitiría el enjuiciamiento de policías y militares que cometieron crímenes contra los derechos humanos durante la dictadura. Por lo tanto, Fernández Huidobro —que había escrito junto a Rosencof el libro *Memorias del calabozo*, esfuerzo literario testimonial que describe con lujo de detalles las características inhumanas del encierro padecido por los rehenes, entre los que se encontraba él mismo, y las torturas a las que fueron sometidos— dimite a su puesto de senador, cuando se decide enjuiciar esos mismos crímenes.

En este punto, tanto Fernández Huidobro como Mujica se alejan del concepto clásico de víctima, pues no se muestran a favor de la derogación de la Ley de Caducidad. Recibirán por ello las críticas de otros tupamaros y de las asociaciones de víctimas, y las acusaciones que podrían esperar aquellos militantes que, no solamente han sobrevivido mientras que otros cayeron, sino que, además, terminaron ocupando hasta el sillón presidencial. La respuesta de militantes como Fernández Huidobro y Mujica ante el contexto transicional, y la elaboración de la nueva narrativa sobre su pasado, representa para otros tupamaros una especie de traición que se ubica en lo que Primo Levi llamó la *zona gris*, un lugar indefinido (ocupado a la vez por víctima y victimario) en el que se sitúan los *Sonderkommando*, judíos que prestaban servicio al régimen nazi en los campos de exterminio para obtener ciertas ventajas del régimen (Levi, 2018 [1947]).

En una alocución para Radio Centenario, el “Negro Alejandro” (Esteban Pereira Mena), comandante de la Columna 15, habló durante horas acerca de su pasado guerrillero, de los años de lucha armada y de las grandes discrepancias existentes entre la memoria de los tupamaros que hicieron política desde el Frente Amplio, y que ocupan

desde entonces puestos de poder, y ellos, militantes tupamaros, guerrilleros, que abogan por la lucha armada como única opción porque “a la burguesía no se la puede convencer”. Recordaba el “Negro Alejandro” que entre los más aguerridos de aquella época se encuentran dos de los que hoy ocupan cargos en el poder político de la nación, desmintiendo las “narrativas asépticas” de Fernández Huidobro y Mujica “que nunca nombran a la Columna 15”, de la que formaron parte:

Y acá empezó. ¿Cuáles fueron las primeras armas que obtuvimos estos compañeros de medicina que acá quiero reivindicar a la Columna 15, Sr. Ñato Huidobro, Sr. Mujica; Sr. Rosencof, Columna 15, que nunca la nombran, puro anecdótico que siempre va a hacer un perfil de dirigente, hacerse un poco más la propaganda en sus libros, pero no decir la verdad. La mayoría de las acciones en Montevideo las hizo la columna 15, la mayoría de los muertos que tiene el MLN fueron de la columna 15 (Pereira Mena, como se cita en Chury Iribarne, s. f.).

La traición de “ellos”, convertidos en “pactistas”, supone una agresión contra la memoria de “aquellos”, los que dicen ser las “auténticas víctimas”, que “ofrecieron su vida, y que padecieron la tortura por la causa”. Mena además destaca la traición de Fernández Huidobro, convertido en *Sonderkommando*, en colaboracionista, con el propósito de obtener ventajas y réditos políticos:

(...) ¿tu, guerrillero, de dónde? Perdiste la vergüenza cuando te rendiste tres veces, cuando los compañeros peleaban, luchaban y morían y desaparecían. Tres veces, por tu libertad, porque estabas con la justicia civil y a los 6 meses podías salir, planteaste rendición incondicional. Los pesados cargábamos con el peso de las decisiones y con todas las muertes que las asumimos, que las tenemos, que nos acusaron. Pero tú eres el dirigente que planteaste en el documento 5, volar la Marina, volar la Fuerza Aérea, ¿y a dónde está eso, ahora vas a salvar el honor de las Fuerzas Armadas, hermano? (Pereira Mena, como se cita en Chury Iribarne, s. f.).

Las diferencias entre Mujica y Fernández Huidobro, por un lado, y Esteban Pereira, por el otro, también ejemplifican la principal escisión que hubo en el seno del MLN-T poco después de reiniciada la democracia en Uruguay. La reunión tuvo lugar en ocasión de la

III Convención Tupamara, a donde acudieron militantes, simpatizantes y, por supuesto, los históricos del MLN-T. Sin conseguir llegar a una decisión unívoca sobre el futuro de la organización, al menos sí quedaron claras las tres posturas en las cuales se alineaban los presentes. Por un lado estaban los que se sumaban a los planes de Sendic, quienes consideraban que la *Orga* había fracasado por su alejamiento de las masas y, por lo tanto, su nueva política iría dirigida a solucionar ese error (el “Movimiento por la Tierra” y la utilización de los medios de comunicación para llegar al pueblo eran la máxima expresión de esa política); por el otro estaban los “frentegrandistas”, que pretendían apoyarse en la corriente ya iniciada por el Movimiento 26 de Marzo, con su apoyo al Frente Amplio, y que concluiría con la aprobación de la inclusión, en el año 89, del MLN-T al Frente Amplio; por último, estaban los “proletarios”, quienes consideraban que la derrota del MLN-T se debió a su débil y dispersa línea ideológica, y aseguraban que la única forma de conseguir la victoria era por medio de la unificación ideológica sobre la base del marxismo-leninismo (Garcé, 2011). Para estos últimos, la revolución armada no debería acabar.

La visión que Héctor Amodio tiene sobre el triunfo electoral del MLN-T en su etapa democrática es parecida a la de Pereira Mena. Para el extupamaro afincado en Madrid, el éxito del MLN-T en el FA y en el MPP se debe al silencio cómplice en torno a las víctimas de los tupamaros por parte de los propios miembros de la organización tupamara, el mundo académico y los medios de comunicación:

El MLN emprendió una lucha en la que se podía ganar o perder, con todo lo que ello implica. Se podía tener que matar y se podía morir. Pero en el relato del MLN, las víctimas del MLN no existen, y solo se reivindica a las víctimas propias, y se reclaman para sí derechos que le fueron negados a nuestros rivales (Héctor Amodio, entrevista personal, diciembre de 2020).

4.5 Sendero Luminoso: de héroe a víctima

Los militantes de Sendero Luminoso que continúan organizados trazan una línea irrestricta que va desde su época de presos —donde sufrieron graves crímenes contra los derechos humanos, debido a los maltratos padecidos en los centros penitenciarios— hasta la “persecución” y “muerte civil” que sufren en la actualidad. Si bien su relato de víctima,

sobre todo en lo referente al pasado o presente carcelario, a veces se fusiona con el del héroe —e incluso con el del mártir—, desde que comienza el periodo de restitución de las instituciones democráticas tras el gobierno autoritario de Fujimori, empieza en su discurso a difuminarse el héroe y el mártir, y a emerger el relato de víctima.

Son varios los lugares desde los cuales Sendero Luminoso articula su discurso de víctima: la tortura (“tratos crueles y degradantes”), sufrida principalmente en prisión, para lo que se acogen al discurso de los derechos humanos y a la fórmula de “lesa humanidad”; el “Derecho Penal del Enemigo”, analizado a través del Instituto de Asesoría e Investigación Jurídica Ratio Iuris; lo que llaman la “muerte civil”, que difunden a partir de asociaciones y agrupaciones de base; la búsqueda de familiares desaparecidos, principalmente en las matanzas de los penales, a través de AFADEVIG; y, en los últimos tiempos, ha ganado relevancia la situación que enfrentan los presos de Sendero por el brote de la COVID-19.

Correspondiendo con la búsqueda del conocimiento sobre lo sucedido entre los años 1980 y 1992, los comisionados de la CVR acuden a diferentes cárceles del país para tomar testimonio a los presos de SL y el MRTA. En los testimonios de ambos grupos subversivos, las denuncias sobre tortura representan una constante, llegando a ocupar la mayor parte del espacio de lo relatado. Los presos denuncian la pésima infraestructura carcelaria, la escasez en lo concerniente a su sustento básico (comida y medicina), pero también la utilización por parte de sus carceleros de una política deliberada de maltrato y tortura que busca su autoinculpación. En todos los testimonios se repiten las mismas prácticas (el ahogado, el playazo, el colgado, el electrochoque, entre otras), las cuales forman parte del amplio paisaje de métodos ilegales e inhumanos que relatan. Lo que es novedoso, a partir del año 2000, es el lenguaje del Derecho Internacional Humanitario para referirse a ellos.

Como se aprecia en el testimonio de un ingeniero de minas que fue detenido, según dice, por unos veinte miembros de la JECOTE de Puno, las torturas comienzan en su primera noche; después será trasladado a la DINCOTE, a una celda de 1 x 2 sin ventanas. Al cabo de unas horas, inundan la celda donde estaba desnudo, el agua le llega hasta las rodillas, y así permanece durante veinticuatro horas. Las torturas eran variadas, y, sobre todo en las noches, las más comunes eran el cilindro, la colgada, el ahogado, etc. Esto le provoca hemorragias en la boca y la nariz, por lo que, años después, es trasladado al hospital de Puno, donde inician una investigación “que de investigación no tenía nada, y un interrogatorio con un fiscal que solamente vi una vez” (A.C. CVR., SC0-30907).

El día de su captura, le rompieron la cabeza, le pusieron las esposas y lo subieron a un vehículo policial. El vehículo se detiene y hacen como que lo van a soltar. El capitán de mando, “un tal Alvarez”, le pregunta si es *terruco*; él piensa que la idea era matarlo esa noche. Las torturas tienen como finalidad que firme un atestado policial que en su mayoría está en blanco. Al cabo de diez días, ya tienen el atestado policial y pruebas. Algunas pruebas eran de su propiedad, como un folleto que llevaba por título “Desarrollo de bases”, pero adjuntaron también otras: revistas, un manuscrito y un volante. Después se produjeron más torturas, y le obligaron a reconocer como *compañeros* a gente que nunca había visto. El fiscal y el médico legista avalaron las torturas de la policía. Unos días después es llevado al primer juzgado penal de Puno y, dos días después, al penal de máxima seguridad de Yanamayo, donde se encuentra en el momento de la declaración ante la CVR, debido a “leyes inconstitucionales, según el artículo número tres del Pacto de Ginebra, como parte de la línea genocida aprobada desde el 83, y renovada por los ‘*vendepatrias* Fujimori-Montesinos-Hermoza Ríos’”. En el penal de Yanamayo, se restringe el derecho a trabajar y a la educación: “Así es como al ser humano se le anulan todas las relaciones sociales, mediante ese plan de aniquilamiento sistemático. De la misma forma han violado los derechos de miles de personas. No a la impunidad, necesidad de una auténtica verdad histórica” (A.C. CVR., SC0-30907).

Como podemos observar, el anterior testimonio ofrece una denuncia desde el lugar de la víctima, apelando a los derechos humanos, acompañada de la mención al Artículo III del Pacto de Ginebra, que regula el contencioso legal con respecto a los conflictos no internacionales. Decimos que se ubica en el lugar de víctima porque ya no elabora un entramado discursivo en el que se hace patente la lucha desahogada por oponerse a la injusticia, como ocurre cuando se configura el relato desde el héroe. Tampoco el discurso se construye desde el mártir, quien, tras sopesar el alto grado de peligrosidad que supone profesar su fe / ideología, persiste en la misma. En esta ocasión, sabiendo cuál es la nomenclatura del derecho internacional —y al poder valerse de una plataforma (la CVR) que, aunque carece de carácter legal, puede servir de canal desde el que dar a conocer sus demandas—, posiciona su discurso desde el yo-víctima.

El Registro Único de Víctimas (RUV), órgano creado por el Consejo de Reparaciones (CR) y adscrito al Ministerio de Justicia y Derechos Humanos (MINJUSDH), no contempló como víctimas a los miembros de las organizaciones subversivas. De modo que, oficialmente, los miembros de SL y MRTA no podían ser víctimas, lo que no les impidió, especialmente en el caso de Sendero Luminoso, apelar a

organismos de justicia supraestatales a partir de la categoría de víctima. El caso de Canto Grande (1992) resulta paradigmático a este respecto: el 18 de mayo de 1992, se presentó una denuncia ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos sobre los hechos ocurridos en el penal de Castro Castro (o “Canto Grande”) entre el 6 y 9 de mayo de 1992. Fue el Comité de Familiares de Presos Políticos y Prisioneros de Guerra el que llevó a la Corte la denuncia que fue identificada con el número 11.015. Tiempo después, en 1997, se presentó otra denuncia por el mismo caso, numerada como 11.769.

El 25 de noviembre de 2006, finalmente, la Corte emitió una sentencia en la que fallaba a favor de los denunciantes y en contra del Estado, de modo que los miembros de Sendero Luminoso que estuvieron implicados en los acontecimientos de mayo de 1992 pasaron a ser víctimas legalmente constituidas. La Corte tenía potestad para dictar sentencia, ya que Perú es firmante de la Carta de Derechos Humanos desde el año 1978. Entre las disposiciones a adoptar en función del fallo de la CIDH se encontraba el pago de una reparación para las víctimas (Sendero Luminoso) por parte de los victimarios (Estado peruano):

Por lo tanto, la Corte encuentra que hay evidencia para sostener que las muertes y torturas cometidas contra las víctimas de este caso por agentes estatales, por las razones referidas en párrafos precedentes constituyen crímenes de lesa humanidad. La prohibición de cometer estos crímenes es una norma de *ius cogens*, y, por tanto, el Estado tiene el deber de no dejar impunes estos delitos y para ello debe utilizar los medios, instrumentos y mecanismos nacionales e internacionales para la persecución efectiva de tales conductas y la sanción de sus autores, con el fin de prevenirlas y evitar que queden en la impunidad (Corte Interamericana de Derechos Humanos, Sentencia del Caso Penal Miguel Castro Castro Vs. Perú, 2006).

El “Caso Canto Grande” marca un hito para los presos de Sendero Luminoso en la forma de pensarse a sí mismos, de modo que, desde mediados de la década del 2000, se generaliza la incorporación de la nomenclatura del Derecho Internacional Humanitario en su discurso: tratos crueles y degradantes, tortura, lesa humanidad, etc., formarán parte del paisaje narrativo senderista. Toda esta nueva forma de vindicarse ya había tenido cabida en el *pensamiento Gonzalo*, que en el año 2000 formuló con todo ello una línea política a la que tituló “solución política a los problemas derivados de la guerra”. Esta línea buscaba principalmente una revisión de las sentencias dictadas al albor de las leyes

antiterroristas del gobierno de Fujimori, y se inscribía dentro de la IV Etapa, siendo las etapas hasta el momento formuladas por el PCP-SL las siguientes: I Etapa: fundación; II Etapa: reconstitución del PCP; III Etapa: inicio de la guerra; IV Etapa: lucha política sin armas (Valle Riestra, 2015). El siguiente testimonio de un preso del penal de Yanamayo, detenido en el año 1992, ejemplifica muy bien los planes del *pensamiento Gonzalo* para la IV etapa, en la línea de “solución política a los problemas derivados de la guerra”:

La legalidad actual impone penas que conculcan y niegan el debido proceso y el derecho de defensa, que establecen condenar a cadena perpetua y 30 años de prisión, formando y fraguando figuras delictivas como “traición a la patria”, “terrorismo” y creando tribunales militares para juzgar civiles y jueces sin rostro en el fuero común (...). Una parte de la línea política genocida del estado ha sido aplicada a través de planes siniestros de reducción, aislamiento y aniquilamiento sistemático y notificando que aplica el imperialismo y la reacción para combatir la Revolución, buscando destruir a los revolucionarios, principalmente a los comunistas, aislándolos, anulándoles todas sus relaciones sociales, para aniquilarlos, pues sin las relaciones sociales su simple subsistencia deviene inútil (A.C. CVR., SC0-30907).

Como podemos observar, el testimonio está plagado de denuncias al trato recibido por los presos en los penales, al régimen carcelario, a los juicios por medio de los cuales fueron condenados, etc., para terminar concluyendo que todo obedece a un plan sistemático y genocida del Estado para aniquilar a los presos de Sendero Luminoso.

Desde el año 2012, la línea del partido cambió de nuevo, configurando los planes que tiene la dirección del PCP-SL hasta la actualidad. Inserta la línea también en la IV etapa, se trataba de una fórmula más política, resumida en la demanda del “acuerdo de paz”, ahora bajo la fórmula “Solución Política, Amnistía General y Reconciliación Nacional”, y es que, como dice Guglielmucci (2017), la adscripción de un colectivo a la categoría de víctima no solo busca la reparación por parte del Estado o la revisión de sentencias ilegales; también a partir de la adscripción de víctima, pueden abrirse canales de participación política: “(...) la configuración de un colectivo de personas en cuanto ciudadanos-víctimas no sólo permite articular demandas contra el Estado para obtener reparaciones particulares, sino que también puede nutrir procesos políticos locales” (p. 84).

Sin embargo, no todos los que conformaron Sendero Luminoso estuvieron a favor de la fórmula política de la amnistía, lo que se observa en algunos comunicados firmados por el CC del PCP-SL, entre los años 2011 y 2012, momento en que surgía MOVADef. Los comunicados llevan por nombre “¡Combatir al gobierno más hambreador y genocida de Humala, desarrollando más guerra popular!” y “¡Defender la vida del presidente Gonzalo desarrollando la guerra popular!”.

“¡Defender la vida del presidente Gonzalo desarrollando la guerra popular!” es el primero de los comunicados, fechado el 30 de septiembre de 2011. En él, el PCP-SL se muestra claramente en contra de la inserción del partido en la política, y tilda a los que, dentro del partido, se movilizaron por la amnistía, de “reaccionarios” y “revisionistas”, para terminar ubicándolos dentro de la Línea Oportunista de Derecha (LOD). Según Ayala del Río (2015), es la facción *Proseguir* la que juzga a los movilizados por la amnistía y la concreción política como LOD. Por otra parte, en el documento también se menciona a la Línea Oportunista de Izquierda (LOI); sin embargo, el documento más bien parece redactado por el Sendero Luminoso del Huallaga, que estuvo bajo la dirección de Artemio hasta su detención, porque nombra Línea Oportunista de Izquierda (LOI) a *Proseguir*, lo que da cuenta de las distintas divisiones internas que existen en Sendero Luminoso:

En el 93 se estructura una línea oportunista de derecha que promueve un acuerdo de paz que pretendió vender la revolución, LOD promovida desde los penales a través de ciertos dirigentes. Esta línea se estructuró, se apartó del Partido y sirve a la burguesía burocrática o a la compradora, a las cuales buscan legitimar con su participación en las elecciones, se oponen las luchas de las masas. Han revisado el pensamiento Gonzalo para amoldarse al viejo estado y defenderlo. El Partido desenmascaró y aplastó a esta línea revisionista de capituladores e infiltrados que busca infructuosamente ser partido comunista de membrete, partido electorero (...). Este año se ha estructurado una línea oportunista de “izquierda”, renegados del maoísmo, del pensamiento gonzalo, llegando a atacar directamente a la Jefatura del Partido, miserables infiltrados cuyo objetivo es aniquilar al Partido. Esta LOI plantea: un partido sin pensamiento Gonzalo (...) (Comunicado PCP-SL, 2011a).

El segundo comunicado (“¡Combatir al gobierno más hambreador y genocida de Humala,

desarrollando más guerra popular!”) fue fechado el 1 de junio de 2012. En este documento, el PCP-SL defiende la “guerra popular” como única posibilidad para la conquista del poder, y diserta acerca de los problemas que representan tanto la LOD como la LOI para la revolución:

Cualquier otro camino solo conduce a garantizar más explotación, más sangre, más genocidio para más enriquecimiento, así pues queda claro que el camino de la LOD que pregona el cretinismo parlamentario vendiéndose por un plato de lentejas (amnistía) y la LOI que no quiere demoler ni destruir la vieja economía, que sueña con una guerra popular conviviendo con el gran capital, muestran su carácter revisionista y pro imperialista; para ello invocan nuevas condiciones pero lo concreto es que se apartan de la realidad, revisan el marxismo, reniegan del pensamiento gonzalo y no siguen el camino democrático de la guerra popular que es lo único que permitirá defender los intereses del pueblo y conquistar el poder (Comunicado PCP-SL, 2012).

El frente del Huallaga quedó prácticamente desarticulado tras la caída de Artemio en el año 2012, mientras que, tras la detención de Feliciano en 1999, la familia Quispe Palomino se haría con las riendas de Sendero Luminoso en el VRAEM. Estos últimos decidieron ponerse el nombre de “Militarizado Partido Comunista del Perú” (MPCP) para distinguirse de Sendero Luminoso. Según Ríos Sierra (2020), serían poco más de 300 los militantes del MPCP.

4.6 El discurso de los *acuerdistas*

Dentro de la facción *acuerdista* se puede observar un viraje en la narración del pasado a partir del año 2000 en adelante. Aunque todavía emerge en su discurso la construcción del héroe que enfrentó todo tipo de situaciones extremas para “la consecución de una sociedad igualitaria”, este va cediendo paso a la retórica de los derechos humanos en la victimización del militante subversivo. De forma que el subversivo que antes era un “luchador social” y un “valeroso combatiente del ejército guerrillero popular”, se desnuda de sus acciones y pasa a ser una víctima sin agencia, a la cual se le vulneran los derechos,

silenciando de esta forma el dolor que generaron sus acciones y, por lo tanto, su también posición de victimario.

En el discurso de los *acuerdistas*, se exige la elaboración de una memoria total y no parcializada, como la memoria oficial que, denuncian, fue elaborada únicamente por los vencedores del conflicto. Esta demanda de los *acuerdistas* nos recuerda al concepto “memoria completa” que reclamaron los militares argentinos enfrentados a la Comisión Nacional Sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), y a las denuncias contra su accionar durante la dictadura (1976-1983), por parte de los foros internacionales de derechos humanos. Sobre esta “memoria completa”, Salvi (2009) aporta lo siguiente:

(....) busca delegar toda la violencia al “enemigo” para presentar una imagen virtuosa, sacralizada y pasiva de la institución castrense. De allí que la evocación del pasado se enuncia a partir del recuerdo de los “muertos” y, además, la memoria de “muertos por la subversión” se activa, al igual que la memoria de los desaparecidos, como una lucha contra el olvido (p. 106).

De la misma manera, Sendero Luminoso se representará como víctima y el Estado como genocida. El *ethos* discursivo de Sendero Luminoso nos mostrará, en esta nueva etapa, a presos cuya responsabilidad en la violencia es largamente silenciada. Con la imagen de “víctimas de la represión del Estado”, Sendero Luminoso pretende recrear una imagen no violenta de la organización, y extremadamente violenta de aquellos que la dañaron. La victimización que se construye sobre la dicotomía “víctima-victimario” no deja espacio para las soluciones a medias: o se ha sido una cosa o se ha sido la otra, de modo que es usual la demonización del otro —en este caso, el victimario— como vía para asegurarse el *ethos* de víctima. En ese empeño, la narración se acompaña de una detallada descripción de los horrores sufridos a manos del victimario.

Se trata de una memoria literal (Todorov, 2000), que no permite el diálogo con las otras memorias en conflicto y, en este sentido, guarda muchos puntos de relación con la memoria que se construyó durante el gobierno de Fujimori, y que todavía hoy perdura como memoria hegemónica en el imaginario peruano: “el resultado final es la polarización de los extremos de derecha fujimorista y de izquierda terrorista, con dos cabecillas megalómanos, Fujimori y Guzmán, que encarnan el extremo trágico del caudillismo peruano y latinoamericano forjado en el siglo XIX” (Villasante, 2012, p. 41).

Aunque la memoria de los que han pertenecido y de los que pertenecen a Sendero Luminoso no es homogénea, sí que, por su radicalidad, resulta bastante abarcadora, como señalan Caro y Ulfe (2012) al respecto: “Hay una memoria senderista diversa (y en general anónima), pero hay un núcleo duro que se resiste y emerge públicamente como congelado en el tiempo, conformado sobre todo por los dirigentes administradores de su propia historia oficial” (p. 59).

4.7 MOVADEF

En el año 2012, un movimiento que lucha por la amnistía general presenta al Jurado Nacional de Elecciones las firmas suficientes para inscribirse como partido político. Dos de los abogados de Abimael Guzmán aparecen como secretarios del movimiento que, dicen, actúa como frente de organizaciones de base que persiguen la amnistía (Valle Riestra, 2015). Muchos de sus integrantes, además, estuvieron detenidos por delitos de terrorismo. Desde su formación, MOVADEF volvía sobre los pasos de la línea política que el *pensamiento Gonzalo* había delineado en el año 1992, por eso pugnaba por la amnistía también para militares y policías sentenciados por delitos cometidos durante el conflicto, lo que evidencia el carácter pragmático del movimiento (Ayala del Río, 2015).

Son varios los textos publicados acerca del MOVADEF desde la academia y el periodismo de investigación. Estas publicaciones han supuesto buenos avances en la comprensión del movimiento que ha suscitado numerosas interrogantes, desde cuál es su naturaleza y sus propósitos, hasta cuál es el vínculo que lo une con Sendero Luminoso, o cuáles son sus posibilidades de éxito en el panorama político peruano actual.

Según Gamarra (2012), son dos los principales obstáculos que MOVADEF tendrá que sortear para tener cierta posibilidad de éxito. En primer lugar, necesita homogeneidad discursiva, cosa que conseguirá, como ocurrió en el caso de Sendero Luminoso, con la personificación de su discurso, resultando por lo tanto necesaria la libertad de Abimael Guzmán o el señalamiento interno de otra figura dirigencial que pueda ser, pese al cambio generacional, aceptada por los jóvenes.

El otro problema a resolver por parte de MOVADEF es precisamente el generacional, el de cooptar al joven actual, el cual ha crecido en un sistema altamente competitivo y neoliberal, que nada tiene que ver con el que conoció el joven de los 70. Para los jóvenes de hoy, los discursos homogeneizadores que defienden el colectivismo y la autarquía, como los que difunde el *pensamiento Gonzalo*, no serían bien recibidos.

En todo caso, solo aquellos jóvenes antisistema, que de ninguna manera suponen un número significativo frente al total de la población juvenil peruana, se sentirían atraídos por este tipo de discursos.

Por su parte, Sandoval (2012) destaca la relación directa que existe entre Sendero Luminoso y MOVAREF. De hecho, el antropólogo sostiene que se trata de la misma organización, o de parte de la misma, porque, según Sandoval, el MOVAREF sería uno de los organismos generados de Sendero Luminoso. Sostiene este argumento a partir de la ideología que profesa, la cual sigue siendo el “marxismo, leninismo, maoísmo, pensamiento Gonzalo”, y, principalmente, por su forma de actuar, que recuerda métodos pasados: cooptar a los jóvenes a partir de eventos organizados en las universidades, o mediante el control de instituciones estratégicas dentro de la universidad, como el comedor universitario o el sistema de habitaciones. De la misma forma, al igual que Gamarra, Sandoval destaca el importante papel que cumpliría la ideología en los fines de MOVAREF:

Lo cierto es que, como antes, Sendero Luminoso persiste en la convicción de que solo desde la ideología será posible estructurar nuevamente su organización partidaria, y se propone establecer a partir del discurso del Pensamiento Gonzalo una nueva relación dogmática con la sociedad (Sandoval, 2012, p. 6).

La naturaleza de MOVAREF como organismo generado de SL aparece parcialmente señalada en el año 2012, en las respuestas del “camarada Artemio” a IDL Reporteros, quienes habían acudido a su base improvisada en la selva para la realización de la entrevista con el dirigente senderista. En determinado momento, los entrevistadores indagaron sobre si él y los que lo acompañaban estaban dispuestos a participar en la “democracia burguesa” que antes repudiaban, así como a ocupar puestos en el Congreso, a lo que Artemio, jefe de uno de los últimos reductos militarizados de SL, contestó de la siguiente manera:

Mire, yo pienso que esto objetivamente, la tendencia política lleva a que el Partido Comunista no participe directamente pero sí pueden haber movimientos políticos colindantes...

-Generados.

Generados, legalmente constituidos, que tengan derecho de participar como en los tiempos de Lenin, a participar en el Parlamento, luchar por ejemplo por una nueva Constitución, en la defensa de los derechos fundamentales y del pueblo, creo que eso es nuestro legítimo derecho, no hay nada subversivo allí, no hay que atente contra el Estado o contra la democracia burguesa (Comunicado PCP-SL, 2011b).

Se trataría de movimientos políticos que, deslindándose de la lucha armada de Sendero Luminoso, se constituyan como brazo político legal de la organización, así como sucedía con el Movimiento 26 de Marzo para el MLN-T.

Por su parte, nuestros entrevistados desmienten que exista una relación orgánica entre el MOVAREF y Sendero Luminoso. En las entrevistas personales realizadas a dos miembros fundadores del MOVAREF, estos se defienden de la acusación de pertenencia a SL, y sostienen que profesar el *pensamiento Gonzalo* no significa formar parte de Sendero Luminoso:

Para mí particularmente fue un tema de mucho análisis y estudio, y llegué a la siguiente conclusión: que el cristianismo ha sido el sustento ideológico de la Guerra Santa, de la Santa Inquisición, y es, claro, el mismo sustento ideológico del catolicismo actual. Entonces dije “claro, son tiempos diferentes”. Entonces, no es la ideología la que decide, sino la política más bien, y el MOVAREF puede tener la idea pensamiento Gonzalo, pero no tiene nada que ver con la guerra, ni con el Partido Comunista del Perú. Desde que nace es para participar de la vida política del Perú, y de acuerdo al artículo 35 de la Constitución. Entonces, convencido de esa manera, ya no tenía ningún problema en participar (Luis, entrevista personal, noviembre de 2019).

Como hemos dicho con anterioridad, el nacimiento de MOVAREF se corresponde con los planes políticos de la cuarta etapa, la de “lucha política sin armas”, cuya consigna es “solución política, amnistía general y reconciliación nacional”. Muchos de los que participan en MOVAREF son los que, en la etapa de “lucha armada”, militaban en Sendero Luminoso. Buena parte de ellos son, como nuestros testificantes, ex-presos. Aunque también integran las filas de MOVAREF jóvenes que, en la época de violencia, no habían siquiera nacido.

En las universidades hay escuelas políticas, talleres políticos... el MOVAREDEF es una organización política que tiene vida propia. Murió su secretario general pero la organización sigue. Claro, Fajardo ha fallecido. Sin embargo, la organización sigue. No tenemos instrucciones pero sus integrantes tienen la voluntad de seguir adelante (Mario, entrevista personal, octubre de 2019).

Los ex-presos de Sendero Luminoso entrevistados reconocen la participación en MOVAREDEF de presos que, en los penales, ocuparon cargos de poder en SL. En la entrevista realizada a Jaime, este asevera, además, que la “persecución” a la que se ven sometidos los miembros de MOVAREDEF, vigilados por la policía de investigaciones, ha dado lugar a que muchos se abstengan de seguir militando:

Entonces, ellos veían que había organización, que habían pasado a otra situación, pero que estaban ahí. Había nexos, entonces ahí hacen pues el juicio Perseo²³, más de 40 dirigentes están ahí para amedrentar, y eso ha repercutido porque hay algunos que ya no quieren saber nada, se han desvinculado, y, que yo recuerde, ellos tenían responsabilidades ahí en el penal. Ellos estaban en la lista como dirigentes, comienzan en la captación de firmas, la policía política los ha ido ubicando porque, cuando han llegado, les han mostrado, “mira las firmas en tal lugar, la movilización”. Entonces sí hay un trabajo para saber qué es lo que estamos haciendo (Jaime, entrevista personal, noviembre de 2019).

Para los ex-presos procesados por delitos de terrorismo que forman parte de o colaboran con MOVAREDEF, la “muerte civil” es otra de las razones por las que luchar desde una plataforma política. La “muerte civil” se traduce en la negación, por parte del Estado peruano a los ex-presos sentenciados por terrorismo, de los derechos con los que cuenta la ciudadanía peruana: jubilación, trabajo en función de su profesión, préstamos bancarios; algunos de los derechos que, según relata Jaime, le fueron negados:

²³ La primera Sala Penal Superior Transitoria Especializada en Crimen Organizado iniciará el juicio contra integrantes del MOVAREDEF en mayo de 2021, a quienes acusan de pertenecer a Sendero Luminoso y de financiarse con dinero del narcotráfico. Las penas que pretende la acusación oscilan entre veinte años y cadena perpetua.

(...) al día siguiente, ya me sacaron sin sueldo, yo me he quedado ahí porque ya no tengo donde ir, y veo que quise acudir a un préstamo, teniendo en cuenta de que yo ya tenía el talón para hacer uso de mi cese, me doy cuenta de que yo ya no estaba sujeto a crédito. Ni en el Banco de la Nación ni en la Derrama Magisterial. Me dicen que no puedo laborar por antecedente. De todo esto se enteran mis hijos, “ya pues, papá, te has seguido metiendo”, y les digo “no, es por el antecedente que me están siguiendo”. Ellos han visto que no han podido prácticamente desaparecernos, entonces han comenzado, más cuando el MOVADEF pide su inscripción al proceso y les presenta una cantidad enorme de firmas: “¿por qué tantas firmas?” Que ningún partido lo podía hacer... (Jaime, entrevista personal, noviembre de 2019).

La “muerte civil” se constituye como uno de los principales reclamos de los *acuerdistas* que militan en distintas organizaciones adscritas al *pensamiento Gonzalo*, y desde el que también se configura su adscripción a la categoría de víctima. La “muerte civil”, para los ex-presos de Sendero Luminoso, constituye un entramado de leyes, muchas no escritas, que pretende evitar su asimilación en la sociedad. Los cinco ex-presos de Sendero Luminoso entrevistados en distintas ocasiones han formulado este reclamo que se ha vuelto uno de los puntos centrales del programa de organizaciones como ACEPP y MOVADEF.

El año pasado me vuelven a sacar, y como mi pensión me la quita el gobierno por el antecedente que yo estaba, entonces eso agravó más mi situación en la casa; ya no tenía sueldo, mi esposa me dijo que hasta “ya terminamos, si deseas te puedes ir, yo no necesito nada” (Jaime, entrevista personal, noviembre de 2019).

Algunos ex-presos que al salir de la cárcel se desvincularon del partido recurren a las organizaciones adheridas al *pensamiento Gonzalo*, según el relato de Luis, debido al celo policial que sufren y a la pérdida de sus derechos. Son estas las razones que los empujan a buscar su defensa en los abogados con los que cuentan asociaciones como ACEPP, y que ofrecen el servicio de defensa legal de forma gratuita, o al menos asequible, para aquellos que, de no ser por la asociación, no hubieran podido costearse un abogado.

Yo conozco el caso de muchos ex-presos que se están acercando a la participación política porque pensaron que, por alejarse, ya no los iban a molestar, y, sin embargo, el Estado les sigue intentando cobrar multas, mandando a DINCOTE. “Lógico, si igual me van a perseguir, voy a averiguar qué está pasando”; entonces ahí encuentran que existe una Asociación Civil de Excarcelados Políticos del Perú que estamos trabajando por nuestros derechos. Y acá encuentran nuestros abogados. Los estudios de abogados normales son impagables para alguien del pueblo, los únicos que pueden defendernos son los abogados democráticos que están siendo impedidos de ejercer su profesión. Hay una ley que dice que no pueden ejercer su profesión aquellos que han sido acusados por terrorismo, igual sucede con los maestros, la muerte civil se está dando para todos los excarcelados políticos. Si no logran neutralizar completamente es porque, bueno, porque también estamos nosotros luchando contra eso (Luis, entrevista personal, noviembre 2019).

Después de que, en el año 2011, se negara la inscripción de MOVADef en el Registro de Organizaciones Políticas (ROP), en función del Artículo 5 de la Ley 30414, que prohíbe la inscripción de partidos "cuyo contenido ideológico, doctrinario o programático promueva la destrucción del Estado constitucional de derecho o que intente menoscabar las libertades y los derechos fundamentales consagrados en la Constitución" (Ley 30414 de 2015), la nueva estrategia política a adoptar por parte del Movimiento por la Amnistía pasa por adscribirse a un partido que ya exista, debido a que no cuentan con el tiempo suficiente para reconstruir una entidad política susceptible de ser aceptada:

En este momento se viene trabajando por buscar alguna organización política que ya esté inscrita, porque ya no hay tiempo de formar un partido... lo podríamos volver a hacer, el MOVADef lo logró hacer; el FUDEP lo hizo, era una cosa fantástica, en un tiempo récord, y logramos, y excedimos (el número de firmas), pero nos prohibieron. Luego, a FUDEP también lo desaprobaron porque estaba ligado al MOVADef. Han buscado triquiñuelas para no permitir que se inscriba pero hay otras formas; nadie puede negar que el MOVADef y el FUDEP tienen fuerza, tienen una presencia política fuerte en todo el país. Aquellos partidos políticos que tienen inscripción (si lo ven que es conveniente para sus intereses,

para no perder su inscripción), yo estoy seguro que si dejan participar al MOVADEF, al FUDEP, alguno de sus integrantes sobrepasan la valla electoral con holgura. Ahora lo que se busca es unirse a un partido que ya exista (Mario, entrevista personal, noviembre de 2019).

4.8 Las organizaciones de base

En septiembre de 2018, sale a la luz en su primera edición un libro que lleva por título *Más perpetuas. Justicia de vencedores*. En la carátula del mismo son protagonistas dos fotografías: una en la que aparecen los altos mandos de Sendero Luminoso que continúan presos (Abimael Guzmán, Elena Yparraguirre, María Pantoja, Laura Zambrano, etc.); en la otra, una imagen de unos abogados de causas senderistas (Manuel Fajardo y Alfredo Crespo). Este libro es un esfuerzo de la organización Ratio Iuris, la cual existe desde los años ochenta, aunque entonces con el nombre “Asociación de Abogados Democráticos”. Ahora como ayer, esta organización procura la revisión de las sentencias de presos procesados por terrorismo, pero también organiza eventos como el “Evento Internacional de Ex Presos Políticos y Revolucionarios”, en coordinación con la Organización Nacional de Ex Presos Políticos de Chile. En el anterior evento, aparece mencionado el otro organismo de carácter político relevante por su carácter internacional y por constituirse en altavoz del resto de organizaciones de base que venimos analizando; se trata de la Coordinadora Internacional de Presos Políticos del Mundo, que realizó su VII Encuentro Internacional en Perú, en diciembre de 2016. Sobre ello, Mario nos comenta lo siguiente:

ACEPP está buscando hacer una red de solidaridad con otros presos de Latinoamérica porque la problemática es común. Por ejemplo, ahora los presos estamos siendo perseguidos, se nos abren juicios, y trabajar... bueno, en mi caso, yo soy taxista, mi unidad es propia, por eso es la distancia, me salió una carrera lejos y ya para volver... pero la problemática es parecida. Por ejemplo, a los guerrilleros que firmaron un armisticio en Colombia los están matando; nuestra problemática con las FARC es común, los están persiguiendo después de haber firmado la paz, los están matando con accidentes; hay formas de matar gente, entonces se han dado cuenta de eso y nuevamente están volviendo a tomar las

armas... pero eso ya es decisión de cada uno (Mario, entrevista personal, octubre de 2019).

El libro publicado por Ratio Iuris hace una revisión de los expedientes de casos en los que han sido juzgados los principales mandos de Sendero Luminoso, y critica figuras como la “autoría mediata”, que ha servido, por ejemplo, para juzgar culpable a Abimael Guzmán por el atentado en la calle Tarata, sucedido en 1992, aunque no estuviera él presente en los hechos; o la figura de la “doble condena”, es decir, sumar otra sentencia a un caso que ya había recibido sentencia (Fowks, 2018). A esta forma de proceder, Ratio Iuris la denomina el “derecho penal del enemigo”, englobando bajo esta denominación a lo que ellos consideran un corpus de normas aplicadas de manera excepcional por los vencedores (Estado peruano) sobre los vencidos (organizaciones subversivas):

En la década del noventa, en 1996, se llevó el caso Tarata a juicio y hubo tres sentencias con ocho autores condenados; tres a cadena perpetua y a 28, 25 y 20 años de sentencia los otros. En ninguna de las sentencias quedó pendiente de juzgamiento alguna persona. Tampoco se aplicó la doctrina de autoría mediata. Sin embargo, 25 años después de los hechos, con el caso ya judicializado, condenado y ejecutoriado y todos en prisión con sentencias firmes, nuevamente los llaman a juicio con la misma imputación de autoría mediata y el mismo artículo 3.a del D. Ley 25475 de dirigentes, en el que encierra responder por la misma naturaleza de los hechos.

Incomprensible para algunos pero no para nosotros los abogados que recientemente o hace más de treinta años (como nuestro colega Manuel Fajardo Cavero, Q.E.P.D.) venimos defendiendo este tipo de casos y sabemos de cerca lo que significan 40 años de Derecho Penal del Enemigo en el Perú (Ratio Iuris, 2018, pp. 8-9).

El hecho de que algunas de sus demandas tengan sustento legal no hace más que fortalecer su posición de víctima que lucha contra la injusticia, lo que les permite, a partir de este discurso hegemónico, sumar correligionarios.

Tanto Ratio Iuris y MOVADEF-FUDEP, como ACEPP o AFADEVIG, convocan reuniones con regularidad para comunicar sus reivindicaciones político-sociales. Rafael,

uno de nuestros ex-presos entrevistados que, además, ocupa un importante puesto en una de estas organizaciones, reconoció que cada una de ellas recibe directivas para organizarse en un momento determinado (en un mes determinado, por ejemplo). La premisa suele ser que todas realicen eventos al unísono para causar, de esta forma, mayor impacto. Se dedican a la organización de seminarios, charlas, mesas redondas, etc., con las que buscan dar a conocer sus puntos de vista. Rafael no precisó de dónde venían las órdenes, pero sí aseguró que todo estaba estructurado en una especie de sistema celular compartimentado que mantiene en el anonimato a los que dan la orden.

Coincidiendo, por ejemplo, con el Día del Trabajo o con el Día de la Mujer. A lo mejor para el mes tal nos piden que nos organicemos, que hagamos reuniones, foros, seminarios, para hacer partícipe a la sociedad. Pero a veces resulta complicado conseguir local porque la policía nos viene siguiendo, y después de que nosotros ya tenemos todo arreglado, pregunta a los dueños del local quiénes éramos, qué queríamos, etc. Por ejemplo, como pasó el otro día, que nos han rechazado el alquiler del local, después de que ya estaba todo dispuesto (Rafael, entrevista personal, noviembre de 2019).

Dedican buena parte del tiempo a la búsqueda de locales y de financiamiento para el alquiler de los mismos, y mandan invitaciones en las que llaman a la participación a sus círculos de conocidos por medio de Whatsapp, Facebook, etc.; invitaciones en las que acompañan el cartel del evento de textos como este: “Se agradece hacer extensiva la invitación a todas las personas y organizaciones democráticas, que luchan por los derechos fundamentales de nuestro pueblo. Saludos”.

Como podemos observar, la supuesta debilidad de MOVADEF-FUDEPP, ACEPP y AFADEVIG, por carecer de estructuras burocráticamente aceptadas y adscritas a la política formal y legal, no opaca su fuerte trabajo de base informal, lo que nos recuerda a las observaciones de Levitsky para el caso del actual Partido Justicialista argentino, en las que destacaba la importancia del análisis de los canales informales de participación política para poder comprender buena parte del accionar partidario latinoamericano y el del Partido Justicialista en particular, el cual, como en el caso de las organizaciones adscritas al *pensamiento Gonzalo* (Barboza, 2018), utiliza estructuras informales para organizarse desde clubes, cooperativas, ollas comunes o incluso las casas de sus

militantes, contando para ello con sus propios capitales, es decir, a través del autofinanciamiento:

(...) informal networks that operate out of a range of different entities, including unions, cooperatives, clubs, soup kitchens, and often people's homes. These informal entities are self-organised and operated. They do not appear in party statutes, are rarely registered with local party authorities, and maintain near-total autonomy from the party bureaucracy. Yet they constitute the vast bulk of the PJ organisation²⁴ (Levitsky, 2001, p. 34).

4.9 La COVID-19 y los penales

Al discurso por la amnistía se suma ahora la crisis sanitaria causada por la COVID-19. En el número 25 de la revista *Amnistía General*, que publica MOVADef desde su página movadef.net, el movimiento expresa su reclamo:

La salud y la vida de Dr. Abimael Guzmán Reinoso con 86 años de edad, problemas cardíacos y enfermedades crónicas, corre un serio riesgo, debe atenderse el pedido de su defensa de variar su carcelería por detención domiciliaria, es necesario, pues en la base naval, hay personal infectado con el COVID19; se expone el riesgo su vida tratándose de un adulto mayor en situación de vulnerabilidad. Demandamos que el Estado peruano libere o varíe la carcelería por detención domiciliaria de los miles de presos en condiciones vulnerables, sin discriminación por razones ideológicas, políticas o de cualquier otra índole (MOVADef, 2020, p. 5).

La crisis de la Covid-19 agrava de manera exponencial los grandes problemas estructurales que padece el sistema carcelario en América Latina y el Caribe (ALC),

²⁴ (...) redes informales que operan a partir de una serie de distintas entidades, incluidos sindicatos, cooperativas, clubes, comedores populares y, a menudo, las casas de los militantes. Estas entidades informales se organizan y operan por cuenta propia. No aparecen en los estatutos del partido, rara vez se registran con las autoridades locales del partido y mantienen una autonomía casi total con respecto a la burocracia del partido. Sin embargo, constituyen la mayor parte de la organización del PJ.

observables, principalmente, en términos de sobrepoblación penitenciaria y en falta de medios e infraestructura, como muestra el informe del BID: “El promedio de sobrepoblación en las cárceles de ALC es del 64% (...) en las celdas viven un 45% más de personas de las que debería, y el 58% de los encuestados no duerme en una cama” (Alvarado et al., 2020, p. 5). Por lo tanto, las cárceles del continente son auténticos focos de enfermedades contagiosas, como demuestra probadamente el alto índice de contagio por TBC y VIH que se presenta entre la población carcelaria. El Perú no es una excepción en este sentido, como expuso el Grupo de Investigación Forense en Psicología y Penitenciaria de la Pontificia Universidad Católica del Perú (GIPFP PUCP): “de 68 prisiones en el Perú, 49 presentan hacinamiento, superando algunas el 500% de sobrepoblación (...)” (CELIV, 2020, p. 70), lo que durante los dos primeros meses de emergencia sanitaria se tradujo en que “14,8% de casos detectados fallecen, mientras 40,9% de los tests aplicados a internos/as dan positivo” (CELIV, 2020, p. 71). Más allá de que, efectivamente, la gravedad de la situación penitenciaria exige medidas de urgencia para evitar la propagación de la epidemia y, en general, para humanizar el espacio carcelario que exhibe graves prejuicios contra los derechos humanos, no se puede infravalorar el recurso a la victimización que plantean los presos de Sendero Luminoso en el contexto pandémico. Principalmente, al presentar su situación carcelaria y su exposición al Covid-19 como resultado de los planes de discriminación ideológica orquestados por el Estado para eliminarlos.

En el mismo número que mencionamos anteriormente de la revista de MOVADef, se añade otro pedido firmado por las presas del penal de máxima seguridad de Chorrillos. Entre las firmantes se encuentran María Pantoja, Laura Zambrano y Elena Yparraguirre, entre otras, quienes ostentaban altos cargos en Sendero Luminoso. En la misiva del 13 de abril del año 2020, dirigida al entonces presidente del Consejo de Ministros, Vicente Zaballos, las reclusas aducen ser población vulnerable por tener todas más de sesenta años, y culpan al Estado de poseer la intención deliberada de dejarlas morir en la cárcel:

Es decir, presentamos todas las características de población vulnerable. Sin embargo, la política del Estado persiste en considerarnos como no personas y discriminarnos aun en tan gravísimo riesgo. Es público que se proponen una serie de medidas con diferentes funciones, sin embargo, en todos los casos se persiste

en la más absoluta discriminación contra nosotros, quedando evidenciado que el propósito en este contexto de pandemia, es nuestra muerte en la cárcel como única salida (MOVADEF, 2020, p. 6).

Las presas dicen ser consideradas como “no personas”, marginadas y excluidas de humanidad, lo que representa un argumento en sintonía con la “muerte civil”. Como podemos observar, es una constante en el reclamo de los presos y de los ex-presos de Sendero Luminoso el hecho de sentirse excluidos de la comunidad nacional, aunque esa construcción discursiva sirve a su propósito actual formulado en la IV etapa. Desde el comienzo, los seguidores del *pensamiento Gonzalo* contaron con la participación del Estado en ese propósito, pues el constructo discursivo que despoja al terrorista de la nacionalidad y lo describe como “enemigo externo” no es nuevo; de hecho, en la campaña de difamación contra el terrorista, esa estrategia era medular en la configuración de los planes del ejército peruano para vencer a la subversión: “En primer lugar, está la certeza de que se estaba ante un grupo que no pertenecía a la ‘comunidad nacional’; y, en segundo lugar, debido a sus deformaciones estructurales, no cabía la posibilidad de su incorporación” (Toche Medrano, 2003, p. 231). Razón por la que resultó tan conflictiva la denominación que de la etapa de violencia hiciera la CVR como “conflicto armado interno”.

4.10 Conclusión

El MLN-T, antes de su derrota, con su “apoyo crítico” a la coalición de izquierda Frente Amplio, había aceptado la cesión de una columna, la 70 (la columna política), convertida en el partido Movimiento de Independientes 26 de Marzo. Este hecho ya le concede bastante ventaja con respecto a Sendero Luminoso, que se opuso en bloque a considerar otra opción que no fuera la de lucha armada hasta un año después de su derrota, de modo que, en Sendero Luminoso, los postulados de la IV etapa de “lucha política sin armas” parecen una adecuación pragmática de su discurso ante lo irrefutable de su derrota, y no una decisión meditada, fruto del convencimiento en el cambio de era.

Por otro lado, el hecho de que se produjeran tantas divisiones internas dentro de la facción de Guzmán a partir del año 93, momento en que hace llegar al Estado la demanda de un “acuerdo de paz”, tampoco facilita la acogida del discurso de Sendero

Luminoso. La dispersión del mismo crea una bruma difícil de comprender, pues hay demasiadas voces disonantes (el frente del Huallaga, el del VRAEM y los *acuerdistas* cercanos al MOVADEF).

No es que el MLN-T, tras su reincorporación a la vida pública en 1985, no hubiera sufrido divisiones. La III Convención Nacional, celebrada en diciembre de 1985, da cuenta de ello; por un lado, los “frentegrandistas”, a quienes dirigió, hasta su muerte en el 89, Raúl Sendic; y, por otro, “los proletarios”, que tildaron de revisionistas y traidores a los primeros, y que abogaban por la unidad ideológica bajo la estela del marxismo-leninismo, a quienes habría que sumar los “frenteampelistas”. Sin embargo, el contexto político uruguayo y el liderazgo político de los rehenes terminaron por oscurecer a los segundos y superar a los primeros. Por otro lado, el sistema de doble voto simultáneo evitó que la fragmentación interna entre las distintas fracciones existentes en el seno del FA llegara a inmolar a la organización política. Gracias a eso, figuras tan alejadas entre sí como el general Liber Seregni, Tabaré Vázquez o José Mujica ocuparon importantes posiciones dentro del FA.

El *ethos* discursivo de los militantes tupamaros adscritos al FA y al MPP también fue propicio para la adaptación partidaria; a través del discurso de víctima, propio del Derecho Internacional Humanitario, colectivos de familiares se agruparon en organizaciones de base y reclamaron por los 7000 uruguayos torturados y presos políticos (Dinamarca, 2012, p. 60). En la rememoración sobre el pasado de los militantes de los tupamaros, quedaba silenciada justamente la práctica militante que los había caracterizado: eran víctimas porque se habían vulnerado sus derechos y nada más. Este tipo de constructo discursivo fue capaz de posicionarse y resistir frente al empuje de una opinión pública fuertemente marcada por la “teoría de los dos demonios”. Además, figuras tan relevantes dentro del FA y del MPP, como Mujica y Fernández Huidobro supieron pedir “perdón” por sus años de militancia, y aliarse con sus antiguos enemigos, los militares, posicionándose en contra de la Ley de Caducidad, lo que sirvió para crear consensos y presentar una imagen centrista de su actuar político.

Para Sendero Luminoso, resultó mucho más complicado superar su *ethos* prediscursivo por varias razones: en primer lugar, la unificación de su discurso resulta mucho más compleja con su líder cumpliendo cadena perpetua en régimen de aislamiento. Por otro lado, el discurso difundido por el *pensamiento Gonzalo* durante la III etapa de lucha armada era más radical que el tupamaro, pues contaba con figuras como “la cuota de sangre”, “llevar la vida en la yema de los dedos”, etc., que además repetía

constantemente, haciendo de ellas un credo de violencia difícil de olvidar por parte de la memoria colectiva. Aunque los *acuerdistas* defienden que el *pensamiento Gonzalo* al que se adhieren organizaciones como MOVAREF es cambiante, tal como hemos visto en el capítulo tercero, y, en teoría, se amolda a las circunstancias de la IV etapa, la rigidez política de la que hacía gala Sendero Luminoso, aglutinando toda su línea política en el llamado *pensamiento Gonzalo*, que debía ser aceptado por todos los miembros so pena de revisionismo, hace difícil pensar que sea capaz de dar un giro de 180 grados que le permita abrazar una iniciativa política democrática en el contexto actual.

Dado que el MLN-T careció de una línea política, y más bien defendió siempre la libertad ideológica en sus filas, bajo la premisa de anteponer la acción a la política, la adaptación partidaria resultó más sencilla para ellos. Para los tupamaros, por lo tanto, resultó posible superar su *ethos* prediscursivo, aunque, en su pretensión de asimilación a la política legal, acudieron al silenciamiento de sus acciones armadas y, en determinado sentido, también a su militancia, para adecuarse, en su construcción de la narrativa de víctima, al discurso transnacional de los derechos humanos.

Los *acuerdistas* también recurren a la autodefinición de víctima a partir del “derecho penal del enemigo” y de la “muerte civil” principalmente, y se reúnen en toda clase de organizaciones de base para denunciar la situación de injusticia a la que están expuestos. A pesar de sus esfuerzos, resulta altamente improbable que, a partir de su sola autodefinición, logren incidir en la opinión pública. El hecho de que los remanentes de la organización y su líder a la cabeza no hayan realizado un mea culpa sobre los años de violencia no permite que la opinión pública simpatice con su propuesta política actual. En ese sentido, los extupamaros frenteamplistas representados por Mujica sí ofrecieron disculpas públicas por lo que la ciudadanía estuvo en capacidad de perdonar sus errores.

Conclusiones generales

A lo largo de los cuatro capítulos que componen esta tesis, hemos observado cómo se desenvuelve la memoria: adopta una posición u otra, se reviste de unas identidades y se desprende de otras, como quien cambia de prenda de vestir para adecuarse al protocolo correspondiente al evento al que desea acudir. La memoria también es maleable, es dinámica y es útil para conseguir aceptación y fines políticos. El relato del pasado históricamente utilizado para conferir identidad a los pueblos o para resolver dudas ontológicas, en la actualidad y desde la época greco-romana, también tiene fines políticos.

Sendero Luminoso y el MLN-T construyeron sus memorias desde o con una muy fuerte presencia del elemento carcelario. Sin embargo, aunque el sujeto que utilizan para dar voz a sus memorias siempre está preso o en condición de ex-presos, se lo podía significar a partir de diferentes identidades; el uso de una u otra identidad a la hora de construir sus memorias va a depender del contexto que relaten (la guerra, la transición a la paz o la paz) y de quién sea el receptor del mensaje (su comunidad, la comunidad nacional o la comunidad internacional). Adoptarán los registros discursivos y la forma de significarse a sí mismos en función de esas variables, lo que les permitirá consolidar uno u otro arquetipo: el héroe, el mártir o la víctima.

Cuando relaten sus memorias a partir de la categoría de héroes o mártires, estarán haciendo alusión principalmente a los años de conflicto armado. Para narrar esta época, se valdrán del abuso de la memoria y de la memoria literal, y tenderán a crear dos categorías diametralmente opuestas: lo bueno (ellos, los “luchadores sociales”) y lo malo (“la sanguinaria e inhumana reacción”). Su construcción memorística luchará en el campo de la moral por resarcirse y superar un *ethos* prediscursivo que los sitúa como terroristas y causantes de la muerte de cientos o miles de personas. Como este *ethos* prediscursivo difícilmente podría superar su comunidad del discurso (su círculo cerrado de seguidores, ya sean sus propios correligionarios u otros presos de organizaciones subversivas en Latinoamérica), su discurso emplea un vocabulario que es común y entendible, y, por tanto, en este nivel, su comunicación es óptima. Semejante narración del pasado sirve para fortalecerlos, para unificarlos, para sumar a nuevos correligionarios que, por cercanía ideológica, entiendan su, por momentos, hermético lenguaje. Sin embargo, al pensarse a sí mismos como dos de las figuras más fácil y universalmente reconocibles, como son las de héroe y mártir, que permean el imaginario colectivo desde tiempos remotos, tratan de repercutir no solamente en su endogrupo, sino también a un nivel superior, en la

comunidad nacional. Sin embargo, el imaginario que los sitúa como grupos armados que causaron gran número de muertes inocentes, especialmente Sendero Luminoso, *ethos* además incentivado por la memoria hegemónica construida en Perú durante el gobierno de Fujimori (en el caso de SL), y la “teoría de los dos demonios” (para el caso del MLN-T), resulta muy difícil de superar, aunque para el MLN-T fue posible.

Sobre quiénes construyen las memorias, en el capítulo dos quedó claro que las memorias son principalmente masculinas. Son los militantes masculinos los que más han rememorado el pasado. Esto es así por la propia dinámica de las organizaciones subversivas que, pese a que teorizaron por la igualdad de las organizaciones, en la práctica confirieron un lugar subsidiario y dependiente a las mujeres. El MLN-T, con el papel destacado que otorga a la contienda militar, discrimina a la militante femenina, a la que reconoce menos versada en la práctica militar. Ese papel subsidiario de la mujer en el MLN-T se extenderá a los puestos de mando dentro del movimiento. A excepción de Yessie Macchi, María Topolansky y Alicia Rey Morales, las mujeres tupamaras no ocuparon puestos de poder. Por otra parte, son varios los relatos en los que se culpa a la mujer de los embarazos indebidos o se la insta a no decidir sobre su cuerpo. Las mismas militantes femeninas reproducirán esquemas machistas para juzgar ciertas prácticas de sus correligionarias. En la etapa transicional, los rehenes masculinos opacarán por completo a las *rehenas*, pasando a ser figuras públicas, y sus testimonios, a ocupar los escaparates de las grandes librerías, mientras que la rememoración de ellas, significativamente inferior en número, pasará desapercibida. Con todo, es importante distinguir algunas diferencias que se observan entre las memorias de los tupamaros y las tupamaras. Las tupamaros suelen referirse a las fuerzas del Estado (policía, militares, carceleros), en términos dicotómicos: ellos son los buenos, mientras que las fuerzas del Estado son los malos; sus memorias carecen de gradaciones, mientras que las escritas por tupamaras son mucho más empáticas con el “enemigo”, y tienden a ser colectivas, narradas desde el “yo colectivo”. Suman en sus memorias a las que integraban también con ellas la organización, y a las que compartían su encierro, por lo que no presentan un relato de pensamientos y vivencias individuales, como son buena parte de las rememoraciones tupamaras masculinas.

Sendero Luminoso, aunque sí ofreció puestos de mando a las mujeres, y dos de ellas incluso integraron el Comité Central, abandonó todo a las directrices de un líder que oficiaba de manera protectora y paternalista, eliminando la agencia de sus correligionarios tanto femeninos como masculinos. Las mujeres estaban al servicio del partido, sus

cuerpos al servicio del partido, su familia también al servicio del mismo; la militancia significaba la entrega total y absoluta, lo que no niega el hecho de que las mujeres desempeñaron numerosas tareas, algunas de gran importancia para los fines de la organización, a lo que el partido correspondió otorgándoles sus propios espacios de reivindicación desde los que luchar por sus demandas e integrar a otras mujeres a la organización, como fue el Movimiento Femenino Popular. La memoria de Sendero Luminoso, que es principalmente masculina, tampoco se libró de ser utilizada para los fines del partido, por lo que, cuando se ocupa de rememorar a figuras femeninas de la organización como, por ejemplo, en el homenaje elaborado para la “camarada Norah”, se usa el recuerdo de Augusta La Torre para loar al partido.

Las organizaciones de familiares adscritas al *pensamiento Gonzalo*, como AFADEVIG, también elaboran una memoria que, aunque denuncia los crímenes de lesa humanidad cometidos contra sus familiares muertos o desaparecidos, ocupa una parte importante de su contenido a ratificarse en la *ideología gonzalista*.

Por otra parte, como hemos visto en el capítulo tres, la rememoración que hacen de la guerra también es importante para comprender los usos de la memoria. Tanto SL como el MLN-T buscan sobreponerse a su discurso violentista por medio de una narrativa en la que ellos aparecen como seres que se ven forzados a iniciar la lucha armada, debido a la desigualdad y la injusticia que se vivía en ese tiempo o por la fuerza de arrastre que tenían las ideologías políticas de la época. En la rememoración de su pasado en los años de la violencia, que ellos juzgan fueron años de “guerra”, enfrentaron a un actor todopoderoso, el Estado, el cual utilizó su capacidad aniquiladora para destruirlos. En esa guerra desigual, ambos bandos cometieron crímenes, aunque, según el relato que hacen en sus memorias, los suyos no fueron crímenes, sino “excesos” o “errores”. Algunos militantes, principalmente tupamaros, reconocen que se equivocaron, que la vía armada era errónea; sin embargo, un buen número de ellos no se arrepiente de haber tomado las armas, porque en su momento estaban convencidos de la validez de su lucha. Mientras que, para los miembros de Sendero Luminoso, la “guerra” era adecuada para ese tiempo, pero ese tiempo ya pasó, y ahora lo que corresponde es la “lucha política sin armas”. Pero no todos dentro del PCP-SL estuvieron de acuerdo con la IV Etapa, lo que produjo la fragmentación, en el año 93, entre *acuerdistas* (divididos a su vez), y *Proseguir* (también dividido internamente).

Lo mismo ocurrió en el caso del MLN-T, que, a partir de la III Convención Nacional, se escindió principalmente entre *proletarios*, que abogaban por continuar con

la lucha armada bajo la égida del marxismo-leninismo; *frentegrandistas*, interesados en el acercamiento a las masas a partir de movimientos sociales; y *frenteamplistas*, quienes, desde el año 1999, sobresalen en los comicios nacionales. La escisión sufrida por los tupamaros desde el momento mismo de la liberación de los rehenes en el año 1985, se evidencia en sus memorias: en las que elaboran los *proletarios*, la guerra ocurrió porque no podía ser de otra forma; en el caso de los *frentegrandistas* y *frenteamplistas*, las memorias militantes, las que reconocen y rememoran el accionar armado, apenas se elaboran, y la mayor parte de las veces se silencian.

Tras la lucha armada, la política legal y electoral es el puerto al que aspiraron llegar ambas organizaciones subversivas. Para conseguir ese fin, realizaron una reconfiguración de su discurso —reconfiguración que atañe al lugar desde el cual se caracterizaban—, dejaron de posicionarse como militantes (mártires y héroes), para pasar a ser víctimas; víctimas que apelan al derecho internacional humanitario, porque efectivamente se cometieron crímenes de lesa humanidad contra sus personas en el contexto autoritario peruano y uruguayo, pero también víctimas que silencian, que a su vez han sido victimarios, que han cometido crímenes de lesa humanidad contra población inocente. Para ello, ocultarán la militancia que desempeñaron cuarenta —y hasta cincuenta— años atrás, y que, en el tiempo de la violencia, les confería identidad total. Se valdrán del discurso de los derechos humanos y aprenderán a apelar en los tribunales.

En el caso de Sendero Luminoso, la rememoración de su pasado ofrecerá un hilo conductor que relacione los maltratos sufridos durante el periodo de reclusión con los percances padecidos una vez puestos en libertad, al enfrentarse a lo que llaman “la muerte civil”. El ambiente de persecución que recrean, que en más de un sentido es real, les sirve para denunciar su posición de víctimas de un sistema “injusto y opresivo” que tratan de superar por medio de la creación de una serie de organizaciones proclives al *pensamiento Gonzalo*, como AFADEVIG, ACEPP y el mismo MOVADef, que ofrecen los medios necesarios de asistencia (abogados, etc.) a todos aquellos ex-presos que se identifiquen con el papel de víctima.

En el MLN-T, los *frenteamplistas* han constituido uno de los mejores casos de adaptación partidaria que se conozca en la actualidad. Su discurso de superación del pasado y de reconciliación ha calado en una sociedad que, de temer el accionar guerrillero, ha pasado a elegir como presidente de la nación a un exguerrillero, lo que no hubiera sido posible sin la moderación discursiva, pero tampoco sin una política de alianzas tendentes a situarlos como centro izquierda. El acervo político de líderes como

Tabaré Vásquez o José Mujica, y su constante renovación partidaria y fraccionalización política, permitieron al Frente Amplio contar con amplias mayorías y evitar el anquilosamiento. La apuesta del MPP (de mayoría tupamara) por el apoyo al gobierno de Tabaré Vásquez, a su vez, supuso un movimiento audaz en la decisión de la ex organización armada de proyectar una imagen de moderación que le permitiera tener acceso al juego político.

Por otro lado, el hecho de que el MLN-T estuviera constituido por un conglomerado ecléctico de ideologías, y no por un dogma articulado como el que constituyó el *pensamiento Gonzalo* durante la época de lucha armada, permitió a la opinión pública uruguaya creer en el viraje de 180 grados que representaba el paso, para la ex organización subversiva, de abogar por la lucha armada como “única forma de cambiar la realidad”, a aceptar las reglas de juego de la democracia formal por medio de la política electoral. Por otra parte, resulta una quimera que la opinión pública peruana acepte que el *pensamiento Gonzalo* es cambiante y se adecua al contexto y a la “realidad histórica” de un momento determinado, y que, por lo tanto, en la IV etapa, el *pensamiento Gonzalo* aboga por la “lucha política sin armas”, tal como pretenden los *acuerdistas* que, entre los estatutos fundacionales del MOVAREDEF, dicen adscribirse al marxismo, maoísmo, leninismo, *pensamiento Gonzalo*. Es una quimera, puesto que en la memoria colectiva de los peruanos, permanece muy vivo el recuerdo de la radicalidad discursiva y fáctica del *pensamiento Gonzalo* y de los crímenes de lesa humanidad que su comunidad del discurso cometió. Si los *acuerdistas* pretenden obtener en los próximos años alguna posibilidad de adscribirse a la política legal, deberán extirpar de sus estatutos al *pensamiento Gonzalo*. Parece que, sabedores de esto y ante el rechazo del ROP, en la actualidad, están optando por adscribirse a los partidos políticos legales existentes.

10. Anexos

Cuestionarios para entrevistas semiestructuradas

Ex-presos de Sendero Luminoso:

1) NOMBRE (NO ES OBLIGATORIO):

2) EDAD:

3) SEXO:

4) LUGAR DE NACIMIENTO:

5) ESTUDIOS:

6) LUGAR Y FECHA DE DETENCIÓN:

7) AÑOS DE ENCARCELAMIENTO:

8) LUGARES DE DETENCIÓN:

9) LUGARES EN LOS QUE ESTUVO RECLUIDO/A:

10) EN EL PENAL

10.1 ¿Qué labores elaboraba para el partido dentro del penal?

10.2 ¿La vida colectiva en el penal permitía la supervivencia?

10.3 ¿La construcción ideológica dentro del penal permitía la supervivencia?

10.4 ¿Existía el tiempo libre dentro del penal?

10.5 ¿Cómo era su relación con los presos comunes?

10.6 ¿Cómo era su relación con los carceleros?

11) REFLEXIONES ACERCA DEL PARTIDO

11.1 ¿Qué proporción de exmilitantes de Sendero Luminoso está de acuerdo con renunciar a la lucha armada y abrazar el camino de la política? ¿Se trata de una mayoría? ¿Por qué? ¿Qué los hizo decidirse a tomar este camino?

12) REFLEXIONES ACERCA DEL ENCIERRO

12.1 ¿Recuerda el encierro como algo mayormente negativo?

12.2 ¿Considera que el periodo de encarcelamiento sirvió para afianzar su adscripción a Sendero Luminoso?

12.3 ¿Considera que los “presos políticos” de Sendero Luminoso dentro de las cárceles construían relaciones afectivas? ¿O piensa que construían relaciones más bien partidarias?

12.4 ¿Las relaciones afectivas entre “presos políticos” desplazaban la importancia de las relaciones familiares?

12.5 ¿Las duras condiciones del encierro le hicieron en algún momento dudar acerca de su cometido político?

12.6 ¿Qué consecuencias tuvo la “matanza de los penales” del 18 y 19 de junio de 1986 sobre la moral de los presos políticos?

12.7 ¿Qué consecuencias tuvo lo ocurrido en el penal de Castro Castro del 6 al 9 de mayo de 1992 sobre la moral de los presos políticos?

13) REFLEXIONES SOBRE LA MEMORIA

13.1 ¿Por qué los “ex-presos políticos” quieren dar su versión acerca de los hechos?

13.2 ¿Qué estrategias están llevando a cabo para dar a conocer lo sucedido?

13.3 ¿Qué papel juegan organizaciones como ACEPP en la reconstrucción de la memoria de Sendero Luminoso?

13.4 ¿Considera que el hecho de que Sendero Luminoso dé a conocer su versión servirá para la aceptación social de los exmiembros de Sendero Luminoso, y facilitará su entrada a la vida política?

13.5 ¿Considera posible una auténtica reconciliación nacional? ¿Qué debería pasar para que esta tuviera lugar?

14) ACEPP (ASOCIACIÓN CIVIL DE EXCARCELADOS POLÍTICOS DEL PERÚ)

14.1 ¿Cuándo y por qué se funda ACEPP?

14.2 ¿Cuál es el programa de ACEPP?

14.3 ¿De dónde obtiene financiación?

14.4 ¿Cuál es la relación de ACEPP con las organizaciones de familiares?

14.5 ¿Cuál es la relación de ACEPP con MOVADEF/FUDEP?

14.6 ¿Qué piensa acerca de la incorporación de MOVADEF/ FUDEP a la vida política?

Ex-presos del MLN-T

¿Cuál es su nombre? ¿Está de acuerdo con que aparezca en la tesis?

Sexo: M _ F _

¿Cuál es su profesión?

¿Qué edad tiene?

¿En qué año se unió al MLN-T?

¿Cuáles fueron las razones que lo llevaron a unirse al MLN-T?

¿Fue apresado en alguna ocasión? ¿Cómo describiría su experiencia carcelaria?

¿Cree que las torturas contra los “presos políticos” eran una constante en el ámbito carcelario uruguayo en la década de los sesenta y setenta?

¿Realizaba alguna función para la organización dentro del penal?

¿Los familiares que iban a visitar a los presos cumplían alguna función en los planes del MLN-T? ¿Existía alguna premisa acerca de organizar a los familiares?

¿Afectó a su vida familiar el formar parte de la organización? ¿En qué sentido?

¿Considera que el MLN-T cometió excesos?

¿Cuál es su valoración acerca del Plan 72? ¿Considera que precipitó la caída del MLN-T?

¿Considera que el MLN-T tiene sus mártires?

¿Cree que se formó una especie de jerarquía dentro del MLN-T tras la liberación de los últimos rehenes en el año 1985?

¿Cuál cree que es la razón por la cual muchos miembros del MLN-T se han animado a publicar sus memorias?

¿Está de acuerdo con la participación del MLN-T en la política legal?

¿Cuáles cree que han sido las razones que le han permitido a una parte del MLN-T su viraje de la vía armada a la vía electoral? ¿Cree que ha sido gracias a la aceptación de la Ley de Caducidad?

¿Considera que hubo un trato diferenciado hacía las mujeres dentro del MLN-T? ¿Por qué?

Fuentes

- **Primarias:**

Asociación de Familiares de Desaparecidos y Víctimas de Genocidio. (2019, 17 de enero). Libro y documental por el 30 Aniversario. *Blog de AFADEVIG*. <https://afadevig.blogspot.com/p/libro-y-documental-por-el-30-aniversario.html>

Centro de Documentación de los Movimientos Armados. (2005, 1 de febrero). *Objetivos y contacto*. Cedema. <http://www.cedema.org/index.php?ver=noticias&id=2>

Comité de Apoyo a la Revolución del Perú. (2002, 29 de septiembre). *Décimo aniversario del histórico discurso “desde la jaula” del Presidente Gonzalo*. Revcom.us. https://revcom.us/a/v24/1161-1170/1168/csrp_s.htm

Comunicado MLN-T (1971). “Documento N° 5 (II)”. Cedema. <http://www.cedema.org/ver.php?id=116>

Comunicado MLN-T (2005). “Entrevista a ‘El Negro Alejandro’, Comandante de la Columna 15 del MLN-Tupamaros (I)”. Cedema. <http://www.cedema.org/ver.php?id=120>

Comunicado MLN-T (s. f. a). “Breve historia del M.L.N. / Tupamaros” (por Julio Marenales). *Archivo Chile*. https://www.archivochile.com/America_latina/JCR/MLN_T/tupa_de/tupade0011.pdf

Comunicado MLN-T (s. f. b). “Sobre la política del MLN-Tupamaros (Melba Píriz y Cristina Dubra)”. *Archivo Chile*. https://www.archivochile.com/America_latina/JCR/MLN_T/tupa_sobre/tupasobre0001.pdf

Comunicado PCP-SL (1979). “Sobre tres capítulos de nuestra historia”. Cedema. <http://www.cedema.org/ver.php?id=630>

Comunicado PCP-SL (1982). “Desarrollemos la guerra de guerrillas”. *Cedema*.
<http://www.cedema.org/ver.php?id=637>

Comunicado PCP-SL (1987). “Dar la vida por el partido y la revolución”. *Cedema*.
<http://www.cedema.org/ver.php?id=642>

Comunicado PCP-SL (1989). “¡Honor y gloria a la camarada Norah! En su 60º Aniversario”. *Cedema*. http://www.cedema.org/uploads/PCP_Norah_2005-08-29.pdf

Comunicado PCP-SL (1990). “¡Elecciones, no! ¡Guerra popular, sí!”. *Cedema*.
<http://www.cedema.org/ver.php?id=647>

Comunicado PCP-SL (1991). “Que el equilibrio estratégico remezca más el país”. *Cedema*. <http://www.cedema.org/ver.php?id=4190>

Comunicado PCP-SL (1993). “Asumir y combatir por la nueva gran decisión y definición”. *Cedema*. <http://www.cedema.org/ver.php?id=3527>

Comunicado PCP-SL (2011a). “¡Defender la vida del presidente Gonzalo desarrollando la guerra popular!”. *Cedema*. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=4662> [5 de enero de 2021].

Comunicado PCP-SL (2011b). “Entrevista a ‘Artemio’ en el Huallaga” (por Gustavo Gorriti y Romina Mella. IDL-Reporteros). *Cedema*.
<http://www.cedema.org/ver.php?id=4764>

Comunicado PCP-SL (2012). “¡Combatir al gobierno más hambreador y genocida de Humala, desarrollando más guerra popular!”. *Cedema*.
<http://www.cedema.org/ver.php?id=5083>

Comunicado PCP-SL (2015). “Camarada Nancy ¡Combatiente comunista de toda la vida!”. *Cedema*. <http://www.cedema.org/ver.php?id=6640>

Colección de Documentos Desclasificados del CDI LUM. (1986). Informe del embajador de los Estados Unidos en el Perú. <https://lum.cultura.pe/cdi/sites/default/files/documento/pdf/Coup%20Concerns%20Political%20Context.pdf>

Entrevista personal a Alfredo [exmiembro de Sendero Luminoso] (octubre de 2019).

Entrevista personal a Héctor Amodio [exmiembro del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros] (septiembre de 2020).

Entrevista personal a Carlos Graña [exmiembro del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros] (diciembre de 2020).

Entrevista personal a Jaime [exmiembro de Sendero Luminoso] (noviembre de 2019).

Entrevista personal a Luis [exmiembro de Sendero Luminoso] (noviembre de 2019).

Entrevista personal a Mario [exmiembro de Sendero Luminoso] (noviembre de 2019).

Entrevista personal a Rafael [exmiembro de Sendero Luminoso] (septiembre de 2019).

Guzmán, A. & Yparraguirre, E. (2015). *Memorias desde Némesis*. México: SM Servicios Gráficos.

Movimiento Femenino Popular (1975). *El marxismo, Mariátegui y el movimiento femenino*. <https://www.marxists.org/espanol/adrianzen/mmmf/index.htm>

Mujica, W. (s. f.). *La relación conyugal*. Lima.

Ratio Iuris (2018). *Más perpetuas. Justicia de vencedores*. Ratio Iuris.

Zabalza, J. (2015). *La experiencia tupamara. Pensando en futuras insurgencias*. Tradinco.

- **Secundarias:**

Agüero, J. C. (2015). *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: IEP.

Agüero, J. C., Portugal, T. & Muñoz-Nájar, S. (2012). Memoria y violencia política. *Revista Quehacer*, (185), 61+.

Aguilera, M. (2003). La memoria y los héroes guerrilleros. *Análisis Político*, (49), 3-27. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/colombia/assets/own/analisis49.pdf>

Aguirre, C. (2014). Hombres y rejas. El APRA en prisión, 1932-1945. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, (43), 7-30. <http://journals.openedition.org/bifea/4234>

Aldrichi, C. (2001). *La izquierda armada: ideología, ética e identidad en el MLN-Tupamaros*. Uruguay: Trilce.

Allier Montaña, E. (2010). *Batallas por la memoria. Los usos políticos del pasado reciente en Uruguay*. Trilce-Instituto de Investigaciones Sociales (UNAM).

Allier Montaña, E. (2015). De historia y memorias sobre el pasado reciente en Uruguay: treinta años de debates. *Caravelle*, (104), 133-150. <https://doi.org/10.4000/caravelle.1615>

Allier Montaña, E. & Crenzel, E. (coords.) (2015). *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales; Bonilla Artigas Editores; Iberoamericana Vervuert.

Alonso, J. & Figueredo, M. (2011). El fraccionamiento como proceso político el caso del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaro. *Colección Avances de Investigación*, 3-24.

Alonso, J. & Larrobla, C. (2014). Memorias femeninas en el Uruguay pos-dictadura. *Aletheia*, 5, 1-14. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6417/pr.6417.pdf

Alvarado, N., Villa, M. K., Jarquín, M. J., Cedillo, B. & Forero, D. (2020). *Las cárceles de América Latina y el Caribe ante la crisis sanitaria del COVID-19*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.

Alzugarat, A. (2007). *Trincheras de papel. Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*. Trilce.

Amodio Pérez, H. (2013). *La primera carta de Amodio Pérez*. ICNDiario. <https://www.icndiario.com/wp-content/uploads/2013/06/La-primera-carta-de-Amodio-P%C3%A9rez.pdf>

Amodio Pérez gana juicio por prisión indebida en 2015 y cobrará \$ 1.219.000. (2020, 3 de julio). *El País*. <https://www.elpais.com.uy/informacion/judiciales/amodio-perez-gana-juicio-prision-indebida-cobrara.html>

Amorós, C. (1994). Espacio público, espacio privado y definiciones ideológicas de 'lo masculino' y 'lo femenino'. En C. Amorós (ed.), *Feminismo, igualdad y diferencia* (pp. 23-52). México D.F.: UNAM.

Anguiano, E., Beja, F., Cornejo, R., & Rodríguez y Rodríguez, M. (2001). *China contemporánea: La reconstrucción de un país desde 1949* (Anguiano E., Ed.). México, D. F.: El Colegio de México. doi:10.2307/j.ctv3dnnv8

Archivo Central CVR. Memoria Histórica, Estudios sobre Actores Centrales. Sendero Luminoso. (2002). Entrevista a Abimael Guzmán y Elena Iparraguirre.

Archivo Central CVR. Memoria Histórica, Estudios sobre Actores Centrales. Sendero Luminoso. (2002). Carpeta SC0-309-07: Manuscrito de interno del penal de Yanamayo.

Archivo Central CVR. Memoria Histórica, Estudios sobre Actores Centrales. Sendero Luminoso. (2002). Carpeta SC0-060-301: Manuscrito de interna del penal de Chorrillos.

Aróstegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza.

Asencios, D. (2016). *La ciudad acorralada. Jóvenes y Sendero Luminoso en Lima de los 80 y 90*. Lima: IEP.

Ayala del Río, A. (2015). Un Sendero nada luminoso. *Revista Ideele*, (227).

<https://revistaideele.com/ideele/content/un-sendero-nada-luminoso>

Azcona, J. M. & Re, M. (2012). Elementos identitarios de la violencia política internacional: análisis comparado de los Tupamaros y de las Brigadas Rojas (1963-1980).

Estudios Ibero-Americanos, 38(2), 284-302.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134625292005>

Azulgarat, A. (2004). Los testimonios de la cárcel. En A., Marchesi, V. Makarián, A. Rico & J. Yaffé (coords.), *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado* (pp. 141-155). Uruguay: Trilce.

Azulgarat, A. (2007). *Trincheras del papel. Dictadura y literatura carcelaria en Uruguay*. Montevideo: Trilce.

Balcells, L. & Kalyvas, S. N. (2014). Does Warfare Matter? Severity, Duration, and Outcomes of Civil Wars. *Journal of Conflict Resolution*, 58(8), 1390-1418.

<https://doi.org/10.1177/0022002714547903>

Barboza, K. (2018, 19 de abril). Grupos afines a Sendero Luminoso adoptan nuevas denominaciones. *El Comercio*. <https://elcomercio.pe/politica/grupos-afines-sendero-luminoso-adoptan-nuevas-denominaciones-noticia-513251-noticia/>

Blixen, S. (2007). *La comisión aspirina. Historia de hombres en cautiverio*. Montevideo: Trilce.

Blondet, C. (2002). *El encanto del dictador: mujeres y política en la década de Fujimori*. Lima: IEP.

Bolaños Enríquez, T. & Biel Portero, I. (2019). La justicia transicional como proceso de transformación hacia la paz. *Derecho PUCP*, (83), 415-444. <https://doi.org/10.18800/derechopucp.201902.014>

Bordas Martínez, J. (2014). *Tupamaros: derrota militar, doble metamorfosis política y victoria judicial y electoral* [tesis de doctorado, Universidad Nacional de Educación a Distancia]. Repositorio UNED. http://e-spacio.uned.es/fez/eserv/tesisuned:Derecho-Jbordas/BORDAS_MARTINEZ_Julio.pdf

Borsani, H. (2006). Final del juego. Del bipartidismo tradicional al triunfo de la izquierda en Uruguay. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 15(1), 199-202. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2006000100012&lng=es&tlng=es

Bourdieu, P. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Boutron, C. (2014). El uso estratégico del espacio carcelario como elemento referencial de la construcción de identidades en conflicto en el Perú. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 43(1), 31-51. <https://doi.org/10.4000/bifea.4296>

Broquetas, M. & Duffau, N. (2020). Una mirada crítica sobre el Uruguay excepcional. Reflexiones para una historia de larga duración sobre la violencia estatal en el siglo XX. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, (53), 151-179. <https://doi.org/10.34096/bol.rav.n53.8011>

Broquetas, M. (2012). Los frentes del anticomunismo. Las derechas del Uruguay de los tempranos sesentas. *Contemporánea. Historia y problemas del siglo XX*, 3, 11-29.

Broquetas, M. (2013). *Demócratas y nacionalistas: La reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)* [tesis de doctorado, Universidad Nacional de La Plata]. Memoria Académica. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.879/te.879.pdf>

Brum, P. (2016). *Patria para nadie. La historia no contada de los Tupamaros de Uruguay*. Ediciones Península.

Bruns, T. & Habersetzer, A. (2017, 15 de septiembre). "Siempre voy a ser tupamara". *La vida de Yessie Macchi*. Mate Amargo. https://www.mateamargo.org.uy/wp-content/uploads/2017/09/La_vida_de_Yessie_Macchi.pdf

Buquet, D. & Rodríguez, R. (2016). Medium and long-term factors for the analysis of the 2014 electoral process in Uruguay. *Anuario Latinoamericano de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales*, 2, 17-36.

Burt, J. (2010). Los usos y abusos de la memoria de María Elena Moyano. *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, 7(2), 165-209. ISSN-e 1548-7083.

Cáceres, C. (2013). *Discursos sobre reconciliación: el caso de los presos desvinculados de Sendero Luminoso y MRTA* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Instituto de Democracia y Derechos Humanos (IDEHPUCP). <https://idehpucp.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/2014/10/Texto-Cristina-C%C3%A1ceres.pdf>

Cae el número dos de Sendero en Perú. (1998, 22 de abril). *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-845369>

Caetano, G. (2016). *En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia*. Montevideo: Planeta; Fundación Mapfre.

Calduch, R. (1993). *Dinámica de la sociedad internacional*. Madrid: Ediciones Centro de Estudios Ramón Areces.

Caro, R. (2006). Ser mujer, joven y senderista: memorias de género y pánico moral en las percepciones del senderismo. *Allpanchis*, 38(67), 125-156. <https://doi.org/10.36901/allpanchis.v38i67.479>

Caro, R. & Ulfe, M. E. (2012). Resituando el debate sobre el MOVADef. *Quehacer*, (187), 54-59.

Castaño, O. (2013). Conflictos Armados y Construcción de la paz. De la teoría a las políticas internacionales de la paz en la Posguerra Fría. *Ra Ximhai*, 9(2), 69-104.

Centro de Estudios Latinoamericanos sobre Inseguridad y Violencia (CELIV). (2020). *Los efectos del Coronavirus en las cárceles de Latinoamérica*. <https://criminologialatam.wordpress.com/2020/06/12/efectos-del-covid-19-carceles-de-latino-america/>

Charlo, J., Garay, A. & Martínez, V. (2009). *El círculo. Las vidas de Henry Engler*. Uruguay: Ediciones Banda Oriental.

Chávez de Paz, D. (1989). *Juventud y terrorismo. Características sociales de los condenados por terrorismo y otros delitos*. Lima: IEP.

Chury Iribarne, E. (s. f.). *Entrevista a Esteban Pereira Mena, “El Negro Alejandro”, Comandante de la Columna 15 del MLN Tupamaros (CX36 Radio Centenario)*. Archivo Chile. https://www.archivochile.com/America_latina/JCR/MLN_T/tupa_sobre/tupasobre0009.pdf

Cid, G. (2013). Nacionalizando memorias periféricas: conmemoraciones y nacionalismo chileno en las regiones de Antofagasta y Tarapacá, 1879-1910. *História Unisinos*, 17(3), 216-227. <http://www.revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/htu.2013.173.02/3716>

Ciganda, J., Rodríguez, U. & Visconti, S. (2009). Los archivos de “inteligencia” y la historia uruguaya. *Revista de la Biblioteca Nacional*, (3). http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/bitstream/123456789/48620/1/revista3_1_3b.pdf

Comas, J. (1993, 10 de octubre). El jefe de Sendero Luminoso admite su derrota y pide la paz al presidente de Perú. *El País*. https://elpais.com/diario/1993/10/11/internacional/750294015_850215.html

Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). Informe final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. 9 volúmenes. Lima: Comisión de la Verdad y Reconciliación.

Congreso de la República de Perú. (2015, 23 de diciembre). Ley 30414. *Ley que modifica la Ley 28094, Ley de partidos políticos*. Diario Oficial El Peruano. <https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/ley-que-modifica-la-ley-28094-ley-de-partidos-politicos-ley-n-30414-1334887-1/>

Copello, D. (2018). El discurso de la víctima militante en la temprana posdictadura: Madres de Plaza de Mayo, actores paraorganizacionales y redes informales en la construcción discursiva de las luchas por los derechos humanos en la Argentina. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 1-19. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.74622>

Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2006, 25 de noviembre). Sentencia del Caso Penal Miguel Castro Castro Vs. Perú. https://www.corteidh.or.cr/CF/Jurisprudencia2/ficha_tecnica.cfm?lang=en&nId_Ficha=197

Corte Interamericana de Derechos Humanos. (2008, 2 de agosto). Sentencia de Caso Penal Miguel Castro Castro Vs. Perú. https://www.corteidh.or.cr/CF/Jurisprudencia2/ficha_tecnica.cfm?lang=en&nId_Ficha=197

Costa Bonino, L. (1995). *La crisis del sistema político uruguayo: partidos políticos y democracia hasta 1973*. Montevideo: FCU.

Cotler, J. (1978). *Clases, estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Crespo Gonzales, S. (2012). 'Los Quispe Palomino son un grupo politico': una entrevista a Antonio Zapata. *Revista Quehacer*, (186), 25.

Da Silva Catela, L. (2000). De eso no se habla. Cuestiones metodológicas sobre los límites y el silencio en entrevistas a familiares de desaparecidos políticos. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, 2 (24), 69-75.

De Giorgi, A. L. (2013). Mucho más que foco o partido: las militancias de comunistas y tupamaros durante los sesenta en Uruguay. *Virajes*, 1(15), 209-236.

Degregori, C. I. & Rivera Paz, C. (1993). *Perú 1980-1993: fuerzas armadas, subversión y democracia. Redefinición del papel militar en un contexto de violencia subversiva y colapso del régimen democrático*. Lima: IEP.

Degregori, C. I. (2000). Discurso y violencia política en Sendero Luminoso. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 29(3), 493-513.
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12629310>

Degregori, C. I. (2003). *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*. Lima: IEP.

Degregori, C. I., Portugal T., Salazar, G. & Aroni, R. (2015). *No hay mañana sin ayer. Batallas por la memoria y consolidación democrática en el Perú*. Lima: IEP.

Degregori, C. I. (1996). Cosechando tempestades: Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho. En C. I. Degregori, J. Coronel, P. Del Pino & O. Starn, *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho* (pp. 189-225). Lima: IEP / Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Degregori, C. I. (2004). Discursos y violencia política en Sendero Luminoso. En E. Lair & G. Sánchez (eds.), *Violencias y estrategias colectivas en la región andina* (pp. 145-175). Bogotá: Grupo Editorial Norma.

Degregori, C. I. (2013). *Qué difícil es ser Dios. El Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú: 1980-1999*. Lima: IEP.

Degregori, C.I. (2015). Al filo de la navaja: la estrategia urbana de Sendero. En *Jamás tan cerca arremetió lo lejos: Sendero Luminoso y la violencia política* (pp. 221-224). Lima: IEP.

Del Pino, P. (1998). Familia, cultura y “revolución”. Vida cotidiana de Sendero Luminoso. En S. J. Stern (ed.), *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad, 1980-1995* (pp. 161-191). Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Del Pino, P. (2017). *En nombre del gobierno. El Perú y Uchuraccay: un siglo de política campesina*. La Siniestra Ensayos; Universidad Nacional de Juliaca.

Delgado Barón, M. (2015). Las víctimas del conflicto armado colombiano en la Ley de Víctimas Restitución de Tierras: apropiación y resignificación de una categoría jurídica. *Perfiles latinoamericanos*, 23(46), 121-145.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0188-76532015000200005&lng=es&nrm=iso&tlng=es

Díaz, F. (2015). *Por el camino del Neosenderismo. Crimen organizado en el Perú. Neosenderismo en la Región del Valle del Río Apurímac y Ene* [tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata].
http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/50314/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?sequence=3&isAllowed=y

Dinamarca, R. (2012). Una aproximación a la guerrilla urbana: El Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T). *Revista Divergencia*, (2), 39-62.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4245687>

Doana, V. (2009-2010). Ficciones de encierro (la escritura de Mauricio Rosencof). *Telar: Revista del Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos*, 6(7-8), 167-185.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5447279>

El Hammoud, O. (2018). *Al Qaeda en el Magreb: Análisis del discurso terrorista sobre*

el yihad [tesis de doctorado, Universitat Pompeu Fabra]. Repositorio Institucional UP.
<https://www.tdx.cat/handle/10803/663872#page=1>

El día que el Che Guevara desconcertó a parte de la izquierda uruguaya con su discurso. (2017, 9 de octubre). ICNDiario. <https://www.icndiario.com/2017/10/el-dia-que-el-che-guevara-desconcerto-a-parte-de-la-izquierda-uruguaya/>

Escárzaga, F. (2001). Auge y caída de Sendero Luminoso. *Bajo el Volcán*, 2(3), 75-97.
<https://www.redalyc.org/pdf/286/28600305.pdf>

Escárzaga, F. (2017). *La comunidad indígena insurgente. Perú, Bolivia y México (1980-2000)*. Ciudad de México: UAM-X / Plural Editores.

Familiares y amigos de los prisioneros. (2016). *Testimonios de heroicidad*. Lima: Ediciones Memoria.

Fernández Huidobro, E. (1987). *La tregua armada*. Uruguay: Tae Ediciones (original publicado en 1972).

Fowks, J. (2018, 12 de septiembre). La justicia peruana condena a la cúpula de Sendero Luminoso a cadena perpetua por segunda vez. *El País*.
http://elpais.com/internacional/2018/09/11/america/1536695908_960816.html

Gadea, C. (2018). El Estado y la izquierda política en el Uruguay: la recuperación de la “matriz institucional”. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 33(96), e339606.
<https://doi.org/10.17666/339606/2018>

Galiana i Cano, V. (2015). Pluralidad estratégica y adaptación partidaria del MLN-T: nuevas claves interpretativas. En P. Calvo González (coord.), *Discursos e ideologías de derechas e izquierdas en América Latina y Europa* (pp. 249-264). Universidade de Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.

Galiana i Cano, V. (2018). El triunfo del posibilismo: el MLN-Tupamaros entre la revolución armada y la integración democrática (1970-1989). *Naveg@mérica*, (21). <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/344331>

Galtung, J. (2019). *Transcender y Transformar: Una introducción al trabajo de conflictos*. México: M&S Editores.

Gamarra, J. (2001). *Las dificultades de la memoria, el poder y la reconciliación en los Andes: el ejemplo ayacuchano*. Ayacucho: IPAZ.

Gamarra, J. (2012). Movadef: radicalismo político y relaciones intergeneracionales. *Revista Argumentos*, año 6 (5). <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/movadef-radicalismo-politico-y-relaciones-intergeneracionales/>

Garcé, A. (2010, septiembre). *De guerrilleros a gobernantes: El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral en Uruguay (1985-2009)* [ponencia]. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: Congreso Internacional, Santiago de Compostela, España. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00531245/document>

Garcé, A. (2006). *Donde hubo fuego. El proceso de adaptación del MLN-Tupamaros a la legalidad y a la competencia electoral (1985-2004)*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo.

Garcé, A. (2011). Ideologías políticas y adaptación partidaria: El caso del MLN-Tupamaros (1985-2009). *Revista de ciencia política (Santiago)*, 31(1), 117-137. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-090X2011000100006>

Ghiretti, H. (2020). El fin y los medios. *Humanidades: Revista de la Universidad de Montevideo*, (7), 113-145. <https://doi.org/10.25185/7.5>

González Bermejo, E. (1985). *Las manos en el fuego*. Uruguay: Ediciones de la Banda Oriental.

González, J. & Maldonado, R. (2018). Mujeres “guerrilleras”: la participación de las mujeres en las FARC y en el PCP-Sendero Luminoso. Los casos de Colombia y Perú. En A. Guiné (ed.), *Género y conflicto armado en el Perú* (pp. 111-159). Université Le Havre Normandie.

Gorriti, G. (1999). *The Shining Path: A History of the Millenarian War in Peru*. University of North Carolina Press.

Guadalupe, C. (1988). *El Partido Comunista Peruano de 1930 a 1942: ¿el periodo de Ravines?* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Guevara, E. (1997). *La guerra de guerrillas*. España: Editorial Hiru (original publicado en 1960).

Guglielmucci, A. (2017). El concepto de víctima en el campo de los derechos humanos: una reflexión crítica a partir de su aplicación en Argentina y Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 59, 83-97. <http://journals.openedition.org/revestudsoc/608>

Guiné, A. (2016). Encrucijada de guerra en mujeres peruanas: Augusta La Torre y el Movimiento Femenino Popular. *Millars: Espai i història*, 41(2), 97-128.

Gurmendi, A. (2013). Lucha contrasubversiva en el Perú: ¿conflicto armado o delincuencia terrorista? *THĒMIS Revista de Derecho*, (63), 109-129. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/themis/article/view/8993>

Gutiérrez, M. (2008, 16 de febrero). Los misterios de Norah. *La República*. <https://larepublica.pe/archivo/231682-los-misterios-de-norah/>

Guzmán, A. (2009). *De puño y letra*. Lima: Mano Alzada.

Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza (original publicado en 1950).

Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos (original publicado en 1925).

Hamann, M., López, S., Portocarrero, G. & Vich, V. (Ed.) (2003). *Batallas por la memoria: antagonismos de la promesa peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

Henríquez, N. Z. (2006). *Cuestiones de género y poder en el conflicto armado en el Perú*. Lima: CONCYTEC.

Iglesias, M. (2013). Notas sobre el recurso al Estado de excepción en Uruguay, 1946-1973. En I. Nercesian (coord.) *Observatorio Latinoamericano 11. Dossier Uruguay* (pp. 69-81). Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe; Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Jaquette, J. S. & Lowenthal, A. F. (1986). *El experimento peruano en retrospectiva*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Kalyvas, S. (2010). *La lógica de la violencia en la guerra civil*. Madrid: Akal.

Kansteiner, W. (2007). Dar sentido a la memoria. Una crítica metodológica a los estudios sobre la memoria colectiva. *Pasajes: Revista de Pensamiento Contemporáneo*, (24), 31-43.

Kirk, R. (1993). *Grabado en piedra. Las mujeres de Sendero Luminoso*. Lima: IEP.

Kruijt, D. (2008). *La revolución por decreto: el Perú durante el gobierno militar*. Lima: Instituto de Defensa Legal.

Lara Vergara, M. A. (2015). La investigación policial en el caso MOVADEF en Lima Metropolitana de Abril del 2014 [tesis de maestría, Universidad Católica del Perú]. Repositorio PUCP. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/7876>

Lelièvre, C., Moreno, G. & Ortiz, I. (2004). *Haciendo memoria y dejando rastros: Encuentros con mujeres excombatientes del Nororiente de Colombia*. Fundación Mujer y Futuro/Alcaldía de Bucaramanga.

Levi, P. (2018). *Si esto es un hombre*. Barcelona: Austral (original publicado en 1947).

Levitsky, S. (2001). An Organized Disorganization: Informal Organization and the Persistence of Local Party Structures in Argentine Peronism. *Journal of Latin American Studies*, 33(1), 29-66.

Licitra, J. (2018). *38 estrellas. La mayor fuga de una cárcel de mujeres de la historia*. Montevideo: Grupo Editorial Planeta.

Liscano, C. (2001). *El furgón de los locos*. Uruguay: Editorial Planeta.

López Menéndez, M. (2015). La humanidad de los mártires. Notas para el estudio sociohistórico del martirio. *Intersticios Sociales*, (10), 1-23.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-49642015000200003&lng=es&tlng=es

Löwy, M. (2004). Comunismo y religión. La mística revolucionaria de José Carlos Mariátegui. *Actuel Marx*, (2), 73-85.

Lynch, N. (1999). *Una tragedia sin héroes: la derrota de los partidos y el origen de los independientes. Perú, 1980-1992*. Lima: Fondo Editorial UNMSM.

Machuca, A. (2009). *Trece días*. Lima: Grupo Editorial Arteida.

Malvaceda, E. (2014). *Alternativas pacíficas ante la violencia política desde los exmilitantes del PCP-SL* [tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio PUCP. <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/5789>

Malvaceda, E., Herrero, J. & Correa, J. (2018). Socialización y radicalización política en militantes del Partido Comunista del Perú–Sendero Luminoso (PCP-SL). *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, 25(78), 71-91. <https://doi.org/10.29101/crcs.v25i78.4657>

Manrique de Lara Seminario, J. (2015). Niños Soldados: ¿Víctimas o Victimarios? *Foro Jurídico*, (14), 79-88. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/forojuridico/article/view/13752>

Manrique, N. (1999). *La piel y la pluma. Escritos sobre literatura, etnicidad y racismo*. Lima: Editorial Sur.

Manrique, N. (2007). Pensamiento, acción y base política del movimiento Sendero Luminoso. La guerra y las primeras respuestas de los comuneros (1964-1983). En A. Pérotin-Dumon (dir.), *Historizar el pasado vivo en América Latina*. http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php

Mao, T. T. (1993). *Obras Escogidas. Tomos I y II*. Madrid: Fundamentos (original publicado en 1974).

Marchesi, A. & Yaffé, J. (2010). La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 19(1), 95-118. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-499X2010000100004&lng=es&tlng=es

Marchesi, A. & Yaffé, J. (2008). *Violencia política en el Uruguay de los 60's. Conceptos y explicaciones*. V Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.

Marighella, C. (1972). Minimanual del guerrillero urbano. *Revista "Adelphi Papers"*, (79). <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4771592.pdf>

Martínez Rueda, F. (2008). ¡Vivir! en la China de Mao. En J. M. Tápiroz Fernández (coord.), *La historia a través del cine: China y Japón en el siglo XX* (pp. 55-74). Euskadi: Universidad del País Vasco.

Martínez Ruesta, M. (2019). *El MLN Tupamaros y los “copamientos de ciudades, una temática a analizar*. XIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Martínez Ruesta, M. (2005). Es más fácil volar que escapar. Mauricio Rosencof y su teatro de la resistencia. *Telondefondo. Revista de Teoría y Crítica Teatral*, 11(22), 37-43. <https://doi.org/10.34096/tdf.n22.2154>

Martínez Ruesta, M. (2019). Prácticas discursivas y violencia revolucionaria del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros durante el período 1963-1970. *Cuadernos de Marte*, 0(17), 269-300. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/cuadernosdemarte/article/view/5142>

Mercader, A. & De Vera, J. (1969). *Tupamaros: Estrategia y acción*. Montevideo: Alfa.

Meza, M. (2012). *El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y las fuentes de la revolución en América Latina* [tesis de doctorado, El Colegio de México]. Repositorio Colmex. <https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/9s1616520?locale=es>

Milton, C. E. (2015). Desfigurando la memoria: (des)atando los nudos de la memoria peruana. *Anthropologica*, 33(34), 11-33. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-92122015000100002&lng=es&tlng=es

MLN. Movimiento de Liberación Nacional (2003). *Actas Tupamaras*. Argentina: Editorial Cucaña (original publicado en 1982).

Allier Montaño, E. y Crenzel, E. (2015). *Las luchas por la memoria en América Latina. Historia reciente y violencia política*. México: Bonilla Artigas Editores, Universidad Nacional Autónoma de México.

Montero, A. S. (2015). El joven militante y el viejo sabio. Relatos sobre el pasado reciente y ethos discursivo en Néstor Kirchner (Argentina, 2003-2007) y José Mujica (Uruguay,

2010-2015). *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 24(2), pp. 120-137.
<https://www.redalyc.org/pdf/2973/297346771007.pdf>

Moraña, M. (2012). El ojo que llora: biopolítica, nudos de la memoria y arte público en el Perú de hoy. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, (54), 183-216.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742012000100008&lng=es&tlng=es

Moreira, C. (2008). *Problematizando la historia de Uruguay: un análisis de las relaciones entre el Estado, la política y sus protagonistas*. Buenos Aires: CLACSO.

Moreira Pinargote, A. (2016). From armed struggle to democratic participation: M19, AVC and Shining Path. *Analysis. Claves de Pensamiento Contemporáneo*, 19(1), 1-24.
<http://doi.org/10.5281/zenodo.1183943>

Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (2020). ¡Respeto a la vida y salud de la población vulnerable al COVID-19 sin discriminación! *Amnistía General*, año IX (25).
<http://www.movadef.net/am-general-24/periodico-amnistia-general/amnistia-general-25-1ro-de-mayo-2020/respeto-a-la-vida-y-salud-de-la-poblacion-vulnerable-al-covid-19-sin-discriminacion>

Movimiento por Amnistía y Derechos Fundamentales (2020). Carta de las prisioneras políticas al presidente del Consejo de Ministros. *Amnistía General*, año IX (25).
<http://www.movadef.net/am-general-24/periodico-amnistia-general/amnistia-general-25-1ro-de-mayo-2020/carta-de-las-prisioneras-politicas-al-presidente-del-consejo-de-ministros-1-ag-25>

Mujica, W. (2007). *Antrología*. Madrid: Ediciones Lord Byron.

Mur, A. M. (2019). *¡...Qué poco espacio para tantos héroes!* Madrid: Edición Letras de Autor.

Nercesian, I. (2013). *La política en armas y las armas de la política: Brasil, Chile y Uruguay 1950-1970*. Buenos Aires: CLACSO.

Nora, P. (2008). Entre memoria e historia. La problemática de los lugares. En *Les Lieux de Mémoire*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Olabárrri, I. (1992-93). Qué historia comparada. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 10-11, 33-75. <https://revistas.usal.es/index.php/0213-2087/article/view/5784>

Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Pino Moyano, L. (2011). De dogmas, hombres nuevos, muerte y martirologio. La relación subterránea marxismo-cristianismo en Chile, 1960-1970. *Revista Izquierdas*, (11), 1-18. <http://www.izquierdas.cl/ediciones/2011/numero-11-diciembre>

Portocarrero, G. (2012). *Profetas del odio. Raíces culturales y líderes de Sendero Luminoso*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Prisioneros Políticos y de Guerra del Perú. (2015, 26 de septiembre). Sobre camarada Norah: testimonios de militantes del PCP. *Presos políticos del Perú*. https://presospoliticosdelperu.blogspot.com/2015/09/sobre-camarada-norah-testimonios-de_26.html

Rapoport, D. (2002). The Four Waves of Rebel Terror and September 11. *Anthropoetics: the Journal of Generative Anthropology*, 8(1). <http://anthropoetics.ucla.edu/ap0801/terror/>

Real de Azúa, C. (1971). *Partidos, política y poder en el Uruguay (1971-Coyuntura y pronóstico)*. Uruguay: Universidad de la República.

Real de Azúa, C. (1984). *Uruguay, ¿una sociedad amortiguadora?* Montevideo: CIESU; Banda Oriental.

Reátegui, C. (2018, 7 de enero). Misteriosa muerte de Augusta La Torre. *Expreso*.
<https://www.expreso.com.pe/informe/misteriosa-muerte-de-augusta-la-torre/>

Rénique, J. L. (2003). *La voluntad encarcelada: las “Luminosas Trincheras de Combate” de SL del Perú*. Lima: IEP.

Riccardi, A. (2019). *El siglo de los mártires. Los cristianos en el siglo XX*. Ediciones Encuentro.

Rico, A. (2005). *Cómo nos domina la clase gobernante: orden político y obediencia social en la democracia posdictadura. Uruguay (1985-2005)*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Ricœur, P. (2004). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Ríos Sierra, J. (2020). Una mirada territorial de la lucha armada: las FARC-EP y Sendero Luminoso. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 11(1), 119-143.

Robin Azevedo, V. (2014). ¿Verdugo, héroe o víctima? Memorias de un rondero campesino ayacuchano (Perú). *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 43(2), 245-264. <https://www.redalyc.org/pdf/126/12632723004.pdf>

Rojas, Z., Hernández, V., Vargas, W., Burgos, E., Quispe, R. & Huaylla, A. (2014). *Cuentos de la trinchera*. Lima: Editorial Nueva Crónica.

Romero-Delgado, M. & Fernández Villanueva, C. (2011). Mujeres en las “guerrillas” peruanas de finales del siglo XX. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, (6), 181-203.

Romero-Delgado, M. (2018). Las “otras” olvidadas: apuntes sobre agencia y transgresión con nombre de mujer(es). En A. Guiné (ed.), *Género y conflicto armado en el Perú* (pp. 161-189). Université Le Havre Normandie: Plaza Editores.

Rosencof, M. & Fernández Huidobro, E. (2017). *Memorias del calabozo*. Montevideo: Ediciones Txalaparta (original publicado en 1987).

Rosencof, M. (2000). *Las cartas que no llegaron*. Ediciones Santillana.

Rousseau, S. (2012). *Mujeres y ciudadanía. Las paradojas del neopopulismo en el Perú de los noventa*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Ruiz, M. & Sanseviero, R. (2012). *Las rehenas. Historia oculta de once presas de la dictadura*. Editorial Fin de Siglo.

Salvi, V. (2009). De vencedores a víctimas: 25 años de memoria castrense. *Revista Temas y debates*, 17, 93-115.

Sánchez Montenegro, J. P. (2011). *Las Fuerzas Armadas y el estado de emergencia como instrumento de su recuperación institucional durante el período 2001-2010* [tesis de licenciatura no publicada, Pontificia Universidad Católica del Perú].

Sánchez Villagómez, M. E. (2015). *El horror olvidado. Memoria e historia de la violencia política en Ayacucho (1980-2000)* [tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Barcelona]. Repositorio UAB. https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2015/hdl_10803_300738/mesv1del.pdf

Sandoval, P. (2012). El genio y la botella: sobre Movadef y Sendero Luminoso en San Marcos. *Revista Argumentos*, 6(5). <http://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/el-genio-y-la-botella-sobre-movadef-y-sendero-luminoso-en-san-marcos/>

Sasso, R. (2018). *La leyenda de los tupamaros. Del nacimiento de la UTAA a la toma de Pando*. Montevideo: Fin de Siglo.

Secretaría de los Derechos Humanos para el Pasado Reciente. (2013). Ficha de Giménez Morales de Martirena, Ivette Rina.

Senado y Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay. (1986, 22 de diciembre). Ley 15.848. *Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado*. Página web del Poder Legislativo de la República Oriental del Uruguay. <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp6928996.htm>

Saumell-Muñoz, R. E. (1993). El otro testimonio: literatura carcelaria en América Latina. *Revista iberoamericana*, 59(164), 497-507.

Schelotto, M. (2015). La dictadura cívico-militar uruguaya (1973-1985): militarización de los poderes del estado, transición política y contienda de competencias. *Diacronie*, (24), 4, documento 14. <https://doi.org/10.4000/diacronie.3808>

Schilling, F. (1978). *Querida familia*. Porto Alegre: Editora CooJornal.

Schmidt, V. A. (2008). Discursive Institutionalism: The Explanatory Power of Ideas and Discourse. *Annual Review of Political Science*, 11, 303-326. <https://doi.org/10.1146/annurev.polisci.11.060606.135342>

Soberón Garrido, R. (2012). Drogas y criminalidad organizada. Una aproximación para el Perú. *Politai: Revista de Ciencia Política*, 3(4), 57-65.

Sommer, D. (2004). *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica (original publicado en 1991).

Starn, O. (1993). *Hablan los ronderos: la búsqueda por la paz en los Andes*. Lima: IEP.

Strong, S. (1992). *Sendero Luminoso. El movimiento subversivo más letal del mundo*. Lima: Peru Reporting.

Taller de Género y Memoria Ex Presas Políticas (2001). *Memoria para armar I*. Senda.

Tanaka, M. (1998). *Los espejismos de la democracia: el colapso del sistema de partidos 1980-1995 en perspectiva comparada*. Lima: IEP.

Tcach, C. & Servetto, A. (2007). En el nombre de la Patria, el Honor y los Santos Evangelios: las dictaduras militares en Argentina y Uruguay. En E. Rey Tristán (dir.), *Memorias de la violencia en Uruguay y Argentina. Golpes, dictaduras y exilios (1973-2006)* (pp. 95-111). España: Universidad Santiago de Compostela.

Theidon, K. (2004). *Entre prójimos. El conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: IEP.

Toche Medrano, A. (2008). Guerra y democracia: los militares peruanos y la construcción nacional. Lima: CLACSO-DESCO.

Todorov, T. (2000). *Los abusos de la memoria*. Paidós.

Tubino, F. (2016). *La interculturalidad en cuestión*. Fondo Editorial de la PUCP.

Un ministro uruguayo lamenta su pasado como tupamaro. (2007, 27 de mayo). *Clarín*.
https://www.clarin.com/ediciones-anteriores/ministro-uruguayo-lamenta-pasado-tupamaro_0_Hlpxy0gyAF.html

Universidad de la República Oriental del Uruguay (2008). *Investigación sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*. Montevideo, FHCE-CSIC, Tomo I.

Valle Riestra, E. (2015). *Movadef, el pensamiento Gonzalo y la reaparición de Sendero Luminoso: 1992-2012* [tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio PUCP.
http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/7323/VALLE_RIES TRA_PADRO_ESTEBAN_MOVADEF.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Valle Riestra, E. (2019). De la guerra popular a la amnistía. Movadef y la reaparición de Sendero Luminoso: 1992-2012. *Revista Memoria(S). Revista académica del lugar de la memoria, la tolerancia, y la inclusión social*, (2), 21-47. https://lum.cultura.pe/sites/default/files/publicaciones/PDF/revista02lum19_ok_1.pdf

Van Dijk, T. A. (1999). *El análisis crítico del discurso*. Anthropos.

Van Dijk, T. A. (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Gedisa.

Vidaurrázaga, T. A. (2019). ¿Somos iguales detrás de una 45? La participación femenina en el MLN-T uruguayo. *Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social*, 19(3), e-2362. <https://atheneadigital.net/article/view/v19-3-vidaurreazaga>

Vilches, J. (2018). La construcción del héroe nacional: los guerrilleros de 1808 en la historiografía republicana. *La Albolafia: Revista de Humanidades y Cultura*, (13), 13-28. http://albolafia.com/trab/LaAlbolafia_N13%28febrero2018%29.pdf

Villasante, M. (2012). Violencia de masas del Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso y campos de trabajo forzado entre los Ashaninka de la selva central. *Dossier de Memoria*, 9, 1-79.

Weissheimer, M. A. (s. f.). *Entrevista a José Pepe Mujica, líder tupamaro y actual ministro de Ganadería, Agricultura y Pesca del Uruguay*. Archivo Chile. http://www.archivochile.com/America_latina/JCR/MLN_T/otros/jcrotros0002.pdf

Yaffé, J. (2013). Competencia interna y adaptación partidaria en el frente amplio de Uruguay. *Perfiles latinoamericanos*, 21(41), 71-94. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532013000100004&lng=es&tlng=es

Yaffé, J. (2016). El proceso económico. En G. Caetano (dir.), *En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia* (pp. 157-173). Montevideo: Planeta; Fundación Mapfre.

Yparraguirre, E. (2008). *Soledad comprometida*. Lima: Editor Augusto Fajardo Caverro.

Zapata, A. (2017). *La guerra senderista. Hablan los enemigos*. Taurus.

Zapata, A. (2018). Elena Yparraguirre: la mirada de la número tres. En A. Guiné (ed.), *Género y conflicto armado en el Perú* (pp. 111-159). Université Le Havre Normandie: Plaza Editores.